

Este libro fue escaneado por el Archivo de Folklore Boliviano, como parte de nuestra misión de poner todas las obras del folklore boliviano en formato digital.

El Archivo de Folklore Boliviano se dedica a la preservación y disseminación de todos los aspectos del folklore y la tradición boliviana, especialmente mitos, leyendas, historias, y cuentos populares. Tenemos oportunidades de formar parte del voluntariado: muchas tareas, como convertir este mismo PDF a un libro digital, requieren solo de 5 a 10 horas de trabajo, por lo que los voluntarios reciben un reconocimiento permanente en nuestro sitio web y en el libro digital.

Visite nuestro sitio web para obtener más información:

[www.archivodefloreboliviano.org](http://www.archivodefloreboliviano.org)

Antonio Paredes Candia

**Cuentos  
populares  
bolivianos**



**CUENTOS POPULARES BOLIVIANOS**  
de Antonio Paredes-Candia



**Edición limitada de 1.000 ejemplares**

---

Primera edición 1973 — Ediciones ISLA.

Segunda edición 1978 — Editorial Tupac Katari.

Tercera edición 1984 — Librería-Editorial POPULAR.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro  
sin autorización del autor

**Ilustran:**

---

Mario Eloy Vargas — Clovis Díaz — José Ostría Garrón

Ficha catalográfica: Marina Urquidi

398.2. Paredes-Candia, Antonio  
P227c Cuentos populares bolivianos: (De  
la tradición oral) Antonio Paredes-Candia. — 3 ed. — La Paz-Bolivia:  
Librería-Editorial POPULAR, 1984  
458 p. : il ; 19 cm.

1. CUENTOS POPULARES BOLIVIANOS.
2. LITERATURA FOLKLORICA - BOLIVIA.

I. t.

Registro de propiedad intelectual: Antonio Paredes-Candia  
Bajo el Registro de Propiedad D. L. 4-1-75-84

---

Derechos reservados para esta edición:

LIBRERIA-EDITORIAL POPULAR

**ANTONIO PAREDES-CANDIA**

**CUENTOS  
POPULARES  
BOLIVIANOS**

**(De la Tradición Oral)**

**TERCERA EDICION CORREGIDA  
Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA**

**Librería-Editorial POPULAR**

**La Paz — Bolivia**

**1 9 8 4**

REVUE  
DE  
L'ÉCONOMIQUE  
POLYVALENTS

#### DEDICATORIA

Para tí Jorge Salinas Pradel,  
mi hermano y amigo. De tus  
labios escuché el primer cuen-  
to popular boliviano... hace ya  
tanto tiempo.

Agradecido te dedico este  
libro.

A. P. C.





## NOTICULA

### I

El cuento como género literario que es “imaginación, narración de un sucedido, anécdota, chascarrillo, respuesta aguda —es tan antiguo como el hombre” (1), y hoy día tiene que agradecer mucho al cuento folklórico, o cuentos vulgares como los llamaban antes, de su popularidad contemporánea. Fueron aquellos los que afirmaron la vivencia y florecimiento de éstos; “decisivo para el porvenir del cuento literario —afirma Baquero Goyanes— es el que, en el siglo XIX comensasen a ser recogidos y editados los cuentos populares, ya que el gusto por tal género repercutió en la creación de un ambiente favorable, de una predisposición lectora hacia los relatos breves, pertenecientes o no al folklore tradicional”. (2)

Como se observa, la historia del cuento no es breve; desde su aparición hasta nuestros

días, pasaron siglos. Surge de la raíz espiritual del pueblo y tiene de él su vigor para existir y desarrollar. Repetimos, primero fue el cuento popular, anónimo, oral y volandero que cautiva a los pueblos, quienes lo crean, lo cultivan y lo guardan. Leamos lo que dice al respecto don Ramón Menéndez Pidal: "El cuento de tradición popular nace y vive como un género esencialmente oral, y es la producción artística que surge antes que ninguna otra producción literaria. Pueblos hay iliteratos, analfabetos, que sin embargo poseen un rico acervo artístico, y pueblos hay de gran literatura escrita entre otros géneros, sin que nadie piense en poner por escrito los cuentos que en ellos abundan. Bien puede afirmarse que el llegar los cuentos a un cultivo escrito es un accidente extraordinario acaecido en pocos países y siempre tarde; aun en tiempos modernos hay ramas de la cuentística que tuvieron que esperar a Perrault y a los hermanos Grimm para que hallaran quien pusiera su pluma al servicio de ellas". (3)

En lo concerniente a la cuentística folklórica de nuestro país es de anotar que el origen de una gran parte corresponde a los cuentos vulgares y muy pocos a los cuentos cultos o que arrancan su tema de las obras publicadas con autor. Los primeros indiscutiblemente pertenecieron siempre al acervo genuino del pueblo, pues plasmaron desde su principio las características fundamentales del hecho folklórico:

anonimato y popularidad, mientras los otros para ser conceptuados cuentos folklóricos tuvieron que recorrer el proceso de folklorización.

Thompson a la pregunta de ¿Qué es el cuento folklórico?, respondió así: “todas las formas de narración transmitidas principalmente por la tradición oral” (4); definición que en general adoptamos en la elaboración de este libro.

## I I

No pretendemos presentar a nuestros lectores una obra sujeta a las modalidades estrictas que exige la investigación del folklore, es llanamente una colección de cuentos folklóricos transmitidos oralmente y recogidos en los grupos folk de las ciudades y villorrios y en las comunidades campesinas de la patria boliviana. Si tiene algún mérito es el de englobar en una clasificación adecuada y acequible a cualquier lector los principales temas de la literatura oral aun vigente en nuestro pueblo.

Esta copiosa colección muestra claramente que Bolivia está formada por cuatro naciones diferentes: la de origen español o foránea y las nativas con respectivas lenguas propias, aimará, quichua y chiriguana; observación que deberá tomarse en cuenta para dividir la literatura oral popular en cuatro grandes grupos de

afinidad lingüística. Por otro lado y de acuerdo a los elementos sobresalientes de su constitución que tipifiquen su pertenencia a una determinada cultura, en I Cuentos de origen nativo; II Cuentos de origen español; y III Cuentos de negros o afro-bolivianos.

Tales puntos de vista serán fundamentales en el futuro cuadro clasificatorio de nuestro acervo de cultura popular. Mientras tanto, la labor meritoria es henchir las trojes para que el grano no se pierda en el farrago de los nuevos patrones culturales y de modernización al que estamos ingresando como país, quedándonos con la honda satisfacción de repetir con el profesor Costas Arguedas: "agavillar con afán y de los buenos y la jornada sea para los que vengan". (5)

### III

El acervo cuentístico popular boliviano es vario en temática, abundante y singular en calidad. Si analizáramos desde el punto de vista de su originalidad, veríamos que un número apreciable de nuestro folklore oral mantiene en su composición elementos propios y genuinamente nuestros; aspecto que difícilmente puede repetirse en la literatura oral de otros países del continente.

Aparte de la producción de esencia netamente terrígena, muchos cuentos universales

han llegado a pertenecer al folklore de algunas de nuestras regiones por el proceso de la folklorización. El pueblo escucha, gusta de él, lo acepta, lo adopta y lo adapta introduciendo en su relación modismos y costumbres propias. Sin modificar su sentido le da carácter regional. La enorme variedad de costumbres que existen en Bolivia hace que un cuento varíe de construcción de un lugar a otro. El mismo cuento que se escucha en los caseríos del altiplano, se relata también en las cabeceras de los valles, en los valles mismos, en las regiones de Yungas y en los llanos orientales. Son los cuentos españoles traídos a la América por los conquistadores. (6)

Hay cuentos de indudable raigambre hispana; tal ocurre con el repertorio que tiene de protagonista a Urdimales (7), cuentística que en las áreas campesinas actuales se relatan en los idiomas quichua y aimará, o en una forma sui-géneris de bilingüismo, en los que se alternan frases en español y en el idioma nativo.

Un fenómeno digno de mención es el que ocurre con algunos cuentos de las sociedades campesinas quichuas y aimarás. Será por la hermandad en la esclavitud que han vivido los dos grupos nativos, o por algunas afinidades raciales, guardan un tipo de cuentos que no cambia en la generalidad de los casos ninguno de sus elementos; y, tanto en el valle como en el altiplano, el personaje es idéntico, el argumen-

to y el medio en que se desarrollan el mismo. Se trata de algunos cuentos de animales, temática de preferencia del nativo. Referente a este punto, Paredes dice: "son relaciones sencillas de actos que se refieren a animales, que la imaginación de los indios, les atribuye, acciones y pensamientos propios de la especie humana, para arrancar de cada cuento alguna moraleja, o por estar acomodada a su manera de pensar animista". (8)

Los cuentos de animales en las áreas campesinas se los cultiva con fruición y alegría. Indudablemente el indígena tiene preferencias en adjudicar índole determinada a cada animal. No encontramos cuento en que el zorro sea parte y fuera personificado como leal y honrado; siempre figura con las calidades del ser ruín, trapacero e indigno. Tampoco al conejo, personaje preferido de la cuentística popular boliviana, podemos imaginarlo interpretando el papel del individuo grave y prudente; el indígena siempre lo representa en su literatura oral como el muchacho guazón, reidor, bromista, que día y noche está planeando jugarretas a costa del zorro. Y aquello que Morote Best observa en el hombre folk cuando relata un cuento (9), también nuestros campesinos lo hacen imitando los sonidos animalísticos y las actitudes que suponen toman los animales en las circunstancias en la que se desarrolla el argumento del cuento.

En los cuentos nativos de animales se observa que los animales pueden convertirse a voluntad, siendo excepcional el cuento donde el hombre se convierte en animal. Un raro ejemplo de la cuentística folklórica boliviana es el de los hombres que se metamorfosean en tigres (áreas orientales de Bolivia; Depto. La Paz) o de niños que se transforman en el monstruo acuático denominado Jichi (áreas orientales de Bolivia: Santa Cruz, Beni y Pando). No existe en nuestros nativos la tendencia que observa Thompson en los indios norteamericanos "a confundir el hombre y el animal en los cuentos". (10) En los cuentos nuestros, el animal que se ha transformado en hombre, mientras dura esa identidad tiene todos los atributos del del hombre, corporales e intelectuales; y cuando vuelve a su ser natural de animal, aquellos han desaparecido completamente y nuevamente torna a su ser de individuo instintivo e irracional.

Otra de las características de los cuentos de animales es que nunca un animal se transforma en mujer. La excepción sería del bufeo hembra, que según los relatos populares y creencias es una mujer convertida en este animal (Áreas orientales de Bolivia: Depto. Beni), o aquel otro cuento referente al origen de la lechuza cuya existencia se debería al castigo que sufrió una mujer desobediente e indolente

con su madre (Areas orientales de Bolivia: Depto. Beni).

Tales serían algunas de las notas referentes a la temática y el tipo de personajes preferidos por el indígena en su cuentística. Es digno de subrayar que el indígena es sobre todo un fabulista, prefiere en su cuentística que sean personajes animales quienes actúen con atributos humanos, sea para dar una lección moral, una enseñanza o simplemente a manera de solaz para reír.

En el capítulo de los cuentos de animales se ha establecido una división acorde a la importancia que dá el campesino a cada animal en función de su acervo cuentístico oral.

Otro tipo de literatura oral que lamentablemente en un buen porcentaje ha desaparecido de las inquietudes espirituales nativas, son los mitos o relaciones referentes a sus dioses. Ha quedado solo resabios de su mitología pasada vigentes en forma de supersticiones o ritos de carácter supersticioso, que en muchos casos presumiblemente desvirtúan el verdadero sentido u objeto que tuvieron en su origen. Actualmente podemos observar que persiste el culto a los Achachilas, el respeto y veneración a Pachamama y el temor que guardan a algunos elementos de la naturaleza, ejemplos inquestionables de la existencia de una mitología olvidada. Todo lo que aun quedaba en la mente del nativo, Rigoberto Paredes ha recogido en



su invaluable obra destinada al estudio de los mitos, creencias y costumbres populares de Bolivia. (11)

Otro acápite sobresaliente de la literatura oral indígena, aparte de los cuentos animalísticos, es la leyenda, referente a sitios, hechos sobrenaturales o costumbres. El emporio es copioso y en este libro sólo damos una ejemplificación a manera de roturar la tierra, tal cual hace el campesino para sembrar.

#### IV

Indudable es que cada tipo de cuentos tiene que ser de predilección de una determinada capa social. Así como el indio en el campo prefiere los cuentos de animales, las leyendas, los cuentos de almas; en las ciudades el cuento picaresco hasta lindar en pornográfico, se cultiva con delectación no tanto en las capas populares como en las altas, variando de una clase a otra en el vocabulario que se emplea al narrarlos.

Aquí se han originado los cuentos de curas, de testarudos, de mentirosos, de truhanes. Y es tanto el afán de concretar picardía o humor picante en los relatos, que hasta los temas religiosos de apariciones, donde están santos y milagros como elementos constitutivos del cuento, que el campesino acepta, cree y relata con respetuosa actitud, al ciudadano le sirven

de argumentos para crear literatura oral de tipo pornográfico.

En las ciudades existe otra marcada diferencia en relación al tipo de cuentos que gustan y cultivan las diferentes capas sociales. En la clase popular, generalmente formada por el campesino avecindado en la ciudad, tienen preferencia por los cuentos de almas o de enfermedades y desgracias atribuidas a efectos de brujería. Para que el cuento pornográfico pueda entenderlo el indígena en su sentido cabal, tiene que ser relatado en el idioma nativo de la región del escuchante. Es verdad. Cuando el individuo de los barrios populares quiere comunicarse con los suyos, ser explícito, confidente, transmitir sus sentimientos, lo hace en su idioma madre: sea este aimará o quichua. Su defectuoso castellano lo emplea solo para hablar con el mestizo o el blancoide. No es exageración sino una realidad que el indígena al castellano aun lo siente idioma ajeno o perteneciente aun a la capa social diferente a la suya.

## V

Los cuentos de brujería que presumiblemente es género olvidado en los países desarrollados, en el nuestro es popular y vigente. Existe una copiosa colección, especialmente en los villorrios provinciales y en las pequeñas ciu-

dades. Allí donde las creencias y supersticiones nativas no son preocupación solo del indio sino también de los grupos mestizos y blancoides, quienes influenciados por aquella mayoría aceptan por ciertos los efectos de los innumerales ritos de magia y hechicería.

La temática es interesante. Alrededor de enfermedades mal curadas o persistentes, de desgracias o hechos imprevistos, el pueblo teje cuentos espeluznantes de brujería en los que son elementos de composición animales como el gato, el perro, el sapo, el chekhe-chekhe (coleóptero nativo).

En el cuento de brujería siempre hay dos partes: el que desea y encarga el daño y el que recibe. El brujo es el intermediario para realizarlo. Los motivos son el amor, el odio, la envidia, la venganza. La brujería siempre es para mal. Las consecuencias que se buscan son el estigma corporal repugnante; si es rico la pobreza; si es bello la fealdad; si es sano la enfermedad o en último caso la muerte.

La brujería generalmente se practica de persona a persona. Es individual, pero también puede buscarse el daño colectivo, de una familia, de una comunidad o de un pueblo.

A algunos de los cuentos de brujería, el pueblo les dá utilización pedagógica, carácter de literatura aleccionadora, narrando deliberadamente delante de los individuos conocidos de burladores de mujeres, o de aquellos que se

presume sean ladrones, o gentes muy confiadas.

## VI

Abrimos el libro con el capítulo de la anécdota porque ella en muchos casos da lugar a la creación de cuentos populares. Con el correr del tiempo se olvidan los personajes protagonistas de la anécdota. Queda el hecho iniciándose así el proceso de folklorización hasta que llega el tiempo en que se cuenta la anécdota anteponiendo “dice que ha pasado”, “le contaron a mi abuela”, o “ocurrió en tiempos antiguos”, como una historia anónima, imposible de identificar a los protagonistas o adjudicando a supuestos personajes para dar viso de veracidad; convirtiéndose la anécdota en un hecho folklórico tradicional y popular.

Un ejemplo son Los cuentos de doña Juana que en nuestra literatura oral popular ya es un capítulo concreto e inconfundible. Tiene elementos propios que lo singularizan de todo otro tipo de cuentos. En el que se agrupan los cuentos de personajes que tergiversan las voces de un idioma, o emplean el concepto equivocado, o forman frases cursis, o hablan defectuosamente. El personaje que dio origen a la cuentística data de más de medio siglo atrás, y ha sido olvidado, seguramente pocos recuerdan el nombre, pero ha quedado el rico anecdotario.

verídico o adjudicado, pero vigente y popular en nuestro folklore.

Por todo lo expuesto, la finalidad de nuestra obra es dejar testimonio escrito de ese riquísimo acervo espiritual aun en poder del pueblo que está esperando a los estudiosos bolivianos que lo recojan y muestren al mundo que a más del oro, la plata, el estaño, el petróleo, riquezas materiales que se acaban y dejan vacíos a los pueblos, Bolivia también atesora un filón espiritual inmenso, singular y paradójicamente intocado.

Lo poco que hacemos hoy representa nada ante la magnitud del material.

La Paz, noviembre de 1972.

---

NOTAS:

- (1) Cuentos viejos de la vieja España por Federico Carlos Sainz de Robles. Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1949. Pág. 34.
- (2) Qué es el cuento por Mariano Baquero Goyanes. Editorial Columbia-Colección Esquemas. Buenos Aires. 1967. Pág. 20.
- (3) Antología de Cuentos de la Literatura Universal por Gonzalo Menéndez Pidal y Elisa Bernis. Estudio Pre-

liminar de Ramón Menéndez Pidal. Editorial Labor, S. A. Barcelona. 1935. Pág. XXII.

- (4) **El Cuento Folklórico** por Stith Thompson. Folklore Américas. University of Miami Press. Florida December 1952. Edited By Ralph Steel Boggs. 33 pp.
- (5) **Afán y Signo de Bolivia Folklórica** por José Felipe Costas Arguedas. Boletín de la Asociación Tucumana de Folklore. Tucumán, República Argentina. Mayo-Junio. 1951. Año II — Vol. 1. Nos. 13/14. Pág. 134 - 135.
- (6) Gonzalo Correas que en el siglo XVII escribió su **Vocabulario de Refranes**, asevera que muchos de los cuentos esquañoles que mantienen vigencia en la América y son olvidados en la Península, indudablemente tienen rai-gambre hispana. El hecho de que un cuento propio de un lugar emigra y se acultura en otro, olvidándose con el transcurrir del tiempo en su lugar de origen, no niega su procedencia ni es "el primer ejemplo de un hecho semejante".
- (7) "Pedro Urdemales, Malas Artes, Urdimalis, Urdimale, Ulimán, Urdimale, Animales, respecto a su origen. tomó carta de ciudadanía múltiple en pueblos de Europa y de América, conservando, eso sí, su carácter popular en la España Clásica", apunta Víctor Varas Reyes en su librito **Urdimalis en Tarija**.
- (8) **El Arte Folklórico de Bolivia** por M. Rigoberto Paredes. Ediciones Isla. La Paz - 1972. 4ª Edición. Pág. 106 - 107.
- (9) "Principalmente en el relato de cuentos y fábulas en que intervienen animales, en lo que quien relata no se limita a citarlos sino que, en cada instante en que ellos intervienen imitan con gestos, ademanes y ac-

titudes los movimientos adecuados al tema". **Elementos del Folklore** por Efrain Morote Best. Universidad Nacional del Cuzco, Cuzco - Perú. 1950. Pág. 368.

(10) Stith Thompson id.

(11) **Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia** por M. Rigoberto Paredes. 1920. 2ª Edición. La Paz - Bolivia. Arnó Hermanos - Libreros editores. 282 pp. texto. VI pp. de Prólogo por Belisario Díaz Romero. V pp. Índice.





## CAPITULO I

### ANECDOTAS DE CHOLAS

**Chola** es la denominación popular de la mujer del pueblo que viste saya larga de amplio vuelo, un mantón de seda caprichosamente bordado sobre los hombros, y se toca con un sombrerito bombin, coquetón y pequeño.

Antes tenía sentido racial el vocablo: era la hija del hombre blanco en la nativa. Su situación social también era definida, pertenecía al grueso pueblo. En lo económico atendía el mercado de verduras y frutas o pequeñas tiendas donde expendía productos al por menor. De los oficios prefería el de **pollerera**, modista especializada en la confección de esta prenda.

Ha sido y es mujer de carácter temperamental. Apasionada en el amor y querendona



Chola paceña del año 1915. Dibujo de Clovis Díaz, basado en una fotografía de la época. (Archivo particular del autor).

de su hogar. Trabajadora y de singular sentido comercial. Es incisiva en sus observaciones y de un humorismo agresivo que permanentemente lo despliega.

1.—

Llegaba una comisión oficial de políticos a Sucre. Al bajar de la movilidad que los había llevado, sobresalía uno de los ministros por su cabellera cana.

Una pareja de cholas curioseaba a los que bajaban. Una de ellas le dijo a la otra, señalando al hombre de cabeza blanca.

—Pichay cay zorro gris ¡Ah!

Traducción: ¿Quién será este zorro gris, no?

La mujer utilizaba la frase en dos sentidos, por el color del cabello y porque la voz zorro en habla popular sirve para señalar al pícaro, fullero, solapado y ladrón.

2.—

Ocurrió en la ciudad de Cochabamba.

Una chola verdulera ofrecía su mercadería sobre el suelo. De pronto un militar distraído que ostensiblemente era de baja estatura, sin fijarse en la mercadería iba a pisar mientras retrocedía.

La chola ante el inminente peligro, dándole un empujón le gritó:

—Imataj pasan cay khowi jinetetari ¡Ah!

Traducción: Qué le pasa pues a este jinete de conejo ¡Ah!

3.—

En la antigua calle Recreo, hoy avenida Mariscal Santa Cruz, ocurrió la anécdota que relatamos, cuando era calle angosta, culebreante y formada por casonas antiguas de La Paz que ya solo es un recuerdo.

La vía estaba llena de tiendas de las que eran propietarias mujeres del pueblo, las cholos. Como la ciudad aun vivía aires de aldea, estas mujeres tenían por costumbre salir en las mañanas a peinarse sentadas al borde de la acera. Después barrían la calle y a las 7 a.m. estaban listas para la inspección del Intendente Municipal que realizaba su labor montado en un caballo, multando a quienes no habían barrido la basura de la parte de calle que les correspondía.

Cierta vez que una chola se había atrasado en su higiene matinal; el Intendente la sorprendió sentada y peinándose. Ella lo vio llegar y se hizo la desentendida. Ante tal actitud el Intendente azuzó a su cabalgadura para asustar a la mujer. La chola se incorporó airada y le gritó:

—¡Wa que tienen estos dos, el uno sobre del otro me habían querido pisarme!

4.—

Es fama que la chola pacaña, mujer del pueblo, tiene reacciones temperamentales y difícilmente se sabe cómo reaccionará frente a determinada circunstancia.



Chola paceña del centenario. Dibujo de Clovis Díaz basado en una fotografía obtenida en 1925, año del Centenario de la Republica. (Archivo particular del autor).

Cuentan que cierta vez un señor que pasaba por una calle oyó que una mujer pedía auxilio. Como no podía quedar indiferente se acercó a la tienda de donde partían los gritos y encontró que un hombre flajelaba cruelmente a una mujer. A puñadas y puntapiés la había reducido y ella acurrucada en el piso apenas se quejaba. El intruso viendo el estado lastimoso de la mujer se acercó y de un empellón lo retiró al hombre y emprendió con él a puñadas para darle un escarmiento.

En principio la chola miró asorada la actitud del extraño y cuando vio a su marido que sangraba por las narices, se incorporó colérica y amenazando con una escoba al que así lo había castigado, le gritó:

—¡Déjelo so desgraciado, a usted que le importa que me pegue, tiene derecho hasta de matarme, es mi marido, tiene derecho!

El otro quedó mohíno con la reacción de la mujer y solo atinó a abandonar el lugar.

Es tradición en las clases populares esta reacción femenina y tiene razón explicable porque pasado el lio, el marido da vida insoportable a su mujer echándole en cara de que quien le ha defendido es su amante.

5. Una chapaca que había llegado a la ciudad de Tarija arreando una recua de burros que cargaban su cosecha, después de venderla hizo descansar a sus animales en una calle de la población. Los animales buscando sombra ocuparon la acera dificultando el tránsito. Un señor, molestado por aquel obstáculo en vía pública, se encaró con la chapaca.

—Pero ¿cómo, hija, haces que tus burros ocupen la acera? Si la acera es para que caminen las gentes y no los animales.

La chapaca lo miró al reclamante y con desdén le respondió:

—¿Así? Pa'mí los dos son iguales.

Recogido en Tarija. Octubre de 1978.

6. Dos cholas contendientes están frente al juez de la provincia. En el careo la una es más agresiva que la otra y se deslengua en insultos y adjudicaciones delictivas.

Un momento de esos, la que escuchaba paciente las calumnias de su agresora, al escucharle se encrespa de cólera y grita:

—¡Señor Juez!, esa gran mentira es una falsedad.

(Recogido en Padilla. Depto. Chuquisaca).

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.



## CAPITULO II

### CUENTOS DE DOÑA JUANA

#### Notas.—

Cuentan que la señora a quien se le atribuyen tantas anécdotas, fue riquísima hacendada, de nutrida vida social dentro de la burguesía boliviana y dama provinciana que manejaba muy mal el español. Ella era oriunda de Sorata y casada con un hombre público de mucha resonancia en el período liberal.

Por extensión, el consenso popular titula genéricamente **cuENTOS de doña Juana** a todos aquellos relatos en que el protagonista confunde los vocablos e interpreta equivocadamente las acepciones. Y hoy como ayer tienen vigencia y popularidad.

Recogimos algunos de ellos:

1. **Poto-poto.** El vocablo **poto**, es bolivianismo, sinónimo de pasaderas.

La Municipalidad paceña había resuelto cambiar el nombre de **Poto-poto** por Miraflores a una de las bellas regiones aledañas; en aquel tiempo cubierta de sembradíos y arboledas pintorescas. Doña Juana tenía allí una quinta donde paseaba los días domingos.

Un día que amigos y diplomáticos visitaban a sus señoritas hijas, doña Juana les invitó de esta manera:

—Amigos míos, les invito para el domingo a mi chacra de **Mira-poto**.

2. **Terciopelo.** Doña Juana asistía invitada a un té de señoras “de lo mejor”. Durante la reunión comentaban de ciertas calidades de telas, muy en boga en la época. Doña Juana que siempre gustaba participar de toda conversación, intervino y muy oronda, dijo:

—Lo que es mis hijas y yo, nos vestimos solo de **cierto-pelo**.

3. **El vestíbulo.** Como doña Juana era muy adinerada, se dio el lujo de traer arquitectos europeos para que le construyeran su palacete. Y durante el cambio de ideas que hacía su esposo, eminente e influyente político de su tiempo, con los arquitectos, escuchó decir:

—Su palacete doctor, tendrá un amplio vestíbulo.

Doña Juana no iba a perderse la oportunidad de usar tan raro vocablo. Esperó la primera reunión para darse ese gusto y refiriendo la disposición de las habitaciones en la casa que le construían, dijo:

—Mire usted misía —dirigiéndose a otra dama que asistía a una de sus pomposas recepciones— estoy haciendo construir un palacio muy hermoso, con decirle que va a tener hasta un grande **prostíbulo** para que mis hijas reciban a sus enamorados.

La pobre señora había equivocado el vocablo con cuatro letras.

4. **El somier.** Doña Juana se encontraba rodeada de una cantidad de damas y caballeros. Se hablaba de las últimas novedades que habían llegado al comercio de la ciudad.

—Cada una de mis hijas duerme con un mesié —contaba a una de sus amigas. Felizmente estaba una de sus hijas que cariñosamente le corrigió:

—Sobre un **somier**, madrecita.

5. **Sarao y Raquelao.** Doña Juana en el cumpleaños de su hija Sara, como era costumbre en la época, ofreció un **sarao** de mucho rango. Las asistentes pasados algunos días comentaban con ella del lujo, el derroche y el buen gusto de la fiesta.

—Ha sido un **sarao** inolvidable, doña Juana.

La señora que ignoraba el nombre de la reunión social, estaba en la creencia que se referían a su hija Sara en cuyo honor había sido la fiesta.

—Muy bueno estuvo el **sarao** —respondió orgullosa— ahora en el cumpleaños de mi hija Raquel, daré un **raquelao** mejor.

Las visitantes callaron ocultando una leve sonrisa.

6. **Menos los huevos.** Un día comentando de los alimentos que hacían daño o eran de difícil digestión, en medio de un grupo de caballeros, doña

Juana, refiriéndose a ciertas comidas les espetó lo siguiente:

—Ustedes caballeros no me creerán, pero lo cierto es que todo me entra, menos los huevos. . .

La forma vulgar de expresarse tomaron los caballeros en sentido picaresco y mirándose mutuamente sonrieron.

7. **La lengua por detrás** Otra vez, en un banquete oficial en que se servía un **entremés** de lengua, doña Juana, que no era muy atildada en su forma de expresarse y tampoco cuidaba de guardar el protocolo de circunstancia, en afán de no incomodar a sus vecinos de mesa, se dirigió al mozo que servía:

—Ché mozo, pásame la lengua por detrás.

Los invitados dificultosamente disimularon la espontánea forma de expresarse de la millonaria.

8. **El aviso en clave.** El esposo de doña Juana era político de mucho vuelo en su tiempo. Cierta vez que debía viajar, encargó a su esposa que si había represión gubernamental o las cosas no anduvieran bien le hiciera un telegrama en clave.

—Bien Bene —respondió la esposa.

Al poco tiempo se desató una persecución a los opositores y doña Juana debía cumplir el encargo. Fue al telégrafo y despachó la siguiente comunicación::

“Bene no bene porque no conbene”.

9. **El cutis del chancho.** Un día doña Juana dijo delante de sus hijas:

—Mi cuero se ha rajado con el frío.

Una de ellas la corrigió.

—No se dice cuero, madrecita, se dice cutis.

Doña Juana entendió bien y guardó para sí la enseñanza.

Otro día en una fiesta campestre le sirvieron una vianda de cerdo al horno.

Doña Juana, sosteniendo en una mano un pedazo de cuero de cerdo retostado en el horno, dijo en voz alta.

—Que exquisito está el cutis del chancho.

10. **¡Prendanloz!:** Doña Juana dormía en Palacio; al filo de la medianoche escuchó ruidos sospechosos en las habitaciones continuas, y creyendo que eran ladrones empezó a gritar:

—¡Prendaloz!, ¡Prendanloz! —Por decir prendan la luz, prendan la luz, que es tradición que la señora hablaba muy mal el español.

A los gritos de la dama, la guardia se puso en movimiento activo, aprehendiendo a los supuestos ladrones, que no eran tales, sino un grupo de insurrectos que pretendía sorprender a la guardia.

11. **El tranvía:** Era el tiempo en que los tranvías representaban los medios elegantes de transporte en la ciudad de La Paz. Estaban pintados de rojo y blanco. Las damas para embarcarse levantaban la saya con mucha elegancia, mientras los caballeros, con el sombrero en la mano y haciendo una profunda venia, esperaban que aquellas terminaran de subir.

Un día, doña Juana esperaba en una esquina ese medio de locomoción. Iba acompañada de su esposo, el célebre don Benedicto, el que apuraba a doña Juana a embarcarse en el vehículo que aun no se había detenido completamente. Doña Juana mo-

lesta por la apuransa, en voz alta le dijo a su marido:

—¡Oh, Bene! Ya te he dicho que no me metas si no está bien parado.

Indudablemente que la dama se refería al tranvía.

12. **El nombre equivocado:** Doña Juana acompañaba a su esposo, don Benedicto, en un viaje de carácter político. La pareja y sus acompañantes llegaron al puerto de Guaqui, donde esperaban al político, autoridades y pueblo, para darle la bienvenida.

Los vecinos notables reunidos invitaron a la pareja que ocuparan la testera, y el más caracterizado empezó a leer el discurso. Doña Juana escuchaba con mucha atención, moviendo la cabeza en señal de asentimiento. En un momento de esos, el discursador, elevando la voz le dice:

—¡Ilustre Patricio!

Doña Juana al escuchar aquello, interrumpe al orador y en el mismo tono alto, le dice:

—¡Wa!, ¡No es Patricio, es Benedicto!

13. **El apetito:** Cierta vez que reunidas varias damas hablaban sobre los desarreglos estomacales que sufrían, una de ellas muy quejosa contó:

—Yo no puedo comer nada, que todo me hace mal.

Doña Juana, terciando en la charla, replicó:

—Lo que es a mí nada me hace mal, como piedras y piedras dirijo.

La dama había equivocado el vocabulario, por decir digiero dijo dirijo.

14. **En el comercio:** Doña Juana estaba de compras. Debía adquirir ropa interior y el turco vendedor que le atendía, sin disimulo le subía los precios en las prendas que ella escogía. Un momento, ya molesta por la actitud del comerciante, le reclamó:

—¡Oh!, que desvergonzado es usted don Nacif, yo no puedo aceptar que me baje los calzones y me suba las camisas.

El sirio libanés la miró sorprendido de esa singular manera de expresarse. Le quería decir que la rebaja que había en el precio de los calzones, le había aumentado al de las camisas.

15. Don Benedicto, el esposo, como era hombre de mucho dinero, importó para su uso un hermoso automóvil Cadillac de 60 caballos de fuerza. Cuando llegó a La Paz el vehículo fue la comidilla de toda la población; y gentes entendidas comentaban “dicen que es de 60 caballos de fuerza”, lo que escuchaba doña Juan boquiabierta.

En la noche y en la intimidad del hogar charlaban los esposos sobre los problemas y asuntos familiares. Doña Juan creyó oportuno intervenir y le dijo:

—Oye Bene, he estado pensando sobre el coche, para que pues vamos a tener un auto con setenta caballos, lo mejor que puedes hacer es, manda cuarenta caballos a la finca y quedate con los veinte, que es por demás.

16. **Las tres grandezas de Europa:** Doña Juana había viajado por primera vez a Europa y su regreso despertó expectativa en la sociedad ingrata que tanto la adulaba en su presencia y bebía y comía a su costa. Dio una pomposa fiesta para salu-



Por curiosidad se quedó hasta la hora del almuerzo.  
(Dibujo de Clovis Díaz).



dar a sus amistades y durante la recepción, muchas damas le hicieron corro para solazarse con los dichos de la anfitriona:

Una levantando la voz le preguntó:

—Díganos doña Juanita que le llamó la atención en su maravilloso viaje de vacaciones en Europa.

Y ella, ingenuamente, sin darse cuenta de la zancadilla, les respondió:

Miren misías, lo que más me llamó la atención es la Torre infiel, las glándulas de Venecia y la hermosa bacínica de San Pedro.

Las "damas" rastacueros sonrieron hipócritamente.

Doña Juana se refería a la Torre Eiffel de París, a las góndolas de Venecia y a la Basílica de San Pedro en Roma.

Otros cuentos que pertenecen a este capítulo, aunque no protagoniza la célebre doña Juana, son los siguientes:

17. "El jilo sea p'itíu". Dicen que eran tres hermanas jóvenes y muy bellas; pero con el defecto de no saber hablar correctamente el castellano. Un día, la madre, apurada porque se matrimoniasen, invitó a tres muchachos apuestos.

Antes de que llegaran los enamorados, la madre recomendó que para no decepcionarlos, tuvieran cuidado en el castellano que emplearían. Mejor sería que hablaran poco o que no hablaran, recalcó. Ellas tomaron muy en cuenta las recomendaciones.

Golpearon la puerta los tres jóvenes y encontraron a las hermanas haciendo costura; se alegraron de la laboriosidad de las mujeres. Pasó un mo-

mento, y una de ellas emocionada por la visita reventó el hilo y exclamó:

—¡Juera el jilo sea p'itíu. (¡Ay! he reventado el hilo).

La otra hermana, reconviniéndola, dijo:

—Mama dijo no jablar. (la mamá nos recomendó no hablar).

Y la tercera, muy alegre de no haber despegado los labios, replicó:

—Jaycha yoqha no jaublaychu. (Felizmente yo no he hablado una sola palabra).

Los tres pretendientes escucharon asorados la singular charla y decepcionados abandonaron la casa para nunca más volver.

(Recogido en Depto. Chuquisaca. Cantón Mariscal Braun. Prov. Azurduy).

18. **La joven achacacheña.** Una joven oriunda de Achacachi y vecindada en La Paz, muy presuntuosa, vivía en compañía de su sirvienta. Doméstica y patrona eran tal para cual. Si la dueña era remilgada, la sirvienta se subía a las nubes. Esta señorita achacacheña tenía un novio, sencillito el hombre y nada aparatoso, al que quería demostrarle siempre que era muy fina y de costumbres muy educadas. Un día que la visitaba, entró la sirvienta a preguntarle qué iba a cocinar.

La patrona achacacheña, muy circunspecta y afectada respondió:

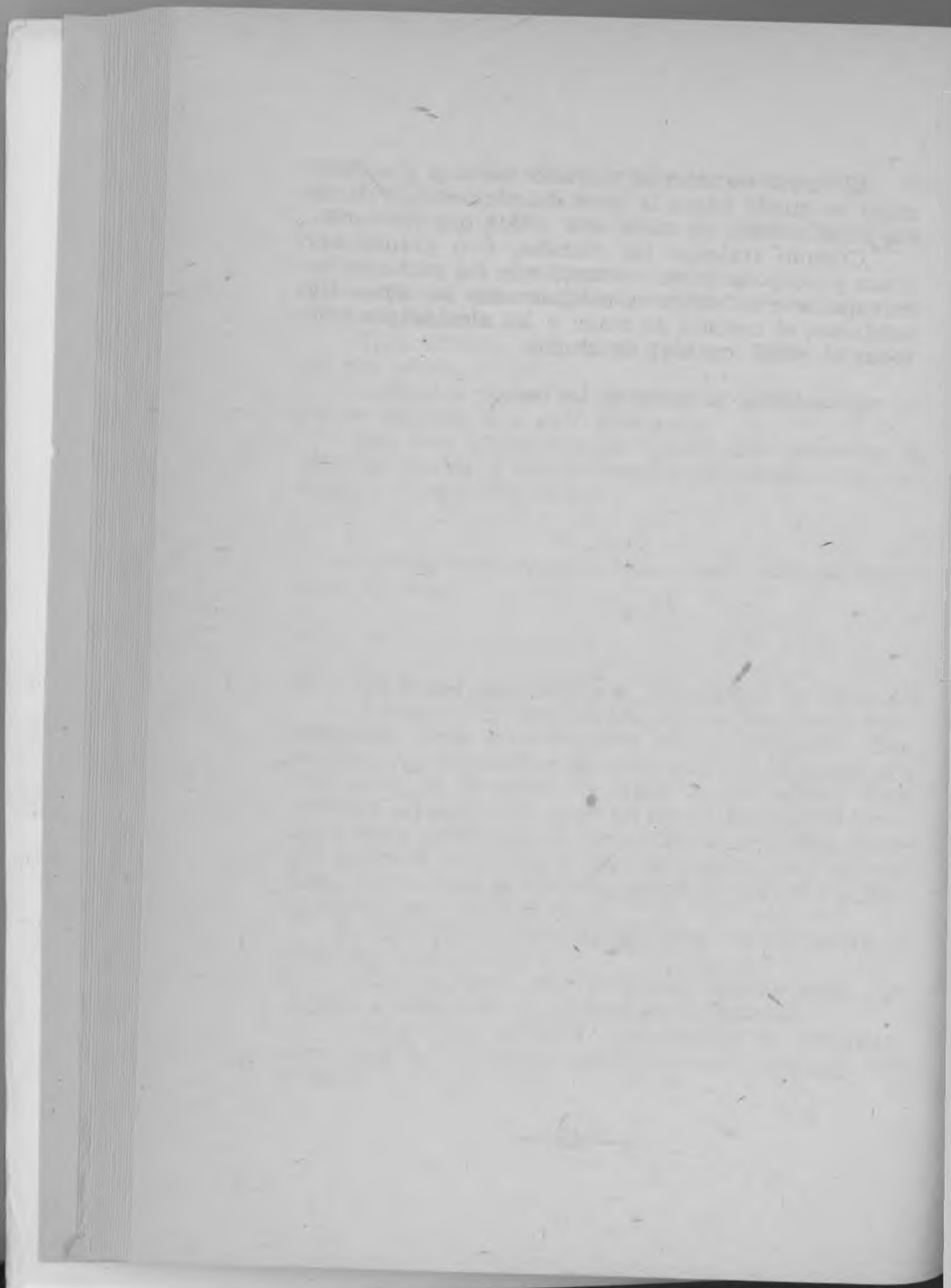
—Cocina para hoy pichones encarrujados, almendras saltarinas y almóndigas enlutadas.

—Esta bien señorita —respondió la sirvienta, que de antemano había aprendido aquel lenguaje tan especial.

El novio escuchó el extraño menú y por curiosidad se quedó hasta la hora del almuerzo, y la novia achacacheña no tuvo más salida que invitarle.

Cuando trajeron las viandas, con grande sorpresa y no poca pena, constató que los pichones encarrujados eran vulgares **chicharrones** las almendras saltarines el tostado de maíz; y las **almóndigas** enlutadas el **pfuti** (cocido) de chuño.

(Recogido en la ciudad de La Paz).



## CAPITULO III

### LEYENDAS Y TRADICIONES

1. **La muerte del cura de Paria.** Ocurrió en Paria hace muchísimos años. Cuando mi bisabuela estaba viva, decía mi abuela. Un cura había abusado de una chica. Sus hermanos sabiendo "como lo había hecho" el cura a la chica y hablando con su padre, dijeron que debían vengarse y al día siguiente lo buscaron en la iglesia de Paria.

Pero ocurrió que en ese momento el cura estaba celebrando misa, y ellos estaban en el furor de su rabia, y sin pensar un solo instante lo jalieron desde el altar y lo arrastraron hasta afuera. El uno de un pié y el otro del otro pié, le habían arrastrado por toda la población de Paria. Dicen que la cabeza del cura iba sonando en el suelo: **tococoj... tococoj... tococoj...** hasta destrozarlo y matarlo. La sangre del padre ha manchado el suelo y la tierra se ha **khenchachado**, semejante salasión ha llegado al pueblo y por eso se está destruyendo Paria, su igle-

sia está cayéndose. Las gentes dicen siempre que: desde esa vez Oruro no puede progresar. Por eso les dicen **Santo-tocsi**.

(Recogido en la ciudad de Oruro).

2. **El bien y el mal:** Muy cerca de la hacienda Mollapampa (Cantón Mariscal Braun. Prov. Azurduy, Depto. Chuquisaca), hay una pampita denominada **Aya samana** (quichua: descansadero de muertos), ahí hay un molino abandonado, cerrado desde hace mucho tiempo y nadie se atreve a entrar por temor a que le pase una desgracia. Nadie sabe lo que hay ahí adentro. Antes era un molino cualquiera donde todos los vecinos iban a hacer moler sus granos, hasta que ocurrió la desgracia.

Un día dicen que el molinero había aparecido muerto y con los ojos vaciados. Todos preguntaban por qué lo matarían y nadie sabía. Entonces habían llamado a un indio viejo que vivía cerca, y que todos le tenían miedo porque decían que era un brujo temerario. El indio vio en la coca y nos contó que lo había muerto uno de los cóndores en una noche que no sabían también cual.

Dicen que el indio contaba que eran dos cóndores: que el uno representaba a todo lo bueno que hay en la tierra y el otro a todo lo malo, y que cada año se pelean terriblemente, y si gana el bueno hay buena cosecha y todos vivimos sin pelearnos y hay muchos matrimonios y si gana el malo, es triste, entonces no hay cosechas, hay sequía, mucha mortandad, y los urdimalis aparecen por todos lados. Dicen que esta pelea el pobre molinero había visto, seguramente sin querer. Dice que los cóndores son blancos, muy blancos. Si un hombre viera



El molinero había aparecido muerto y con los ojos vaciados... (Dibujo de Clovis Díaz).

cual, cóndor ha ganado, todos sabríamos como va a ser ese año y nos preveniríamos. Por eso es que los cóndores matan al que ha visto su pelea.

(Recogido en Depto. Chuquisaca. Prov. Azurduy. Cantón Mariscal Braun).

3. **Patacamaya:** Dice que en la antigüedad se habían levantado en guerra los hombres de esta región, y el Inca mandó su ejército y en un combate murieron cien de los mejores capitanes. En ese lugar se fundó un pueblo que recordaba a los cien muertos; por eso en aymara dice **pataca:** cien; **amaya:** muertos.

4. **La Laguna Dorada de Corocoro:** El lugar lo sitúan más allá de **Cóndor Jipiña.** (Depto. La Paz. Prov. Pacajes. Cap. Corocoro). Le dan el nombre de Laguna Dorada, es redonda. Cuentan que nadie puede acercarse. El que se atreve queda con encanto y se hunde en el agua de la laguna, hasta el fondo, donde está la ciudad del Encanto. Dicen que la ciudad del Encanto, es un pueblo de casas de oro y de plata, que en el **Chamak-pacha** (tiempo del cual no se tiene memoria) había sido construída, por hombres gigantes que se habían quedado encantados.

Dicen que en el fondo junto con las casas hay tesoros, que no es para los hombres por orden de **Wiracocha.** Dicen que ese pueblo sobre las aguas cuando es **Jaire** (luna menguante). Dicen que brilla como oro desde lejos cuando sube y si un hombre la ve queda encantado.



Tiene sus guardias sobre una roca: una lagartija grande de oro y en la laguna dos patos de oro, que solo nadan en la noche de **Ortta** (luna llena).

(Recogido en Depto. La Paz. Prov. Pacajes. Capital Corocoro).

5. **Achacachi**: "Cuentan que la hija del Gran Makuri, llamada **Khana-Huara** por haber querido impedir a todo trance el sacrificio de su secreto amante **Kholke Uainakha**, fue condenada por su padre a ser encerrada en la prisión que junto al cerro de Surucachi, había construido. Allí la joven india lloraba sin cesar, sin consuelo por su amor contrariado y por la crueldad inhumana de su padre. "¿Qué hace?" preguntaba este con frecuencia a sus guardianes. La contestación invariable era: "**Jachaquijachi**" o sea, llora, y siempre llora. "**Jachaquijachi**", bramaba el padre. "Pues bien, ordenó, ese lugar de hoy en adelante se llamará **Jachacachi**, en memoria del desolado llanto de esa infeliz".

"El pueblo que más tarde se fundó en aquel paraje, conservó el nombre que había emanado de las lágrimas de la tierna princesa india, como una bella flor brotada del suelo, regada por un rocío de pura y cristalina agua".

(Publicado por M. Rigoberto Paredes en EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA).

6. **La Grieta**. "Refieren que un día festivo consagrado a la adoración de la Virgen del Socavón de Oruro, se vio obligado el dueño de la mina en acceder a obreros ambiciosos para que trabajasen ese día a pesar de sus protestas. Durante las labores y cuando más empeñados se encontraban, por extraer

ávidos el metal y ganar un pingüe jornal, sintieron un estruendo en la mina y antes que pudiesen ponerse a salvo, se produjo una **ayza** (derrumbe) que los sepultó y el cerro quedó con una enorme rajadura que hoy mismo se puede contemplar.

A tal motivo, que importaba profanar un día sagrado, atribuye el vulgo la grieta del cerro El Pie de Gallo, que alguna vez sirve su interior maldito para cobijar a los que se suicidan, y de escarmiento a los obreros que dominados por la angurria de ganar más, no reparan en los medios que pueden comprometer su vida y el porvenir de su clase”.

(Publicado por M. Rigoberto Paredes en EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA).

7. **Chanka y Huanka:** “Tres hermanos que nacieron de la montaña, llamados **Kollana** el mayor, **Chanka** y **Huanka** los dos menores; que mientras vivieron, observaron estos la más completo armonía; pero después de muertos, sus descendientes con el transcurso del tiempo se multiplicaron tanto que el territorio que habitaban se hizo estrecho, por lo que sostenían frecuentes y sangrientas guerras intestinas que dieron por resultado que los **Chankas** y **Huankas**, tuvieran que emigrar vencidos como habían sido, a tierras lejanas, estableciéndose en las regiones de **Huamanga** y **Anta**. Se supone que los victoriosos **Kollanas** fueron los que fundaron el gran imperio altiplánico que tuvo por capital Tiahuanacu”.

“Posteriormente, cuando aquel dominio decayó, aseguran que las tribus expatriadas invadieron las tierras de sus antepasados, logrando sojuzgar sus poblaciones momentáneamente y como no pudieron conservar sus conquistas, nuevamente se alejaron, dejando guarniciones en algunos pueblos y que uno

de estos es el de Chanka, que actualmente aun existe en la provincia del Cercado del departamento de La Paz.

"Las denominaciones geográficas **Chanka** y **Huanka** que se encuentran esparcidas en varios lugares del territorio boliviano, parecen tener ese origen".

(Publicado por M. Rigoberto Paredes en EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA).

8. **La arena y los vientos de Oruro:** "Cuentan los indios de Oruro que una vez en que la deidad indígena denominada **Huasa Malicu**, fue sorprendida por la noche, hizo alto en el campo que se extiende frente a la serranía de Pie de Gallo y se recostó cerca de un frondoso **Kolli** (olivo silvestre), un millar de hormigas, abusando del sueño que le rendía, cubrieron su sagrado cuerpo de picaduras, sin escrúpulo alguno. Cuando despertó, indignado de la profanación de que había sido víctima, se sacudió airado de ellas, las maldijo y las convirtió en arena, que acumulada en montones debía ser azotada por frecuentes vientos que entonces los creó para que de un lugar a otro transportasen esos montones, no permitiendo que permanezcan en un solo sitio. De aquí proviene según esas buenas gentes que la frondosa vegetación que poblada aquellos campos de **Kollis** y **Kantutas**, desaparecieron y se convirtieron en erial, lleno de atoladeros en la estación de lluvias y de polvo en la época seca; en un paisaje de una amarga y desolada tristeza".

(Publicado por M. Rigoberto Paredes en EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA).



El pueblo cree que allí existe un JICHI, espíritu encantado... (Dibujo de Clovis Díaz).

9. **El Jichi de Iserere:** Iserere es el nombre de una laguna que se encuentra a dos kilómetros del pueblo de San Ignacio de Moxos, en el departamento del Beni. El pueblo cree que allí existe un **Jichi**, espíritu encantado y protector de aquel lugar.

**Iserere** es nombre propio de persona en dialecto Ignaciano. Algunos informantes aseguran que es mala pronunciación del nombre español Isidoro o adaptación a la fonética ignaciana de tal apelativo.

El muchacho que tenía ese nombre —dice la leyenda— es el **Jichi** de la laguna, y antiguamente se temía acercarse a sus aguas por el horror a la cólera del **Jichi**, que según creencia generalizada tenía el poder para atraer a la gente y hacerla desaparecer en el fondo de sus aguas.

Era un extenso **yomono** (lugar húmedo o fan-goso donde el transeúnte puede hundirse) y allí se había cavado un **pauro** (pozo de agua o noria), de donde se aprovisionaban de agua los habitantes de la región.

Una tarde un niño acompañó a su madre a traer agua y cuando la madre regresaba con su cántaro sobre la cabeza, advirtió que su hijo no iba a su lado, había desaparecido misteriosamente.

La madre en su desesperación llamó a su hijo por el nombre:

—¡Iserere, Iserere!

Y escuchó que el niño contestaba de debajo del **yomomo**:

—¡Mamaaa, mamaaa!...

Y mientras más gritaba la madre, la voz del niño se alejaba como si fuera sumergiéndose, hasta que llegó un momento en que se perdió la voz.

De ese modo se formó la laguna, que es "un encanto". El niño se llamaba Iserere y es el origen del nombre de la laguna.

(Recogido en San Ignacio de Moxos Depto. del Beni).

10. **El bufeo:** Un hombre y una mujer fueron al río a bañarse el día de Viernes Santo; pese a que sabían que era prohibido por la religión, y la tradición del oriente.

Sin acordarse de las prohibiciones, se desnudaron y se sumergieron en el agua. Pero apenas tocaron el agua se convirtieron en peces parecidos al ser humano, y que la gente los llama **bufeos**. Desde entonces estos peces tienen algunas cualidades y defectos humanos. Dicen que son muy celosos y enamoradizos.

Cuando un hombre se baña solo el **buefo hembra** sale a superficie a enamorarlo, entonces el macho trata de ahogarlo. Idénticamente ocurre cuando se baña una mujer sola, el **buefo hembra** trata de ahogarla de celos.

(Recogido en Guayaramerín. Depto. del Beni).

11. **El silbaco:** Es un espíritu maléfico que no se lo puede ver. Se presenta en los lugares alejados, como son las estancias o **chacos**, sembrados a orillas de los ríos. Se sabe que está presente porque silva. Cuando la persona remeda el silbido más se acerca éste.

La gente le teme, quien sabe porque no lo ve. Es el temor a lo desconocido. Es un silbido presagiador.

Dicen que un hombre que tenía un **chaco**, una noche oyó el silbido, le imitó a aquel silbido se le fue acercando hasta escucharlo al pie de su cama. Nadie podía explicarse de dónde salía el silbido que se escuchaba tan claro y aterrador.

(Recogido en Guayaramerín. Prov. Vaca Díez. Depto. del Beni).

12. **La terciana:** Decían que era una niña de ocho a diez años que generalmente hacía sus recorridos por las orillas de los ríos, y que esta muchacha muy andrajosa, tenía los cabellos desgreñados y el color de su piel bastante pálido. Cuando se encontraba con una persona, cualquiera que fuera ella, bastaba su presencia para contagiarle la terciana. Dicen que su madre se llamaba **Mama Thala**.

Para evitar el contagio había que llevarle algunos obsequios como por ejemplo comida, y si no se encontraba con ella dejarle en un recodo o sitio, por donde se presumía iba a pasear la chica llamada **Chujchu**, en lengua aymara.

Vivía en las quebradas y especialmente en las provincias de Muñecas, Larecaja, Consata.

(Recogido en Hda. Chojawaya, Prov. Muñecas Depto. La Paz).

13. **Jatun Tambillo y Juchuy Tambillo:** Son dos lugares en que las piedras se han apartado para cubrir otras, dejando campos para construcciones y labrantíos, porque dice la conseja que en la antigüedad, el Rey Inca hondeaba allí y el sitio donde llegaban las piedras de su arma, todas las otras, por un designio divino, reuniéndose la cubrían para protegerla de profanaciones.

Para el entendimiento indígena, era sagrado todo aquel objeto o cosa que había sido tocado por las manos del augusto soberano.

(Recogido en Cantón Mariscal Braun. Prov. Azurduy. Depto. Chuquisaca).

14. **Mosoj-llajtay:** Es el nombre de un cerro sobre el río Pilcomayo. Se llega a su cima por un senderito estrecho, caracoleado y muy peligroso. En esa altura existe un "solar destechado", lugar donde seguramente en la antigüedad hubieron edificaciones, que hoy se encuentran abandonadas y a merced de la acción del tiempo.

Cuando alguien quiere llegar a ese solar, el viento se levanta furioso y no deja pasar al intruso, porque ese lugar es la casa de los **chullpas**. Dicen que allí moran, que no aceptan extraños a su raza, que no les falta nada pues tienen hasta fabulosas riquezas.

Estas riquezas nadie las conoce pero si todos se la imaginan en maravillosos montones de oro, plata y piedras preciosas.

(Recogido en Cantón Mariscal Braun. Prov. Azurduy. Depto. Chuquisaca).

15. **La vñbora de Choquerkhamiri:** Choquerkhamiri antes era un pueblito riente y verdoso, situado en un valle más abajo de Inquisivi. La vida, dicen transcurría sin problemas y todo era dicha, alegría y fiesta. En una de las casas vivía una hermosa indígena, huraña para el trato con sus semejantes, solo tejiendo o preparando chicha para expendirla, pero siempre sola, sin hacer caso de los requiebros que decían a su paso los jóvenes del lugar.



Las gentes murmuraban que criaba con celo y diligencia una enorme víbora que la había encontrado maltrecha en uno de los caminos del monte cercano. Que compadecida del animal, lo llevó a su casa, lo curó y lo alimentaba, llegando al extremo de hablar con el ofidio como si se tratara de otro ser humano. La víbora con el tiempo se encariñó de la indiecita, tanto que por el continuo trajinar y acompañarse mutuamente se enamoraron, y un día la joven tuvo un hijo para la víbora.

Descubrió el pueblo tales relaciones y para enmendar la falta de aquellos extraños amores, salió en procesión a pedir castigo para la pecadora y la bestia. En el momento en que estaban reunido, la joven india, la víbora y el pueblo todo, quedaron convertidos en estatuas de barro, a los primeros por su monstruoso pecado y a los demás por haber permitido.

Junto a ellos, dicen los supersticiosos, se encuentran ingentes tesoros que hasta ahora no han sido desenterrados.

(Recogido en Prov. Inquisivi. Depto. La Paz).

16. **Bernita de Choquerkhamiri:** Ese lugar es muy desolado y no asienta el sol. Parece que siempre estuviera nublado. Antes era un pueblito muy adelantado. Ahí vivía una familia compuesta del padre, la madre y una hija. La hija era muy linda y los padres la cuidaban mucho y la encerraban.

Una noche se le apareció en su cuarto un joven muy hermoso, sería el diablo, y la hizo caer. Empezó la chica a enflaquecer y después de los nueve meses tuvo un hijo, pero el niño no era como todos, solo tenía de humano de la cintura para arriba y lo de abajo era una cola como de pescado, como de víbora, como de animal.



Se levantó la polvareda fuerte y un huracán y absolutamente todos se convirtieron en barro... (Dibujo de Clovis Díaz).

La indiecita lo ocultaba en una ollita y le alimentaba de sebo y leche. Pero iba creciendo el chico y la madre, al fin madre, pedía cada vez una olla más grande. Los padres empezaron a preguntarse: —“esta para que necesita cada mes una olla más grande, una olla más grande y nos pide leche y sebo”. Aprovechando que una mañana salió a buscar una olla grande porque sus padres ya le negaron, descubrieron que era un monstruo que estaba criando su hija. Horrorizados llamaron al cura y éste dijo es un diablo o un hijo del diablo y hay que quemarlo. Llamaron al pueblo y todos gritaron que había que quemarlo. Esa noche se presentó el joven a la indiecita y le dijo: “Bernita, si queman a mi hijo, diles que les va a llegar un castigo muy fuerte”.

Al día siguiente rogó la indiecita, pero nadie le hizo caso y amontonaron leña y empezaron a quemarlo. En ese se levantó la polvareda fuerte y un huracán que apagó la fogata y todos, absolutamente todos se convirtieron en barro.

Dicen que ni el sol quería asomar por allí.

• (Recogido en la ciudad de La Paz).

17. **Iscay rumi**: En el camino que une Quechisla y Cotagaita, existe el lugar **Iscayrumi**, nombre quichua de dos aristas rocosas, que en medio lecho del río están clavadas; una es más grande que la otra, y refiriéndose a esos bloques pétreos, dice la leyenda: Aconteció en época colonial. Era un misionero franciscano que se enamoró perdidamente de una cuidadora de cabras.

Diariamente la buscaba por los cerros y las quebradas de la región para charlar con ella y enamorarla. Los vecinos comenzaron a dudar del padre

porque siempre estaba distraído y ya no atendía bien sus deberes como párroco.

El pueblo murmuraba y nadie quería confesarse con él. Mucha gente le había visto junto a la pastora en los lugares alejados.

Ocurrió en el Viernes Santo. El padrecito estaba acompañando la procesión y de repente alzó los brazos y gritó como un loco y corrió río arriba. Algunos vecinos lo persiguieron para atajarle pero no se hizo alcanzar.

El padre se perdió sin noticia. A los cuantos días, unos arrieros que bajaban por el río vieron una figura del cura en medio río y creyendo que se había accidentado corrieron a auxiliarle y comprobaron que se había vuelto roca y que estaba abrazado de otra estatua de piedra que tenía la figura de la pastorita de cabras.

(Recogido en Cotagaita. Prov. Nor Chichas. Depto. Potosí. 1949).

## CAPITULO IV

### CUENTOS RELACIONADOS CON LA CREACION DEL MUNDO

Los indígenas de Bolivia, como cualesquier otro grupo étnico del mundo, para explicarse la existencia de la tierra, del hombre, de los animales, de los alimentos, es decir de la creación, relatan leyendas y mitos escuchados a sus antepasados y que de padres a hijos se transmiten en forma oral.

Las gentes del campo toman muy en serio estos relatos, al punto de dar por ciertas las ingenuidades que se narran en algunos de ellos.

1. **El banquete celestial:** Era época remota cuando ocurrió lo siguiente: **Atoj** (el zorro) aun tenía la

boca pequeñita y los pájaros vivían como hoy en los árboles, pero se alimentaban en el cielo.

Un día, **Mallcu** (el cóndor) se encontró con **Atoj** y éste rogó al señor de los aires lo invitara a uno de esos banquetes que tanto daban que hablar a los animales de la tierra y que se efectuaban en esas alturas, donde no se comía carne putrefacta sino deliciosos alimentos y con preferencia uno que parecía arena.

—Bueno —aceptó el arrogante **Mallcu**— te llevaré pero con la condición de que no hagas ninguna “malcriadez”, especialmente esa de roer huesos.

**Atoj**, aceptó la proposición y acto seguido, fue cogido por **Mallcu**, cuyas garras se prendieron de su lomo escuálido y elevado a altura increíble. Le depositó sobre un enorme nubarrón. A poco tiempo llegaron todas las aves de la creación, y dieron principio al festín cotidiano. Sobre enormes **aguayos** había maíz, quinua y **cañahua** en abundancia, y más allá, carnes de animales salvajes para las aves carnívoras.

Terminado el festín, todos satisfechos, abandonaron la mesa del convite. **Atoj**, solapadamente, se atrasó y, cuando se vio solo, cayó en la tentación de roer los huesos mondados por los picos de los cóndores.

—¡Ajá! —dijo atronadoramente **Mallcu**, saliendo detrás de una nube— ¡quería comprobar si cumplías tu promesa!, siempre serás falso. Tu castigo será dejarte en estas alturas.

Y se alejó volando majestuosamente.

El pobre **Atoj** corría de un lado para otro, viendo desde el pretil la descomunal distancia que le separaba de la tierra. Lamentábase de su suerte con aullidos prolongados, que fueron oídos por unos **papachiuchis** (pajarillos de la región), y percatados de lo que ocurría a **Tío Antoño** (otro nombre popu-

lar del zorro), decidieron ayudarlo trayéndole una soga hecha de **cortaderas** (lianas vegetales).

Bajaba **Atoj** por la soga de cortaderas y vio pasar cerca una bandada de loros. Y como es parlanchín y fastidioso, les gritó para molestarlos:

—¡Loros **khecha siquis!**... (¡Loros con diarrea!).

Los loros, que seguían su vuelo, escucharon el insulto y regresaron afanosos a cortar con sus filos picos la soga. Entonces, **Atoj** les convenció que era una burla amigable. Los loros aceptaron la disculpa y se fueron, pero el zorro no pudo contener su despecho y en la seguridad que se encontraban lejos, les volvió a insultar:

—¡Loros **khechi michis!**... (Loros trapos sucios).

Los loritos volvieron e iban a repetir su venganza, pero el astuto zorro, con zalamerías los convenció que era una burla amistosa. Cuando por segunda vez se alejaban, **Atoj**, viendo que le restaba muy poco para llegar a tierra, les gritó:

—¡Loros **khechichis!**... (¡Loros insignificantes!).

Los insultados retornaron enfurecidos y sin escuchar explicaciones ni aullidos de terror del zorro, cortaron vertiginosamente la cuerda, y **Atoj** se vio en el aire sin ningún sostén y gritando:

—¡Tiendan **apichusis!**... ¡Tiendan manteos!... (¡Tiendan tejidos de lana!).

Y como nadie le oía o no quería oírle por su fama de mentiroso y solapado, cayó al suelo reventando como una naranja madura.

De este modo hay en la tierra —dicen los indios— maíz, quinua, **cañahua**, porque al reventar la barriga del zorro, se esparció en la tierra todo lo que había comido en el cielo.

(Recogido originalmente en idioma quichua. Cantón Quechisla. Prov. Nor Chichas. Depto. Potosí).

2. Otra versión del banquete celestial: **Mallku** (cóndor) le contaba a **Antonio** (otro nombre del zorro) las fiestas que se daban en el cielo. —Hay lindas **imillas** (jovencitas) —le decía— todas agradadas, sin una manchita en el cuerpo. El zorro que gustaba de la mujer, abría los ojos desmesurado, y pedía los datos posibles.

—Esta tarde tenemos una hermosa fiesta —agregó el cóndor.

—Llévame **Mallku** —rogó **Antonio**.

—Bueno —aceptó el cóndor. Y casi de inmediato llevó al zorro al baile que daban en el cielo. Empezó la fiesta con buena música. Hubo suculenta comida. Pasaron las horas sin darse cuenta los invitados. Bailaban cuecas, pasacalles, huayños. Tomaban chicha de la mejor. Cuando llegó la hora de retirarse el zorro se puso remolón.

—Vámonos **khamakhe** (zorro en aimará) —le dijo el cóndor.

—Un ratito más, un ratito más —rogó **Antonio**, sin tener la menor gana de retirarse de tan agradable fiesta.

**Mallku** repitió varias veces el pedido para bajarlo, pero como **Antonio** no hacía caso lo abandonó.

Cuando todos los invitados se habían retirado y las hermosas **imillas** se fueron a dormir, el zorro aullaba desesperado porque no sabía como bajarse a la tierra. “Qué hago, que hago ahora —se repetía— este mal amigo me ha dejado”. Buscó por todas las nubes y al fin encontró material para hacer una **pfala** (soga). La hizo muy larga, midiendo a cada momento si llegaba a tocar el suelo. Cuando estuvo terminada la colgó de otra nube y feliz se puso a descender.

El zorro sin otro inconveniente se deslizaba por la **pfala**, silbando y cantando, pero tuvo la mala suerte de cruzarse con una bandada de loros. Estos lo-



ros eran muy habladores y como iban charlando ni siquiera repararon en **Khamakhe**.

**Khamakhe**, resentido porque no le hablaron y presumiendo un desprecio, les gritó para hacerles notar que estaba presente:

—¡**Lanethi** loros, cuidado corten mi **pfala!**... (¡Loros, con picos de platillos, cuidado corten mi sogal!).

Los loros se molestaron, porque no les gusta que les digan que tienen picos de platillo. Volvieron y cortaron la sogal

Era de ver cómo el zorro aullaba y gritaba en en el aire. Cuando se acercaba a la tierra, al ver a un grupo de campesinos, les gritó:

—¡Tiendan **pfullucos** (frazadas), tiendan **chusis** (tejidos de lana), ¡Cristo está bajando a la tierra y puede lastimarse!...

Los campesinos reconocieron al zorro, no hicieron caso y siguieron trabajando.

El pobre zorro cayó sobre una lona desierta y reventó. El zorro —dicen los campesinos en tono sentencioso— por ir a bailar ha perdido la vida.

(Recogido originalmente en idioma aimará. Hda. Caíroma. Cantón Araca. Provincia Loayza. Depto. La Paz).

3. **El mentiroso:** Cuando la tierra estaba completamente desnuda y los animales se comían unos a otros para supervivir y la sangre de los débiles manchaba grandes extensiones, el Ser Supremo, compadecido de escuchar lamentos, llamó a **Atoj Antonio** (otro nombre del zorro) y le dijo:

—Anda y dí al hombre que en un solo surco siembre todas estas semillas. Crecerá un árbol que le dará todos los alimentos que necesita para vivir. Tendrá papas, maíz, quinua, **cañahua**.

—Cumpliré —respondió el zorro que en esa época tenía una boquita pequeña y muy bonita. Parecía un piquito y hablaba casi silbando, pero con mucha gracia.

Se fue a los campos y reunió a todos los hombres y animales, y les habló muy en serio:

—Dios dice que escojan estas semillas por el color, el tamaño y la forma y siembren de una en una en terrenos distintos.

Los hombres y los animales creyeron la mentira y empezaron a trabajar “duro y parejo”, logrando hacer crecer las plantas con mucho esfuerzo y cuidado.

A poco tiempo Dios supo este engaño y encolerizado llamó a **Tío Antoño**. Le cortó su boca hasta las orejas diciéndole:

—Malvado, envidioso, debes tener tu boca del tamaño de la mentira.

(Recogido originalmente en idioma quichua. 1949. Cantón Quechisla. Prov. Nor Chichas. Depto. Potosí).

4. **Creación del mundo:** “Dios creó el mundo: el hombre, la tierra, los animales y las plantas, alumbrados por el sol, la luna y las estrellas. Colores y propiedades dejó para el último, por un error escogió al zorro para que transmitiera su voluntad a lo creado. **Atoj**, tuvo la culpa de las imperfecciones como se verá.

Desde lo alto del cielo Dios ordenó:

Los hombres no necesitarán vestidos, que vivan desnudos. Para eso los dotaré de plumas que les cubran de la cintura hasta cerca de las rodillas.

Los hombres, que por algo que no se explica no escuchaban la voz divina, inquirieron al zorro:

—¿Qué dice Dios?



Debes tener tu boca del tamaño de la mentira...  
(Dibujo de Mario Eloy Vargas).

El taimado aclaró:

—Dice que las mujeres fabricaran los vestidos con trabajo: hilando, tejiendo... hasta que se les hinchen las yemas de los dedos y les duelan los pulmones.

Dios volvió a ordenar:

—No necesitarán sembrar cosa alguna en los campos. Arboles y toda planta daran sabrosos frutos para cogerlos fácilmente. Sobre las mazorcas del maíz, crecerá la espiga del trigo.

Los hombres interrogaron nuevamente al zorro:

—¿Qué mandó Dios?

—Dice que los hombres siembren las tierras y se sustenten con su trabajo, que los vegetales les deja para alimento de los animales, sus verdaderos hijos.

Dios habló nuevamente:

—La gente se alimentará una vez al día.

Inquirieron los hombres, Atoj aclaró:

—Dice que coma tres veces al día. La primera comida se llamará almuerzo, servida por la mañana; la segunda se llamará merienda, al medio día y sin falta, y, la tercera, dada por la noche, se denominará cena. Que retengan esto bien los hombres y las mañosas mujeres sobre todo...

Habla Dios:

—Las lanas de las ovejas sean azules, rojas, verdes, blancas, negras, amarillas y de todo color como el arco iris, para que las mujeres o los hombres que quieran adornarse con hermosos vestidos, no tengan necesidad de "povos" para teñirlas.

—¿Qué ordena Dios ahora?

El ladino aclaró:

—Dice que las lanas de las ovejas serán blancas, negras y cafés, y que si quieren teñirlas a otros colores que se compren anilinas de la *kkapache'eka* con su plata.

A cada afirmación del zorro las cosas salieron a su humor. Los hombres y las mujeres descontentos con las órdenes del Supremo Hacedor, quisieron preguntar por lo menos sobre un asunto y por intermedio del zorro lo hicieron. **Atoj** preguntó a Dios:

—¿Dicen los pobres indios que cómo hilarán y tejerán sus vestidos?

Dios repuso con bondad:

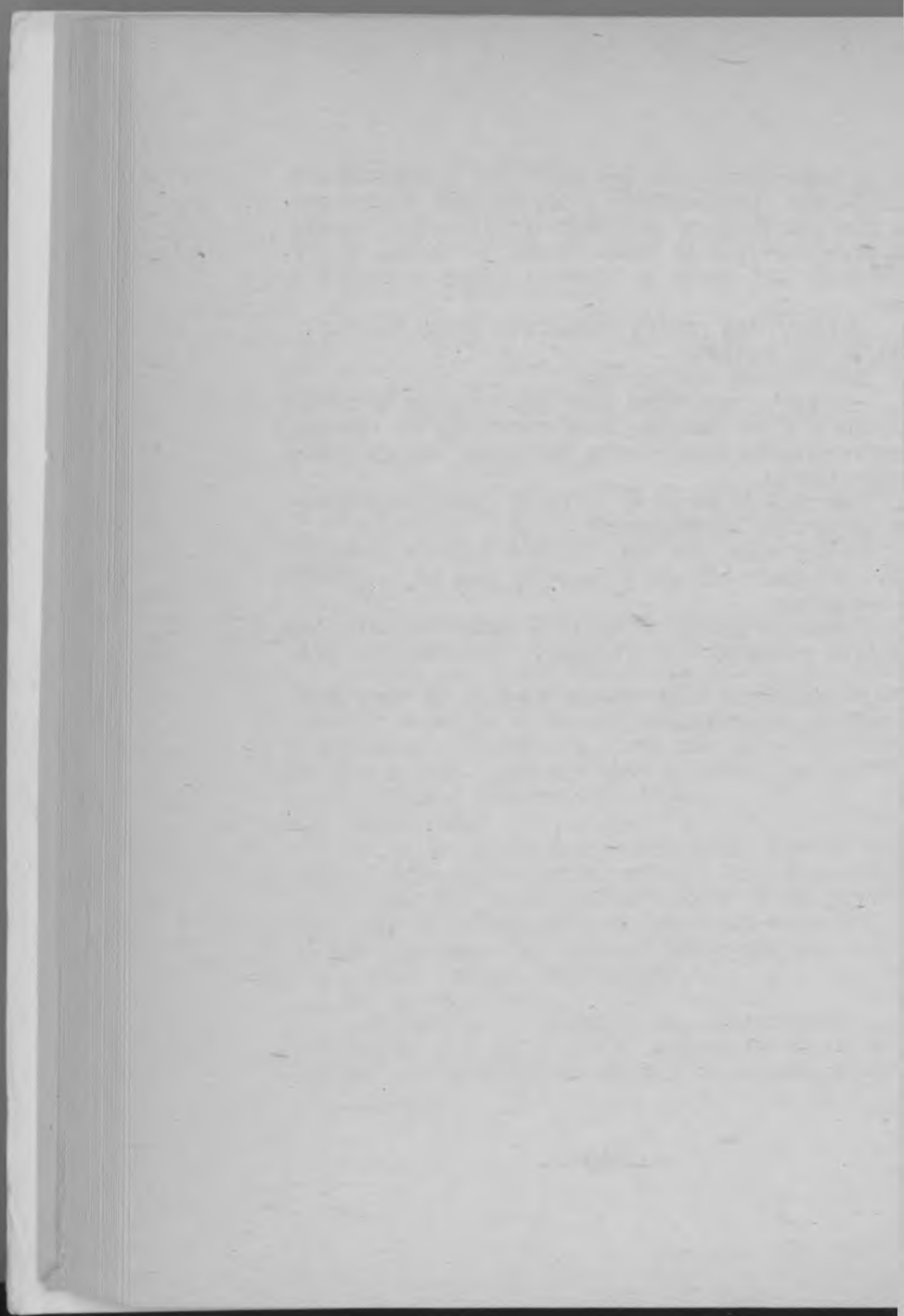
—Diles a mis hijos que sus mujeres pondrán sus husos y un poco de lana dentro de un cántaro y yo convertiré todo eso en hermosas telas y fascinantes hebras.

Preguntó la gente al zorro lo que Dios respondía. **Atoj** dijo burlescamente.

—Dios dice que las mujeres durante toda su vida trabajarán hilando y tejiendo, que lo que piden es imposible.

Creado el mundo, obra de la burla del zorro, los hombres acataron con tristeza la voluntad divina”.

(Publicado por Felipe Costas Arguedas en “EL FOLKLORE DE YAMPARAEZ”).)



## CAPITULO V

### CUENTOS DE ANIMALES

#### Notas.—

En la cuentística folklórica de las áreas rurales, el indígena prefiere a los animales de personajes de su variada y extensa literatura oral. Su espíritu de observación y su carácter irónico, ha dado a cada ave o cuadrúpedo una personalidad de tipo humano.

Algunas historietas están salpicadas de picante comicidad, que la mogigatería podría censurar por impropias de ser divulgadas, pero es distinto escribir literatura a recopilar folklore, en el que “debe atenerse estrictamente a los hechos, pues la menor intervención de la fantasía, significaría una deformación que quitaría todo valor a un trabajo”.

El que escribe estas líneas ha conseguido reunir algunos cuentos, fábulas y leyendas de nuestro acervo folklórico, que los hace conocer traducidos al castellano, ya que la mayoría fueron escuchados de labios indígenas en lenguas autóctonas: aimará o quichua.

### CUENTOS DEL ZORRO

En aimará: **Khamakhe, Tiula**. En quichua: **Attoj, Tío Antoño, Atoj Antoño, El Antonio**.

El indígena aimará o quichua, le atribuye idéntica personalidad. Es el individuo astuto, cobarde, parlanchín y petulante.

1. **Cómo reventó el zorro:** Un **Tiula** (zorro viejo), enorme, canijo y hambriento, descubrió en la orilla opuesta de un río de poca agua, un enorme rebaño de ovejas; y como es explicable quiso lanzar se sobre ellas. Las ovejas apercibidas del peligro que corrían, hicieron rodar del cerro una cantidad de piedras grandes a fin de aumentar el nivel de agua. lo que realmente lograron.

El zorro en la imposibilidad de atravesar el río, profundamente amostazado pensó: "Ovejas calamitosas ya verán como en un momento beberé toda el agua del río para enseguida devorarlas".

Y comenzó a beber haciendo sonar en su boca el agua con el sonido de "lak... lak... lak...", pero ocurrió que a poco de su insensata labor, muy hinchado por el agua reventó, salvándose las ovejas de ser devoradas por el hambriento zorro.

El indígena al terminar este cuento, siempre dice: "lak... lak... lak... ucatsti ppumsasiña pfalla-



**tat-wayjhatayna**”; que traducido es ‘ “siguió bebiendo y de una vez estrepitosamente con el sonido de pum había reventado”.

(Recogido en Cantón Laja. Prov. Los Andes. Depto. La Paz).

2. **El zorro y los cerdos del tigre:** Un tigre muy rico tenía de cuidador de su piara al zorro, quien por ladino, muy diligente conducía los cerdos a beber al manantial o les apuraba con la comida para que engordaran más rápido.

Cuando los cerdos ya estaban envernados y apetitosos, el zorro se dio un banquete dejando tan solo las orejas y los rabos, los que después de hartado cuidadosamente colocó en el fango como si allí estuvieran los animales, y lloroso fue a contarle al amo la desgracia de su hacienda:

—Señor amo, señor Tigre, los chanchos se han enfangado por ir a buscar comida.

El tigre, azorado escuchó al zorro y después de darle un manotazo corrió a ver qué pasaba con su piara. Efectivamente, encontró a sus cerdos con el barro que les cubría dejándoles visible solamente las orejas y los rabos. Desesperado por salvarlos comenzó a jalar de las orejas y de los rabos y muy sorprendido se quedaba con ambos en las manos. Repitió la operación varias veces y el resultado fue el mismo.

Furibundo regresó a su casa en busca del zorro y lo encontró tratando de huir. Cogiéndole, con amenazas lo encerró hasta que diera cuenta de su piara. Después de un tiempo de cárcel, el zorro, extrañando la vida libre, pidió a su amo ir a “hacer del cuerpo”. El tigre aceptó y le mandó con dos guardias previniendo una huída, y porque el zorro es muy sucio y podía dejar maloliente su calabozo.

El zorro, muy cerca del calabozo y delante de sus guardias se sacó su pene y sólo "hizo aguas".

A poco tiempo por segunda vez pidió "hacer del cuerpo"; el tigre le mandó con tres guardias porque ya presumía las intenciones del mal pastor. El zorro se alejó más que la primera vez y sacando su pene bien grande, también sólo "hizo aguas".

Ya al anochecer el zorro volvió a pedir que le condujeran a "hacer del cuerpo" y el tigre que con certeza ya esperaba una mala pasada, le dijo severo y amenazador:

—¡Conmigo irás!

—Tío —argumentó el zorro— yo hago muy hediondo.

—Eso, así se arregla —respondió el amo, y le amarró de la cintura una soga muy larga.

Andaron muy lejos de la casa y el zorro pidió permiso para adelantarse, dirigiéndose a un lugar donde habían muchos árboles, siempre unido al tigre por la soga.

Pasó una hora y el tigre le apuró.

—Ten paciencia tío, ya voy, ya voy —respondió humilde el zorro.

El tigre por si acaso jaló la soga y permanecía tirante sujetando algo.

—¡Ah!, está bien —dijo y esperó.

Pero transcurrió mucho tiempo y el tigre, fastidiado por la espera, gritó:

—¡¡Apúrate!!, pícaro —El zorro no contestó y la soga continuaba tirante.

Desconfiando fue a indagar qué es lo que ocurría y descubrió que el ladino zorro había amarrado la soga a un árbol, huyendo muy lejos del amo sanguinario.

(Recogido en Cantón Khapactala. Provincia Azurduy. Depto. Chuquisaca).

### 3. El manjar de estrellas que invita el conejo a

**Atoj:** Era una tarde que paseaba por una rincónada del valle cochabambino el zorro y por su buena suerte lo divisó al conejo. Se acercó despacio.

—¡Oh, querido compadre! —gritó **Atoj** (el zorro) al encontrarle desprevenido al conejo, quien sintiéndose tocado por la espalda por su implacable enemigo, se dijo: “este es mi último instante”.

—¡Oh compadrito querido! —tartamudeó el conejo— estaba siempre buscándote, tengo en mi **khepi** (lio de cosas personales) un riquísimo manjar para tu boquita.

—¡Apúrate fullero! —le gritó ya en sus cabales el zorro.

—Bueno compadrito —respondió el conejo— solo quiero que la sorpresa sea cabal, tienes que cerrar tus hermosos ojitos y abrir bien grande la boquita.

—Ummm —murmuró el zorro— ¿no será otra diablura tuya?

—No patroncito —rogó el conejo— haz lo que yo te digo y verás.

—Sea lo que tu dices sólo por saborear ese manjar.

**Atoj** cerró los ojos y abrió muy grande sus enormes fauces.

—Espera, espera —dijo el conejo.

Sacó de su atado tunas con **khepus** (espinosas) y las colocó suavemente sobre la lengua del zorro, quien esperaba la orden del conejo.

—Ahora, compadre **Atoj**, cuando te diga, tienes que cerrar de golpe tus mandíbulas y entonces al reventar esa golosina en tu boca, verás las estrellas más hermosas.

El zorro hizo señal de acatamiento con su cola y el conejo previniendo la reacción se alejó un poco para dar el grito convenido.

—¡Yaaaá! —gritó y acto seguido escuchó un desgarrador aullido del zorro, cuya boca se había llenado de **khepus** de tuna.

Después, el conejo huyó velozmente por la mala partida que le había jugado al **Atoj**.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba).

4. **El cántaro de manteca:** Un día que conejo huía de **Antoño** (el zorro), tuvo la mala suerte de dar un traspies y ser cogido de una pata por su enemigo.

—¡Ay! **Antoño, Antoñito** —rogó el conejo— en vez de pensar zonceras como la de comerme hueso y todo, te olvidas de un cántaro de manteca fresca que yo se dónde está, que bien llenaría tu estómago.

—Quien te cree **Suttu** (otro nombre del conejo) **Diablo** —replicó **Atoj Antoño** sin soltar la presa.

—Creeme por esta última vez **Tituy** (títo) —suplicó el conejo.

—Bueno —contestó convencido el taimado zorro—, pero dónde se encuentra ese cántaro?

—Allicito —respondió **Suttu** —llevándolo a una choza cercana, en cuyo patio se encontraban los dueños de casa durmiendo su borrachera, no muy lejos del cántaro ofrecido.

—Yo probaré primero —dijo el conejo presumiendo que eso no aceptaría el zorro.

—¡No, no, no! —repuso autoritario **Atoj**— ¡Primero tu padre!...

Introdujo su filudo hocico por la angosta boca del cántaro y principió a lamer la manteca. Después de una prudencial espera, conejo pidió:

—**Tituy**, ahora que sea mi turno.



—Ayudame pues compadre —rogó lastimosamente ATOJ ANTOÑO, el zorro. (Dibujo de Mario Eloy Vargas).

—Hay suficiente todavía, ¡malcriado! —contestó el zorro sacando el hocico del cántaro.

Siguió lamiendo la manteca y como el recipiente se vaciaba, hizo un esfuerzo e introdujo íntegramente la cabeza, quedando aprisionado por el cuello, dándose cuenta de su triste situación cuando hubo terminado el manjar.

El conejo feliz por lo acontecido reía, y mucho más cuando el zorro desde adentro le pidió con voz de ultratumba:

—**Suttito, Suttu** compadrito, alcánzame una piedra para romper el cántaro.

El pícaro le alcanzó un palito, y el zorro volvió a pedir:

—**Suttito**, compañerito, alcánzame una **kurpita** (terrón).

**Suttu** le alcanzó una **kurpa** muy húmeda, que cuando el zorro golpeó contra el cántaro se deshizo.

—Ayúdame pues compadre —rogó lastimosamente **Atoj Antoño**.

—Bueno **Atoj Antoño** —díjole **Suttu**— ven aquí cerquita, vas a golpear el cántaro sobre una piedra enorme con mucha fuerza.

—Gracias **compadrituy** (compadrito) —repuso **Atoj**.

Y lo guió hacia los ebrios.

—¡¡Listo!! —gritó el conejo y **Atoj Antoño** con toda su fuerza rompió el cántaro sobre la cabeza de los dueños de casa, que confundidos y averiados despertaron, cogiendo al zorro para apalearlo por su atrevimiento.

Momento que aprovechó el pícaro conejo para huir, murmurando: “¿Pies para que te quiero?”.

(Recogido en Cantón Sipesipe. Prov. Quillacollo. Depto. Cochabamba).

5. **Khamakhe y Tawakho (El zorro y la jovenzuela):** El zorro, animal enamorado como pocos seres en la humanidad, un día disfrazado de bellísimo **wayna** (jovenzuelo), muy acicalado y compuesto, salió en busca de aventuras amorosas. Por una altura encontró a una agraciada **tawako** (jovenzuela) que, triste y suspirando, derramaba copioso llanto.

—**Lulu** (cariño) —le preguntó el fullero— ¿a qué se debe tu congoja?

—¡Ay, ay, ay! —respondió quejosa la joven— lloró desconsolada porque mis padres me obligan a contraer matrimonio con un hombre viejo y pícaro.

—**Lulu** —volvió a hablar el zorro— te compadezco, pero todo tiene remedio en esta vida.

—Sí —asintió la joven, fijándose en la buena presencia de su interlocutor.

—Te propongo casarnos —habló **Khamakhe**— con el consentimiento de tus padres. Mientras tanto no le niegues tu favor a ese hombre, hasta el día del matrimonio, en que me presentaré disfrazado.

La **tawakho** aceptó alegre la proposición del taimado.

Días antes del casorio, **khamakhe** reunió a todos sus compañeros de pillería, pidiéndoles:

—Hermanos **khamakhes**, a ustedes encomiendo mi felicidad. Tienen que maniatar al novio de mi **tawakho** hasta que pase la boda.

Escucharon muy atentos los zorros y ofrecieron cumplir. Más tarde, **khamakhe**, ataviado con las ropas del viejo novio y arreando cien ovejas robadas de apriscos ajenos, se presentó en casa de la **tawakho**. Fue bien recibido y las demostraciones de cordialidad se hicieron más efusivas cuando **khamakhe**, ladino en el arte de engañar, anunció que era la mitad del presente de bodas que hacía a sus futuros suegros.

Se casaron sin ningún altercado. Bailaron hasta muy avanzada la noche y **khamakhe** y su mujer lue-

go se retiraron a dormir. En la puerta del dormitorio, el zorro, muy libidinoso, dio muestras de precipitación por cumplir sus deberes de marido, lo que hizo festejas y reír mucho a los invitados, quienes de un empujón los introdujeron en la habitación, colocando una tranca de palo de naranjo en la puerta.

Entusiasmados los invitados, siguieron bailando. Pero no duró mucho el jaleo, porque el verdadero novio, semidesnudo y lleno de mordiscos de los zorros, se presentó a quejarse lo que le había ocurrido:

—Miren, miren, miren —repetía dando vueltas y mostrándoles las nalgas con profundos rasguños y mordiscos —**piararau, piararau** (están agujereadas, están agujereadas).

La suegra observó las heridas del verdadero yerno y lanzó gritos de venganza. Los invitados armados de palos arrebataron a **khamakhe** de brazos de la **tawakho**, quien gritaba y se lamentaba que no se lo llevaran porque sabía cumplir muy bien sus deberes matrimoniales.

Le propinaron una reverenda paliza, para que escarmentara de hacer uso de la mujer del hombre.

Esos hombrecitos con caritas de zorro —dicen los indios— son los descendientes de los hijos de **Khamakhe**".

(Recogido en Hda. Machalaya Chica. Cantón Ambaná, Prov. Camacho. Depto. La Paz).

6. **El zorro, la onza y el campesino:** Un campesino araba con su yunta una pampa muy fértil. "A lo así" se le presentó una onza muy hambrienta. El campesino dejó de trabajar y miró muy asustado a la fiera.



—Qué estás haciendo —preguntó la onza.

—Estoy trabajando **werakhocha** onza (caballero onza) —respondió asustado.

—Yo estoy de hambre —habló la onza— de mucha hambre, no tengo nada de comer.

El campesino calló temeroso.

—Dame tu yunta de bueyes —ordenó la onza.

—Como pues **werakhocha** onza te vas a comer a mis bueyes, con qué voy a trabajar mi tierra.

—Si no me das tu yunta te voy a comer a tí.

Escuchó eso el campesino y fue a desatar a sus animales para que se los comiera la onza. Antes de entregarle rogó nuevamente casi llorando:

—No te comas mis dos yuntas, unita nomás comételo.

—¡Noooó —rugió la onza. Y como se iba enfureciendo, el campesino se conformó a entregarle su yunta de bueyes.

A lo así llegó el zorro Antonio a una altura y desde allí le gritó al hombre que ese momento entregaba sus bueyes a la onza:

—¡Tata! (¡Señor!), no has visto a la onza por aquí la estoy buscando con un par de bravos (perros furiosos).

La onza al escuchar lo de los “bravos” se asustó y ordenó al hombre: “no está aquí, dile”.

—¡No está aquí la onza! —respondió el campesino.

El zorro volvió a preguntar:

—Y eso que está parado ahí ¿qué es?

—“Dile que son porotos”, ordenó la onza.

—¡Son porotos! —gritó el campesino.

—¡Si son porotos, mételos en una bolsa! —dijo el zorro.

—Meteme, meteme, compañero —apuró la onza.

—El hombre obedeció y metió a la onza en una bolsa.

—¡Aura amarrale la bosa de la bolsa! —gritó el zorro.

Sacó la cabeza la onza y dijo al campesino:

—No me vas a amarrar fuerte, porque sinos te voy a comer cuando salga.

—Si werakhocha onza (caballero onza) —asintió el campesino.

El hombre ató la bolsa fuerte y cuando ya estaba seguro que la onza no podría salir, con palos y piedras la mató dentro.

Cuando la onza estuvo muerta, bien muerta, se acercó el zorro al campesino y salamero le dijo:

—Compañerito, yo te he ayudado para que te libres de la onza, aura es justo que me pagues con gallinitas y huevitos. Diles a tus compañeros que ya no tengan miedo a la onza.

El hombre reunió a todos los vecinos, les mostró la onza muerta y contó cómo había sido ayudado por el zorro.

Reunieron muchas gallinas, las más tiernitas, dos canastas de huevos y se las regalaron al zorro Antonio.

El khamakhe recibió el regalo con muestras de mucho agradecimiento y se fue cargado como un ekhekho con sus gallinas y canastas de huevos.

“A veces los malvados —dicen los indios— tienen actos que nos hacen olvidar los daños que nos han hecho, como en este caso el zorro”.

(Recogido en Hda. Cairoma. Cantón Araca. Prov. Loayza. Depto. La Paz).

7. **Atoj, águila y chekhe-chekhe:** Cierta noche el zorro, el escarabajo y el águila, se encontraban en amable charla alrededor de una raquítica hoguera, que había logrado encender el primero de los nombrados en la puerta de su cueva.

—¡Ahá!, que tristes días tenemos que pasar los pobres animalitos, mientras que en otras casas, **imillas** (jovencitas) cuidan de cientos de carneros.

Lamentábase el zorro, cuyo nombre de **Atoj Antoño** está siempre unido a la idea de taimado en la mente del campesino. Sus palabras hacían graznar de duda al águila, que trata de descubrir cual era la finalidad de su amigo.

—¡Ohoóó! —continuó el zorro, relamiendo con la lengua los bigotes de la punta del hocico— y que ricas estaban esta tarde cuando las ví bajar del cerro, unas iban corriendo detrás de sus madres, pequeñas y gorditas...

Luego de proferir estas palabras miró de reojo a sus amigos, **chekhe-chekhe** no dio muestras de interés, no así el águila que empezó a unir y desunir nerviosamente su ganchudo pico.

—Bueno, bueno, querido **Atoj** —le dijo— hablemos claramente.

—¡Ohoóóó! si te animaras... —lamentóse el zorro.

—Bueno —dijo apurado el águila— pero dínos de qué se trata.

—Alliiií —comenzó a contar **Atoj**, haciendo a un lado su filuda cara— alliiií —repitió— hay un rancho de tres imillas pastoras que tienen numerosas cabras y ovejas. La otra tarde, que por casualidad iba hacia la casa del **tatacura** a coger unas cuantas gallinas, las ví desde un rincón del corral. Habían grandes y pequeñas y más pequeñas, con sus huesitos muy tiernitos.

El zorro daba tantas muestras y señales que los tres animales, resolvieron ir esa noche.

—Pero ¿de qué nos disfrazamos? —preguntó **chekhe-chekhe** si ven mi caparazón se darán cuenta de quien soy.



Mientras que en otras casas, IMILLAS (jovencitas) cuidan de cientos de carneros gordos —decía el zorro. (Dibujo de Mario Eloy Vargas).

—Yo tengo todo preparado —respondió **Atoj**, y dirigiéndose al interior de su cueva volvió con un atado de ropa.

Los tres se vistieron de serenateros, con ponchos y todo lo necesario. **Atoj** de un **cardón** fabricó un charango, cuyas cuerdas eran de tripa de perro, por lo que no se cansaba de estirarlas con rabia. Aguila hizo una flauta de una cañahueca vieja y **chekhe-chekhe** era el jaleador de la comparsa.

Llegaron al rancho esa noche, y, como era un poco tarde, las **imillas** no los reconocieron y, por el contrario, los acogieron invitándoles chicha y asado de cabrito.

—¡Ayjjajajajay! —burlonas se dirigían a **chekhe-chekhe**, que con el sombrero metido hasta las orejas parecía un **anchanchu** (deidad siniestra) —**sirvi-cuy há...** (sírrete pues...)

—Grrracias, grrracias —contestaba éste, haciendo sonar fuertemente la rr porque nunca había podido pronunciarla, lo que a las **imillas** les hacía tanta gracia que jaleando empezaban a reír y tenderse de espaldas, levantándose las polleras.

La farra duró algunas horas y cuando las mujeres se encontraban borrachas, el zorro les hizo una seña y los tres se despidieron pretextando que era muy tarde y que estaban muy cansados. Las **imillas** se fueron a dormir y lo hicieron tan pesadamente que los otros aprovecharon para llevarse unos cuantos cabritos.

Ocurrió el ardid muchas veces. Un día las **imillas** desconsoladas comentaban sus desventuras. Una de ellas en medio de copioso llanto les dijo:

—Creo que son esos serenateros los **suas** (ladrones). Desde que ellos nos visitan se pierde nuestro ganado.

Ahora que recuerdo —dijo la otra— ¿por qué nos han dicho que a nuestros perros los encerremos en un cuarto?

—Sí —dijo la tercera— ellos no más son.

Al anochecer volvieron los visitantes y empezó como de costumbre la fiesta. Las **imillas** se cuidaban de beber la **chicha** y distrayéndoles vaciaban las **tutumas** (recipientes de calabazas) dentro del corpiño. Después de cierto tiempo se hicieron las ebrias. Los serenateros se despidieron y cuando retornaban a las andadas, las **imillas** largaron a todos los perros.

Los pobres ladrones no supieron que hacer; corrieron y de confusión fueron a caer sobre la calda de la hoguera que cada noche encendían. El zorro huyó con la cola ardiendo como una antorcha. El águila con las alas chamuscadas no pudo volar, cayendo sobre los **cactus** que crecían no muy arriba del rancho, y el pobre **chekhe-chekhe** fue tan apaleado que perdió dos de sus más fuertes patas y difícilmente pudo librarse de morir a garrotazos.

“El ladrón —dicen los indios— tarde o temprano es descubierto, como les ha ocurrido al **chekhe-chekhe**, al águila y al zorro”.

(Recogido en Cantón Quechisla. Prov. Nor Chichas. Depto de Potosí).

8. **De cómo perdió el sexo el zorro:** Era un matrimonio indígena que vivía en una casa muy alejada de las otras. El marido, un día resolvió ir a traer naranjas de **Camata** para comerciar en una feria próxima. Viajó muy temprano y no se lo esperaba sino la siguiente semana. El zorro vio que era la oportunidad para enamorar a la esposa, porque es sabido que el zorro gusta mucho de la mujer del hombre. Buscó trajes muy costosos, compró un sombrero nuevo y pareciendo un rico viajero al atardecer de un día tocó la puerta de la casa; salió la mujer y el zorro en meloso tono, le dijo:

—**Mama visit-tanima** (Señora, permíteme que te visite).

Y como nunca se debe faltar a las reglas de hospitalidad, la mujer respondió:

—**Ujsaru khontasim** (Bueno, allicito siéntate).

El zorro hizo durar su visita con segundas intenciones. Vino de noche, y mirando afuera, el zorro rogó:

—**Khorpachame, mama** (Alójame pues señora).

La mujer comprendiendo que era muy tarde y podía pasarle algún percance al viajero aceptó:

—**Ya tata ukjaru iquiscam** (Ya señor, en ese rincón duerme).

El zorro muy comedido, se acurrucó en el rincón que le habían señalado, pero a poco rato de haber apagado la **mecha-chúa** (lamparín rústico que arde con sebo), el zorro dijo:

—**Mama. thayau, thayau** (Señora hace frío, mucho frío).

—**Entonces pekhaña cuchu iquiscam** (Entonces, trasládate junto al batán y duerme).

—**Janiu mama, pekhañ, pekhañ, sitaspawa** (No pues señora, no me digas así, yo no soy lo que tu crees, acaso soy gente del rincón del batán).

—**Janiu, janiu** (No, no siempre) —respondió la mujer.

—**Ay mama, naya mamajan puracapa patjan iquisiritwa** (Ay señora, no me trates así, porque yo estoy acostumbrado a dormir sobre la barriga de mi madre) —se quejó el zorro.

Tanto fastidiaba el zorro y tanto se quejaba, que la mujer accedió a que subiera a su cama, pero previniéndole que no dormiría a su lado.

—**Wattañau ukjaru iquiscam** (Bueno pues, súbe y duérmete a los pies).

El zorro escuchó aquello y apurado subió a colocarse a los pies de la mujer que aun no presumía las intenciones del ladino.

A poco de dormir se acercó suavemente al lado de la mujer y con sabias caricias la hizo caer en sus brazos, poseyéndola furiosamente, mientras ella repetía: “¿por qué no te subiste más antes, por qué no te subiste más antes?”. Después quedaron rendidos por el placer. El zorro dormía sobre la mujer, muy abrazado, cuando llegó el marido trayendo un cargamento en muchos animales. Al escuchar las pezuñas de las bestias, la mujer desesperada le pidió:

—**Sartam tata, sartam tata** (Retírate señor, retírate señor).

El zorro no daba muestras de querer separarse. La mujer quiso bajar del **patajati** (lecho indígena) no pudo hacerlo; recién se dio cuenta que estaba amarrada por el sexo del animal. Apenada se lamentó:

—**Chinuntata, chinuntata anujama** (amarrada, amarrada como el perro).

Desesperada buscó un cuchillo y cortó el miembro del zorro, que quedó dentro de su vagina. Libre de la unión salió a recibir muy contenta a su marido. El zorro huyó sangrando el momento que el marido guardaba en la despensa los bultos que trajo.

La mujer antes de cortarle le había dicho al zorro: “Tu miembro lo voy a dejar en uno de los caminos. Saldré con el pretexto de ir a orinar”. La mujer cumplió el ofrecimiento ese mismo amanecer.

Pero el zorro no encontraba su miembro por ningún camino pese a que recorría muy condolido preguntando a los viajeros:

—**¿Tata, ma apilla irtasiskta?** (no has visto en el camino arrojada una oca?)

Y todos respondían:

—**Janiu uñjti** (No he visto).

El zorro andaba y buscaba. Pero tuvo la mala suerte que mientras él buscaba por un lado del ca-



mino, por el otro una ancianita muy pobre pedía limosna. Como toda limosnera miraba los rincones de su camino y en un recodito encontró el miembro del zorro, creyó que era un pedazo de carne porque era corta de vista, y alzándolo del suelo dijo para sí:

—Ay Tata, ay Tata, akjama, akjamakpi jakopjeja khamirinakaja aycha! (Ay Dios mío, ay Dios mío, así pues estos ricos botan la carne a los caminos).

Lo levantó, le limpió la tierra y lo llevó a su casa.

—Pfayasinupiwa (Me lo voy a cocinar) —dijo la ancianita.

Puso la supuesta carne a la olla, avivó el fuego, el agua hirvió y cuando presumía que ya estaría cocida, tocó, pero seguía dura. Fastidiada porque siempre permanecía dura, sacó la carne de la olla y la puso sobre el batán para suavizarla. Y cuando la golpeaba resbalaba a un lado y al otro. La ancianita acercando a los ojos la supuesta carne, dijo:

—Ay, aca aycha ancucha, ¿ancú? (Esta carne parece también nervio, ¿será nervio?).

Y siguió golpeando con fuerza, pero siempre escapaba de sus manos. Extrañada observó mucho y cuando se dio cuenta que no era carne sino el miembro del zorro, fastidiada gritó:

—¡Wa pichilo jamarakisa! (Ay, también parece un pene) —y lo arrojó al techo de su casa.

Mientras tanto, el zorro seguía buscando afanoso y muy dolorido murmuraba: “Qué haré ahora, qué haré ahora”.

(Recogido en Hda. Machalaya Chica. Cantón Ambaná. Prov. Camacho. Depto. La Paz. El informante don Faustino Mamani Quispe, relató originalmente en idioma aimará).

9. **Un contrato entre el zorro y el cóndor:** Desde una altura el zorro y el cóndor observaban un rebaño de gordas y apetitosas ovejas. El zorro mimetizado entre grandes pedrones y el cóndor en la cúspide del montículo en la pose de quien otea el horizonte.

Las ovejas ajenas al peligro que les amenazaba, muy confiadas pastaban en la hondonada. El cóndor hambriento, miraba a las ovejas haciendo con el pico un sonido de impaciencia **kak... kak... kak...**, mientras el zorro con igual angurria se relamía haciendo con la lengua el extraño sonido de **lakaj... lakaj... lakaj...**

El cóndor se dio cuenta de las intenciones del zorro y volando se acercó a su lado. El zorro temeroso se metió en una madriguera presumiendo que **Kuntur Mallku** (nombre del cóndor) quería devorarlo. El cóndor se acercó a la madriguera y desde afuera le gritó así: "Choy, zorro pendejo, sal de ese agujero, ya se lo que estabas haciendo en estos lugares, esperabas burlar al **awatiri** (pastorcillo) y a los **sun-kachus** (perros lanudos y ovejeros) para robarte una oveja.

El zorro escuchó las palabras del cóndor y respondió, bajando la voz:

—No, hermano cóndor, yo no estoy queriendo robar ovejas de nadie, solo estaba descansando porque voy al pueblo a oír misa de nuestro Dios, quiero darle al **tatacura** (sacerdote católico) mi corazón llorando de arrepentimiento; hace tiempo que ya no soy ladrón, tu nomás piensa así de mí —y luego de un rato de prudencial silencio, continuó el ladino— y tú que hacías desde ahí arriba atisbando, yo estaba mirando como tu pico abrías y cerrabas relamiéndote por comer uno de los capones, que ese **awatiri** está criando para su patrón. A ver **Tata kunturi** (Señor cóndor) qué nomás hacías ahí arriba... terminó con una carcajada el pícaro **khamakhe**.

El cóndor viéndose descubierto confesó la verdad y para atenuar su falsía, le habló así:

—Acércate, hermano zorro, para qué vamos a pelearnos, tú estás muerto de hambre y mi buche ya parece un cuero seco...

—Esa es la verdad —respondió el zorro, extrañado que el cóndor le llamara hermano.

—Te hago un trato —le dijo el cóndor— escoge el mejor de los capones, el más gordo, el más grande, yo por este lado le distraigo al *awatiri* y tú por el otro le muerdes la garganta hasta matarlo; cuando esté el capón tendido yo me acerco volando y de un zarpazo le cojo y lo llevo hasta arriba del cerro. Allí, al capón partimos por la mitad y cada uno sacia su hambre.

—Has hablado con sabiduría hermano cóndor —dijo el fanfarrón zorro— vuela por ese lado que yo corro por este.

El zorro cumplió el trato y el cóndor se llevó el capón muerto a lo más alto de una cumbre, donde el zorro no podía subir.

El cóndor empezó a devorar la presa mientras el zorro correteando de un lado al otro, sin poder llegar al lugar del banquete, aullaba de cólera por haber sido burlado por el cóndor.

(Recogido en Cantón Pucarani. Prov. Los Andes. Depto. La Paz).

Otra versión del mismo cuento, recogida por Nemesio Iturri Núñez, transcrita en aimará, más su respectiva traducción hecha por el mismo recolector, es la siguiente:

10. **Cóndor y zorro:** El zorro cerca de una manada de ovejas había estado atisbando, escogien-

do dentro de su corazón la mejor de ellas para sacársela.

El cóndor ahí cerca sentado en una colina había estado con igual intención. El miraba lo que el zorro atisbaba. Kak... Kak... diciendo le grita; y este como sin hacer caso, burlándose también: ladra: lajj... lajj... lajj...

El cóndor baja volando de ahí encima para hablar con el zorro, este se mete a un agujero para no hacerse pescar.

—Choy zorro, sal de ahí, ya te he visto; qué estabas haciendo en estos lugares; ¿robar ovejas piensas?

—No, yo estoy viniendo a oír misa a Dios nuestro Padre, darle mi corazón llorando, yo no soy ladrón, tu nomás tienes esa idea.

—Y tu que hacías ahí atisbando a tí te estoy viendo lo que atisbas.

—Ven, para que hemos de pelear, tu estás muerto de hambre, de mi se está secando la barriga.

El cóndor le dice al zorro:

—La mejor de cualquiera de las ovejas nos sacaremos del rebaño, apretando de la garganta has de matar y yo sacando la he de llevar volando hasta arriba del cerro.

—Bueno, —dice el zorro oyendo al cóndor. Así lo hacen.

El cóndor se lo ha llevado donde el zorro no puede llegar.

El zorro desde abajo miraba con el corazón apenado, muerto de hambre, lo que comía hasta hartarse el cóndor.

Ha dicho siempre él: lo ganado por trabajo ajeno es más dulce que el ganado por el nuestro; de cualquier modo hay que enriquecerse con lo ajeno.

Así es hermano; nadie sabe para quien trabajamos; los flojos y vagabundos nos atisban para enri-

quecerse con lo nuestro y comen sinvergüenzamente, burlándose como el cóndor del zorro.

Versión en Aimara: **Kamakewa** maa iwistama hakqan khamisiyascatayna, chuymap mankhana, cauquirit hukqampi sumiri ajllisisa waysusiwañataqui.

Cunturijj uca hakqan, maa hiskqa kontupatana chhuntata uñchchuqiscaraqitayna cunti kamakejj khamisiyqis uca, qicqa amtañaniraqiwa hupajj uñchchuqiratayna.

Kak... kak... sasawa kamakeru artti; acasti jan yaakerjama pfiscasisa wajaraqi, —lajj... lajj... lajj...

Cuntutrijj halakani uca patjjata, kamakempi parl-ttañataqi aqiristi maa piyaruwa lluscuntawayi han catjayasiñataqui.

Chuy! kamake, mistunim, ni uñjasmawa cuns aca anacanan lurascayatajja, iwis lunthatañiñ amt-tajj.

...Haniw; nayajj misa isapiriwa hutaseta, tititu Dios, Auqisaru chumajja hachtasisa chuñaraqi; haniw nayajj luntthataacti, humaqiwa uca amtañniitajj.

humasti, cunraqi uca patajjansti khamisiyasca-yatasti.

Hum uñchchuqisccesusma khamisiyatama. Hutam, cuntaqisa nuwasiscañaani, humas mankkat hiwataata nayas ni kholuntirjamawa pura-cajjajja.

Cunturijj sí, kamakeru cauquirit hukqampsumiri iwisa tamat apsusiñaani, mallkkat kkaptasa hiwata, nayasti waysus haltawaya alay kollu parqicama.

Iyaw kamakejj sí; Cunturiru isttasma, ukjam lurapjje.

Cunturejj parqi kolluruwa apcatasiwayi, han kamaken ucaujcama purqiri.

Kamakej aynachatpacha unchchuqi chuymas llaquisita mankkat hiwata mankkantatapa sisjasiñcama.

Sapiniwa hupajj: thaken chamapajja uywapajj, hukampmojsiwa hiwasanqirita; cunaymanatsa kamiriptañawa hakenquirimpi.

Ukjamawa hilatanaca, haniw kjitis yatqiti kjititaqiti cuns hiwasajja, lurtam, hayea tumaycunacawa khamisiyas hiwasanqirimpi kamiriptapjje makkapjje, han hiwta, pfiscasisa camisti cunturij lurqisa kama-keru.

11. **El zorro y el cóndor:** “El zorro que es el animal más jactancioso y parlanchín, al escuchar la relación que hacía el Cóndor, en presencia de un grupo de animales, de sus ascensiones a las altas cumbres, sonrió y le observó con sorna de que él también las hacía y con mejor éxito que el narrador.

Picado el Cóndor en su amor propio, le propuso ascender juntos al Illimani. El Zorro sin trepidar, aceptó la apuesta, confiado en alguna treta que le armaría para evadirse oportunamente del compromiso, lo que no pudo efectuar por la estricta vigilancia de aquel. El primer día de viaje caminaron bien. El segundo llegaron al límite de las nieves perpétuas y durmieron en dos rutas, una encima de otra, formadas por la nieve.

A cierta hora avanzada de la noche llamó el Cóndor, que ocupaba la parte alta, al zorro: **Tiula**. Este es el nombre que da el indio al Zorro, como el de Mallcu al rey de las aves.

Después de pasadas algunas horas vuelve a llamar aquel al Zorro, quien le responde con voz débil, al parecer temblando de frío.

A la tercera vez que invoca su nombre, el Zorro contesta con voz desfalleciente, casi imperceptible.

Al despuntar la aurora por las blancas cimas del Illimani, grita el Cóndor alborozado y sacudiendo estrepitosamente sus negras alas: **Tiula**. El Zo-

rro no contesta y sólo reina el silencio en el sitio en que se albergó.

Brinca hacia su presuntuoso contendor y lo encuentra helado por el frío, yerto y sin vida, con el hocico levantado, los ojos abiertos fijos y vidriosos.

El Cóndor cogiendo el cadáver del que en mala hora le desafiara lo conduce con sus vigorosas garras, allí donde se encuentra el círculo de los animales que sirvieron de testigos, y arrojándolo al centro de ellos, exclama sentencioso:

“Así muere el que por fanfarrón y pedante, sin medir sus fuerzas pretende realizar aquello que está fuera de sus aptitudes, reservado para otros que han nacido, destinados para ese objeto...”.

(Publicado por M. Rigoberto Paredes en EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA).

12. **El zorro bailarín:** “Al zorro le gusta mucho el baile, pero sólo baile protegido por las sombras de la noche, con **imillas** que abandonan su casa y su cama para danzar. El obstáculo que tiene que ocultar con un disfraz adecuado es su cola coposa, que cuando está pegada al cuerpo le calienta mucho y le hace sudar. Sin embargo procura que pase desapercibida y baila.

Uno de esos zorros, joven y enamorado, nunca faltaba a las **kachhuas** nocturnas y apenas oía el canto de los gallos, se retiraba rápido.

El buen zorro, era tan zalamero y decididor que agradaba a una de las **imillas**, por lo que cada una deseaba bailar solo con él. Una de ellas sagaz y resentida por cierto desaire que le hizo, hace notar a sus compañeras, que el zorro cesa en su entusiasmo y huye apenas oye el canto de los gallos. Las **imillas**, se ponen preocupadas y resuelven en corro

retener al bailarín hasta que venga el día y reconocerlo.

Llega la noche, se hace la rueda, comienzan los cantos y la danza; se presenta el zorro, ignorando el complot que se trama contra él, baila, canta y está más entusiasta y decididor que nunca. Las **imillas** le embriagan con sus caricias y sus besos. Canta el gallo, quiere retirarse el zorro. "No no, le dicen, un ratito más, no te vayas, no te apures. Seis veces canta el gallo, te irás al quinto canto". Sigue el baile, se repiten las caricias. El zorro disfrazado de **huayna** (joven) se olvida de irse y sólo se da cuenta cuando la blanca aurora rasga la obscuridad de la noche; sofocado, quiere huir, las jóvenes lo retienen, le enlazan con sus brazos, entonces lanzando un gruñido estridente, las muerde de las manos, salta sobre ellas y corre.

Con el salto que dio se rasga el calzón, surge la coposa cola. Las jóvenes lanzan una ruidosa carcajada, se burlan del zorro que corre con la coposa cola dentro las piernas para no regresar más al lugar.

(Publicado por M. Rigoberto Paredes en EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA).

13. **La zorra y la parihuana:** "La zorra pregunta a la parihuana: ¿Por qué tus hijos son de plumaje colorado en la espalda, tan bonito que parecen hilos de coral?"

Cuando nacen, le contesta la parihuana, introduzco a mis hijos en un horno caliente y los cierro bien. Al primer traquido que siento, digo: **buena pinta**; al segundo: **mejor pinta**, y así voy repitiendo hasta que los sonidos correspondan exactamente al número de los hijos que he encerrado. Entonces abro



el horno y salen tan bonitos, con los piecitos esmaltados, las plumas coloradas y brillantes.

Haré con mis hijos lo que me cuentas, replica, para que su pelaje sea colorado y lustroso.

La zorra encierra a sus hijos en un horno caliente. Al primer sonido que se produce, exclama: **buena pinta**; al segundo: **mejor pinta** y así continúa repitiendo las palabras que le enseñó la parihuana, y cuando siente completo el número de sonidos al de los hijos que introdujo en el horno, abre la puerta y ¡oh dolor!, los encuentra muertos y carbonizados.

Llora la zorra amargamente de sus hijos, y va en busca de la maligna parihuana. Esta apenas la ve venir, se introduce al lago y comienza a nadar.

Zorra tonta, le grita desde el interior del lago, el año pasado te comiste mis hijos tiernos y ahora me la pagaste con los tuyos. Me vengué de tí por tu propia mano.

Despechada la zorra, se puso a beber el agua del lago, creyendo que podía secarlo. Bebió, bebió tanto, que su barriga se hinchó enormemente: siguió bebiendo, hasta que uno de esos momentos reventó y murió como sus hijos”.

(Publicado por M. Rigoberto Paredes en EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA).

14. **El indio tramposo y el zorro:** “Hubo un indio tramposo en tierra yampara, que no pagaba sus deudas y fue demandado en Tarabuco. Todos sus acreedores, cierto día, volvían a eso de la media tarde, del citado pueblo, confiados de que la justicia hasta encarcelaría al hombre de nuestro relato. Pasaron por medio de un maizal, donde hacía de las suyas un zorro. Al sentir pasos se ocultó.

Los indios dialogaban en voz alta sobre el asunto de su preocupación.

**Atokk** les escuchó y veloz corrió hasta las inmediaciones del rancho del indio tramposo. Esperó que fuera de noche. La luna alumbraba esclareciendo el paisaje. El zorro puso pedrones sobre las plantas de **olala**, las que en la claridad nocturna sembraban soldados, o por lo menos gente. Llegóse a la puerta del indio tramposo y llamó con misterio.

**Atokk** dijo:

—Despierta... Escúchame...

El indio asomó. Y el zorro le dijo:

—Mira hacia los cerros... los soldados de **Tabuco** y **Yamparáez** esperan que amanezca para llevarte preso...

—¿Y qué hago ahora tío **Antoño**?

—¿Quieres que te salve?

—Pide lo que quieras que te lo daré...

—Bien, Me contento con tres de tus corderos, los más gorditos, me comeré.

—Convenido.

Acordaron de que con el alba vendría el zorro a recoger lo prometido.

Marchóse el taimado y volteó los pedrones que colocara sobre las plantas de **olala**.

Próximo el ortal del sol regresó. El indio le esperaba con tres costales anudados por la boca.

—¿Son los corderos? —inquirió **Atokk**.

—Sí... son los mejores que tengo tío.

Les palpó las colas el zorro, dijo que estaban estupendo y solicitó que desanudara los costales. En menos de lo que se cuenta lo hizo el indio, saltando en lugar de los tres corderos, igual número de feroces perros. **Atokk** disparó al verlos. Los perros le siguieron hasta muy lejos. El tío **Antoño**, mientras corría gritaba desesperado:

—¡Salani inyo!... ¡Salani inyo!...

Mientras el indio tramposo burlándose de las maldiciones del zorro, azuzaba gritando a los perros:

¡Wsch'a!... ¡wsch'a!... ¡wsch'a!... ¡wsch'a!

(Publicado por José Felipe Costas Arguedas en FOLKLORE DE YAMPARAEZ).

15. De como aprendió el zorro a comer las ovejas:

El zorro estaba caminando por los campos, ahí había encontrado a las imillas awatiris (jóvenes pastoras).

Las awatiris le habían preguntado:

—Que cosas traer en tu **capacho** (bolsa grande tejida).

El zorro les había contestado:

—**Achiq, achiq, chipptá**  
**Achiq, achiq, chipptá.**

Sin decir más ni dar otras explicaciones.

Las imillas (jóvenes) tuvieron curiosidad de averiguar que era el **Achiq, achiq chipptá. Achiq, achiq, chipptá.**

Y le habían dicho al zorro:

—Anda traer nuestras ovejas, se han escapado por el campo, deja tu **capacho** aquí para que te lo cuidemos.

El zorro había ido a traer las ovejas y las imillas curiosas abrieron el **capacho** y de ahí adentro habían salido volando muchos pajaritos, una cosa de veinte que el zorro había estado guardando para su merienda.

—Qué hacemos ahora, habían dicho las imillas y trajeron cactus con **khealla** (espinos grandes) y metieron en la bolsa en vez de los pájaros que habían volado.

Cuando ha regresado el zorro y ha traído las ovejas se ha cargado su capacho y los espinos han empezado a punzarle la espalda y el zorro ha gritado:

**Achiq, achiq, chippanas**  
**Achiq, achiq, chippanas**

Después se ha descargado el zorro y ha visto su capacho vacío, ha renegado y les ha dicho a las imillas:

—Para que me lo han hecho volar mis pájaros, era mi fiambre, ahora si que me voy a comer a las ovejas.

Y se la ha comido a una oveja gorda. Desde ahí el zorro ha empezado a comer ovejas. Las imillas tienen la culpa.

(Recogido en Comunidad Quiruña. Cantón Puerto Acosta. Prov. Camacho. Depto. La Paz).

16. **Cholito el Zorro y Cusi-Cusi Jilata el hermano Araña:** Dicen que una vez habían dos amigos que se querían mucho, el **Cusi-cusi (Araña)** y el **Cholito (Zorro)**, el Cusi-cusi le invitó al Cholito para ir a una fiesta del Cielo, le dijo que fuera bien elegante, el cholito se vistió con el mejor traje; se puso su ponchito de vicuña, un prendedor de oro con una perla como arveja a su corbata y lo espero listo al **Cusi-Jilata**, llegó el amigo igual elegante y lo llevó, le dijo, amigo cholito te llevaré por un camino corto, pero subirás por mi lazo sin miedo, así subieron y llegaron al Cielo, era una gran fiesta en la plaza principal, festividad de San Pedro que era su santo el 30 de junio, habían bailarines de toda clase, hasta gente, lindas chicas y bien elegantes, buena orquesta, todos entusiastas se pusieron a bailar.

el **Cusi-Jilata** bailó con una linda chica, igual el cholito, pero se prendió de la chica porque era muy bonita y le gustó mucho, como ya se hizo tarde, el Cusi le dijo, hermano Cholito, ya es tarde y es hora de irse, vámonos pero el Cholito le respondió, hermanito un rato más, tres veces le insistió el irse, pero la paciencia se le terminó al hermano Cusi y resolvió irse solo, por última vez le dijo hermano Cholito, ya es tarde, vamos mirá que va atardeciendo y la noche ya se aproxima; como estaba feliz el Cholito con la chica que ya se enamoró y se declaró, estaba correspondido en su amor, le volvió a decir, un rato más, entonces el **Cusi-Jilata** le dijo terminantemente, bueno, tu no quieres moverte de acá, con harta sentimiento te dejaré, me voy, hasta vernos. Diciendo eso se bajó el Cusi-Jilata, por su mismo lazo y por el mismo camino.

El Cholito estaba muy feliz con la linda chica, con tanta bebida que invitaban, se mareó y se durmió, a la mañana siguiente, despertó de su sueño de borrachera y miró la plaza, estaba completamente vacía, todo asustado y abochornado, comenzó a caminar por todas las calles, buscando cómo encontrar la hacienda de la chica, como le dijo que era hacienda y había que ir por la avenida más ancha a su casa, andó arto por todas partes y no encontró la Hacienda con techo de azulejos celestes como le dijo, se encontró con un chico, que era un angelito, al ser interrogado este, le dijo, esa hacienda queda muy lejos, tendrías que ir en casi todo un día, esas chicas tienen sus novios y pueden matarte, vete a tu pueblo, por acá es, mira que es más cerca, se pararon a mirar en la falda de una colina y vio su pueblo, pero había que bajar pura peña como la Cancha Carolina del balneario de Urmiri, peñascos lisos de Sapahaqui, le agradeció al chico y se despidió. Todo triste y decepcionado volvió a recorrer todas las huertas que vio, todas hermosas, en plena pro-

ducción, toda clase de árboles frutales, en plena sazón, lo mismo grandes chacarismos de toda clase de cereales y hortalizas, tanto caminar pensó la forma de bajar y resolvió hacer una buena pita, al ver unas següencas grandes que estaban creciendo ahí cerca hizo como cañamazo, arta **pala** (pita), faltaba, medía, faltaba, tanto hacer la **pala** tuvo hambre y se comió toda clase de frutas, hortalizas y cereales, después siguió haciendo la pala, volvió a medir, al fin quedaba cabal hasta el suelo de su pueblo, todo alegre y satisfecho amarró a un eucalipto grueso que estaba al borde del barranco o peñasco, luego comenzó a descender por la **pala** y vio por lo alto una bandada de loros que pasaban y les gritó, oigan **laca morokhos** (boca redondas), cuidado que masquen mi **pala**. ¿Qué **laca morokhos**? Retrocediendo todos los loros, mascaron la pala que bajaba el Cholito, se pasaron, con la pala cortada el pobre Cholito comenzó a bajar con un ruido como una tromba, gritando: **Alaj Pacha Tatituna, llacasinqui, iquiñanaka jantakupani** (Del cielo Dios está bajando tiendan las camas) todos salieron y tendieron las mantas y frazadas y vieron que el Cholito cayó ¡Póm! ¡Ech! Reventando como una plasta, de su **patanka** que es el vientre, se derramó todo lo que comió. Lo llevaron al Cementerio a enterrarlo. El Cusicusi-Jilata lloró la muerte de su amigo íntimo en plena juventud, diciendo, Ay Cholito Jilata, por desobediente y enamorado has expuesto tu vida, de hoy en adelante, jóvenes hay que obedecer los consejos, ¡Ay Jilatita me dejas para siempre solito! Después de todo lo que se derramó de su vientre, crecieron toda clase de árboles frutales que ahora en el mundo tenemos para comer, lo mismo los cereales que hay para cultivar. Colórn, colorado este cuento se ha acabado.

(Recogido en Sapahaqui. 1958. Prov. Loayza, Depto. La Paz).

## CUENTOS DEL ZORRINO

### Notas.—

El zorrino se llama en aimará **añathuya**. Es un simpático animalito de rostro alargado, de pelaje a tiras blancas y cafés y una hermosa cola que suspende para hacer una necesidad fisiológica con tanta gracia como insoportable olor.

Personifica al enamorado de mala suerte. Su figura presagia malos sucesos.

La literatura oral referente al zorrino nos hace ver que el indio aimará o quichua, no todo ha perdido de su cultura ancestral, con el transcurso de los siglos y la transculturación. Hoy, en centros rurales alejados, podemos recoger leyendas cuyo origen se remonta a las antiguas creencias indígenas. Un ejemplo es la referente a las sombras que se observan en la luna, que en algunas regiones bolivianas, los niños relatan versiones muy parecidas a la que

el Inca Garcilaso anota en sus Comentarios Reales.

La versión de Garcilaso difiere en muy poco con la que tiene vigencia en las campiñas. Esta es más bella que la antigua. Más hermosa y mejor estructurada. En el antiguo mito es el zorro, en el moderno es el zorrino el protagonista. Hay un cambio de personajes animales e igualmente en la actitud de la luna frente a la bestia.

Los pueblos con el devenir del tiempo y su evolución cultural van limando las imperfecciones de sus obras, hasta conseguir, como el relato comentado, piezas cercanas al acabado.

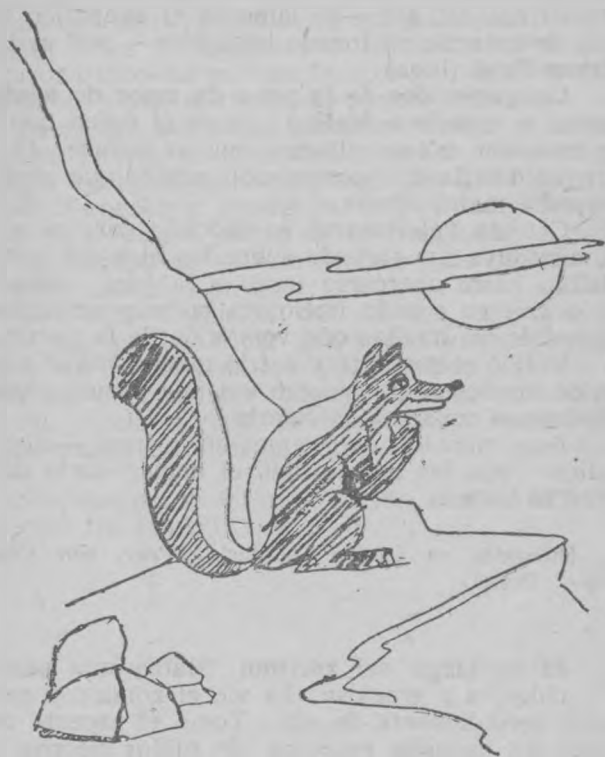
1. **El amor de añathuya:** Un día, añathuya se hallaba muy melancólico. Sus ojos, de ordinario vivaces, se habían tornado en tristes, y muy poco o nada se alimentaba. Los otros animales notaron el cambio y como ellos tienen más caridad cristiana que los humanos, trataron de distraerlo y de descubrir la causa de la profunda pena del zorrino.

Le preguntaron y él por única respuesta elevaba los ojos al cielo.

Un atardecer que añathuya cavilaba más de lo acostumbrado, se le acercaron varios animalitos y le obligaron, con mimos y relamidas por su cara, a que les confesara por qué sufría tanto.

—¡Ay hermanos, hermanos! —les respondió el zorrino— hace varios días que estoy enamorado y si hoy vivo tan triste es porque ella se encuentra a mucha altura y se necesitan alas para acercársele.





Por única respuesta elevaba los ojos al cielo.  
(dibujo de Mario Eloy Vargas).

Los animalitos se miraron sorprendidos y le preguntaron confusos.

—¿Quién es ella? Avisanos **añathuya**.

—¡Ay, ay, ay! —se lamentó el simpático zorrinito, levantando su rosado hociquito— ¡ay! es la bellísima **Pajsi** (luna).

Compadecidos de la pena de amor de **añathuya** fueron a rogarle a **Mallku** que es el único que puede ascender a esas alturas, que lo llevase. El cóndor fue difícilmente convencido, argüía que **añathuya** despedía malos olores.

Cuando **Pajsi** asomó su redonda cara en el cielo, **añathuya** fue elevado sobre las alas del hercúleo **Mallku** hasta acercarse tanto a la luna, tanto, que pudo con su rosado hociquito besarla golosamente, dejándole las huellas que vemos desde la tierra.

Volvió el zorrinito y sufrió mucho con el recuerdo de los besos, pero como era una pasión pasajera, felizmente consiguió olvidarla.

Esas manchas que vemos en la luna —dicen los indios— son las que le dejó el hocico sucio del zorrino al besarla.

(Recogido en Cantón Quechisla. Prov. Nor Chichas. Depto. Potosí).

2. **El noviazgo del zorrino:** “Había una pastorita chiquita y graciosa. La vio el zorrino y se enamoró perdidamente de ella. Tomó el aspecto de un joven de pequeña estatura, de ojillos negros y vivos, de nariz remangada, de paso menudo. Era tímido y su timidez agradó a la **imilla**. La pidió en matrimonio a la madre y ésta accedió a los deseos del galán. La única condición que le puso es que se celebrase el acto con abundante chicha, para cuya elaboración le entregó bastante **huiñapu**. Llegado el día de la boda fue la madre de la novia a la casa

y encontró el **huiñapu**, casi íntegro sin haber sido utilizado. Llamó al prometido de su hija y poseída de la mayor cólera lo votó a empujones sin querer oír sus disculpas ni atender a sus palabras. Después penetró a las habitaciones y encontró en ellas los cántaros llenos del rubicundo licor en una proporción abundante como no se podía desear más.

La madre presurosa quiso enmendar su error y ligereza, buscando al desairado galán. Lo encontró sí, pero vuelto a su ser yaciendo moribundo en señal de despecho y amargura, por su mala estrella. Al ver a la madre, causa de su desgracia; la maldijo y la empapó en su orina fétida y de mal augurio sin volver la vista atrás.

Desde la maldición del zorrino, aseguran los indios, que para fabricar una buena y embriagadora chicha, se necesita de mucho **huiñapu**; y ya no como antes que bastaban algunos granos para elaborar una excelente, cual la había hecho aquel ladino animal con seis granos de maíz.

(Publicado por M. Rigoberto Paredes en EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA).

## CUENTOS DEL CONEJO

### Notas.—

En aimará: **wankku**, **pampa-wankku** (conejo del campo), **cuyi**, **kututu** (conejo macho). En quichua: **khowi**, **suttu** (el sin cola), **juskku** (el agujereado) **waska-chupa** (el de cola de sogá).

El conejo es el personaje preferido del indio quichua, no así del aimará, quien gusta más utilizar al zorro en su literatura oral. Allí donde se hable el dulce idioma incaico, se escuchará relatar picardías de sus andanzas. A estos cuentos en algunas regiones de Bolivia, v. gr. Oruro, se les cambia de protagonista por el mono, que en tal caso recibe el nombre de **cumpa-mono**.

Con la sonrisa en la boca y su aire de timidez, recorre los campos en busca del taimado zorro, para reír a su costilla. Otras veces lo hace en compañía del **cumpa-mono**, formando

la pareja ideal de rapazuelos que tienen por única preocupación divertirse con el zorro.

El indio quichua, endulzando su mirada, dice de él: "animalito bonito".

1. El matrimonio de **suttu** y la llegada oportuna de **atojj**: Un día **suttu** transformándose en un simpático pastorcillo de ojos vivaces y un par de dientes incisivos, prolongados y hacia adelante, vestido con un ponchito rojo, sombrero ovejón raído y **ojotas** (sandalias) nuevas; se presentó a un hortelano pidiéndole trabajo en la hacienda.

El hombre lo miró. Observó que sus ojos eran notoriamente brillantes; "muestra de viveza" se dijo, y después de algunas preguntas lo aceptó. Pasó el tiempo. **Suttu** era uno de los más diligentes entre la servidumbre: andaba limpio, se levantaba temprano y mostraba una extraña preferencia porregar el maizal.

—Tan solo tiene un defecto —decían los colonos— el comer haciendo sonar como si raspara algo.

Llegó la época en que los maizales se endulzan y los conejos merodean por los campos en busca de la exquiista golosina. **Suttu**, para quien había llegado el momento esperado, se levantó una noche descuidando a los compañeros de habitación y corriendo hacia el huerto dio comienzo al placer de llenar su estómago con tiernos choclos. Pero tenía la mala costumbre de ir probando distintas mazorcas hasta encontrar la que estuviera sazónada para su paladar. Varias noches se repitió la visita y a los días siguientes, el presumible alboroto del patrón que encontraba diez o más plantas derribadas; todo hechura del bribón conejo. Aburrido de no dar con el dañino ideó una trampa con un muñeco de alquitrán.

Una noche que **suttu** se dirigía a su entretenimiento, distinguió en la obscuridad una figura humana.

—¡Retírate, negro ladrón, si no quieres que de un puntapié lo haga!... —le gritó **suttu** varias veces. Pero como el muñeco no movía un pelo escuchando los insultos, emprendió a golpes con él, quedando el infeliz aprisionado en el alquitrán.

Al día siguiente, el hacendado descubrió que el conejo de poncho y pantalón, era quien abusaba de su confianza. Cogiéndolo de las patas traseras le dijo:

—¡Ajá! **juskku** malvado, ahora vas a pagar con tu pellejo mis choclos.

Sujetándolo a un molle se fue a hervir la olla de agua para remojarlo. **Suttu** quedó descorazonado esperando su trágico fin.

Mucho tiempo estuvo el conejo pensando en el remojón de agua caliente que le aguardaba, cuando a pocos metros del lugar se dibujó la silueta de **Atoj Antoño** que muy compuesto y silbando una tonada antigua, paseaba a manera de hacer digestión.

—¡**Tiyuy!** (¡**Tiito!**)... —le gritó el conejo— **cay-situllaman jamuy há...** (ven a este ladito, junto a mí).

—¡Já, já, já! —rió **Atoj** al verlo amarrado y tembloroso— qué te pasa **suttu**.

—¡**Ay!** **tiyuy** —contó el conejo— mi desgracia es muy grande. Aquí trabajaba de colono y un día, a mi patrón se le ha ocurrido casarme con su hija. Yo me he negado, porque ella es muy alta, **tiyuy**. No sabría cómo cumplir mis deberes de marido.

—¡Ajá! —dijo el zorro, erizando sus mostachos raquíticos y ralos y parando las orejas.

—¡**Ay!** **tiyuy** —continuó el conejo, presumiendo el pensamiento del zorro— es como para tí, de tu tamaño, ¡ay! que hermosa pareja formarían, ella no extrañaría nada y tu la harías muy feliz con lo

que te gusta tener prole y lo robusto que eres. ¡Ti-yuy, tu eres más hombre que yó! ¿Por qué no te quedas en mi lugar?...

El zorro lo miró sonriente y halagado en su vanidad de macho consintió quedarse en vez del conejo, quien lo amarró fuertemente al molle.

Pasados unos minutos volvió el hortelano y asombrado notó el cambio operado. Pensó que el conejo se había disfrazado para engañarlo por segunda vez. "¡Aunque te vuelvas zorro!", le gritó iracundo "igual nomás te voy a remojar, a mí ya no me engañas".

Atoj escuchó aquellas palabras y dijo para sí: "Este aún se resiste a creer que me casaré con su hija, en fin, dejémosle, serán sus últimos insultos...". Pero no tuvo más tiempo de cavilar porque el hortelano lo cogió de la cola y llevándolo a la cocina lo introdujo en una olla con agua hirviendo. Atoj, al sentir que el agua caliente le despellejaba el cuero, entre desgarradores aullidos le decía al hombre:

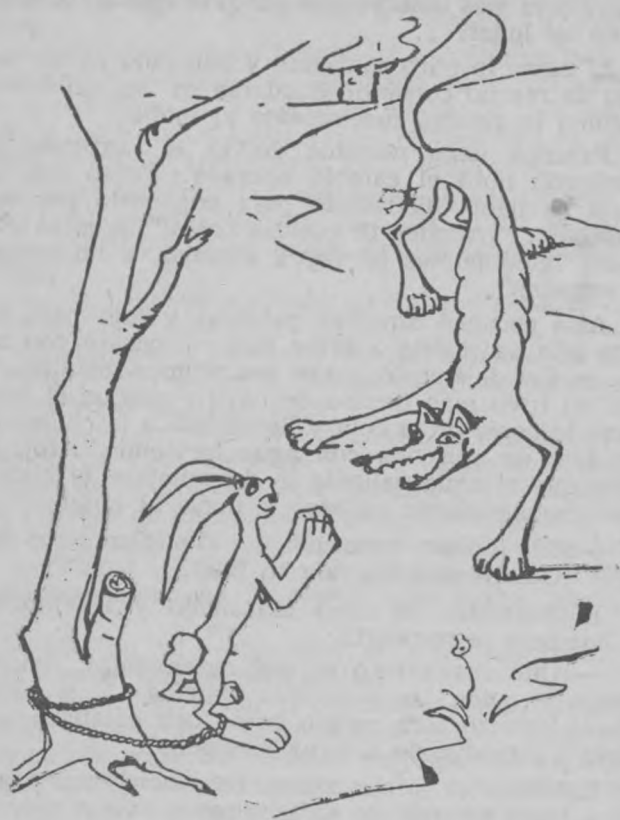
—¡Sí! ¡quiero casarme!... ¡Traigan a tu hija!... ¡Quiero casarme con tu hija!...

El hortelano lo miró extrañado y levantando los hombros le respondió:

—¡Qué casamiento ni qué casamiento!; Así yo castigo a quien me roba mis choclos. Y si tanto quieres casarte será pelado como una calabaza —y volvió a introducirle al agua hirviendo.

Entonces el infeliz zorro, con mordiscos y aullidos, logró librarse de su verdugo y huir a todo lo que daban sus patas, en busca de aquel conejo pícaro y fullero.

(Recogido en Cantón Quechisla. Prov. Nor Chicas. Depto. Potosí, 1949).



A mi patrón se le ha ocurrido casarme con su hija...  
(Dibujo de Mario Eloy Vargas).



2. **Los duraznos:** Una tarde **suttu** se encontraba sobre un árbol, descansando de sus diabluras, cuando fue divisado por **Atoj**, quien se acercó y le dijo:

—**Juskku** diablo, ahora no te libras de mí. Baja de ese árbol si no quieres que suba y allí mismo dé cuenta de tu persona.

—**Ay tío Antoño** —gritó con voz muy delgadita el conejo— ¿cómo puedes desear mi mal si en este mismo momento estoy recogiendo sabrosos duraznos para endulzar tu boca?

—Entonces dámelos pronto que no tengo tiempo para perderlo en charlar contigo —repuso el zorro en tono de perdonavidas.

—Acércate más **tituy** —pidió el conejo.

El zorro obedeció acercándose de mala gana al árbol.

—¡Ahí los tienes! —le gritó **suttu**, arrojándole con fuerza una lluvia de piedras en vez de los duraznos, que le cayeron a la cabeza dejándolo desmayado.

Instante que aprovechó el conejo para huir...

(Recogido en Cantón Sipesipe. Prov. Quillacollo. Depto. Cochabamba).

3. **La raíz del árbol:** En otra ocasión no pudo escapar de ser cogido por **Atoj** el ingenioso **suttu**. Lo tenía agarrado de una pata mientras el cuerpo se encontraba oculto entre las ramas de un pequeño arbusto.

—¡Ya te cogí infeliz **jusku**. ¡Nunca más te burlarás de mí! —le gritó el zorro, iracundo y con los pelos de su lomo erizados de cólera.

Como el conejo es un ser despierto, le contestó inmediatamente sacando la cabeza por el otro lado.

—¡Ah, tonto compadre!... Zonzito habías sido porque en vez de mi pata estás sosteniendo una raíz del árbol... —le dijo **suttu** en tono irónico.

Como el zorro es parlanchín y pedante, al escuchar aquello se atufó, soltando la pata del conejo, que huyó riendo de la simplonería de **Atoj Antoño**.

(Recogido en Cantón Sipesipe. Prov. Quillacollo. Depto. Cochabamba).

4. **El maíz tostado que invita Suttu al Atoj:** Suttu se encontraba recostado bajo la sombra de un árbol comiendo un poco de **jankka** (maíz tostado), que había dejado un viajero a la vera del camino. Después de llenar la barriga hizo un atado con lo que le sobraba y se fue paseando por el campo. Sin darse cuenta llegó delante de la cueva de **Atoj**, quien se encontraba aseleando su pellejo flaco y cuyo fino olfato descubrió lo que cargaba **suttu**.

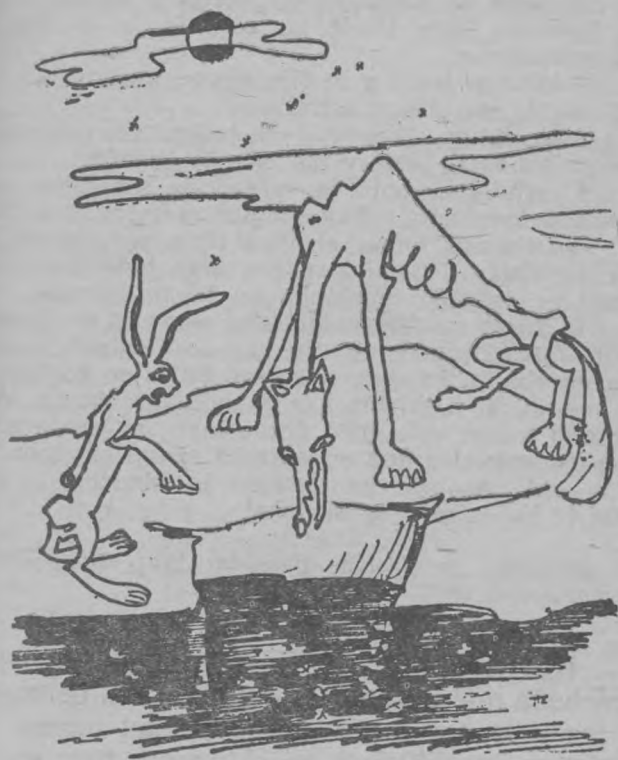
—¡**Juskku!**... ¡Ven aquí! —le gritó— muchas malas pasadas me has jugado. Si quieres que mis dientes no mastiquen tus carnes, entrégame la **jankka** que llevas en tu **chuspa** (bolsa pequeña).

El conejo negó al principio, pero notando las serias intenciones del falaz zorro, compartió de mala gana su merienda, habiendo planeado anteriormente la venganza por este abuso.

—**Tituy** —le habló meloso— este poquito de **jankka** he sacado de un lago muy cercano. Hay mucho **tituy** Yo no he podido traer más porque mis fuerzas no me alcanzan.

—¡Ajá! —dijo **Atoj**— ¿Yo puedo ayudarte; no es cierto?

—Sí **tituy** —respondió **suttu** en el mismo tono— ¿Quién mejor que tú, que eres fuerte y diestro en



—¿No son acaso estrellas?...  
—No TITUY —contestó el conejo.

cualquier faena? Pero... —añadió— solo se puede ir de noche.

Se despidieron después de convenir la hora, y cuando las sombras habían bajado a la tierra; **Atoj**, en compañía de **Suttu**, se dirigieron al sitio que era un hermoso lago donde las estrellas se reflejaban luminosamente.

—Miró el zorro y le dijo al conejo:

—¿No son acaso estrellas?

—No **tituy** —contestó el conejo convincente— Es que ya estas viejo y tus ojos te engañan.

El aludido aceptó la verdad de sus años, gruñendo despechado, y bajaron juntos hacia la orilla.

—Debemos tomar el agua **tituy** para poder sacar el maíz. Tu empieza por este lado y yo por aquel... —habló señalando un lugar distante.

El zorro tomaba cantidades enormes de líquido, tanto que no pudo moverse por lo hinchada que se encontraba su barriga, mientras **Suttu** se burlaba.

—¡Ji, ji, ji, ji! Me has pagado tus abusos, **Atoj** **Antoño** tonto! —le gritó desde lejos, avisando a todos los animales que encontraba en su camino:

—¡Al **Atoj** le ha entrado la **kiwicha**! ¡Al **Atoj** le ha entrado la **kiwicha**!...

(Recogido en Cantón Quechisla. Prov. Nor Chichas. Depto. Potosí, 1946).

**Kiwicha:** creencia indígena de la región chicheña que los colores del arco iris, persiguen a las personas que visten ropa del mismo color para introducirse en el cuerpo humano. A los hombres les hincha el estómago llenándose de agua. Cuando la **kiwicha** es macho, embaraza a las mujeres, naciendo un niño pequeño, raquíptico y con cara de diablo. Las muje-

res cuando se encuentran en estado de gravedad se cuidan de ver el arco iris, y el indígena en general nunca lo señala con el dedo, porque cree que después de hacerlo se le pudrirá.

5. **Suttu burla nuevamente a tío Antoño:** Hacía tiempo que el conejo no aparecía por delante del rencoroso **Atoj**, a quien había jugado muchísimas pasadas; pero, llegó la fiesta del desgrane y, como buen conejo tenía que estar husmeando para aprovechar el escogido producto que los indios guardan en grandes sacos.

**Suttu** se dirigió a una de esas fincas famosas por tener buen maíz, y, al dar vuelta un recodo se encontró frente a frente con **Atoj**, que también buscaba lo mismo. **Suttu** inmediatamente se apoyó contra un pedrón enorme, lo que el salaz no advirtió.

—¡Ajá! **juskku** ladronazo. Ahora si que no te me libras. ¿Qué hacer ahí?

—**Tío Antoño** —respondió temeroso el conejo— esta piedra que ves yo la estoy sosteniendo para que no ruede y no nos aplaste.

—Siii, —gritó incrédulo el zorro.

Pero como **Suttu** simulaba grandes esfuerzos, le creyó.

—**Tituy** —habló quejumbroso el conejo— Por qué no te quedas un ratito sosteniendo la piedra mientras yo traigo un palo que tengo guardado en el cerro y que puede servir de tranca.

—Bueno pues —dijo **Atoj**— pero apúrate que se hace tarde y tengo ganas de servirme un poco de maíz dulce.

Apenas **Atoj** se quedó en su lugar, el conejo tomó las de villadiego porque la piedra no se movía ni el sostenía nada.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba).

6. **La lluvia de fuego:** —¡Ahora sí que te como hueso y todo! —gritó el zorro al conejo, quien al verlo acercarse comenzó a agujerear la tierra.

—¡Oh! —habló el pícaro conejo— en vez de estar pensando en comerme hueso y todo, mejor sería que trabajes un hoyo donde ocultarte, porque dicen que va a llover fuego.

—¿Quién dice? —preguntó socarrón el zorro.

—Todos los animales de la tierra —respondió el conejo.

El zorro quiso horadar el suelo y como no podía hacerlo con destreza, se quejó lastimoso, momento que aprovechó el conejo para decirle:

—**Cumpa Antoño** (amigo íntimo Antonio), métete en este agujero que yo lo tengo cavado; te lo ofrezco como demostración de nuestras buenas relaciones.

Más tardó el conejo en hablar que el zorro en introducirse en el hoyo; entonces el conejo le tapó con tierra y encima encendió una hoguera. Al día siguiente el zorro sacó una pata y sintió que le quemaba.

—¡Ah! dijo— verdad que está lloviendo fuego. Al otro día volvió a sacar la pata.

—¡Ah! —repitió— todavía quema, paciencia hermano.

Hasta que el tercer día sintió que le caía solo ceniza, porque el conejo se había cansado de alimentar el fuego. Salió el zorro muy alegre que hubiera terminado la lluvia de fuego y que él se encontrara vivo todavía; pero grande fue su sorpresa al observar que sólo alrededor de su guarida había cenizas.

(Recogido en Cantón Sipesipe. Prov. Quillacollo. Depto. Cochabamba).

7. **El queso que ofrece suttu a puma:** Aquel atardecer, por un lugar del sur de Potosí paseaba **suttu** haciendo rechinar sus dientes al engullir apurado un enorme queso, que había dejado a la vera de un camino algún viajero descuidado. **Puma**, caminante asiduo de esa región, lo divisó desde una altura donde siempre mostraba su silueta, y rugiendo y saltando sobre los pedrones llegó junto al conejo.

—Infeliz **suttu** —le dijo meloso— ¿de dónde sacaste ese enorme queso?

El tono que a **Puma** le parecía meloso repercutía en los oídos del pobre conejo con el mismo estruendo como si le estuviera cayendo medio cerro de greda.

—Lo encontré allí lejos —respondió asustado **suttu**, señalando con su patita en dirección hacia el norte.

—¡Vamos!, enséñame —rugió autoritario **Puma**.

Y sin más requilorios principio a andar, obli-gando al conejo fuera por delante. Este daba pequeños saltitos, escurriéndose a veces por entre las piedras, desapareciendo por instantes de la vista de **Puma**, a quien estos juegos amozcaban, demostrando su enojo con un atronador rugido por el que hasta las piedras se achiquitaban.

Andaban y andaban incansables. **Suttu** maliciosamente se retardaba. Llegó la noche. Salió la luna y alumbró el cielo.

—¡Al fin! —exclamó **suttu**— ya llegamos. Detrás de ese matorral veremos al enorme queso que yo por falta de fuerzas no he podido sacarlo.

—Bien —asintió **Puma**.

Se acercaron. Frente a ellos se extendió un hermoso lago, en cuyo centro se encontraba un enorme y abrigado queso.

—Por qué brilla tanto ese queso —preguntó **Puma** dudoso.

—Es que tiene mucha mantequilla —respondió **Suttu**.

—**Puma** se tocó las ancas con la punta de la cola, meneó la cabeza, sacó la lengua y relamiendo alrededor de su sanguinario hocico ordenó:

—Tú infeliz **suttu**, tendrás el grande honor de sostenerme de la punta de mi cola, para que no resbale mientras coja con mis dientes ese apetitoso queso.

—¡Manos a la obra! —gritó **Suttu**, haciendo cortas carreritas y ágiles corvetas. Y cogiéndole fuertemente la punta de la cola peluda de **Puma**, le apuró:

—¡Ya puedes intentar compadre que yó te sostengo!...

**Puma** dio un fuerte impulso, y el bribón de **suttu**, que rato antes había untado las manos con cera de molle, jaló la cola del amigo con tanto fuerza, que se quedó con un grueso mechón de pelos, mientras aquel dando un doloroso rugido caía pesadamente en el agua del enorme lago. Luego, **Suttu**, apurado cogió lo que quedaba de su queso y huyó a las alturas, abandonando a **Puma** que chapaleaba vanamente tratando de acercarse a la orilla.

**Suttu**, antes de trasponer el último cerro, le gritó entre risotadas humillantes:

—¡Tu fuerza no te ha valido de nada! ¡Era el reflejo de la luna!...

Y huyó a otras regiones donde no lo encontraría el abusivo **Puma**.

(Recogido en cantón Cotagaita. Capital de Provincia. Nor Chichas. Depto. Potosí).



## CUENTOS DEL ASNO

### Notas.—

En aimará y quichua: *asnu*. El indio le da la personalidad humana del tipo manso, bueno, fiel compañero y a veces socarrón.

El asno es un animal importado de España durante la colonia, llegó a estas tierras junto con el ganado mular y vacuno; y se hizo imprescindible en la vida doméstica del aborigen.

Es un animal dócil y sufrido. Se ha acostumbrado al paupérrimo pasar indígena, el que ahorra pacientemente algún dinero para adquirir en la feria un burrito. Es motivo de orgullo entre los campesinos el tener más de uno.

El indígena toma al burro de personaje en cuentos y fábulas donde resaltan la solidaridad del animal con el hombre.

La paremiología popular tiene ejemplos muy explicativos con referencia a la opinión que tiene el hombre del burro: "Es un burro de car-

ga”, “Trabaja más que un burro”, “Tan manso como un burro”, “De ocho a ocho como el burro”, que identifican al animal con las virtudes: mansedumbre, estoicismo, laboriosidad.

1. **El burro, la mujer y el zorro:** Un matrimonio indígena compró un burro en una feria. Lo llevó a su casa con mucha alegría y para que el animal no saliera del establo, ordenó a su esposa que por la noche le amarrara con una sogá las patas delanteras. Obedeció la mujer, pero al día siguiente descubrió que la sogá había sido robada. Ocurrió muchas veces este percance. El marido fastidiado por las pérdidas, culpaba a su mujer acusándola de descuidada y poco diligente.

Un día la mujer, cansada del maltrato del marido, se arrodilló delante del burro y le habló de esta manera:

—Burro, burrito, dicen que tu tienes buen corazón. Eres manso y bondadoso. Compadécete de mí; has visto como mi marido me estropea por las sogas que se pierden. Te ruego buen burrito, avísame quien es el ladrón.

—El burro, que realmente es un buen animal, se compadeció de la suerte de la mujer y le contestó:

—Te avisaré quien es el ladrón. Por las noches, cuando ya todo está silencio, viene *khamakhe* (zorro) me desata y se lleva la sogá. Yo puedo ayudarte *warmi* (mujer). Lléname las orejas, el hocico y el ano con quinua reventada.

Hizo la mujer lo que el burro le pidió y aquella noche siguió a *khamakhe* hasta su cueva y se echó a la puerta simulándose muerto. Salió el zorro al escuchar ruidos y se encontró con el cadáver del as-



El burro se incorporó repentinamente y dando fuertes co-  
ces y mordiscos, dispersó a los cobardes y solapados  
KHAMAKHES, (zorros). (Dibujo de Mario E. Vargas).

no. Lo observó meticulosamente y convencido de la muerte del burro llamó a sus compañeros, tan pillastres como él.

—¡Siiiiiii! —dijeron los otros **khamakhes**— está muerto y bien muerto. Tan muerto que los gusanos ya le salen hasta del ano.

—Arrastrémosle a la cueva para comerlo mañana —parlamentaron los zorros.

Todos estuvieron de acuerdo. Le amarraron del cuello y de las patas con las sogas robadas y cuando se disponían arrastrarlo hacia el interior, el burro se incorporó repentinamente y dando fuertes coces y mordiscos, dispersó a los cobardes y solapados **khamakhes**. Muchos de ellos en su loca carrera, se agarraban las partes de su cuerpo creyéndose lisiados.

El buen burro recogió las sogas y las entregó a la mujer de su dueño, quien se convenció de la verdad del robo. Desde entonces, vivieron felices el matrimonio y el burro.

Dicen los indios que después de este suceso, en que el burro probó su buen corazón, lo aceptan como inseparable compañero.

(Informante: Don Santiago Khorinat Comunidad Chiwane. Cantón Ambaná. Prov. Camacho. Depto. La Paz. El informante escuchó a su ACHACHILA (bisabuelo) don Crisóstomo Khorina, 1949).

2. **El romerito y la imilla:** Dicen que una vez en Tiahuanacu había un **Malku khamiri** (jefe opulento) que tenía **patakas de iwijas** (centenares de ovejas), y una linda hija que las pasteaba. En el campo durante el pastoreo, mientras las ovejas pastaban, ella tejía **ttisnus** (cordel trenzado de lana de oveja hilada) y el zorro aprovechando de la distracción de la taguakolla (jovencita indígena), le robaba

diariamente la mejor y la más gorda de las **iwijas** y se la comía. Los vecinos avisaron al padre, diciendo que por los barrancos que patea su hija hay huellas de hueso y lana desparramada que pertenece a sus ovejas. El **Malku**, todo alarmado recontó las **iwijas** y vio que faltaban muchas. Montó en cólera y le recriminó a su hija: —Sí hoy haces comer otra oveja, te azoto y te arrojo de la casa porque no eres **awatiri** (pastora) cuidadosa. La **imilla** (jovenzuela) prometió a su padre **pastorear** bien, porque él le previno que contaría de nuevo al día siguiente para comprobar su cuidado; pero la imilla como tenía la afición al tejido de las **salttas** (dibujos y labores del tejido), se descuidó nuevamente y vio que el zorro se llevaba nuevamente otra **iwija**, que ella no pudo quitarle, se puso a llorar su mala suerte, pensando en la paliza y el enojo en la casa paterna. Muy comedido y emocionado el **romerito** (asno manso) se acercó a la imilla y le dijo: “¡Linda **tawokho!** ¿Por qué lloras a gritos? ¡Me das pena!”. Levantando la cabeza lo miró y le dijo: “¿Quién eres?”.

“Soy un pobre **romerito** que de tanto servir a mis amos me envejecí y ellos al verme ya viejo, sin fuerzas me votaron de la casa y me echaron al campo para que muriera; vagando vine hasta aquí y te oí llorar y me partiste el alma y el corazón; aunque viejo te puedo ayudar. ¿Qué te acontece? Ten confianza en mí, cuéntame tus cuitas”. La **imilla** se desahogó contándole todo lo que el zorro la robó las **iwijas** y le pronosticó las amenazas de su padre. **Romerito** después de oírle el relato le prometió vengarla del zorro y hacerla perdonar con su padre para que esté contenta, porque le pareció buena y muy sincera. **Romerito** meditó un rato en su plan y le dijo, tú seguí pasteando en este plano y verás que cae ese malvado ladrón en mis manos. **Romerito** se votó como muerto cerca a la colina. El zorro

hambriento lo vio al salir de ese barranco y corrió a comerlo; pero el Cóndor Real que estaba durmiendo parado en lo alto de la colina, al oír el ruido del zorro al comer, despertó y miró, volando bajo y le dijo: “¡Alto compadre! ¡es un Romerito! la ley hace que yo como Cóndor Real debo ser el primero, no ves mi plumaje blanco como el Illimani y mi cresta roja como la kantuta. Yo tengo que comenzar a comerlo y después tú, como vasallo inferior”. El zorro conocía la ley y le dijo: “Está el Romerito en lugar muy visible, pueden vernos los demás pastores, lo llevaremos a este barranco, ayúdame”. El cóndor vio que era buena la idea y aceptó. El zorro le dijo: “Yo me amarro su cola a la mía y tu me empujas por detrás y así lo llevamos”. Cuando el cóndor lo alzó por la cabeza vio parpadear las pestañas del Romerito y le dijo al zorro: “**Romeritoj chikkar-chikkar jasquiwa**” (El asno está parpadeando). El zorro respondía: “**Janiw, jiwatawa**” (Imposible si está muerto). Pero el cóndor desconfiado, lo jaloneó con su largo pico para comprobar si estaba muerto, ya no se movieron sus pestañas y siguió empujando. En eso el Romerito se levantó y comenzó a correr al lado de la planicie, echando coces con tanta fuerza que no pudo vencer el zorro que se encontraba amarrado de su cola y gritaba: “**¡cañar, cañani!**”. Entonces el cóndor le respondió: “Yo siempre te dije **chikkar-chikkar sasquiwa, Romerito, ¡ay compadre!**, por hambriento te has expuesto a morir”.

Romerito se cansó tanto patear hasta matarlo y se paró a descansar cerca a la imilla y le dijo, mordiéndolo al zorro muerto: “te vengué; arrea las ovejas y vamos donde tu padre, para que lo vea amarrado a mi cola”. La imilla rio a carcajadas por la forma cómo lo mató al zorro ladrón y le agradeció por el grande favor que le hizo. El padre al ver al zorro muerto, prometió perdonarle a la hija y le dijo: “¿Que quieres que te pague por esta buena ac-

ción". **Romerito?** "¡Oh! soy tan viejo y pobre, abandonado para morir. Dame un poco de **kkachu** (cebada verde) para comer antes de morir". El padre le regaló todos los pilones de cebada en versa que tenía acumulado en su canchón. Al saber la historia que **Romerito** les contó, padre e hija le pidieron que viviera con ellos en su casa. Desde entonces **Romerito**, feliz acompañaba a la imilla, cargando en su lomo su merienda; al verlos así, ningún zorro se atrevía a robarle más ovejas porque la noticia corrió en todo Tiahuanacu.

(Recogido en Cantón Sapahaqui. Prov. Loayza. Depto. I.a Paz).

### 3. El asno, el zorro y el cóndor: Cierta día **Atoj**

**Antoño** y **Kuntur Mallku**, que para entonces habían sellado con un compadrazgo toda discordia anterior, vieron a una hermosa burra que comía en un enorme pastal. Ambos personajes que andaban hambrientos se relamieron cambiando sugestivas señas y miradas, las que no pasaron inadvertidos para la jumenta que presumió las malévolas intenciones de los rondadores. Pensó para su capote que mejor era simularse muerta que despabilada. Mi fama de tonta —se dijo— me ayuda. Se echó y simuló ser un cadáver.

Al verla tiesa con los ojos revueltos; y que no daba muestras de vida, el cóndor dijo al zorro:

—**Atoj**, **compadrituy** (**Compadrito zorro**), está muerta, puedes dar comienzo al festín.

—¡Cómo! —le recriminó el zalamero zorro— tú primero, por algo eres mi compadre.

—Bueno —contestó satisfecho el cóndor— empiezo. Que se habría incomodado que el zorro le tomara la delantera, aun siendo como eran compadres. Empezó a ascender hacia las nubes. Dio varias vuel-

tas alrededor de la pieza. ¡Que magestuosidad en el vuelo!, y clavando su vista en los ojos del supuesto cadáver bajo en picada vertiginosa.

Ante el inminente peligro, la burra abrió las patas traseras y suspendió las ancas un poco. Mientras tanto el cóndor descendía seguro de su presa e iba a dar el picotazo en un ojo, cuando ¡zasss!... la burra hace un movimiento y **Mallku** metió la cabeza, que entonces lucía renegrado plumaje, en donde no debía y queda aprisionado porque la burra ajustó las patas traseras, se incorporó a trotar por el prado. **Mallku** vanamente aleteaba colgado del ano de la jumenta, hasta que después de un supremo esfuerzo, de un tirón logró liberarse del encierro, pero con tan mala suerte que por la estrechez del recto del animal, cabeza y cogote se desplumaron.

Desde entonces —dicen los indígenas— los cóndores son **khala kunkas** (Cuellos pelados).

(Recogido en Cantón Quechisla. Prov. Nor Chichas. Depto. Potosí, 1946).

## CUENTOS DEL CONDOR

### Notas.—

En aimará: **kunturi**, **Tata kunturi**, **Kuntur Mamani**, **Mallku Kunturi**. En quichua: **Mallcu**, **Tata Mallcu**.

El cóndor, ave de bellissimo plumaje negro azulino, de cuello adornado con una especie de alba gola, de ganchudo pico, es el personaje de los cuentos indígenas que identifica al rey orgulloso de su casta y de su fuerza. Y tanto el indígena del altiplano, acostumbrado a espectar el vuelo magestuoso de esta ave, como el del valle y el de yungas, tienen sumo respeto y supersticioso temor al cóndor, conceptuado uno de sus dioses totémicos.

Se cuenta que él tiene el concepto de dignidad tan acendrado que cuando se siente viejo y no puede autoabastecerse, sube hasta donde pueden sus alas, luego en la altura las plega para dejarse caer y estrellarse.





Con débiles balidos le rogaba que le devolviera a su madre. (Dibujos de Mario Eloy Vargas).

1. **El cóndor y la pastora:** Un día Mallku Kunturi se encontraba hambriento. Había volado por varios lugares en busca de presa y desconsolado volvía a su guarida, situada en un escarpado de las nieves eternas, cuando divisó que una pastora arreaba un rebaño hacia su casa. Sin tardanza alguna bajó en picada y cogiendo a un pequeño carnerito con sus filudas garras, lo elevó a considerable altura para llevárselo a lugar propicio donde devorarlo.

El corderito con débiles balidos le rogaba que le devolviera a su madre que seguramente a esa hora le llamaba desconsolada. El cóndor inmutable seguía su vuelo.

Volaba y volaba. Y nuevamente la vista magnífica del rey de las aves, vio que en el fondo de un barranco se encontraba un grupo de **kharkanchos** alrededor de una gorda burra. El cóndor dio media vuelta, buscó el lugar y encontró el mismo rebaño; bajó suavemente, depositó el corderillo junto a su madre y parándose cerca de la pastora le dijo:

—Lulu (cariño), eres muy bella para hacerte sufrir por una miserable presa, ahí lo tienes a tu borrego.

Tornó al barranco. Los **kharkanchos** se retiraron respetuosos y cedieron el sitio a **Mallku kunturi**, espectando desde prudente distancia, con el pico clavado en la tierra y las alas semiabiertas, que su rey se saciara, para continuar ellos con las sobras.

(Recogido en Pucarani. Prov. Los Andes. Depto. La Paz).

2. **El cóndor y la imilla:** Pasa mucho tiempo de esto; en **ñaupa tiempo** dicen los campesinos había una **imillita** pastora que llevaba las ovejas a los cerros más altos.

Un día el cóndor volaba por ahí. Atraído por los corderillos apetitosos, abajo en la tierra, la pastorcita reunía su rebaño. Cóndor se enamoró de la pastorcita. Desde entonces la visitaba con frecuencia y conversaba. Cuando ya tenían confianza, la pastorcita le confesó que le gustaba mucho el oro y que deseaba tener grandes palos de este metal. Cóndor respondió que ocultaba en sus alas tubos de oro. La pastorcita se acercó a tocar los tubos, buscando entre las plumas. Ese momento aprovechó Cóndor para asirla fuertemente con sus garras y lanzarse al vuelo hacia su nido situado en una alta cordillera. El Cóndor enamorado robaba a su amor.

En la cueva había trozos de carne, fresca y seca. Cóndor ofreció esta comida a la muchacha. La chiquilla no pudo comer.

—Yo no sé comer carne cruda —le dijo— es necesario hacerla cocer en fuego.

Cóndor quería dar gusto a su enamorada y llevó en su pico toda esa carnaza a una fogata que divisó en la lejanía.

El rey de las aves esperó que los indios que llevan sal a los valles, abandonaran la fogata que habían encendido para cocinar. Cuando los llameros se fueron, la fogata aún humeaba. Cóndor apresurado revolvió los trozos de carne en la ceniza caliente y así sucios de ceniza llevó para que comiera la imillita.

—No sé comer carne cruda mezclada con ceniza —rogó la pastora.

Cóndor regresó a cocinar mejor.

Cuando estaba sola se le apareció la Virgen del Rosario y le dijo:

—Amarra con esta pita tu cintura.

Hecho esto la Virgen tiró de la pita y la pastorcita salió de la cueva.

—Vuelve a tu casa sin mirar atrás —ordenó la virgen y desapareció.

Cuando llegó a la casa encontró a su madre enojada. La retó porque había abandonado el baño sin permiso de sus padres quienes estaban afligidos y en conflictos. Ella les contó que el Cóndor la había robado llevándola a su cueva.

Al día siguiente cuando vio la madre que el Cóndor se dirigía a su casa, ocultó a la **imillita** debajo de un **wirqui** (cántaro grande de boca ancha).

Cóndor preguntó a la mujer:

—Vieja **cherle verija** (vientre que ya no puede procrear), ¿dónde está tu hija?

—Yo no tengo hija —repuso y negó rotundamente.

Cóndor presumió donde la ocultaba y pidió:

—Déjame bailar un momento sobre el **wirqui**.

Ella contestó:

—¿No ves? está rajado.

Diciendo: —No importa, saltó sobre el **wirqui** y comenzó a bailar cantando:

**Sinkja**  
que **sinkja**  
**Sipi**  
que **sipi**.

Desgarra  
que desgarra.  
Ahoga  
que ahoga.

Bailó largo rato, repitiendo lo mismo. Después alzó el vuelo. Enseguida la madre destapó el **wirqui** y encontró debajo de él sólo los huesos desgarrados de su hija.

Cóndor se había vengado de la pastorcita.

(Recogido en Quillacolo. Prov. Quillacollo. Depto. Cochabamba).

3. **El cóndor y la pastora:** "El cóndor enamorado de una pastorcita de rostro moreno, ojos negros y de dulce mirar, no pudiendo satisfacer sus apasio-

nados deseos permaneciendo tal cual era, tomó el aspecto de un joven apuesto; para ocultar su escamoso cuello se envolvió con un blanco pañuelo, y así ataviado se presentó a la pastorita que apacentaba su ganado.

—¿Lulu, le dice, que haces aquí?

—Pasteo mis corderos, canto y con mi honda ahuyento al zorro que comer quiere mis ovejas, al **Mallcu** que arrebatarme intenta.

—¿Quieres que te acompañe y te ayude a votar al **tiula**, a espantar al **mallcu**?

—No, le responde, las compañías hacen desgraciadas a las jóvenes. Amo mis corderos, adoro mi agreste libertad y quiero vivir sola, cantando y ajena a los pesares del amor.

—Entonces me voy, hasta mañana.

Al día siguiente regresa con el mismo disfraz.

—Lulu, le dice a la pastorita de bello rostro y de ojos negros, ¿quieres que conversemos?

—Conversemos, le contesta, ¿y de dónde vienes?

—Yo vengo de montes elevados, donde el trueno suena aterrador, y recibe su cumbre los primeros besos del sol y los últimos rayos de la luz moribunda. Allí donde la nieve brilla, como un diamante y la soledad y el silencio imperan en absoluto. ¿Quieres irte conmigo allí? Serás la soberana de los aires. El cielo siempre azul, siempre diáfano será el techo que cubra nuestro hogar. Las flores desde el fondo de los valles nos enviarán su aroma para hacer grata nuestra existencia. ¿Quieres irte conmigo?

—No, no quiero las cumbres de donde vienes, amo a mi madre que lloraría con mi ausencia; quiero mis campos, mis ovejas. Mira aquel corderillo tan blanco y dulce, cuanto, cuanto sufriría sin mí.

—**Lulu**, no te porfío, solo te ruego que me prestes tu prendedor, para rascarme la espalda, que siento un escozor.

La joven de los ojos negros y de los labios de coral, le presta su prendedor, que le devuelve después de hacer uso de él.

Al otro día vuelve el joven.

—Lulu, lulu, le dice, tus ojos me han hechizado, sin tí no puedo vivir, por eso vengo a verte, vamos.

—No puedo, le contesta, mi madre lloraría, mis ovejas balarían por mí, tristes y sin consuelo.

—Sabes, le replica, que siento en mi espalda el mismo escosor de ayer y con mayor intensidad. Te ruego por favor que me rasques. Tus dedos suaves como la lana de alpaca, han de hacer cesar la comezón y curarme de ella para siempre.

La incauta joven sube y apenas la siente sobre su espalda el astuto galán, vuelve a su ser y levanta raudo el vuelo, llevando su preciosa carga.

Cruzan los aires, y después de un rápido viaje llegan a la gruta de una elevada montaña, donde mora su madre, una ave de mucha edad y de plumaje descolorido. En otras grutas de la misma montaña tienen su guarida multitud de cóndores.

La llegada de la pastorita es celebrada con un grito general de alegría, acompañado de aleteos ruidosos. La madre, la vieja ave, la recibe con la mayor alegría y cuidadosa la arrulla bajo sus grandes alas, transmite su calor a la pastorita que tiembla con el frío de las alturas.

Es feliz con su cóndor joven y cariñoso; pero no le dan de comer.

—Mira, le dice a su galán, tus caricias me llenan el alma; pero la falta de alimento hace desfallecer mi cuerpo. Recuerda que sé comer, que sé beber. Necesito fuego, necesito carne; necesito los productos de la tierra. Tengo hambre, tengo sed, mi bien.

El cóndor levanta el vuelo, penetra a una cocina desierta y roba brasas ardientes y lleva. Abre

con su pico un canal y conduce por allí una corriente de agua dulce y cristalina. De los campos y de los caminos recoge pedazos de carne de animales muertos y los presenta. Escarba los sembradíos de papa y le lleva.

La carne olía mal, las papas eran tiernas, y la joven asediada por el hambre, devoraba aquellos malos alimentos con avidez. Suspiraba por el pan, sin que su amigo pudiera satisfacer su deseo.

Mientras su madre, lloraba desolada en el hogar abandonado, la pastorita de ojos negros, vivía consumida por la nostalgia, mal alimentada, constantemente cubierta por el abrazo fecundante de su alado amante. Comenzó a enflaquecer; en su cuerpo nacieron plumas. Puso huevos; y sintió después de dar un número determinado de ellos que se hacía clueca. Era la mujer del cóndor, la reina de los aires y su misión era empollar polluelos, que como su padre surcasen impávidos el espacio.

La madre seguía llorando inconsolable en el hogar, abandonado por la fugitiva pastorita.

Compadecida de ella un loro que habitaba en los alrededores le dice:

—**Mamala**, no llores, tu hija vive en la gran montaña, en concubinato con el **malleu**. Si me das tu huerto de maíz para consumirlo y los árboles que frondosos allí se ostentan para posar mis pies en sus ramas y hacer mi nido, te prometo traerla.

La madre acepta la oferta. Le cede su huerto de maíz, le da sus árboles para que haga su nido en ellos.

El loro vuela a la elevada montaña y aprovechando un momento de descuido de los cóndores carga con la joven y la lleva al lado de su madre. Estaba flaca, maloliente por la pésima alimentación, sus ojos negros como una noche oscura, eran los únicos restos de su belleza pasada, su cuerpo que lucía sedosas plumas le daban el aspecto de un ser

humano ridiculizado, disfrazada de ave. La madre la recibió entre sus brazos, lavó su cuerpo con las lágrimas de sus ojos; la vistió con su mejor traje, la sentó sobre su regazo y la estuvo contemplando con una ternura infinita.

Indignado y pesaroso el cóndor de la mala pasada que le había hecho el loro, fue en su busca. Lo encontró en el huerto, hartado de maíz y volando satisfecho de árbol en árbol.

El cóndor, rápido lo coge y sin darle tiempo lo engulle en sus ancha fauces. El loro sale con prontitud por el ano. El cóndor vuelve a tragarlo y el loro sale por detrás. Colérico el cóndor por no haber podido aniquilar a su odiado y oficioso malhacedor, lo tomó entre sus agudas garras y lo redujo a pedazos y fue comiéndolos uno por uno. Con gran sorpresa fue saliendo de su ano, lindos y pequeños loritos, que correspondían a cada pedazo que comía.

Este es el origen de donde provienen esos atra-yentes animalitos, dicen los indios.

Desconsolado el cóndor, voló a su montaña, tiñó sus plumas relucientes de negro en señal de duelo, lloró inconsolable de su amada pastorita, y sus lágrimas se convirtieron en negras mariposas que volaron al interior del hogar de su amada.

(Publicado por M. Rigoberto Paredes en EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA).



## CUENTOS DEL LAGARTO

### Notas.—

El lagarto en aimará: **jararankju**. En quichua: **ararankha**.

El lagarto y el ratón son enemigos comunes del gato. Para éste los dos animalitos son su manjar preferido. Además se parecen en lo que son enamoradizos, ágiles y vivaces.

“Se mueve como un lagarto” se dice de las personas inquietas que no pueden permanecer largo rato en un solo lugar.

1. **El matrimonio del lagarto:** Como todas las historias indígenas ésta ocurrió en épocas remotas, de las cuales no se tiene ni vaga idea. El lagarto, todos los días recibía la visita de una bellísima **imilla** que iba a pastear sus ovejas cerca de su morada.

Cada vez que la imilla jugaba con los corderitos recién nacidos o los llamaba remedando con los labios el balido, el pequeño animalito, de nerviosos movimientos y uraño como ningún otro, sentía latir con fuerza su corazón. Se había enamorado.

Un día no pudiendo contener más tiempo el fuego de su pasión, se vistió de **yokhalla** y fue a su encuentro.

—**Lulu** (cariño) —le dijo— eres tan bella como una **wara-wara** (estrella) Yo te conozco desde hace mucho tiempo y vivo desde entonces prendado de tu belleza. Accede a ser mi esposa.

La **imilla** lo miró y observó que el **yokhalla** al hablar hacía nerviosos movimientos y prefería estar al lado de los grandes pedrones que en campo raso; pero como era menudito y condescendiente, presumió que resultaría un magnífico marido. Habló con su madre y lo aceptaron. Llevó el **tari** (mantel) de coca para pedirla, otro día le robó una prenda, simbolizando las costumbres de su raza.

Llegó el día del matrimonio. La **imilla** se puso su mejor pollera y su más vistoso reboso. El novio llegó a la casa con poncho rojo nuevo, pantalón de blanco **cordellate**, **hojotas** (sandalias) adornadas y sombrero lleno de banderitas de colores.

En corporación se dirigieron a la capilla del pueblo porque el **tatacura** había sido hablado para el casorio con mucha anticipación.

Llegó el momento. Frente al altar mayor el sacerdote decía el rito y en el instante en que iba a declararlos marido y mujer, por entre las columnas de los adornos, apareció un gato maullando. El animal era enorme y de pelaje negro. Maullaba oliendo el aire y tratando de descubrir la presa. El novio lo vio aterrado, se desprendió de su pareja y volviendo a su naturaleza real empezó a correr por el atrio en busca de un agujero donde ocultarse del gato, que furioso y dando saltos, trataba de cogerlo.

Se descuidó en su huida **jarankju**, y **missi** (gato) de un solo golpe se lo tragó.

Los invitados quisieron coger al gato asesino. pero éste huyó dejando desconsolada a la novia que desde ese momento no quiso ver a nadie ni ir a nin-



Una bellísima IMILLA que iba a sentarse cerca de su morada. (Dibujo de Mario Eloy Vargas).

guna otra parte, sino al lugar donde había conocido a su amado y llorar allí.

De su llanto, que fue copioso, creció en esa altura una pequeña flor blanca, que los indios llaman **chijchipa**, y utilizan en infusión como medicina para curar la melancolía de amor.

(Recogido en Comunidad Uyu-uyuni. Cantón Italaque. Prov. Camacho. Depto. La Paz 1943).

## CUENTOS DEL RATON

### Notas.—

El ratón en aimará: **achaku**. En quichua: **jukkucha**. Dicen es muy amigo del lagarto.

El indígena lo identifica con las personas despiertas o ladronzuelas.

1. **El ratón y el suni:** Un **suní jakhe** (indio altiplánico) iba por un camino cargando dos cestos de ají, cuando vio que le cruzaba otro indio, aunque más joven y de carita rara, pero de muy buena apariencia. Como era hora de merendar, pensó que sería más placentero hacerlo en compañía y le dijo al **yokhalla:**

—Yo soy un comerciante de ají y si tú no lo tomas a mal, te invito a descansar y merendar.

—Muchas gracias **tata** (señor) —respondió el **yokhalla**, que no era sino **achaku** (ratón) disfrazado de gente. Mi nombre es **Soliwayta**, soy del pueblo de **Khala-khala** y estoy muy apurado porque allí me esperan; pero si tu no tienes inconveniente puedes

venir a visitarme y creo que te convendría porque allí encontrarás mucha gente que te comprará ají.

El ratón siempre se caracteriza por amable y diligente cuando se trata de algo de comer. El **suní** le aceptó y se despidieron muy amablemente.

Cuando se alejó **achaku, suní jakhe** se sentó a merendar, y después como estaba cansado hizo una corta siesta, momento que aprovecharon los **pampa-wankus** (conejos del campo) para robarle un poco de ají de cada cesto, y esparcir las semillas en el pueblo de **Khala-khala**, con el propósito que **sumí jakhe** les atribuiría el robo a los ratones.

**Achaku** no fue directamente a su pueblo, sino a enamorar a una pastorita que pastaba sus rebaños en un cerro cercano. Mientras tanto **suní** llegaba a **Khala-khala** que no era otra cosa que un des poblado árido, donde solo existían grandes pedrones y mucha baja brava.

**Suní** se irritó sobremanera de la burla del ratón y mucho más cuando vio esparcido por algunos lugares **wayka-chira** (semillas de ají) que creyó le habían robado los ratones. Fue tanta su rabia que encendió una hoguera y quemó las casas de los **achakus**.

—Así quedarán castigados por robarme mi ají —dijo y se fue.

A poco, llegó el ratón muy contento y vio que todo su pueblo estaba negro de hollín. Corrió por un lado y por el otro, llamó a sus familiares y a sus amigos, y nadie le contestó. Cuando se convenció que a su pueblo lo habían incendiado, de cólera y asombro dio un salto enorme y cayó muerto.

Desde entonces —dicen los indios— existe la muerte sobre la tierra.

(Recogido en Hacienda Machalaya Chica. Cantón Ambaná. Prov. Camacho. Depto. La Paz).



Dio un salto enorme y cayó muerto. (Dibujo de Mario Eloy Vargas).

2. **El ratón amante:** “Al ratón se le ocurrió enamorarse de una **imilla** joven y bonita. Tomó el aspecto de un mocito, de cara enjuta, de cuerpo flaco; de ojos pequeñitos y vivos; su voz era delgada y silbante; sus maneras humildes y muy corteses. Siempre decentito y alegre, solo se turbaba y desaparecía cuando sentía venir a su suegra porque tenía cara de gato.

“Me voy, me voy”, la decía a la **imilla**, “me llaman y ya volveré”, y rápido huía.

La **imilla** correspondió a sus amores y el resultado fue que a los nueve meses parió un niño tan chiquitito de una vocesita tan aguda que daba gusto oírle chillar.

El ratón amante era tan cariñoso con su amada, que llenó los trojes de su despensa de abundantes víveres, que robaba de otras despensas. Nada la hacía faltar; “maíz quiero, decía la **imilla** y durante la noche el ratón amante ayudado por innumerables ratones que eran sus compañeros, trasladaban maíz para su mujer; aun así ella estaba quejosa, porque no quería vivir a su lado. El ratón huía, porque su suegra tenía cara de gato y él era ratón disfrazado de gente.

Un día, resuelve descubrirle el secreto y le dice a la **imilla** “ven a buscarme”.

La joven va con el niño en los brazos. Llega al lugar de la cita y a nadie encuentra. Se sienta y espera; pone al niño junto a la pared. Sale de un agujero un ratón, pasa por sobre el chico recostado en el suelo, vuelve a pasar, le acaricia con su cola, le lame la carita, le besa en su boquita y se va.

La **imilla** disgustada de tanto esperar y de no haber encontrado a su amante, regresa a la casa. Le dice a la vieja de su madre: “en vano me ha hecho ir, lo he esperado, lo he buscado y no lo he encontrado; sólo hallé un ratón que salió de su guarida,



pasó y repasó por mi hijo, le acarició con su cola, le besó en su fresca boquita y desapareció”.

La madre llena de cólera la reprende, la increpa furiosa, diciéndole: “entonces has parido para un ratón. Ya me lo anunciaba su vocesita chillona”, y fuera de sí, agarra al niño, lo estruja y lo estrangula antes que su madre pudiera defenderlo.

Llega el padre, la joven le dice: “te busqué y no te encontré, sólo un ratón nos distrajo”.

“Imilla, imilla”, le contesta, “ese ratón era yo, tu amante y dueño”.

La joven le cuenta que su madre habiendo descubierto la verdad, mató al niño.

El ratón se desespera, coge a su hijo muerto, llora y se lo lleva lejos, muy lejos, lo entierra al pie de una planta de *kantuta*, que riega frecuentemente con sus lágrimas, para que siempre floresca y no se marchite.

Regresa a vengarse. Convoca a todos los ratones les cuenta su desgracia y les pide su ayuda. Todos sin que falte uno se indignan y prometen ayudarlo. Vienen en tropel a la casa, vacían los trojes de los víveres que llevó, y enseguida, cuando ya nada queda en la casa, rodean a la vieja la derriban al suelo y todos en conjunto comienzan a roer sus carnes y en pocos momentos, se la comen, y dejando el esqueleto se van para no regresar más”.

(Publicado por M. Rigoberto Paredes en EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA).

## CUENTOS DEL PUMA

### Notas.—

Es el llamado león americano; en aimará y quichua tiene idéntico nombre: **puma**. Personifica al ser orgulloso de su mando que exige reverencia y temor.

Al igual que el cóndor es rey de las aves; el **puma** es conceptuado por los naturales como el rey de los cuadrúpedos. Muy sanguinario. Una especie de tirano.

Representa también la fuerza. A los hombres muy vigorosos, los indios les dicen “**fuertes como un puma**”, o “**chachat puma**” (hombre león).

1. **El puma y el grillo:** Un día se encontraron en el **chume** (monte bajo), un **puma** (león) y un **siripita** (grillo). Como ambos eran reyes trabáronse en fuerte discusión sobre cual de ellos ganaría en caso de una guerra.

—Tu serás rey de los cuadrúpedos —le dijo **siripita**— pero yo soy rey de los insectos.

**Puma** atronó el ambiente con un rugido y le replicó sardónico:

—Me das lástima porque eres rey tan diminuto que de un manotazo puedo hacerte desaparecer.

El grillo picado por el desplante del rey de los cuadrúpedos, se subió a la oreja de este y le dijo:

—Si te crees tan fuerte e invencible, te desafío para que mañana acudas con tu ejército a este mismo lugar a enfrentar al mío que estará esperándote.

—¿Tú me desafías? insignificante insecto.

—Yo te desafío invencible cuadrúpedo.

**Puma**, burlándose de la osadía del grillo aceptó el reto, pero antes de perderse entre los matorrales, tratando de humillar a **siripita**, lo arrojó al suelo con un movimiento de su cola.

Al día siguiente, todos los animales que convocó **puma** se dirigieron al lugar: osos, perros, jaguares, llamas, vicuñas, toros, ovejas, gatos, conejos, absolutamente todos. Allí los esperaba **siripita**, también con su ejército bien posesionado.

Se dio la señal de empezar el combate. De entre los árboles y matorrales, salieron nubes compactas de insectos, tan compactas que obscurecían la luz del sol, para atacar al ejército de **puma**. Millones de insectos: **abejas**, **iguanas**, **chuspis** amarillas y negras, **chakas**, **avispas**, hormigas, se prendían al cuerpo de cada animal, con sus estiletes les punzaban la lengua, los oídos, los ojos, inutilizándolos. Fue tan violento el ataque y con tanta fuerza que ni el mismo puma con toda su petulancia, pudo librarse de la furia del ejército de **siripata**. Mientras un animal se tragaba uno, diez o veinte mosquitos, millares de los compañeros de éste daban cuenta de aquel.

El combate duró muy poco tiempo. **Puma** y su ejército se retiraron derrotados, cabizbajos y a veloz carrera hacia el río para lavarse las picaduras de **siripita** y de sus soldados.



Y le replicó sardónico: —Me das lástima porque eres rey tan diminuto (Dibujo de Mario Eloy Vargas).

Cuando varios seres pequeños y débiles se unen.  
—dicen los indios—, pueden enfrentar al más fuerte y ganarlo.

(Recogido en Cantón Irupana. Prov. Sud Yungas. Depto. La Paz. 1946).

## CUENTOS DEL OSO

### Notas.—

El nombre del oso en aimará y quichua es: **Jukumari**.

Personifica al hombre rudo y fuerte. La sentencia popular dice: “mientras más parecido al oso, más hermoso”, cualidades que deben apreciarse en el varón.

En los cuentos folklóricos lo representan como a un ser sobrenatural, muy inclinado al amor apasionado.

1. **Los amores del oso:** “El oso llamado por los naturales: **Jukumari**, se enamoró de una **imilla**, que apacentaba su ganado. Cuidaba junto a ella, de que sus carneros no fueran destrozados por el **Cunduri** ni arrebatados por el zorro. Mientras la pastorita dormía velaba. Mató en honor de ella varios zorros y un **mallcu-cunduri**. Cuando la pastorita tenía hambre, le llevaba panales de miel; cuando tenía sed iba a robar leche de las majadas próximas.

Un día le propuso huir juntos, la pastorita lo quería y consintió en fugarse con el oso. La llevó a una gruta y allí vivían felices. El cariñoso oso, modelo de amantes, nada hacía faltar a su amada; buena comida abundante miel de los panales que le llevaba, pero la imilla no estaba contenta; todo en aquella mansión le parecía triste, sombrío y extraño.

Tuvieron un hijo, que ambos lo querían mucho. Un día vio la pastorita pasar gente por las proximidades de su morada; tuvo pena, se acordó de su familia, se dio cuenta de que vivía con un animal y lloró, lloró mucho. Vino el oso, lamió sus lágrimas, se tendió a sus piés, y le rogó le contara la causa de su llanto. La pastorita no quiso avisarle y se negó descubrir el motivo de sus cuitas. Desde entonces, celoso el oso, cuando marchaba a alguna parte, la dejaba en la gruta, cerrando la puerta con una enorme piedra. En su encierro y al verse sola la pastorita, se entregó a reflexionar, y tanto pensar resolvió huir con su hijo, huir a tierras extrañas, lejos, muy lejos, donde nadie pudiera dar razón de ella. Las cuidadosas atenciones de su amante oso no eran ni podían ser ya para ella una recompensa bastante a las tristezas de su existencia animal, monótona, en que las horas se sucedían unas tras otras, aburridoras y atrozmente pesadas.

Intentó abrir la puerta; vano esfuerzo, la piedra que la cerraba era enorme, ni siquiera pudo moverla, y en su impotencia volvió a llorar y a desesperarse. El niño que ya andaba y ya hablaba, le preguntó: "Madre, ¿por qué lloras?"

La pastorita le cuenta sus deseos; le dice que quiere salir de aquel encierro, porque se muere, y que ella no podía mover siquiera la enorme piedra que obstruía la puerta.

El niño se aproximó, hizo mover la piedra, y volviendo el rostro contento hacia la madre, le di-

jo "Madre no llores, espera que crezca un poco más y nos iremos".

El creció y un día que la madre envió al oso al bosque a traele miel, el niño empujó la piedra, la derribó, dejando libre el paso, le dijo a su madre: "huyamos".

Madre e hijo corrieron aquel día y se perdieron en un pueblo cercano. Cuando el oso regresó, encontró retirada la piedra, abierta la puerta y vacío su hogar. Se quedó mudo y pasada su sorpresa, también él lloró su abandono; se arrancó los cabellos y dejó de comer muchos días en su dolor. Desesperado la esperaba siempre, no dormía y en sus largas horas de insomnio, solo pensaba en ella.

La vida le hastiaba; en su existencia solitaria, solo ella vivía en su imaginación. Se acordaba de sus caricias y las lágrimas corrían abundantes de sus ojos. Tocaba su flauta, tan triste que hacía llover a las piedras. No salía de su gruta, sino hostigado por el hambre. No tenía más amigos que un toro viejo, a quien había salvado la vida, arrebatando a sus dueños que trataban de degollarlo. "Tú rumias tus alimentos, le decía, cuanto, cuanto te parece a mí que vivo rumiando mis recuerdos, sin poderlos olvidar un momento".

Su hijo llegó a aprender a leer y escribir en una escuela, donde el maestro admiraba sus fuerzas y sus compañeros temían sus puños. Se hizo soldado en su juventud y por su valor llegó al grado de oficial. Se llamaba Don Tomás y en los combates las balas rebotaban de su duro cráneo. Ascendió y fue considerado el militar más intrépido y valiente del ejército.

Un día enfermó su madre y notando que llegaba a su fin, llamó a su hijo y le rogó que buscara a su padre y lo trajera a vivir a su lado, y la madre en la agonía deliraba con aquel oso, con quien vivió en concubinato, para quien tuvo su hijo y a quien, en



esa hora suprema, sentía que lo había querido mucho. “Oso mío, deliraba, **perdónamé**”, y en seguida, cerró los ojos y no los volvió a abrir porque había expirado.

El hijo, después de la muerte de su madre, se encaminó en busca de su padre abandonado. Lo encontró en su desierta y silenciosa gruta, viejo, tullido y ciego de tanto llorar. Se hizo reconocer y ambos se abrazaron y se prodigaron caricias y promesas de no separarse más. Entonces el oso tocó su flauta tan alegremente, que hasta las piedras bailaron. Vivieron felices, siempre los dos y el amigo toro que les visitaba de tarde en tarde. Muy viejo murió el oso amante y desgraciado en su amor, en brazos del hijo querido, que cerró sus ojos y enterró los restos de su padre junto a los de su madre. El cadáver del oso al sentir el contacto de los restos de su pastorita amada, extendió sus brazos por un momento, cual si estuviera vivo, y se abrazó fuertemente de ellos y así los cuerpos unidos siempre y siempre entrelazados fueron transformándose en un corpulento y frondoso árbol, a cuya sombra, cuando por casualidad llegaba un amante desgraciado, sentía renocer y serenarse su espíritu y su corazón abrirse a la esperanza.

Dicen que en las noches, aquel árbol perdido en el bosque, entrelazando sus ramas, producía ruido y murmullos, que asemejaban suspiros y caricias de amor. Sus hojas temblaban sensibles al contacto del viento, temerosas de ser arrancadas y cuando lo eran, se arremolinaban alrededor del tronco sin querer apartarse de él. “El árbol del oso”, llamaban los naturales a ese árbol y ese árbol siguió viviendo en el bosque, ignorado y buscado por los amantes desgraciados.

Libre Don Tomás de los deberes filiales, volvió al ejército y en sus filas pasó el resto de sus días sin quejarse jamás de su suerte ni pensar en retirar-

se del cuartel. El hombre fuerte y huérfano de familia, hizo de aquel centro su hogar y de los soldados sus inseparables compañeros, contribuyendo con su abnegado ejemplo, que no tuvieran más cariño que la patria, por encima de cualquier otro sentimiento afectuoso y otro deseo que servirla en acciones heroicas.

Tal fue Don Tomás, modelo de militar valeroso y del soldado fuerte, sufrido e invencible.

(Publicado por M. Rigoberto Paredes en EL ARTE FOLKLORICO DE BOLIVIA).

2. **José Joselín Thapuquito:** Había una joven que fue a cuidar ovejas. Mientras estaba cuidando las ovejas, apareció el oso, Jukumari. Entonces el oso le charlaba de amor. La chica no quería. Mis padres me van a pegar le decía. Entonces el oso le ha llevado a la fuerza a una cueva. El oso le enseñaba a comer carne cruda y llegó a tener un hijo para él. La mujer dice que paraba triste nomás. No podía acostumbrarse a comer carne cruda. El hijo fue creciendo, creciendo, y la piedra que tapaba la cueva hizo rodar un día que su padre fue a buscar carne.

Escaparon. La mujer llegó ande sus padres. Les contó todo lo ocurrido. Sus padres le dijeron que la tenían por muerta. El chico fue creciendo hasta la edad que le pusieron a la escuela. Le pusieron el nombre de José. En la escuela sus compañeros viéndolo peludo le molestaban y le insultaban diciéndole José Joselín Thapuquito. (Quichua: José, Josecito, el lanudo). El les golpeaba y los mataba. Los familiares de los chicos reclamaban y el director quería castigarle y José Joselín Thapuquito lo mató al director. Entonces dieron parte a las autoridades y querían matarlo a tiros. No podían porque las ba-

las rebotaban en la palma de las manos, que se llaman tacos.

No pudiendo cómo matarle le dieron estricnina y tampoco le hizo nada. No pudiendo hacerle nada, sus mismos padres le mandaron a un bosque donde había hartos tigres feroces, para que traiga leña en los burros. Mientras el recogía leña, los tigres se los comieron a sus burros. Entonces el chico, carga la leña en los tigres y hace llegar al pueblo.

Al último le hacen entrevistar con su padre para que combatan. Entonces José Joséln Thapuquito abre una rama del árbol y le hace morder a su padre que queda inmóvil y José Joséln Thapuquito queda libre.

(Recogido en Cantón Kapactala. Prov. Azurduy. Depto. Chuquisaca).

## CUENTOS DE LA LLAMA

### Notas.—

Animal originario de América. En aimará y quichua: *kharwa*. El indígena la aprecia mucho. Utiliza su lana en la confección de sus vestidos y su carne como alimento. Es animal de carga y resistente para soportar alturas y caminar distancias largas.

1. **La llama y el indio:** "Hace mucho, muchísimo tiempo, un día, al caer de la tarde, cierto conductor de tropas de llamas llegó a un tambo de la montaña en instantes que se desencadenaba terrible tempestad de nieve. Encerró la recua y, al darle el pienso, notó la falta de una. De inmediato dispuso a salir en su busca, pero la mujer y dos hijitos, rogaron llorando, se detuviera porque la tormenta era horrible y la aventura de peligro. El indio no atendió súplicas y partió. Pasaron horas, vino el día, transcurrió otra noche y cuando el temporal amainó los de la posada buscaron al ausente. Tras grandes empeños al fin encontraron muertos a llama e

indio, sumergidos en espesa capa de nieve, en una garganta de la montaña.

Cuenta la leyenda que Viracocha, para premiar al indio, lo resucitó en la otra vida con su llama y le dio cien más, todas blancas, y cien negras, las cuales en los días de borrascas, salen a triscar entre los picachos de las sierras, sin sentir los rigores de la intemperie.

Desde entonces, cuando se pierde algo, los ay-maras encienden velas al indio de las llamas en procura del hallazgo”.

(Publicado por V. M. Carrío en “Del Plata al Pacífico”).

## CUENTOS DEL CERDO

### Notas.—

En aimará y quichua: **kjuchi**.

El indio toma el nombre de este animal para señalar a las personas deshonestas, de mal vivir, traicioneras. A las mujeres infieles. A los actos falaces se califican **kjuchirío**.

1. **El cerdo y la pastorita:** Era tiempo en que todos los animales hablaban como los hombres: la llama, el burro, el cóndor, todos podían comunicarse con el ser humano.

Una **awatiri** (pastorita) de cerdos, llevaba diariamente a pacer en las alturas las piaras que eran propiedad de su madre.

Cierta vez, en el momento que ella merendaba, se le acercó el cerdo más grande de la piara y le habló así:

—Escucha pastora —le dijo— porque no me traes comida, acaso tu nomás sabes comer, yo también tengo hambre.

La pastorita lo miró y asustada le respondió:

—Mañana le diré a mi madre que me dé comida para tí.

—Bueno, —dijo el cerdo— pero no te olvides, porque sino yo te comeré a tí.

—Mañana, sin falta traeré comida para tí rogó la niña.

Al día siguiente, antes de salir con la piara, la niña contó a su madre que el cerdo le había hablado y la madre incrédula le respondió:

—Como pues el cerdo va a hablar, zonceras estás diciendo:

La niña rogó, lloró y le contó las amenazas. Pero la madre intransigente no le creyó y la amenazó con azotarla.

La niña asustada partió con los animales.

A la hora de la merienda el mismo cerdo se le acercó:

—¿Has traído la comida?

—Mi mamá no me cree —respondió la niña.

—Te dije que iba a comerte a vos.

Y se la comió dejando solo la cabeza para escarmiento de la madre incrédula.

(Recogido en Hda. Machalaya Chica. Cantón Ambaná. Prov. Camacho. Depto. La Paz).

## CUENTOS DE INSECTOS

### Notas.—

Pocos son los cuentos en la literatura oral nativa donde hacen de personajes los insectos. Si bien, para el indio, **siripita** (el grillo), es conceptuado rey de los insectos y merecedor de alguna consideración, como se observa en el cuento transcrito en capítulo anterior, otros como la mosca y el escarabajo le son repulsivos.

Es indudable que estos conceptos son el resultado de su permanente observación de la manera de existir de los bichos que lo rodea. Sabe que la araña (**cusi-cusi** en aimará y quichua) es cruel con las moscas que caen en su red, y que éstas, **chichiranca** o **chichillanca** en aimará y **chuspi** en quichua, gustan asentarse en la porquería o que el escarabajo **chekhe-chekhe** en aimará y **acatankha** en quichua, hace bolas de excrementos donde deposita sus huevos y es la primera alimentación de su prole.



Estas formas de existir compara con algunas actitudes humanas, las identifica o les encuentra afinidad y crea cuentos en los que animales, aves e insectos, actúan como seres racionales, con la finalidad de sentar normas morales o sociales en su raza.

1. **La mosca y la araña:** Un día de esos que **cusi-cusi** (la araña) se encontraba muy ufana de balancearse en un hilo de su tela, una **chichiranca** (la mosca) fastidiosa volaba a su alrededor, haciendo vibrar sus alas intencionalmente, sonido que molestaba a la laboriosa araña.

—Escúchame **chichiranca** —le gritó **cusi-cusi**—  
¿No deseas descansar un momento de hacer sonar tus alas, balanceándote en esta cuerda? Intenta.

—¡No! —rechazó la mosca— tu eres mi enemiga y eres malvada.

—No seas tonta **chichiranca** —tornó a insistir la araña— tu desconfianza no es propia de tu personalidad. Tu **chichiranca** eres fastidiosa, te gusta asentarte en la porquería, pero en el fondo eres muy buena. Hace tiempo, querida **chichiranca**, que he prometido no enredar en mis telas a una sola de tus compañeras. ¿No crees acaso que yo también puedo ser buena?

**Chichiranca** escuchó con mucha atención las zalamerías de su enemiga y convencida con tan melosas palabras, se acercó a la cuerda que era un hilo de la homicida tela, muriendo enredada y decapitada por la cruel y siniestra araña.



Se acercó a la cuerda que era un hilo de la homicida  
tela... (Dibujo de José Ostría Garrón).

Del enemigo —dicen los indios— no debemos escuchar ningún halago, porque en el fondo de ellos está el nuevo daño tramado.

(Recogido en Cantón Ambaná. Prov. Camacho, Depto. La Paz).

## CAPITULO VI

### CUENTOS DE PAJAROS

#### Notas.—

Desde la primera publicación de este capítulo en 1954, (Revista Khana N 3-4), hasta el momento, se ha ampliado la colección con material recogido en diferentes puntos de la república. Por otra parte, el folklorista Porfirio Miranda Rivera, publicó en 1969, quince años después, un trabajo sobre el mismo tema en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre (N° 454). Nada más placentero para el que escribe esta obra que haber encontrado eco en tan distinguido investigador. Con la publicación de Miranda se complementa en parte la investigación referente al folklore oral boliviano, cuya temática son los pájaros.

Transcribimos algunas de las versiones recogidas por Miranda como variantes en los casos de temas recogidos por nosotros.

1. **El loro mensajero:** Un indígena de Caquingora, que tenía a la mujer muy enferma, periódicamente visitaba la población de Corocoro a objeto de adquirir medicamentos que mejoraran la salud de su esposa. En una de las visitas, cuando atravesaba la calle lateral al templo, —tradicionalmente lugar de venta de tachos de cobre y mentada de ser calle donde parloteaban innumerables loros que criaban las comerciantes—, escuchó a uno de aquellos animalitos gritarle por su nombre. El indio revolvió.

—¡Juan! —era el nombre del aludido— **Juan, jutam choy, jumaja gusto sarnakasta, warmimaj jiu-jewa** (¡Juan!, Juan, acércate, tú muy tranquilo y feliz estás paseando, mientras tanto, en tu casa, tu mujer está muriendo).

El indio al escuchar aquellas palabras miró indignado al loro murmurando:

—**Aca khencha loro, kuns parli, kjuchi loro.** (Miren a este loro malagüero, qué disparates estás hablando, loro cerdo).

Y se fue el indio con una espina clavada en el pecho. Llegó a su casa y realmente encontró que su mujer había muerto y ya la tendían para velarla.

Aquel loro —dicen sentenciosos los que cuentan— había dicho una verdad al indio.

(Recogido en Cantón Corocoro. Prov. Pacajes. Depto. La Paz).

2. **Las papas del chinguero:** Un viajero al dar vuelta una loma encontró un enorme sembradío de papas.

—¡Qué lindas papas! —exclamó y sin dueño que las cuide.

Se fijó por uno y otro lado y no encontró vestigio de cuidador. Como el hombre era inescrupuloso, aprovechó el momento propicio para escarbar

un surco, cosechando una media carga de frutos muy pequeñitos y ya maduros.

—En fin —se dijo— estos campesinos no han debido poner abono.

Y cargó con el producto robado. Ya en su casa, a su mujer le contó lo ocurrido y muy alegres se pusieron a cocinar las papitas. Esperaron un par de horas y no cocían; avivaron el fuego inútilmente porque las papitas seguían tan duras como cuando las habían colocado en la olla.

—¿Qué hago? —preguntó la mujer.

—Anda y consulta con la fulana —respondió el marido— no vayan a ser papas embrujadas.

La mujer corrió a lo de la fulana, que era una mujer conocida por sus prácticas de brujería.

—Entiendo lo que me cuenta —le dijo la fulana— lo que pasa es que tu marido ha ido a robar papas de la huerta del chinguero; inmediatamente deben reponerlas si no quieren que les venga desgracias.

Obedeció el matrimonio y nunca más se atrevieron a robar papas de ninguna huerta ajena.

(Recogido en la Hacienda Sacabamba. Prov. Oropeza. Departamento Chuquisaca).

3. **El chinguero:** Es el gorrión cuyo plumaje está adornado a franjas de color plomo y café.

Los indios de algunas regiones dicen que tienen huertas de papas y que en su canto avisa sus riquezas:

**Tían papas  
Jatunchachaj.**

**Tengo papas  
Así de grandes. Prov.  
Oropeza).**

Las famosas huertas de papas del chingero son el resultado de la defecación de ellos mismos que se alimentan de **makunkus** (semillas de la planta). De tan extraña manera de sembrar crece una plantita riquísima y de frutos pequeños y duros e incomibles.

Los indígenas también atribuyen a esta pequeña avecilla el gusto por el chisme. Aseveran que tiene el pasatiempo de fizgonear a las personas y avisarles a los interesados las andanzas subrepticias. Por esta razón cantan la siguiente coplilla al chingero:

**Chingero, khaspi chaqui,  
Ancha cuentero kaskhanqui,  
kunan tuta tunaskhayta,  
mamayman willaykuskhanqui.**

**Traducción:**  
Gorrión pata  
de palo  
Muy chismoso  
habías sido,  
Esta noche salí  
de parranda  
Y a mi madre  
has avisado.

En otras regiones a esta avecilla se la conoce por **pfichitanka**. En algunas poblaciones del sur de la república por **chacarero**. Dicen que en las noches cuida las chacras cantando cuando un extraño se acerca.

En la ciudad de La Paz, existe una coplilla irónica con referencia a este pajarillo.

En la casa de mi suegra  
Cada día **khjuchi kanka**, (asado de cerdo)  
Para qué me casaría  
Con su hija **pfichitanka**.

Para los indígenas de la región de Sica-Sica, Prov. Loayza, la **pfichitanka** canta de la siguiente manera:

**Purquiwa**      Está llegando  
**Purquiwa**      Está llegando.

O sea, que les avisa en su canto, que se encuentra en camino una visita.

En Laja, Prov. Ingavi. Depto La Paz, escuchan en su canto risas burlescas:

**Chchiriw chiw chiw**      Ja, jajajay,  
**Chchiriw chiw chiw**      Ja, jajajay,

Tono burlesco que al indígena cuando escucha a su paso, le preocupa mucho. Es premonitorio de desgracias. Por eso le llaman también **laikhapfichitanka** (brujo, malagüero).

4. **Chinguerito:** "Una señora que perdió a su hijito con la muerte, pensó tanto en él y lloraba constantemente día y noche, un buen día cuando ella solitaria pensaba en su hijo amado, en el árbol de un molle de su casa, un simpático chinguerito, festejando la atención de la señora, cantaba de este modo:

**Chic, chic chuic, chic, chic, chuic**

La señora olvidó por el momento sus penas; pero después de algún tiempo reanudaron los recuerdos de su hijo y estando pensativa viajando a lomo de bestia, se asentó un chinguerito a la vera del camino y cantó de este modo: **chic, chic, chuic.**

Mitigó su pena y su triste pensamiento en el páramo de su viaje; pero una vez que arribó a la ciudad de Potosí, se arremolinaron los tristes pensamientos de la muerte de su hijo; pero el chinguerito que no falta en ninguna parte, alegró con sus trinos a la señora; ésta, comenzó a cavilar y se dijo para sus adentros, ¿no será mi hijo que transformado en chinguerito viene a mitigar mi dolor?

Tanto impresionó la presencia de este pajarillo en el ánimo de esta señora que si bien encontraba

por casualidad a este serenatero del alba, atribuya a ello la presencia de su hijo.

(Publicado por Porfirio Miranda Rivera en "Aves y Pájaros de Bolivia. Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre. N° 454).

5. **El untucuru:** En las regiones de Yungas paceño se cuenta de este pajarillo que es un mensajero aciago. Existen muchas historias. Especialmente canta para las personas que pretenden viajar, anunciándoles que su viaje se ha frustrado.

Para el oído indígena de esas regiones, canta lo siguiente:

<b>Wajtururu</b>	Te mascarás
<b>Wajtururu</b>	Te mascarás
<b>Wajtururu</b>	Te mascarás.

En su canto, dicen se burla del viajero. Al repetirle: "te mascarás", está dándole a entender que por la frustración del viaje se morderá los labios de cólera".

El **untucuru** es la paloma, torcaza, yungueña. Silvestre. De color ceniza.

Al mismo pajarillo, en las áreas quichuas del departamento de Chuquisaca, (presumimos que sea este Depto. porque el recopilador no señala lugar), lo llaman **Ulinchu**.

6. **Cuento del Ulinchu:** "En la puna había mucha sequía; pero los pobladores un día se reunieron en consejo y consideraron las virtudes de Ulinchito que es de almacenar el agua en su pequeño cuerpo. En ese entendido una comisión, se presentó ante el minúsculo Ulinchito, para rogarle quisiera efectuar un largo y penoso viaje hasta el mismo corazón del

bosque allí por el oriente, donde se sabía que llovía torrencialmente y Ulinchito con su virtud peculiar podría ulir y poner atajo de lluvia en aquel lugar y trasladar en raudo vuelo las nubes prodigiosas que pudieran echar sus aguas en la árida puna.

Pero Ulinchitu se excusó y manifestó que un muchacho travieso, había lastimado una de sus alas y no podía volar con soltura, en ese entendido rogó a su esposa la Ulinchita, ésta aceptó el cometido, y volando de etapa en etapa, superando todos los peligros que a su paso se presentaron, llegó al oriente, allí mientras esperaba la caída de la abundante lluvia para ulir, un audaz Perico, le propuso matrimonio; pero la virtuosa Ulinchita, le rechazó al instante la taimada propuesta, pues ella la muy recatada y fina, jamás quiso oír ni los propuestas más ventajosas en su propio país, menos iba a consentir en país ajeno propuestas baratas y esperó retornar cumpliendo heroicamente su cometido, su esposo el timorato y achacoso Ulinchu, recién comprendió el gran error que cometió, cuando Ulinchita, contó a su retornos todos los pormenores y peripecias que había sufrido en su largo y penoso viaje.

Fue recibida con gran alborozo y entusiasmo, desde aquel entonces las nubes volvieron a arremolinarse y cayó abundante lluvia en gratitud a Ulinchita; los muchachos ya no apuntaron sus flechas a tan insigne mensajera y su esposo le guardó las más altas consideraciones.

Los productos en la región se triplicaron, el trigo mecía sus doradas espigas ondeantes al ligero soplo del viento, las quinquas se tiñeron de coloridos atrayentes, la papa imilla, se casó con papa ru-na e hicieron gran festín y todo fue abundante”.

(Publicado por Porfirio Miranda Rivera en “Aves y Pájaros de Bolivia. Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre. N° 454).



7. **El testigo y el jilguero:** Dios un día llamó al testigo, entonces era un pajarito de plumaje blanco y bello, y le dijo:

—Vuela por toda la tierra y observa si el hombre trata bien a la mujer que le he dado.

Aquella época el pajarito tenía gorjeo prolongado y su canto atraía el bien ahuyentando el mal. Cumpliendo el mandato divino, el pajarito llegaba a un lugar y del árbol cercano a la casa o del tejado observaba al hombre cómo trataba a su mujer. Después de muchos días se convenció que en la mayoría de las casas los esposos eran tiranos.

El pájaro tornó a presencia de Dios y le dijo:

—El hombre es el burro de carga, el hombre es martirizado por la mujer, el hombre sufre mucho con la compañera que le has dado.

Dios escuchó y se sintió muy apenado, pero pensó que podía corregirse esta actitud de la mujer. Llamó al jilguero que era un pájaro tartamudo. Le ordenó:

—El testigo ha visto en la tierra que la mujer trata mal al hombre; a ella dile que se corrija si no quiere mi castigo.

El jilguero vino a la tierra y comprobó que la información del testigo era falsa.

Dios encolerizado llamó al testigo y le recriminó:

—Testigo has sido que el hombre trata mal a su mujer y me has mentado. Desde hoy tu canto será repetir la palabra testigo, y a tí jilguero que no te dí el don del canto, desde hoy podrás gorgear como no lo hace ningún otro pájaro de la tierra.

Desde esa vez —dicen los indios quichuas— el testigo es de plumaje negro y solo repite su nombre y el jilguero tiene gorjeo bello y armonioso, en premio a su veracidad.

El testigo es un pájaro negro de pecho amarillo. Su canto es triste, monótono. El indígena escu-



Desde hoy tu canto será repetir la palabra testigo...  
(Dibujo de José Ostría Garrón).

cha en su canto la repetición de la palabra testigo así:

**Tes, tes, testigo; tes, tes, testigo...**

(Recogido en Cochabamba. 1954).

8. **La lechuza:** Una campesina que vivía en un chaco lejano, tenía una hija muy desobediente. La **pelada** por bailar y asistir a fiestas era capaz de dejar cualquier otra cosa.

Cierta vez, cuentan, la invitaron a una fiesta en una estancia vecina. La madre se encontraba muy enferma y le rogó que se quedara en casa, pero a ella le gustaba bailar y sin escuchar aquel justo pedido se fue a la fiesta, muy compuesta y adornada de flores.

A su regreso del baile, cansada y feliz de haber cumplido su deseo, encontró a su madre que había muerto. Grande fue su dolor. Recién cayó en cuenta de su error y desobediencia. Arrepentida lloró con desesperación, y mientras lloraba el cuerpo de la muchacha se iba cubriendo de plumas y reduciéndose hasta convertirse en una lechuza.

(Recogido en Trinidad. Depto. Beni. 1947).

9. **El juchi-juchi:** Es una avecilla del tamaño de una paloma, de plumaje color plomo o gris, a excepción de la parte baja o barriga que es más clara. El pico es amarillo y grande en relación a su tamaño.

Los indios escuchan que les habla en aimará cosas de doble sentido, cuando no los llama por su nombre. Estos pajarillos hablan subidos a los arbustos.

**Quitis chojpachu wichu**

**Jaquichu tokhesiu**

**Quimpacha sarpansiu**

**Traducción:**

Quien ha cagado aquí tan feo.

Seguro que ese hombre ha renegado.

Tres hombres van a irse.

Siempre andan en parejas. Sólo habla el macho en aimará mientras la hembra moviendo la cabeza repite incesante:

Este... este este este...

Otra frase que esta avecilla habla al oído indígena, es:

**Jaquichoj awischejseu**

Hombre, ya le han avisado.

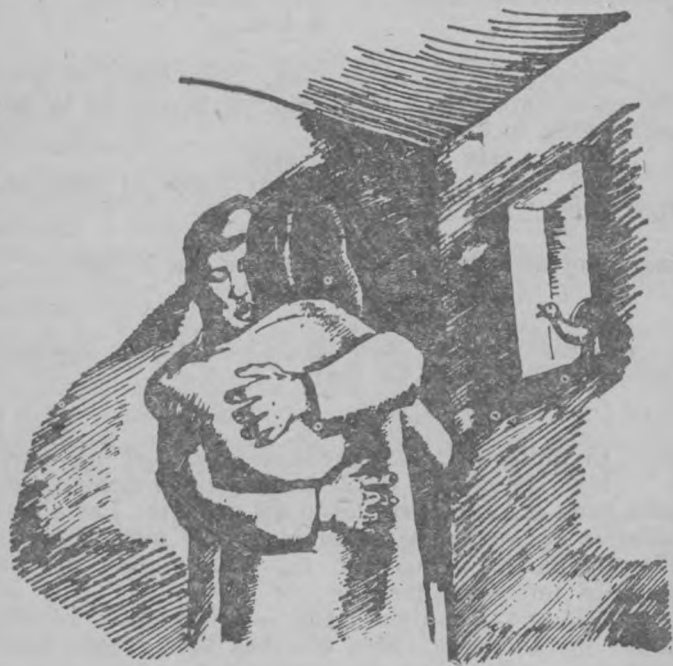
(Recogido en Hda. Machalaya Chica. Cantón Ambaná. Prov. Camacho. Depto. La Paz).

10. **El Willacu:** Una viejecita que tenía al hijo muy lejos de su lado desde hacía mucho tiempo, penaba cada día con el recuerdo del ausente. Las amistades le rogaban que se olvidara del ingrato, pero ella tapaba sus oídos con sus manos para no oír consejos tan malvados.

—Nó, no me digan nada —les decía— mi pequeño me recuerda todos los días y el menos pensado lo veré ingresar por esta puerta.

Pasaron muchos años de esperar y de llorar. La viejecita se enfermó y el párroco la confesó, dándole el santo viático para que abandonara el mundo en paz con Dios.

Un día que se puso muy grave —dicen— que pasó con la vista fija en la ventana, porque un **willacu** parándose nervioso, le cantaba:



Al atardecer del último día vio entrar por la puerta  
al hijo amado. (Dibujo de José Ostría Garrón).

**¡Waquichicuy wasiyoj!**      **¡Prepárate dueño de casa!**  
**¡Waquichicuy wasiyoj!**      **¡Prepárate dueño de casa!**

La viejecita mejoró con el aviso del pajarillo y esperó pacientemente dos días más, que al atardecer del último, vio entrar por la puerta señalada al hijo amado.

El hijo le contó sus peripecias y ella sus penas. Nunca más se separaron y vivieron felices, gracias al willacu.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba).

El **willacu**, es un pajarillo amarillo de pecho rojo. Cuando canta levanta el copete y en su canto dice para el oído indígena:

**Waquichicuy wasiyoj!**      **¡Prepárate dueño de casa!**

Es muy estimado porque siempre es mensajero de las buenas noticias o previene un viaje inesperado.

Los indígenas de la región Santivañez, Depto. Cochabamba, escuchan en el canto de este pajarillo el siguiente estribillo:

**Waquichicuy wasiyoj!**      **¡Prepárate dueño de casa!**  
**Visita jamusan.**      **Ya vienen las visitas.**

También lo llaman **“el que hace adivinanzas”** o **“el adivinador”**, porque dicen que al avisarles la visita les invita a que adivinen de quien se trata.

11. **Cuento del Willaku:** "Habían pasado tres largos años, la viejecita mamá del sargento Manuco, que como todos marchó a la guerra del Chaco. Un buen día de tanto esperar, escuchó agitarse las campanas del pueblo, que desde la iniciación de la guerra, habían enmudecido, pero este día, se agitaban inusitadamente. ¿Qué habrá pasado? Corrió a preguntar a las gentes y le informaron que la guerra había concluido; bendito sea Dios se dijo, luego llegó una carta en la que el hijo casi perdido, anunciaba su llegada, ella, no se movió de la ventana; pero nunca llegaba el hijo querido, pero un buen día en un coposo molle de la casa, asentó Willaku y batiendo alegremente las alas y abriendo graciosamente el anaranjado piso cantó de ese modo:

**Guerra tukukun wasiyoj**

**wawayqui chayamusian  
wasiyoj**

**Kaillallapiña wawaiki  
Kusikuy wasiyoj  
wasiyoj**

**Traducción:**

La guerra ha terminado en nuestra casa  
Tu hijo está viniendo a su casa  
Alegra tu casa

Ya está cerquita de su casa.

Ella saltó a la carretera, él cubierto de polvo y con la mochila a cuestas, se aproximaba a la viejecita canosa y ella exclamó: ¡Santo cielo, mi hijo!, mi Manuco y le estrechó en sus brazos con lágrimas en los ojos y le examinó si le faltaba un brazo, si sus ojos estaban sanos, en fin lo miró todo a su hijo estaba perfecto, solo sí un tanto paliducho, agobiado por el paludismo, pero esto, luego le haría curar con doña Petrona, —creí añadió ésta—, que mi hijo iba a llegar mutilado como muchos han lle-

gado, cuan acertadas son las predicciones del Willaku, que me dijo me alegrara, que mi hijo llegaba sin novedad”.

(Publicado por Porfirio Miranda Rivera en “Aves y Pájaros de Bolivia, Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre N° 454).

12. **El Cochipachi:** Eran tres hermanas —empieza así la señora que me cuenta— que vivían en distintas fincas de Río Abajo. Cada una tenía su hogar establecido, razón por la que no podían visitarse continuamente, mucho más sabiendo que los caminos de esa región son intransitables en época de lluvias.

Cuando el **cochipachi** cantaba en el tejado de la casa de una de ellas, ésta se disponía a esperar la visita de sus hermanas, cuando no mandando un sirviente a darles encuentro en el camino, parada en la empalizada que defendía la finca del río. Nunca había fallado el aviso del **cochipachi**.

Pero un día la hermana menor esperó hasta el anochecer a las mayores, pese a que muchas personas le explicaban la imposibilidad de la visita por el día lluvioso.

—Si el **cochipachi** ha venido a cantar —les respondía— es imposible que mis hermanas no vengan.

Después de una espera vana se fue a dormir con la certidumbre de que hacía mal. En el silencio de la noche escuchó el zollipar del **juccu** (búho) cerca a la ventana de su dormitorio.

—Algo les ha pasado —exclamó y se puso a llorar.

Al día siguiente, vinieron colonos de las fincas donde vivían sus hermanas, a darle la triste noticia que un cerro de greda se había desplomado sobre ellas en el camino.

El **cochipachi** le había anunciado el viaje y el **juccu** la desgracia.

(Recogido en la ciudad de La Paz. 1956).

El **cochipachi** es un pajarito negro. Su pecho y el pico son de color amarillo. Las personas que lo escuchan, aseguran que en su canto dice en aimará:

**Purichiu**      Va ha llegar  
**Purichiu**      Va ha llegar.

Avisa la llegada de visitas o de cartas.

13. El **muko súa** (El ladrón de muko): Una chiche-  
ra que pensaba abandonar a su marido des-  
pués de emborracharle, muy ufana empezó a prepa-  
rar los ingredientes para la chicha. Llegó el momen-  
to de hacer secar al sol el **wiñapu** y cuando volvió  
al atardecer a recogerlo para guardarlo durante la  
noche, encontró el mantel-limpio de los cereales re-  
crescidos. Los **muko súas** se lo habían comido.

La mujer no supo qué hacer de cólera y maldi-  
ciendo a los pajaritos lloró desconsolada. Estos co-  
mo si hubieran adivinado para qué estaba prepara-  
do la chicha, se arremolinaron alrededor de ella  
gorgeando burlescamente.

Parecían que se reían de su plan frustrado.

(Recogido en Capinota. Depto. Cochabamba).

El **muko súa** es un pajarito al que también lo  
llaman **chisla**. Es muy pequeño, de un color ama-  
rillo pardusco y tiene por pasatiempo buscar los lu-  
gares donde se asolea el **muko** para secarlo. Cuan-  
do descubre regresa en bandadas de un centenar por  
lo menos a llenar golosamente su buche.



Es muy bonito, y pese a que es dañino, el indígena de los valles cochabambinos habla mal de él, con cierto cariño dibujado en su rostro. Como si le gustaran las picardías de esta avecilla.

14. **La chullupía** (El remojado): Era un hortelano que tenía un campo de tierra muy dura. Todos los amaneceres introducía la reja y el atardecer lo encontraba sin haber avanzado ni dos metros.

—¡Qué haré, qué haré! —se quejaba un momento para volver a intentar luego, más todo en vano.

Un día decepcionado por sus esfuerzos inútiles, lloraba desconsolado, abrazado de su reja, cuando sintió que un pajarillo se posaba sobre ella y con su canto le pedía que no llore. El indio lo miró con dulzura y el pájaro voló sobre un terroncito y empezó a cantar:

¡Chulluchiway!	¡Remómaje!
¡Chulluchiway!	¡Remómaje!
¡Diusni!	¡Dios mío!

Y como si Dios hubieran escuchado, cayó al instante una copiosa lluvia, que remojó la tierra y el hombre pudo removerla, preparándola para su próximo sembradío.

Pero el indio observó, que el pajarito era el más atareado, corriendo por todo el terreno y picoteando afanoso. Había pedido con su canto que lloviera para favorecer de esa manera al hombre y también aprovecharse de los gusanillos que salieran cuando estuviera removida la tierra, porque tenía mucha hambre.

(Recogido en Hacienda Sacabamba. Prov. Oropeza. Depto. Chuquisaca).



Un pajarillo pedía que lloviera... (Dibujos de José Ostria Garrón).

**La chullupía** es un pájaro mediano, de color negro con el pico anaranjado. Canta anunciando la lluvia. Los indios escuchan en su gorgo el estribillo consignado en el cuento anterior.

15. **Cuento de Chullupía:** “El cielo estaba raso no llovía, la sequía amenazaba proseguir por muchos días y el **Chullupía**, no tenía donde recoger un ápice de grano, pía que te pía, **Chulluchiwai Dios ni... chulluchiwai Dios ni** y nada de llover. Colocado en la copa de los árboles o en el mojinete de las casas Chullupía, seguía lamentándose de la sequía, las campanas de la parroquia llamaron a oración y penitencia, y Chullupía, se encargó de notificar poniéndose en el mojinete de las casas, advirtió a los vecinos diciendo: **Chulluchiwai Dios ni**, así todos se aprestaron en traje de penitencia, los yokhallas coronados de espinas y portando imágenes piadosas, vestidos de túnicas sencillas con pies descalzos, recorrían las calles y Chullupía iba posándose en la cúpula del campanario, en la copa de los molles y algarrobos, siempre piando el **Chulluchiwai Dios ni**, y los chicos gritaban: ¡Agua tatai! ¡agua tatai! y Chullupía coreaba a su modo con ellos; antes de que retornaran al templo, las nubes se arremolinaron y cayó abundante lluvia; desde entonces, los labriegos estiman a Chullupía y es amigo de ellos”.

(Publicado por Porfirio Miranda Rivera en “Aves y Pájaros de Bolivia”, Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre N° 454).

16. **El tarajchi y el hornero.** Un hornero construyó su morada con mucha sacrificio. En las mañanas, antes que aclarara completamente el día,

trasladaba pajitas, cabellos, pelos, lanitas y barro para trabajar afanoso. Nada ni nadie le distraía sino la construcción de su hornito.

Cuando había terminado su hornito, saltaba de alegría de rama en rama observándolo de un lado y otro. Pero llegó el tarajchi (tordo silvestre) y sin pedir permiso a nadie, se introdujo en el hornito y no hubo fuerza humana ni voluntad divina que pudiera sacarlo.

El hornero desconsolado rogó, insistió, se enfureció, sin que el tarajchi hiciera el menor caso. Entonces fue a quejarse a todas las aves y encontró una que le dio el consejo.

Volvió al árbol llevando barro y tapió dentro de su horno al abusivo, que murió de hambre y falta de aire.

(Recogido en Quillacollo. Prov. Quillacollo. Depto. Cochabamba).

17. **Cuento de tordo y tarajchi:** "Un día el tarajchi preguntó al tordo ¿por qué estás de luto hermano? Me ha pasado una desgracia.

—¿Qué desgracia hermano?

—Que a mi mujer el Tiluchi la ha emparedado.

—¿Qué lástima hermano, esto clama venganza.

—¿Cómo vengaríamos hermano Tarajchi?

—Yo tengo a mi mando una legión de tarajchis.

—Si es así camarada, manos a la obra.

En poco tiempo inundó el paraje una nube de tarajchis angurrientos de venganza.

Estos pájaros son lerdos y perezosos para construir sus propios nidos, pero en estas circunstancias, se levantaron, como un solo hombre.

Los incautos Tiluchis sorprendidos de este modo, de inmediato abandonaron el lugar, porque fueron rodeados por la alegría de tarajchis que quisie-

ron dar libertad a la emparedada mujer del Tordo; pero cuando deshicieron las paredes de la fortaleza del hornero, aquella había perecido ya en su pecado”.

(Publicado por Porfirio Miranda Rivera en “Aves y Pájaros de Bolivia”, Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre N° 454).

18. **El pastor y la perdiz:** Un pastorcito que llevaba su rebaño a pastear en los cerros, un día encontró una perdiz; gustó del avecilla y quiso tenerla en su casa. ¿Cómo pescarla? Pero logró agarrarla con mucho trabajo. La llevó a su casa. Encontró a su madre y padre en la puerta; les entregó la perdiz, encargándoles que se la cuidaran mucho porque le gustaba. Después, volvió a mirar su rebaño.

En la casa la perdiz corría por un lado, por el otro; los padres molestados por la intranquilidad del ave la desplumaron y se la comieron.

Al atardecer, el pastorcito volvió con las ovejas. Muy afanado preguntó a sus padres:

—¿Dónde está la perdiz?

—Ay, ay, no sabemos dónde estará —le contestaron.

El chico muy afligido la buscó por todos los rincones de la casa. No la encontró. Cansados de llorar se durmió amargado pensando en su avecita. Al día siguiente, temprano volvió a buscarla y encontró un pedazo de la piernita de la perdiz. Recogiéndola del suelo con mucho cariño resolvió hacer del huesito una pequeña quena. La hizo. Con su **quenita** fue a pastear las ovejas y por consolarse empezó a tocarla, la **quenita** al ser tocada hablaba en tono quejumbroso:

Mis carnicitas  
se comió tu madre,  
y mis huesitos,  
se comió tu padre.

Era una quenita mágica, porque al escuchar sus lamentos las ovejas bailaban y los pajarillos plegaban su vuelo alrededor del pastorcillo.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba. 1953).

19. **El chalico:** Es un pajarillo pequeño, de color gris, con el pecho amarillo. Construye su nido cerca a los habales y cuando los frutos están maduros, canta alegre. Entonces el campesino, que lo quiere mucho, dice: —Ahí viene el **chalico, ya está cerca la cosecha de habas**—, y llena de dulzura su corazón.

En su canto el campesino aimará escucha:

Jawas churit	Dame habas
Chalic churam	Te obsequiaré un chaleco.

Lo llaman **chalico**, aimarización de la palabra chaleco, por la disposición de los colores en su plumaje, que forma esta prenda sobre el cuerpo de la avecilla.

(Recogido en Comanche. Prov. Ingavi Depto. La Paz).

20. **La perdiz y el zorro:** “Atokk Antoño, zorro viejo y escaldado, en cierto atardecer encontró a yut’hu, perdiz de buenas alas y apetitosas carnes. Yut’hu estaba herida. Un pastor le había dado una pedrada. El tío Antoño quiso devorarla de inmediato, pero Dios que vela por todos sus hijos, le dio una

idea al zorro. Quiso que la perdiz le enseñara a silbar. El ave se lo prometió, siempre que la dejara con vida. Atokk aceptó. Pasaron unos días. Volvieron a encontrar Yut'hu estaba sana. La perdiz dijo al zorro:

—Es algo doloroso. Si quieres aprender a silbar debo coserte los labios y dejarte un agujerito debajo de la nariz.

—No importa... puedes hacerlo...

Préstamente cosió la boca de Atokk la perdiz de nuestra fábula y... alzó el vuelo de improviso. Se asustó tío Antoño y dio un alarido, lo que le hizo sangrar los labios. Rabioso vio el zorro ascender a su presa, comprendiendo tardíamente la burla. Mucho tiempo la buscó. Todo fue inútil.

Atokk Antoño al recordar a Yut'hu se le hacía agua la boca...

(Publicado por José Felipe Costas Arguedas en FOLKLORE DE YAMPARAEZ).

21. **El carau y su leyenda:** "Fue en tiempo inmemoriales. Carau era un mozo que vivía feliz en compañía de su madre, allá en una casa de campo, sin más horizontes que la extensión de los bajíos, y sin más música que el rumor de los vientos.

Un día su madre que era tan buena y cariñosa con él, queriendo premiar con el placer de un viaje el cariño de su único hijo, pensó mandarlo al pueblo. Carau, que nunca había salido más allá de su querencia, ni estaba acostumbrado a separarse del lado de su progenitora, tuvo miedo y no quiso ir; pero ella con solícito cariño le instó a viajar.

Y una mañana, Carau tomó el camino que iba al pueblo.

Una vez allí nuestro joven encontró amigos y conoció mujeres cuyas miradas de fuego bien pron-

to penetraron en su corazón virgen y sencillo. Viniéron las diversiones, y **Carau** que nunca había experimentado la emoción de un jolgorio entre mujeres, se olvidó de todo lo más querido, que hasta entonces había amado: su madre y su rancho.

Y una noche, en momentos en que más alegre que nunca se divertía, llegó un propio (mensajero, emisario). Venía a llamarlo en nombre de su madre, la que, apenada de su ausencia, se había puesto mal. Le contestó que iría a verla al día siguiente, y siguió impertérrito la jarana.

Pasaron tres días, y el esperado hijo no regresaba.

El mismo emisario vuelve al pueblo y le dice que su madre sigue enferma; pero aquel, que había sentido dormir su juventud allá en el limitado sector del rancho de su nacimiento, trabajando de sol a sol, no hallaba valor para dejar ahora, las orgías y los placeres del mundo que hasta ayer desconocía. Y nuevamente se volvió a quedar, desoyendo los llamados que le hacía su madre.

Mientras tanto allá en la casita materna, la que un día no quería abandonar, un mal desconocido, hacía crisis en el cuerpo débil y envejecido de una mujer, la que en el delirio de su agonía, llamaba a gritos desesperados al hijo ausente que no quería regresar.

Esta noticia llegó a oídos de **Carau**, mediante un tercer mensajero al que por toda respuesta le dice: "Tiempo habrá para llorarla, mientras tanto voy a divertirme un poco más...".

Y cuando todo había terminado, cuando hacía días que su madre descansaba de las maldades e ingratitudes de este mundo, bajo un montón de tierra y a la sombra protectora de unos árboles, **Carau** vuelve al rancho, con paso lento y compungido. Tenía los ojos colorados de tantos desvelos.



De pronto gritos extraños ruedan como un rún-rún agrandándose por el confín de la llanura. Es **Carau** que al llegar a su casa donde ayer estaba concentrada toda su felicidad y donde había dejado a su madrecita sana y buena, y que hoy la encontraba abandonada y a ella muerta, sentía recién el dolor inmenso de su irremediable pérdida.

Y desde entonces todas las mañanas, todos los atardeceres y todas las noches, **Carau** lloraba inconsolable sobre la tumba de su finada madre. Y sus gritos de dolor los arrastró el viento por la verde extensión de los bajíos hasta quebrarles en los recodos de los caminos silenciosos y luengos.

Pasado algún tiempo, los vecinos de los ranchos cercanos, cansados y condolidos de oírlo llorar todos los días, vinieron a consolarle. Y ¡cuán no sería su asombro!, —cuando en vez de encontrar a un hombre, solo hallaron un pájaro extraño, posado como un vigía sobre las ramas que cobijaban la sepultura de la muerta.

Dios había castigado la desobediencia de aquel hijo ingrato, que había preferido seguir la gula de las orgías mundanas, antes que asistir a su madre en los últimos momentos de su vida. Lo había castigado convirtiéndolo en pajarraco extravagante y condenado a gritar toda su vida.

Desde entonces existe, el **Carau**, aquel pájaro zancudo y de color café, que vive solitario, posado sobre los arbustos que se crían en las orillas pantanosas de las aguadas y **curichis**, comiendo **tueros** (caracol), sapos y culebras, con el cuerpo lleno de piojos y cuyo canto doloroso y triste, se asemeja a la de un ser humano que repite incansablemente noche y día: ¡**Carau!**... ¡**Carau!**...

Tiene los ojos enrojecidos como cansados de tanto llorar.

(Publicado por Miguel D. Saucedo).

22. **El guajojó:** "Hay entre las selvas del Beni una ave extraña, exótica, inverosímil, conocida por los naturales con el nombre regional mal sonante de **guajojó**.

Esta ave rara y lúgubre tiene un canto doliente como un miserere espeluznante, o como el lamento prolongado y funeral de un alma en pena que llorando desolada a gritos, implora lo imposible, errante, sin esperanzas por la pavorosa umbría de esas frondas misteriosas.

Muchas veces he escuchado estremecido su ingrato canto a mi lado.

En sus horas plácidas y a la sombra protectora de las palmas esbeltas, cuentan los benianos sencillos, aquellos autóctonos genuinos, nativos hijos de esas riberas, que el **guajojó** es una mujer infiel, que condenada por el marido ofendido a perecer de muerte lenta y horrible, amarrada con fuertes lianas en la alta copa de un árbol secular, fue libertada en su agonía por el Genio Venerable de las Selvas, y metamorfoseada por la virtud de su poder mágico en el ave mencionada.

Es por eso que impetrando perdón hasta recobrar su forma primitiva, vaga sin rumbo ni ventura por las solitarias selvas, llorando triste como alma en pena.

(Versión publicada por Fernando Villarrubia).

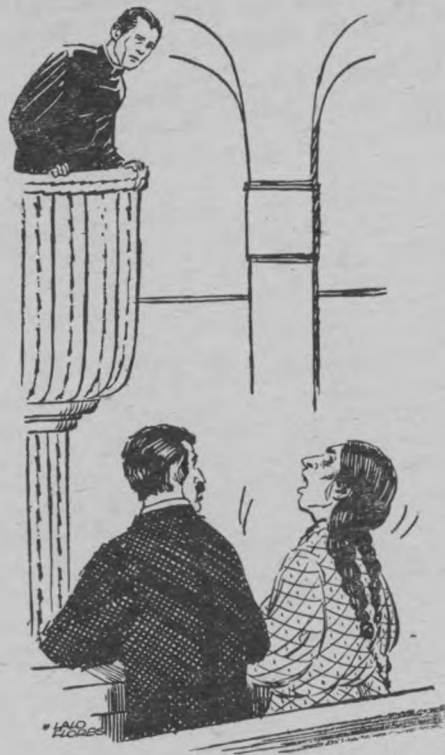
23. **Cuento del Guajojó:** "Se tenía un terror entre soldados cuando se escuchaba este canto, el enemigo tenía que atacar y muchos tenían que morir, algún descalabro tenía que suceder.

Unos afirman tradicionalmente que este canto invoca el nombre de los difuntos que salidos de sus tumbas vagan en los bosques, en los pajonales, de-

seosos de entrevistarse con los suyos que no vieron su muerte y no rezaron una oración.

Por estas y otras circunstancias a este animalito, se tiene por mal agüero en especial, ese concepto se tuvo en la guerra del Chaco.

(Publicado por Porfirio Miranda Rivera en "Aves y Pájaros de Bolivia", Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre. 454).



—¡Padre!!... ¡Y por fin qué le digo!... (Dibujo de Lalo Flores).

## CAPITULO VII

### EL CUENTO PICAESCO

#### Notas.—

El cuento picaresco es el que ha echado más raíces en el alma del pueblo boliviano. Lo cultiva tanto el indígena de las áreas rurales, como el mestizo y el blancoide de las poblaciones.

El primero lo hace en forma ingénua o más propiamente, sin tomar como punto primordial e insustituible, el sentido obsceno, sino la gracia del chiste limpio, la comicidad sana. Su idiosincrasia, le enseña a comprender el acto sexual sin los prejuicios que le ha dado la civilización occidental. No así el mestizo y el blancoide, que corrientemente degenera estos relatos, de picaescos en impuros y nauseabundos.

## CUENTOS DE CURAS

1. **Donde al señor tatacura le salva el cuquito:** Era una de esas cholas de tez clara, regularmente obesa, que usa galera blanca, almidonada con la dureza del cartón. Robusta para el trabajo y dispuesta a sacrificarlo todo por los suyos. En diez años de matrimonio había dado a su marido cinco rapazuelos sucios y malcriados.

Las relaciones de la familia transcurrían tranquilamente, mas debido al marido, hombre ingenuo y manso como un cordero. Ella era zalamera y magnífica charladora; como apodan en la región a ese tipo de mujeres: una **misqui simmi** (boca dulce). La doña no era de las muy santas que digamos, que entre gente de esta clase también por imitación gustan de adornar al marido. Cuentan que en ausencia del cónyuge, recibía la visita de un simpático curita de la vecindad.

Ocurrió una noche que el marido había salido de farra con intención de continuar doce horas seguidas, pero por una **corazonada** retornó al hogar a medianoche.

Al oír los golpes a la puerta de la tienda, gritó furibunda, presumiendo un intruso:

—¡**Pitaj fastidiawanchu!**... ¡Quién viene a fastidiarme!

—Yo **niñitay**, tu marido —contestó humilde el esposo.

La chola no supo qué hacer al escuchar la voz del marido y rápidamente imaginó el plan para burlarlo. Comenzó a pellizcar a sus hijos que de dolor gritaron. Salió la chola a la puerta y apenas entreabriendo le dijo:

—Wá Remberto, también tan fuerte que golpeas, has hecho despertar a las guaguas. Tapate pues con el poncho la cabeza y entrá diciendo:



No se oye, tata —repuso el sacristán. (Dibujo de Clovis Díaz).

uuuuú... uuúú... para que se asusten, yo les voy a decir que es el **cuquito**... (fantasma).

El ingenuo marido hizo lo que le pidió la esposa, dando lugar a que el amante saliera de la habitación, cuando él ingresaba con la cabeza tapada.

(Recogido en Tarata. Depto. Cochabamba).

**2. Donde el sacristán confiesa al cura:** Era un sacristán de los más diestros en vaciar las alcancías de limosnas de la iglesia. El cura, ya cansado de no recoger un solo centavo, lo llamó y muy serio le dijo:

—Hijo mío, hace mucho tiempo que no cumples con el sagrado mandamiento de la confesión, arrodíllate.

El sacristán, temeroso se acercó al confesionario y escuchó como primera pregunta, que el sacerdote le hacía:

—¿Hijo mío, tu sabes quién roba el dinero de las alcancías de la iglesia?

—No se oye tata —repuso el sacristán.

El cura repitió varias veces la misma pregunta, obteniendo como única respuesta “no se oye tata”.

El cura ya picado, le dijo:

—Cómo no se va ha oír, hagamos lo siguiente, tú entra al confesionario y habla. Yo estaré aquí afuera.

Cuando el cura comprobaba si realmente no se oía, desde adentro el sacristán le preguntó:

—¿Sabe usted reverendo quien fornicaba a la mujer del sacristán de su iglesia?...

—¡Ah! caramba —exclamó y salió aturdido el párroco— tienes razón hijo mío, no había sabido oírse en verdad.

Y lo absolvió.

(Recogido en la ciudad de La Paz).



3. **Donde el señor cura huele a la imilla:** Iba por un camino del valle un reverendo **tatacura** (señor sacerdote), montado en robusta y briosa mula. Al cabo de haber recorrido un largo trecho, encontró a una cimbreante **imilla**, de duras y torneadas pantorrillas, las que no pasaron inadvertidas a la vista escrutadora del reverendo, que se dirigía al mismo punto que la caminante.

—**Maipi riskhanqui imilla** (donde te diriges jovencita), —le preguntó el sacerdote.

—Al pueblo **tatay** —contestó la **imilla**.

—Yo puedo llevarte en la grupa —le dijo el cura— sube. Y acto seguido la levantó en vilo, haciéndola montar, no en al grupa sino en el pequeño espacio de montura que le sobraba delante. “Para que no te caigas”, murmuró casi entre dientes, rodeándola con un brazo la cintura.

Recorrieron un par de kilómetros y habló el cura:

—**Imilla supiyacunqui** (Jovencita, te has largado un cuesco).

—**Manaraj tatay** (No, padre) —contestó la indiecita.

—Cómo exclamó airado el reverendo— **imilla** malcriada, te has largado un cuesco y me lo quieres discutir. ¡Es increíble!, deja que te huela, nos bajaremos de la mula...

La hizo desmontar y con tal ardid, cometió pecado mortal el reverendo.

Durante el recorrido, fue pretexto para que el reverendo, pecara más de cuatro veces, el haber lanzado un cuesco la **imilla** y el percatarse oliéndola.

Cerca al pueblo, la **imilla** que ya había saboreado y gustado del pecado por el cual Adán y Eva fueron arrojados del Paraíso, le murmuró quedo al sacerdote:

—Tatay, tatitoy, supiycuni (Padre mío, padrecito, me he lanzado un cuesco y tu no lo has notado).

—Ahora hija, aun cuando te ca...— y siguió orondo y satisfecho.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba).

4. **Donde el señor cura muy cuitado sermonea:** Era un sacerdote de una provincia del valle. Lugar muy productivo y famoso por su abundancia de comida y bebida.

Parece que las demostraciones de agradecimientos de los feligreses para con el guiador de almas eran tan flacas que sacaba de quicio al reverendo, acostumbrado a que en otros lugares, especialmente indígenas, se quedaran aún sin comer por llenar las despensas parroquiales.

En una y otra forma, el cura trataba de hacerles comprender que por su misma salvación espiritual fueran dadivosos con él, que representaba al supremo sobre la tierra. Seguían sordos a sus pláticas benignas, cumpliendo aquello que no hay mejor sordo que el que no quiere oír; hasta un domingo que se recordaba el día de un santo del martirologio católico, y por esta razón se congregaría en la iglesia la totalidad de los vecinos, el padre dijo para su capote “esta es la ocasión”.

Llegó el instante de la prédica. Al **tatacura** le relampagueaban los ojos de dicha en el púlpito. Iba a exhalar el suspiro retenido durante tanto tiempo.

“Hijos míos —princió el sermón, muy calmado— hijos míos, hoy recordamos al santo fulano de tal, que lo han asesinado los malvados y bandidos infieles, ejem, ejem; pero antes —movió el dedo índice— quiero hablarles de la salvación de ustedes, que como están pasando las cosas la veo muy

verde; siií, ¡muy verde! —tosió un poco y repitió por tercera vez: ¡muy verde hijos míos!... ¿Y por qué me dirán? Ahí van mis palabras hijos míos. Porque ustedes han hecho de la avaricie el pecado diario, la avaricie les ha carcomido el corazón... Comen buenos pollos y se olvidan de su sacerdote que a veces no tiene un pedazo de pan para llevarse a la boca. Muy bien hijos míos, muy bien. La mejor papa para ustedes y ¿para el cura? ¿Que se muera de hambre nó? El más gordo cordero para ustedes, el cura que coma su mierda, nó? El mejor pan de **Toco** para ustedes, para el cura ni una miga. Pero nos vamos a ver las caras después de muertos. Yo los voy a ver a ustedes, rogándome, suplicándome; ustedes en el infierno, ardiendo como leñas secas ¡kजारándose!! (¡Chispeando!); algunos carbones ya, otros a medio quemar. Entonces me van a gritar: —¡**Tatay, tatituy!**, salvame **tatay**, ¡salvame **tatituy!**, alcanzame tu mano. Yo voy a estar al lado de Dios, con los ángeles que me abracen, ustedes **khजारándose** en el fuego. Entonces, ese rato me he de acordar, del pan, de la carne, de la chicha, de todo lo que ustedes solitos se comen y beben en la tierra y a sus ruegos les he de contestar:

—¡Malagradecidos!, ¡Kaycuncaiqui! (¡malagradecidos! este es tu cuello).

Terminó la última palabra al mismo tiempo que doblando el brazo desde el codo por impulso que le hizo con la otra mano, les hacía una fea seña.

(Recogido en Prov. Arani. Depto. Cochabamba).

5. **Donde el señor tatakura recibe un baño de chicha:** —Aurelio —le dijo un día muy cuitada su mujer al sacristán— ya no sé que hacer con las insinuaciones del **tatay** (padre); ¿qué hacemos Aurelio? ¿O le condeciedo? Tu pues dime **sonkhoy** (co-

razón) qué debo hacer. Me amenaza hasta con arrojarnos a la calle.

—Bueno, bueno —contestó picado el sacristán— tengo un plan que tienes que obedecerlo al pie de la letra. Cítalo para esta noche.

Concedida la entrevista, el cura tuvo por precaución mandar a su ayudante con un encargo, para alejarlo del lugar.

La noche era oscura cuando el sacerdote cruzó las calles del pueblo hacia la casa de su amada.

—¡Pitaj! (¡Quién es! —preguntó la chola desde su cama, al escuchar tocar la puerta de su habitación.

—Soy yo **chunquito** (cariño) —respondió el cura— tu **tatay**...

—Entrá nomás **tatay**, el Aurelio no está aquí... —replicó la chola.

El cura empujó la puerta y después tuvo el cuidado de trancarla.

—¡Ay **palomitay!** (paloma) —principió cariñoso el sacerdote, queriendo introducirse vestido en la cama matrimonial del sacristán.

—¡Ay! no pues así **tatay** —argumentó la chola, cumpliendo el plan del marido— siquiera sacate pues la sotana.

El cura, ni corto ni perezoso quedó en un santiamén en cueros. El sacristán que oculto espiaba, vio llegado el instante de dar un escarmiento a la lascivia del sacerdote y con fuertes golpes a la puerta hizo notar su presencia.

—¡Ay! **tatay** —simuló gimotear la chola— mi marido **tatay**, mi marido.

—¡Caramba hombre! —dijo el cura fastidiado y asustado por la intromisión —¿Dónde me oculto hija? preguntó.

—Ay **tatay** dónde pues, allí... allí —dijo la chola señalando un enorme cántaro de barro que le servía para guardar chicha.

Sin esperar otra palabra el cura se introdujo en el cántaro que de antemano había sido llenado de chicha fría, recibiendo su obesa humanidad un ejemplar baño, que duró muchas horas, hasta que el matrimonio compadecido del remojón simuló salir en busca de un compadre para dar tiempo al cura de huir.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba).

6. **Donde el señor tatacura ensucia la mano con algo propio:** Un cura muy apurado por "hacer del cuerpo", se acuclilló en un pedregal y cuando allí dejaba lo inservible de sus entrañas, recordó que se había olvidado el papel preciso para después de tales menesteres; "Qué contratiempo, y ahora ¿qué hago?", se dijo el pobre representante de Dios sobre la tierra. Pero vio que estaba tan abandonado a su suerte, porque en el bolsillo de la sotana encontró un papelito; ¡qué papelito!, pero al fin papelito aunque sea del tamaño de una estampilla, y bien que podía servirle, cuando zass... se le rompe el papelito y el dedito queda ensuciado. Ocurrirle esto y sacudir el dedito contra el suelo fue uno, pero también fue uno el sonar el dedo sucio contra una piedra, dolerle en extremo y llevárselo a la boca para chuparlo y así hacer pasar el dolor.

(Recogido en ciudad de La Paz).

7. **Donde se cuenta del santo que viajó sentado y regresó parado:** Unos dicen que fue un Obispo el autor, pero otros adjudican al párroco; y lo cierto es que ocurrió en la población de Tarata.

Era un San Pedro tallado en cedro, que representaba un ejemplar de auténtico arte colonial. Ta-

lla de perfecto acabado. Toda la feligresía tarateña admiraba con unción religiosa aquella obra. Y llegó a oídos de Monseñor la existencia de tan perfecta como milagrosa imagen y en próxima visita pastoral al pueblo, pudo admirar de cerca y comprobar que no mentían los que hacían lenguas de tal imagen.

Regresó a su alojamiento muy pensativo, buscando el motivo para que esa muestra fuera a enriquecer algún museo de su país. Llamó al ecónomo de la iglesia y le dijo:

—Mira hijo, ese San Pedro es realmente una obra digna del pueblo y del templo donde se alberga, pero parece que el tiempo lo ha deteriorado mucho y yo he visto por conveniente mandarlo al extranjero para que lo restauren.

—Tiene usted toda la razón, Monseñor, —respondió el hombre humildemente.

—Sí —habló Monseñor— es necesario que se ocupen manos expertas de ello y en la única parte que las hay es en Europa. No es cierto hijo que no podríamos entregar tan bella imagen a manos inexpertas.

El ecónomo estuvo de acuerdo, y más tarde también el vecindario con la decisión del señor Obispo. Realmente viajó la imagen a ser restaurada. Pasaron meses y muchos años y la gente cansada de esperar, olvidó el envío.

Nadie reclamaba, pero el señor Obispo, seguramente arrepentido de privar a tan religioso pueblo de su San Pedro encargó que se mandara un santo de Europa, sin decir cual, y llegó el día que entre festejos, misas de gracias y cohetería, se abrió el cajón donde se encontraron un hermoso santo de manufactura moderna, pero... de pie.

El pueblo decía, entre socarrón e ingenuo, que aquel San Pedro que viajó, se había cansado de seguir sentado y regresó de pie.

(Recogido en Tarata. Depto. Cochabamba, 1956).

8. **Donde el señor cura es prevenido por su amante:**

Un **tatacura** que se encontraba en la habitación de su sacristán traicionándole con la mujer de éste, escuchó que el marido regresaba al hogar. La mujer, no sabiendo donde ocultarle, lo introdujo al ropero, pero con tan mala suerte, que cuando el sacristán ya se encontraba en cama, advirtió que la manga de la sotana del cura salía por un resquicio de la puerta.

Para distraer al marido y avisar al cura, tomó en brazos al hijo que se encontraba a su lado y se puso a jugar con él niño, haciéndolo bailar sobre sus rodillas y cantándole el siguiente estribillo:

**Tanga, mananga,  
Mananguita.  
Mete cura  
Tu manguita.**

(Recogido en Hda. Sacabamba. Prov. Oropeza. Depto. Chuquisaca).

9. **Donde el tatacura ajusta los meses de embarazo de la mujer del sacristán:**

Aquel bonachón y buen sacerdote se encontraba en la peligrosa circunstancia de haber embarazado a una **imilla** (jovenzuela) del pueblo. Y recordando que su sacristán aún permanecía soltero, solucionó su problema casando a la **imilla** con aquel empedernido célibe.

El joven fue convencido y el matrimonio se realizó sin ningún inconveniente. Pasaron tres meses y el ingenuo acólito observaba que a su flamante esposa rápidamente se le iba abultando el vientre, sin encontrar razón para aquel avanzado embarazo. "Esto no es de tres meses" se repetía, "Cómo va a ser de tres meses" y tanto mortificarse y mortificarla a su cónyuge, un día resolvieron visitar a la comadrona del pueblo. Después de un minucioso examen, la comadrona aseguró que el niño nacería ese mismo mes de agosto.

—Como es esto Florita —inquirió el sacristán entre tristón y quejumbroso por la mala pasada.

—Así nomás es —repitió la otra muy serena— si quieres vamos a preguntar al **tatacura**.

—Bueno, vamos —dijo el marido engañado, presumiendo que aquel santo varón les daría la respuesta que les tranquilizaría.

El **tatacura** escuchó atento el problema. Era muy ladino y conocía de sobra a su sacristán.

Mirando socarronamente a su cómplice, la imilla, mostrando los dedos de su diestra al marido, explicó de esta manera:

—¿Desde cuando han estado Juancito?

—Desde mayo nomás, no puede ser mi hijo **tata** (padre).

Respondió el cura:

—Estas gentes no saben contar como nosotros a quienes nos han enseñado en el Seminario. Fíjate Juancito, ayudame a contar con tu mano, **mayo**, **mamayo**, **chokhellamayu**, **quimsa pajsi** (son tres meses); **Junio**, **julio**, **julieta**, **sojta pajsi** (ya son seis meses); **agosto**, **tugusto** y **migusto**, **pfokhatau**, **wawamapunisquiwa** hijo, (cabalito son los nueve meses, tu hijo nomás es).



—Estas gentes no saben contar como nosotros —dijo el cura. (Dibujo de Clovis Díaz).



El pobre hombre viendo que el **tatacura** contaba en los dedos los nueve meses, salió convencido que era hijo suyo el que vendría agradeciéndole al **tatacura** por haberle sacado una espina del alma.

(Recogido en Sorata. Prov. Larecaja. Depto. La Paz. 1963).

10. **Donde el cura, el sacristán y el organista, cantan:** Una mañana que el cura del pueblo celebraba misa, entró a la iglesia la chola más guapa de la vecindad. El cura la veía, se dio modos para avisarle al organista que se encontraba en el coro. Moduló su voz y cantando dijo:

—¡Queeeeé lindaaaáaa estaaa la Mariiiiaa!!

El organista recordó que todo el lujo de la mujer se debía a la munificencia de ambos, contestó

—Cooon laaaá plaaaataaá tuuuyaas y laaaá m-iiiaaaá.

Y el sacristán, picado por la charla de los dos en medio del sacrificio de la misa, cantó insolente:

—Yoo queee nooo tuuueeeeé diineerooo, miii cuuuloooo sirviiiioo de candeleroooo...

(Recogido en Punutuma. Depto. Potosí).

11. **Donde la madre del cura defiende a su hijo:**

Era un cura provinciano que regresaba a su pueblo a decir su primera misa. Se reunió todo el vecindario y asistieron a escuchar el sermón del flamante sacerdote. En el momento de decir el sermón, el cura frente a la expectativa de su feligresía, muy orondo subió al púlpito, tosió repetidas veces y empezó a decir el sermón tan esperado. La concurrencia se encontraba en absoluto silencio.

—San Pedro dijo a San Pablo —empezó en tono muy altisonante, luego carraspeó y carraspeó y nuevamente repitió San Pablo dijo a San Pedro —y se repitió la misma escena anterior— San Pedro dijo a San Pablo, San Pablo dijo a San Pedro...

Y como no pasaba de tales palabras, uno de los vecinos le gritó desde su banco:

—¡Padre!, y por fin ¿qué le dijo?

La madre del cura que se encontraba entre la concurrencia, montó en cólera y dirigiéndose presto al intruso y luego al cura, gritó:

—¡Mierda, khecha le dijo!; ¡bajate hijo!

(Recogido en la ciudad de La Paz).

12. **Donde el señor Tatacura dice sus tres verdades:** Un curita provinciano llegó a su pueblo para decir su primera misa e indudablemente su primer sermón. Esa mañana los vecinos y parientes le invitaron variados cocteles y lo achisparon un poco. Ya templado el curita se puso hablador.

—Escucharán paisanos —les dijo— el sermón que nunca en el mundo ha escuchado pueblo alguno. Será valiente y rebelde. No diré lo mismo que dicen los curas viejos o el obispo que a mi lado en cacumen es pues mi hijo. No hay nada que hacer, yo soy el **Tata**, el **Tata** pues.

A poco le llamaron diciéndole que ya era hora. El curita se vistió con las vestiduras del rito y cuando llegó el momento de decir el sermón subió al púlpito y empezó a hablar. Al principio estaba haciéndolo bien, pero se enardecía conforme iba hablando do y al final les dijo:

—Y ahora quiero decirles tres cosas que ustedes nunca deben olvidar. Porque son las tres cosas principales que ningún Tatacura les ha dicho, pero

que yo quiero comunicarles porque ustedes son mis paisanos.

—Primero, todos nos han dicho que Caín mató a su hermano Abel con una quijada de burro, pero ninguno nos ha dicho la verdad, que no fue con una quijada de burro sino con una patada en los huevos.

—Segundo, nos repiten que Judas traicionó a Nuestro Señor Jesucristo por treinta denarios, ¡mentira, mentira!, lo traicionó porque Judas era un hijo de puta.

—Y tercero, que todos después de morir vamos a ir al infierno por pecadores, eso creen y eso quisieran, cuando la verdad es que todos, pecadores y no pecadores nos vamos a ir a la mierda.

Estas son mis tres verdades que siempre quería decirles.

Luego el curita se bajó del púlpito como si hubiera exhalado el último suspiro.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

13. **Prendida a'i ser:** "En cierta capital provincial de los valles chapacos, habíase advertido que una esbelta moza a determinada hora del crepúsculo vespertino tomaba una senda que culminaba en una coposa higuera. Y por otro camino aparecía el apuesto cura de la pueblerina parroquia.

El hecho despertó natural murmuración y nadie se atrevía a efectuar indiscretas comprobaciones. Charlóse en una bodega sobre el caso. Cruzáronse apuestas para delatar el misterio. Que hay sacrilégio. Que no había nada y eran habladurías. Entonces dos jóvenes que estudiaban en la ciudad del Guadalquivir, presentes en la discusión, decidieron salir de dudas, con el incentivo de ganar diés botellas de buen vino de la bodega. Propusieronle a un

zagal, pagándole dos pesos bolivianos, que subiera a la higuera en hora conveniente y observara en silencio lo que ocurriera al pie del árbol, sin hacer notar su presencia. El chapaco vacila y dice:

—**Prendida a'i ser.** Mejor no, niño.

—Y dentro de sí piensa el chacarero desconfiando:

—Estos **cholos k'alas** son pícaros, no me conviene.

Pero le insistieron tanto que acabó por aceptar. Sube a la higuera y acomódase entre las ramas.

De pronto asoma la moza de la historia con cierto paso indeciso.

Se sienta al pie del árbol testigo mudo de sus coloquios. A poco, por el lado opuesto, aparece el cura que resueltamente se dirige donde esperaba la sin par Dulcinea.

Al fijarse en el encuentro, el centinela rural se da cuenta de lo que estaba por suceder y torna a su presunción.

—**Prendida a'i ser.**

Luego de los requiebros preliminares y ya la oración cerrada, el edónico levita pretende ir a mayores. La joven se esquivo, con lo que acrecienta el deseo ya incontenible del reverendo.

Cuando iba a triunfar de todas las resistencias, la muchacha como última defensa plantea a su fogoso enamorado:

—Y si me empreño? ¿quién se hace cargo de la **guagua**?

—Pierde cuidado —respondió el cura—. La criatura no quedará desamparada.

Y animándose más, con tono profesional, enfático, levantando la diestra, con el dedo índice apuntando hacia lo alto, agrega:

—¡Aquel que está arriba protegerá al niño toda su vida!

Interpretando a su modo la alusión del clérigo, el chapaco que cada vez se ponía más intranquilo, masculló:

—¿No decía que era **prendida**? ¿por dos billetes me gua'cer cargo de un hijo ajeno?

(Publicado por Victor Varas Reyes en "Castellano Popular de Tarija").

14. **Donde se cuenta que el señor cura no quiere aflojar ni el uno ni el otro:** Un curita conocido de glotón, pero muy estimado en el pueblo, no pasaba día que no estuviera invitado a casa de alguno de los vecinos.

Cierta vez un caballero cuarentón y solterón invitó a almorzar al párroco. Encargó a su sirviente que guisara dos pollitos de los más tiernos que tenían en el gallinero. El sirviente, diligente, empezó a cocinar y como también era otro glotón, probando, probando, terminó las mejores presas de las aves, quedando al final sólo desperdicios y huesos.

El sirviente, atribulado por su mala acción ideó el plan para burlar al huésped y al anfitrión. Dijo a su amo que estuviera afilando el cuchillo para no pasar calores en la mesa, y luego se fue a esperar la llegada del curita.

Cuando lo vio llegar se acercó al párroco y le dijo:

—Señor cura, este mi amo es muy malo, le ha invitado con su segunda intención, ha dicho que cuando usted esté borracho le va a capar, vea y escuche cómo está afilando su cuchillo. El cura por una rendija vio al invitador muy afanado en afilar un cuchillo, asustado rompió a correr. Inmediatamente el cocinero fue a donde su amo para decirle:

—Señor amo, señor amo, el cura ha venido, y desde la cocina se lo ha hecho correr los dos pollos.

El amo con la atufanza por la noticia, salió detrás del cura con el cuchillo en la mano, gritándole que volviera. El cura corría levantándose la sótana para apurar el paso.

El amo gritaba:

—¡Siquiera el unito padre, siquiera el unito padre!! —refiriéndose a los pollos que presumía se llevaba el cura.

—¡Ni el uno ni el otro! —respondía el cura, rojo de ira sin para en su loca carrera y creyendo que el invitador se refería a sus testículos.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

15. **Donde se cuenta del nombre con que bautizará el señor cura al párvulo del campesino:** Un campesino fue a la iglesia del pueblo para hacer bautizar a su hijo. El cura no sabía hablar bien el quichua y hacía lo que podía por entenderse con los nativos.

—He traído a mi hijo para que me lo bautices, **tatay**, le pidió el campesino.

—Bien, —respondió el sacerdote y proponiéndose hablar en quichua le preguntó: **¿Ima llama kunka hijo?**, queriendo decirle: —¿Qué nombre le vas a llamar?

El campesino entendió mal, porque llama es español y el cura le dio fonética castellana, y creyó que le decía el cura: **lo llamaremos cuello de llama**. Y le dijo el padre:

—**Amataj llamakunkatapunijca, tatay há.** (Quichua: Cómo pues padre, le vas a llamar cogote de llama).

El sacerdote sin entender jota, para disimular hizo un prolongado "hummmm...". El campesino continuó:

—**Baraullitullu kachun há tatay.** (Quichua: que se llame Braulito pues padre).

El cura en el poco quechua que sabía entendió bien las palabras vara y **ullito**, y quedó preocupado moviendo la cabeza.

El campesino al hablar en diminutivo el nombre Braulio dijo **Bara ullito**, que se prestaba a una traducción picaresca. Bara en castellano es vara y **ullito** en quechua es pene. El cura creyó que le rogaba el padre que lo llamaran al párvulo: "el con pene de una vara".

**16. Donde se cuenta de qué ardid se valió el Prior del convento, para comprobar que los monjes no eran masturbadores:** El Prior del convento franciscano de . . . . ., empezó a dudar seriamente del comportamiento sexual de los frailes. "Estos no guardan el voto de castidad" —decía— "pero de mí no se burlarán".

Reunió a todos los frailes, les expresó sus dudas y amenazó que iba a descubrirles. Les colocó a cada uno una campanilla colgada del pene. Sacó unas vistas fijas con láminas de mujeres desnudas. Expuso una morena muy abultada de senos y al instante en un ángulo de la habitación sonó una campanilla: ¡talán!

—¡Ah! —gritó el Prior— ya lo presumía que fuera tú hermano Pedro.

Y apuntó el nombre del hermano Pedro en una libreta.

Pasó otra figura, la de una rubia de muslos exhuberantes. Y sonaron tres campanillas: ¡talán!, ¡talán!, ¡talán!...

—¡Qué descaró! —gritó el Prior— nunca lo hubiera imaginado que fuerais vosotros: ¡Jerónimo, Timoteo y Alberto! ¡Qué descaró, Dios mío! Con vuestra lascivia estais provocando una lluvia de fuego sobre el convento.

Y mientras hacía el teatro de su cólera y decía alaracas, con un movimiento suyo hizo caer las figuras al suelo. El Prior era un hombre gordo, con unas gigantescas nalgas. Se agachó a alzar las figuras, poniendo a ojos vista del auditorio de frailes, su ampulosa humanidad sin calzoncillos, momento que en las alas se escuchó un ininterrumpido y prolongado sonar de campanillas, que casi todas al mismo tiempo pecían: ¡talán!, ¡talán! ¡talán!, ¡talán!, ¡talán!, ¡talán!...

17. **Donde se cuenta del ardid del señor cura para hacer llover fuego en la iglesia:** El pobre curita hacía rato que no recibía las limosnas que acostumbraba darle su feligresía. El curita removía su cabeza, sin poder encontrar la idea para conmovier el corazón avaro de sus parroquianos. Tanto pensar en esto y aquello, por fin dio en el clavo: hacer llover fuego.

—Sacristán —le encargó a su ayudante— anda a lo del carpintero del pueblo y compra dos bolsas de viruta.

Cuando trajo la viruta, le enseñó que la encendiera cuando él le ordenara cantando en la misa del domingo.

La iglesia estaba llena de gente. El curita empezó el sermón, echándoles en cara el duro corazón que tenían para su párroco pero que el castigo estaba próximo y Dios le había hecho soñar con una lluvia de fuego sobre el pueblo avaro.

Después del sermón continuó con la misa; para el cura el momento había llegado.

—¡¡Eeencieeenndeeé laaá viiiiruuutá yyyyy  
aaaarro óoojaa eeen la iigleesiiaaaa!!...

El sacristán entendió el aviso y empezó a hacerlover fuego sobre las cabezas de los feligreses que asustados ante la prevención divina tan objetiva apurados llenaron el cepillo de monedas y billetes de corte alto. Pero la viruta se había acabado y el sacristán no sabiendo cómo solucionar el problema, asomando su cara por una de las ventanales de la cúpula, le gritó:

—¡Taaatay seeeeé haaa aaacaabaaadoooo la viiiiruuutaaaá!!

El cura, elevando los ojos, y rabioso por la inoportunidad del sacristán, le respondió cantando:

—¡¡Quiéeen teee preguntaa graaaan puuu-  
taaaa!!...

(Recogido en Camargo).

18. **Donde se cuenta de la calvicie de un loro y de la tonsura de un tatacura:** No era ningún curita bribón ni pendenciero, al contrario cumplía bien con su magisterio. En el mismo pueblo de su parroquia vivía un matrimonio que criaba un lorito hablador. Dicen que la esposa gustaba traicionar a su media naranja con un mocetón de la vecindad. El lorito, espectador de las infidelidades de la mujer, un día que el marido llegó del trabajo, le habló así:

—Oye marido, tu mujer ha estado con otro hombre, oye marido, tu mujer ha estado con otro hombre, oye mari...

El esposo, al escuchar el aviso que le daba el lorito, dio una golpiza ejemplarizadora a la mujer y después se fue a trabajar. Ella, no sabiendo cómo desquitarse del loro, le agarró del copete tan brutalmente que le desplumó la cabecita. Iba a dar fin con el chismoso animal, pero éste escapó a la ventana y



allí se quedó a salvo de la furia femenina. A poco el curita pasaba por debajo del balcón y el lorito, observando la tonsura en la cabeza del párroco, le preguntó:

—¡Padre, padrecito, a usted también por alcahuete le han pelado la cabeza?

El curita persignándose continuó su camino.

(Recogido en Camargo).

**19. Donde se cuenta del castigo que dio el señor cura al alma en pena que le robaba sus pasas:**

El curita del cuento tenía una finca cerca de la población de Camargo, mentada en la región por su buena producción de pasas (uvas secas).

Al contrario de todos los hacendados que hacían secar sus uvas en la estera que construían en los patios de sus casas, para cuidarlas mejor; a este curita, aquel año se le ocurrió armar la estera en la misma viña.

La primera noche puso la uva de grano grande para obtener buena pasa, pero al día siguiente encontró vacía la estera, alguien se las había robado.

La próxima noche quiso descubrir al ladrón y se ocultó muy cerca. Sorprendido descubrió un bulto blanco que se movía sobre la estera y repetía:

—¡Alma mía, hasta cuando penareeeé!...

Y repetía lo mismo en tono doloroso y aterrante. El cura dijo para sí: "hay que respetar su pena, es un alma condenada" y dejó que hiciera desaparecer sus **uvas-pasas**. Pero esta escena se fue repitiendo todas las noches siguientes. Al curita le colmó la paciencia que todas las noches le robaran sus uvas. Una noche, armándose de un látigo se acercó a la estera. El alma en pena al verlo acercarse empezó a gritar más lastimeramente:

—¡Alma mía hasta cuando penaréeeeee!, ¡Alma miiiiia hasta cuando penareeeeé!

El curita encolerizado le respondió:

—¡Seguramente hasta cuando termines las pasas de mi estera, cangrejo! —descargando sobre el bulto fuertes latigazos que hicieron reaccionar al seudo condenado, que no era sino un pícaro, que salió huyendo y quejándose de dolor, para nunca más volver a sus andadas en los predios del curita.

(Recogido en Camargo).

20. **Donde se cuenta que la ciudadanía de Judas Iscariote era argentina:** Era un cura que guardaba mucho rencór para los argentinos. No les perdonaba que durante la guerra del Chaco hubiera sido la aliada desvergonzada del Paraguay, y para Bolivia la enemiga solapada y tenía nomás razón en su resentimiento para el país aparentemente amigo y en lo profundo enemigo temible.

El curita no perdía ocasión de zaherir a los argentinos. En sus sermones siempre decía: “hermanos, los judíos que eran argentinos crucificaron a Cristo” o “los pretorianos que lancearon a Cristo en el Calvario eran argentinos”.

Cierta vez que decía el sermón de Viernes Santo, llegó al punto de la traición del huerto: “hermanos, la traición estaba en el corazón de ese hombre, debía entregarlo al maestro con un beso en la mejilla...”.

E iba a continuar con el sermón, pero como Judas el traidor se encontraba en medio de la feligresía que escuchaba el sermón, antes que el cura dijera su nombre, se adelantó:

—¡Cayyá hermano! cayyá, no te hagas el engrupido, que ese pibe, yo sé que ese seré yyó.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

21. **Donde se cuenta de los víveres que más gustaban las monjitas de un convento de enclaustradas:** Era un curita borrachín que decía su misa en un convento de monjitas, casi siempre entre San Juan y Mendoza. La cualidad del curita era su cumplimiento; podía moverse la tierra pero el curita no faltaba a decir su misa del alba para las enclaustradas.

Aquella vez su sacristán había dejado la lista de comestibles del convento en el misal, con la idea que el padrecito al reparar en ella fuera a entregar a la priora. Pero no ocurrió tal cosa porque el curita había bebido más de lo acostumbrado. Cuando abrió el misal, encontró el papel y creyó que era parte de lo que debía cantar, y sin pensar dos veces empezó:

—¡Cuaaatroooo aaarrrroobaaas de paaaapas!

Las monjitas detrás de la clausura respondieron:

—¡Gracias padrecito Agustiiin!

—¡Ciiincoooo kiiilooos deee arroooooz!

—¡Gracias padrecito Agustín!

—¡Uuuun quiintaaaal deee haaariinaaa!

—¡Gracias padrecito Agustín!

—¡Sieteeee meetroos deee chooriiizooooos!

Y al escuchar aquello de los siete metros de chorizos, las monjitas respondieron angustiadas:

—¡Tenga piedad de nosotras, padrecito Agustín!

(Recogido en la ciudad de La Paz).

22. **Donde se cuenta de los dineros que debían servir para la capa del cura:** Era un curita conocido en la comarca por bribonzuelo en las cosas referentes a la carne. Los vecinos vivían aburridos de las jugarretas que les hacía el padrecito con sus esposas, quienes lo preferían pese a que el curita caminaba hecho un arambel de roto. El curita era un manirroto y ya no tenía ni una capa presentable porque todos sus dinerillos de misas y responzos los gastaba en las féminas.

Un día celebraba misa y el momento que el sacristán pasaba el cepillo a los feligreses pidiendo la limosna, al mismo tiempo decía:

—Es para la capa del cura, gracias le dé el altísimo.

Y a persona que ponía unas monedas en la charola, el sacristán le repetía.

—Es para la capa del cura, gracias le dé el altísimo.

El sacristán en su recorrido llegó delante de un feligrés que tenía muchas dudas de la fidelidad de su cónyuge con aquel curita celebrador de misas.

—Una limosna para la capa del cura— le pide el sacristán.

Aquel señor lo mira con el ceño fruncido y le responde:

—Voy a dar todo el dinero que sea necesario, pero eso sí, yo quiero ver personalmente cuando lo estén capando.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

23. **Donde se cuenta del momento en que el señor cura confunde una extraña protuberancia con el pezón del seno:** El valle de Cochabamba tiene fama de producir buen maíz, apetitosa chicha, y para

complemento, mujeres buenas mozas, bastante abultaditas de popa y proa.

Un curita que estaba en los preámbulos amorosos con una joven campesina, en medio de su fatiga galante le preguntaba:

—¿No estás esperando, hijo?

—No **tatay** —respondía— ¿para quién pues?

—Entonces te voy a dar un sobrino —rogaba el cura.

—Ya **tatay** —respondía la mujer.

Pero en su locura de tenerla, le acariciaba los senos y un momento de esos, ya ofuscados sus sentidos por la lascivia, empezó a chupetear los senos de la mujer, pero a poco retiró la boca, muy fastidiado, escupiendo al suelo:

—**Imilla** mentirosa, por qué me dijiste que estabas libre, si acabo de mamarte y he sacado leche, ¡seguro que estás amamantando un crío!

La **imilla** lo miró un poco asustada, y después risueña le aclaró:

—No pues **tatay**, si lo que me has chupado no era mi pezón, sino un forúnculo que tenía desde hace tiempo...

(Recogido en Cochabamba, 1974).

24. **Donde se cuenta de la manera que quiso castigar un seglar a un curita entremetido:** Dizque ocurió en Camargo, por lo menos allí lo recogimos el cuento. Era un curita entremetido en todos los problemas íntimos de las familias del pueblo. “Que esto debe hacer su hijo”, “Que esto no debe hacer su hija”, era la retahíla diaria que los sacaba de quicio a los jóvenes del pueblo. Uno de ellos planeó la manera de dar un castigo ejemplar al curita fizgón. Se dirigió a un prostíbulo y pidió la mujer más enferma.

—¿Cómo? —pregunta la dueña— ¿la más enferma?

—Sí, —respondió con firmeza— quiero estar con la más enferma.

—¡Qué gusto más raro!! —dijo la dueña—, entréguele a la fulanita que mañana se internará en el lazareto.

Y después de hacer el amor con la pobre mujer enferma, se despidió muy alegre. Ya en la calle frotándose las manos, monologaba:

—Está listo, ya estoy con mis buenas venéreas dentro del cuerpo; esta noche le hago a la sirvienta, ella va a enfermarse y como mi papá se la tira, también él enfermará, y cuando esté con mi madre le dejará la enfermedad a mi madre, y como este cura entremetido viene todos los viernes a acostarse con mi madre, y ella ya va a estar enferma, se las clavará al cura las buenas venéreas que lo llevo a la casa, ¡SE FREGO EL CURA!

(Recogido en Camargo).

25. **Donde se cuenta en qué circunstancia a un curita lo confunden con una vaca:** Un-curita que después de una vida sacrificada de abstinencia se le había ocurrido estar en confidencias con el demonio, se enamoró locamente de una joven vecina que vivía en compañía de su padre viudo.

—Fulanita —le dijo un día— yo te quiero mucho y me gustaría compartir mi persona y mis bienes contigo, siempre que me aceptes de concubino.

La jovencuela corrió a lo de su padre a confesarle la proposición del cura. Este, primero ardió de indignación, y luego, pensándolo bien aconsejó a la moza:

—Como somos tan pobres, aceptale nomás hija, e invítale para un día que el cura crea que estás solita en la casa.

La mozueta le dijo al cura tal como le enseñó su padre. Entonces el cura le dijo, ese día yo voy a golpear tu puerta y cuando preguntes: ¿quién es?, yo te voy a responder “Waway triqui”, y si realmente vas a estar sola tu me vas decir: “Tatay traca”.

—Bueno —dijo la moza—.

A los pocos días, el padre salió aparatosamente del pueblo, diciendo a cuanto amigo encontraba y a grito pelado: “¡Me voy a la finca!”, lo que escuchó el curita, pensando que había llegado la ocasión ansiada.

Esa noche se acercó a la casa de la joven y discretamente golpeó la puerta de la tienda. Desde adentro le preguntaron:

—¿Quién es?

—¡Waway triqui! —respondió el cura a lo que la joven dijo:

—¡Tatay traca!

—¿Has traído la plata?

—Sí, dijo el curita— y monedas de oro también.

—Entra pues, entonces.

Ingresó el curita. Ya dentro de la habitación empezó con los circunloquios amorosos y en el mejor momento, golpearon furiosamente la puerta e ingresó el padre hecho una fiera.

—¡Conque —gritó— este fraile había sido tu amante y yo como un opa sin saber nada!

Lo agarró al fraile que se encontraba desnudo, le propinó una golphiza y luego, así desnudo, le amarró a una estaca de corral, donde había terneros en la edad de mamar. Tranquilizado por haber dado una lección a la lascivia del cura se fue a dormir. Al día siguiente soltó al cura que apenas podía ponerse de pie de debilidad.

Pasaron unos días del hecho. Un domingo, la joven en compañía de una amiga se encontró en la calle con el curita. Zalamera y provocativa le dijo:

—**Tatay traca.** —A lo que respondió el cura:

—Yáyase a la eme, imilla del cuerno, y si quieren criar terneros críen pues con vaca, no con gente.

Y se fue airado, jurando no volver nunca más a aquella casa.

(Recogido en Sucre, 1977).

26. **Donde se cuenta la historia de un curita que perdió los estribos:** Un curita cuidaba de un pupilo y era tan roñoso que al pobre muchacho lo tenía a media ración. A veces lo dejaba sin almuerzo por ahorrar.

El curita tuvo que viajar a un lugar cercano, y al regreso encontró al muchacho, no como el esperaba: cariacontecido, sino alegre y dicharachero. Curioso le preguntó:

—¿Almorzaste, muchacho?

—Sí padre —le respondió. Entonces el cura burlándose le preguntó en latín:

—¿**Con qui bus?**

El muchacho respondió de inmediato.

—Con la plata de los **estribus**.

El curita celebró el consonante que sacó con **estribus**. Creyó que era una burla. Otra vez lo dejó sin cenar por un motivo cualquiera. A su regreso, el cura, le preguntó burlón:

—¿Has cenado, muchacho?

—Sí padre —respondió el chico.

—¿**Con qui bus?**

—Con la plata de los **estribus**. —Volvió a repetir la respuesta.



El curita escuchó el consonante y moviendo la cabeza y riéndose, se recogió a dormir, porque al día siguiente debía viajar muy lejos.

De amanecida, el curita pidió al chico que ensillara la mula. El muchacho trajo al animal, pero sin los estribos respectivos.

—Y los estribos —preguntó el cura.

—Ya están en el corral —respondió el chico.

—¿Qué dices?

—Que están hecho mierda porque me los almorcé y me los cené.

El curita escuchó la respuesta, recordó las consonantes y dio una reverenda paliza al muchacho que lo había dejado sin estribos.

(Recogido en Sucre, 1977).

**27. Donde se cuenta en las circunstancias que una barragana es descubierta que no es alma en pena:**

Era el curita arcediano de la Catedral de Santa Cruz de la Sierra, que mantenía relaciones amorosas con una guapísima mujer de la vecindad, la que sólo le visitaba muy entrada la noche, cubierta con un manto negro de cabeza a piés.

Corría en la ciudad el rumor de que un condenado ingresaba a la catedral todas las doce de la noche, y luego de una dos horas de estar adentro, volvía a salir; cundiendo el pánico en la población que decía que era un alma en pena, y ni por todo el oro del mundo se habría atrevido a merodear a esas horas por las puertas de la iglesia.

Un día se comentaba el hecho en un grupo de cambas, y no faltó uno que envalentonado por las copas se atreviera a desafiar a esa alma del otro mundo.

—Yo voy a ir a saber si ej condenado o no ej.

Se proveyó de un revólver y fue a esperar la

llegada del alma oculto en uno de los arcos cercanos. A las doce en punto apareció el fantasma y cuando se encontraba cerca del **camba**, empezó a ulular. Este salió a su encuentro y amartillando el revólver le gritó:

—¡Erej de ejte mundo o del otro!

El fantasma, simulando voz nasal, le respondió:

—**Joy** un alma del otro mundo que **ejtá** penando. **Joy** la viudita.

A lo que contestó el **camba**:

—¡**Entonje**, si **soj** del otro mundo, te atravesaré con **doj** balazos, que **loj plomoj** no hajan nada a **laj almaj** en pena.

Viendo que el **camba** estaba dispuesto a descestrarle un par de balazos, la viudita, descubriéndose, empezó a rogar.

—Yo soy de **ejte** mundo, soy de **ejte** mundo, soy la fulana de tal, que vive en tal calle, y que viene de visita al **padrejito** fulano, que yo soy su corteja.

(Informó Don Humberto Vásquez Machicado).

## OTROS CUENTOS PICARESCOS

Insertamos los cuentos que pertenecen a este mismo género por su temática y en los que el cura ya no es el personaje central o protagonista.

28. **El amante de la mujer del santero:** Un sante-ro que dudaba de la fidelidad de su mujer, simuló un viaje para descubrir si realmente era traicionado. Cuando regresó a su casa a medianoche, encontró al amante en intimidad con su esposa.

Golpeó la puerta e inmediatamente la mujer le señaló al amante el grupo de santos en restauración, para que se ocultara entre aquellas efigies. El santero descubrió el ardid y simulando no haber advertido, dijo a su esposa:

—He regresado de medio camino porque recordé que debo entregar una obra con urgencia; prepara la cola mujer.

La mujer muy diligente y cariñosa por disimular su infidelidad preparó la cola. El santero se puso a trabajar y cogiendo la brocha con cola caliente pasó y repasó por las partes sexuales del amante que simulaba ser una efigie en restauración.

El hombre al sentir quemar su piel, exclamó:

—**Achichiu, achichiu.**

El santero simulando asombro dijo a su mujer:

—**¿Achichiu, achichiu, saquirjaquiway?** (¿Creo está diciendo ayayay, ayayay?).

—No dice nada — respondió la mujer.

El santero continuó trabajando y fijándose en el bulto sexual del amante de su esposa, dijo a la infiel:

—**¿Nayrapintoranacajha cunats kkorotan kkorotan luriripacha?** (¿Por qué los pintores antiguos fabricarían santos con tan grandes testículos?).

Y cogiendo el cuchillo se dispuso a cortarlos, momento que el amante huyó despavorido rompiendo todo lo que encontraba a su paso.

(Recogido en Cantón Laja, Prov. Los Andes, Depto. La Paz).

29. **Wiskay punkuta:** Un gringo llegó a una chichería de Cochabamba y mientras esperaba que le sirvieran un vaso de chicha, observaba todo lo que encerraba aquel pintoresco local, tan propio de esa región boliviana.

La dueña, llamada **chichera** en lenguaje popular, salió a saludar a sus parroquianos, era una chola obesa y muy pagada de su suerte. Notó que la puerta de la chichería estaba abierta y gritó a la sirvienta:

—**Imilla ¡wiskay punkuta!** (Mujer, cierra esa puerta!)

El gringo escuchó aquellas palabras y creyó oír algo muy distinto por lo que dijo muy amablemente a la chichera:

—**Sí señoguita,** yo también quiere un whisky y una puta.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba).

30. **Sisiría de así:** Un gringo que se alojó en una casa de un pueblo valluno, cayó antipático a los demás huéspedes. Uno de ellos por molestarlo defecó en un papel y lo arrojó al tumbado encima de la cama del gringo.

El **gringo** regresó del trabajo y cuando estaba tendido sobre su cama cayó en cuenta del bulto pegado al tumbado, y quedó muy pensativo por lo que veía... No podía explicarse cómo había ido a parar a ese lugar tal equipaje y revolviéndose de un lado al otro y haciendo mil posturas, repetía intriga-do:

Sisiría de así... sisiría de asá... caramba hombre, como siempre sería este hombre que cagó ahí arriba. Yo daría un premio.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

31. **La imilla de la beata:** Era una beata muy severa para sus ayunos y como ella, también decía: "para con su vida interna y externa".

Como toda beata tenía su **recogida**, una imilla que a su lado hacía las veces de sirvienta y como acompañante en su soledad, razón por la que se tomaba ciertas libertades, como la de bailar en carnavales o divertirse en alguna fiesta religiosa. Entre paréntesis, la doméstica aquella no desperdiciaba oportunidad de doblar el codo y envejecer las **abarcas**

Un buen día después de pasados algunos meses de carnaval, la sirvienta no tenía la misma agilidad para los quehaceres de la casa y la beata con toda su meticulosidad religiosa para las cosas del mundo y de la carne, no se dio cuenta que la mujer esperaba familia, hasta que ella misma entre llantos y arrepentimientos se lo contó:

—¡Jesús, María y José! —exclamó horrorizada, la que vivía en gracia permanente— que van a decir mis amistades, **imilla** perdida, **imilla** sucia, de nada te ha servido ni el buen ejemplo que te doy, que te consta que los umbrales de mi casa no ha pasado un solo hombre, a no ser mi santo padre, que Dios lo tenga en la gloria. Y ahora **imilla** canalla, **imilla** desgraciada, confiesa pronto, dime pronto, ¿para quién es esa guaga?

La **imilla** bajando la cabeza y gimoteando respondió:

—Niñitay mascaritapaj há... (Niñita... para la mascarita pués).

(Recogido en la ciudad de Cochabamba).

32. **Los hijos de la sirvienta de la beata:** Era la misma beata, con la misma sirvienta. Habiendo perdonado el primer desliz a su doméstica, ésta se acostumbró obsequiar a su patrona un niño a los nueve meses justo de cada carnaval.

La beata al cuarto hijo la reprendió con las siguientes palabras:

—**Imilla** corrompida, te estás acostumbrando a buscarte un hijo cada año. ¿Qué te imaginas abusiva? qué yo voy a criar hijos sin padre: **mascaritapaj, mascaritapaj (para la mascarita)** ¿Quién es pues esa mascarita que ni lo conoces y te hace parir cada año? Pero te prevengo, esto se acabó. Última vez que te perdono. Si no te enmiendas y pides al Señor perdón por tus pecados, puedes irte de la casa o buscarte trabajo en cualquier otra parte.

La admonición beatil entró a la **imilla** por una oreja y salió por la otra. Se arregló el reboso y se fue al mercado. Allí se encontró con una amiga, también sirvienta, a quien se le quejó de esta manera:

—Si vieras cómo me hace sufrir de lo que tengo cada año un hijo. Ve a mis guaguas y se la lleva el diablo. A cada rato me dá con lo mismo. Como si fuera malo tener un hijo cada año... Pero nada dice esta vieja condenada de lo que sus conejos de seis en seis paren cada tres meses...

(Recogido en la ciudad de Oruro).

33. **Los ruidos en la noche:** Tres hermanitos que dormían en el mismo dormitorio de sus padres, a medianoche escuchan extraños ruidos que llegan desde el lugar dónde duermen sus padres. Los tres despiertan al mismo tiempo y el mayor pregunta bajito, en quichua:

—¡Ay! ¿**Suachá?** (¿Serán ladrones?).

—**Mana, Jukuchaca.** (No, deben ser los ratones).

Y el menorcito, que era vivísimo, les respondió a sus hermanos.

—**Mana, mamanchej kalincha.** (No, que va a ser, es la mamá que está jugueteando con el papá).

(Recogido en la ciudad de La Paz).

34. **Lloró por lo del medio:** Un cochabambino que tuvo la desgracia de perder en cuestión de horas a su mujer y a su hijo, pensando que le resultaría muy caro el entierro por separado, colocó al párvulo muerto en medio de las piernas del cadáver de la madre, bien disimulado con la mortaja.

En la noche del velorio el hombre lloraba mucho de la doble desgracia, que solamente él sabía de la muerte de su hijo. Lloraba y lloraba, y cuando alguien se acercaba a consolarle por su enorme sufrimiento; él en medio de su llanto les decía en quichua:

—**Nokha ni imamallanta wakhanichu, cjamin chaupipi chayllamanta wakhani.**

Y los amigos y deudos le miraban extrañados o risueños de tan descaradas lamentaciones, porque nadie sabía que él se refería al niño muerto que había ocultado allí.

La traducción de los lamentos es la siguiente:

—Ay, ay, no lloro por nada, lloro solo por una cosa que ya no voy a poder tener, yo lloro por lo que tiene entre las piernas, por lo que tiene al medio, solo por eso lloro.

(Recogido en la ciudad de Oruro).





## CAPITULO VIII

### CUENTOS DE ALMAS

#### Notas.—

“Cuentos de almas”, denomina el pueblo a los relatos fantásticos que protagonizan diablos, duendes, almas en pena, condenados, “mulas”, **cucus**, **khala-mayus**, **yana-maquis**, “viudas”, **supayas**, **anchanchus**, etc., etc.

Como sus nombres indican, una parte de estos seres de ultratumba son de concepción europea e importados a la América durante el período colonial español; los otros, con denominaciones en lenguas autóctonas: aimará, quichua, chiriguano, son de indudable raigambre nativa.

El diablo, espíritu del mal en la cultura occidental, es el mismo para la mentalidad blancoide y mestiza de las ciudades y villorrios bolivianos. Tiene la misma figura europea: dos

cuernos, cola y patas de cabra. El indígena difícilmente acepta este diseño para personificar al espíritu del mal. Para él, **supaya** tiene otra figura que en la actualidad ya no puede precisarla, pero sí, acepta como un concepto. **Supaya** es el mal que lo confunde con el diablo y a veces con el **anchanchu**, deidad siniestra en la mitología kolla.

El diablo tiene diferentes nombres en el habla popular: diablo, Luzbel, Satanás, cachudo, el malo, el maldito, el hombre de fuego, el **khencha**. En aimará y quichua: **supay**, **supaya**, haciendo diferencia del diablo hembra, a la que llaman: **china-supay**.

Presumen que no gusta presentarse en su figura tradicional, prefiere disfrazarse de apuesto caballero, de cura, de niño; y otras veces en algún fenómeno atmosférico: remolinos de viento, intempestivas polvaredas.

Se presenta a la gente usurera, envidiosa u observativa; también a los pobres, ofreciéndoles dinero a cambio de su alma. Su presencia es notoria por el olor peculiar de azufre que deja.

El duende, el **cucu**, es el mismo personaje con distinto nombre para el mestizo y el blanco. Su figura, parecida a la del **anchanchu** autóctono es la de un enanito barrigón, con un enorme sombrero de ala ancha y un vestón cuyas mangas arrastra por el suelo. A veces monta en un cerdo. Prefiere perseguir a los niños.

Para resguardarlos de su influencia maligna, las madres colocan debajo de las almohadas de sus hijos, tijeras, cuchillos, agujones o algún arma cortante o punzante. Dicen que teme a las armas blancas y a las personas mayores. Se presenta muy tarde de la noche en los lugares abandonados. Habita en los dormitorios solitarios donde reina el silencio. Sale, dicen, de un pequeño agujero de la pared. Es muy salaz y reilón, por lo que se hace simpático. Llama con silbidos o haciendo ruidos detrás de la persona a la que persigue.

El condenado es el individuo que después de su muerte, en alma y cuerpo es arrastrado al infierno y desde allí regresa a visitar a los que en vida le hicieron daño o a los que él les hizo. Es el ser de ultratumba que llega a la tierra por dos motivos totalmente opuestos; a vengarse o a pedir perdón, para después obtener el descanso eterno.

Refiriéndose al indígena altiplánico, Paredes dice: "entiende por condenarse el ambular errante y sin descanso su alma por la tierra hasta conseguir la venganza que le atenacea".

La "viuda" es personaje *sui generis* de la demonología criolla. Cada pueblo boliviano, grande o pequeño, tiene su viuda. Tan arraigada está en el alma popular la creencia de la "viuda" que aún en ciudades como La Paz, cuentan los vecinos de los barrios populares que

una "viuda" ronda sus calles a las doce de la noche.

Se cree corrientemente que la "viuda" es el alma de una mujer que se presenta donde ha muerto trágicamente, o que en vida tuvo un hecho delictivo o vivió en pecado mortal, expresión popular para señalar a la gente de moral desarreglada.

La "viuda" en su figura es una mujer vestida de negro; muy guapa, de bello rostro un tanto velado por un tul. A veces es una chola airosa y provocativa. Con señas, actitudes y palabras de doble sentido hace que los hombres le sigan, conduciéndoles a los cementerios, muladares o depósitos de desperdicios para abandonarlos con fuertes hemorragias nasales después de gozarlos como mujer. Se presenta en los aledaños de los villorrios o en las calles silenciosas de las ciudades a los hombres y con preferencia cuando están ebrios. Antipatiza con las mujeres, a las que les juega bromas pesadas: haciéndolas tropezar o echándoles tierra a la cara.

La "mula" para le creencia popular es el alma de la concubina del cura, que después de muerta vuelve a la tierra convertida en tal animal. Trota por los lugares donde residió en vida, buscando el perdón de su anterior estado sacrílego.

## CUENTOS DEL DIABLO

1. **La apuesta del zapatero:** Dicen era un zapatero tan pobre, que escasamente tenía para comer una vez al día. Todas las noches después de tomar la taza de té que su mujer le preparaba, se dormía pidiendo que el día siguiente fuera mejor. Pero nunca llegaba el día de la buena suerte, hasta que aburrido, llamó una noche a Satanás para hacer pacto. Llegó el espíritu del mal, esparciendo su olor de azufre en el taller del hombre e hizo el pacto. Daría al zapatero todo el oro que deseara, pero su alma le pertenecería dentro de cinco años. Se fue Satanás y el matrimonio comenzó a prosperar para envidia del vecindario que murmuraba que era cosa de diablos la repentina holgura de la pareja.

Como no hay bien que dure cien años llegó el día de cumplir lo prometido al dios del mal. Llegó el diablo con mucha precisión y le dijo al hombre que se preparase para llevarlo a los profundos infiernos. El pobre zapatero pidió una prórroga razonable, que le fue concedida. Se fue Satanás prometiendo volver el día señalado. Volvió pero tuvo que concederle ocho días más, los que pasaron llenos de angustia para el pobre hombre.

Su mujer al verlo tan triste y preocupado le preguntó a qué se debía tanto sufrimiento ya que su situación económica era buena.

—¡Ay! hija —respondió el hombre— no quise avisarte, pero todo lo que tenemos nos lo ha dado Satanás a cambio de mi alma y ésta mi anargura es porque mañana vendrá a reclamar el cumplimiento del contrato y yo no sé como pedirle otra prórroga.

La mujer lo escuchó y compadeció a su marido que había llegado a tal extremo por el bienestar de la casa.

—Qué tonto eres —le dijo— debías haberme confiado hace tiempo tus cuitas. Cuando venga Satanás, dile lo siguiente... y le explicó su plan.

Como el diablo es bien cumplido para reclamar almas, llegó esa noche a las doce en punto. El zapatero no se encontraba listo y le pidió que le esperara. El diablo accedió. Mientras se preparaba le fue charlando y cuando notó era oportuno, le preguntó:

—Apuesto Excelencia que usted no conoce un animal que tenga en la casa.

El diablo lanzó una carcajada y respondió:

—¿Cómo te imaginas que yo, siendo el rey de los infiernos no conozca ese animal?...

—Apuesto que Su Excelencia no lo conoce —repitió seguro el zapatero.

—¡Basta! —gritó el diablo un poco quisquilloso— te aseguro que lo conozco. ¿Qué deseas de premio?

—Que nuestro contrato quede nulo —pidió rápidamente el zapatero.

Pero como el diablo creía conocer todos los animales de la tierra, acepto entre sonrisa y sonrisa.

—Pase Su Excelencia —le invitó al diablo mientras recorría una cortina y mostraba al animal raro que tenía guardado.

El diablo dio una vuelta alrededor del animal. Realmente dudaba. Tenía las nalgas donde está la cabeza y el cabellos donde debería estar la cola. La cara le salía de entre las piernas, mientras los brazos le colgaban al lado de las rodillas.

—¿Qué animal más raro? —repitió el diablo—  
—¿pero qué puede ser?

Daba vueltas al animal y su memoria no podía reconocerlo. Ya cansado le dijo:

—Como hemos acordado, el contrato queda nulo, pero avísame cómo se llama este animal.

—**Mimujer** —respondió el zapatero.

—¿Cómo- —inquirió el diablo.

—**Mimujer** —repitió el zapatero.

—¡¡Ahá!!... —dijo el diablo y humillado desapareció, repitiendo para no olvidarse: “**mimujer, mimujer, mimujer**”.

Después que se fue el rey del mal, el zapatero agradeció muchísimo a su mujer por haberlo salvado su alma. Si ella no se desnuda y dobla el espinazo, sacando la cabeza por entre las piernas, era la hora que el esposo se encontraría danzando en el profundo palacio de Satanás.

(Recogido en la ciudad de La Paz. 1947).

2. **Los dientes del diablo:** Un viajero que llegó muy tarde de la noche a una población pequeña, escuchó salir de una callejuela, el llanto insistente de un niño. Guió su caballo hacia el lugar y, con gran sorpresa, descubrió que al pie de un corpulento **molle**, se encontraba un envoltorio con un párvulo.

De prisa bajó de su cabalgadura y al acariciar el rostro del pequeño, notó que tenía barbas.

—¡Dios mío! —gritó aterrado— una **guagua** con pelos.

A lo que el niño que era el mismísimo diablo disfrazado, respondió abriendo horrorosamente la boca:

—¡Y con dientes más!!...

Al día siguiente, aquel hombre fue encontrado desvanecido y con su mano derecha quemada.

(Recogido en la ciudad de La Paz. 1947).

3. **La guagua con bigotes:** Un hombre, que muy entrada la noche, andaba por el barrio de Santa

Clara, escuchó llorar a un niño en una ventana. Se acercó a consolarlo y, cuando lo acariciaba, notó que tenía bigotes.

—¡Una **guagua** con bigotes! —exclamó aterrado.

—¡Y con dientes más! —respondió el falso niño, mostrando una horrible y afilada dentadura.

Escuchar aquellas palabras y ponerse a correr como quien huye de la muerte, dejando caer al niño sobre el empedrado, fue todo al mismo tiempo.

Despavorido, sintió que el bulto, al dar con el suelo, se había convertido en una calavera, que, rebotando, lo perseguía por la oscura callejuela.

Alcanzó en su desesperación a ver una puerta semiabierta, del taller de un sastre, donde se introdujo. Ya a salvo, a través de la puerta cerrada, escuchó con los dueños del taller, el ruido cada vez más apagado de la calavera que continuaba su tétrico recorrido por la calle, hasta perderse en el silencio de la noche.

(Recogido en la ciudad de Sucre. 1947).

4. **El pacto frustrado con el diablo:** Ocurrió este caso en Punata, hace muchos años. El protagonista, según la informante, fue su tío, que era un hombre de carácter férreo y violento, tanto que se atrevió a pactar con el diablo.

Una noche que reunía en su casa a varios amigos en amena charla, tocaron en la conversación el tema de aparecidos, de fantasmas y de gentes que presumían haber pactado con el diablo. Mi tío —cuenta la informante— como era un hombre de genio endiablado, se rió de los temerosos concurrentes a la tertulia, y allí mismo les apostó que él estaba dispuesto a pactar con el diablo. Los amigos, dudando, le aceptaron.



Para ello, en una habitación de la casa se dejó tinta, papel y pluma. El diablo no se hizo esperar, porque al día siguiente encontraron en el papel escrito en letras borrosas, lo siguiente: **“Enciértrate en un armario”**.

Como era un hombre de pelo en pecho se encerró en el único armario que tenía la casa y allí decía que un espíritu le habló y le dijo que a las doce en punto de la noche fuera a la plaza de papas y esperara debajo del sauce que aun en la actualidad existe, a un jinete que pasaría por allí, quien le saludaría estentoreamente: “Buenas noches”. Mi tío debía contestarle con voz más fuerte: “Malas noches”.

Los amigos participantes del pacto, se reunieron la noche señalada, y para adquirir coraje, antes en una chichería bebieron chicha, y a las doce menos diez dejaron que el pactador fuera a la cita, mientras ellos esperarían a la distancia.

El tío contó después, que se paró debajo del sauce y allí esperó un instante, y a las doce en punto escuchó un ruido atronador y por una esquina de la plaza vio ingresar un caballo, que parecía más que galopar, volar. Al pasar delante del hombre que le esperaba le gritó muy fuerte: “Buenas noches”.

Mi tío, de miedo, olvidó el trato y respondió: “Buenas noches”.

Hasta ese momento se acordaba, porque después, decía, se le había nublado la vista, cayendo de cara al suelo.

Los amigos que esperaban, intranquilos por su tardanza, resolvieron ir a buscarlo y lo encontraron debajo del sauce, inconsciente y bañado en sangre. Por no haber contestado al saludo como exigía el trató, no pudo hacer pacto con el diablo.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba. 1954).

5. La venta del alma de la mujer del hortelano:

—¿Quién será aquel caballero tan elegante?  
—dijo para sí el hortelano, viendo acercársele un hombre vestido de frac y con un alto tarro de felpa.

—¿Tú eres el hortelano? —le preguntó.

—Sí señor —respondió humilde y temeroso el hortelano— ¿En qué puedo servir al caballero?

—¡Ayer me llamaste!

—¿Yo señor?

—Sí, sí —respondió fastidiado— ayer me llamaste para hacer un pacto... ¿No es cierto?

—¡¡Ahaaa!! —exclamó el hortelano, asustado— ¿usted es el señor diablo?

—Sí, en persona y firmemos de una vez que tengo mucho trabajo esta temporada.

Extrajo de su bolsillo un legajo y alcanzó al hortelano, quien según aquel contrato, recibiría todo el dinero que quisiera, a cambio de entregarle el alma de su mujer en el término de tres años.

—Pero es muy corto el plazo para perder a mi pobre mujer... —rogó el hombre.

—Bueno —respondió el diablo— si tu deseas, cámbiate por tu mujer; a mi me da lo mismo.

—No, no, no, —gritó aterrado el hortelano— mi mujer nomás, mi mujer nomás, todo sea por nuestra pobreza — diciendo lo cual rubricó el pacto.

Antes de despedirse, el diablo le comunicó.

—Cada mañana, busca el dinero debajo tu almohada.

Cumplió el diablo y el matrimonio comenzó a prosperar, pero no duró mucho la felicidad, porque llegó el día de cumplir el contrato. El hortelano muy afligido, pidió a su esposa ese día:

—Salgamos a pasear hijita.

—Muy ufana ella se apoyó en el brazo del marido, y salieron. El pobre hombre no sabía cómo decirle que el diablo iba a cargársela aquel día.

—Hortelano, esposo mío —le dijo su mujer al pasar por una iglesia— espérame un momento que voy a rezarle a la virgen.

—Bueno —asintió el hortelano, más triste que antes y pensando que era el último rezo de su mujer. Pero más tardó en entrar que en salir y cogerse nuevamente del brazo del hortelano, llevándolo a pasear por el campo.

En un lugar silencioso divisaron al diablo.

—¡Ay, hija!, ¡Ay, hija!, Ay, hija! —repetía el hortelano sumamente apesadumbrado, esperando el momento que sería arrebatada de su lado.

—No hay hijo, no hay hijo, no hay hijo —le contestaba la mujer, burlándose de su marido.

El diablo acercándose un poco más reconoció a la mujer que iba con el hortelano, y empezó a gritar:

¡No quiero a esa mujer!

¡No quiero a esa mujer!

¡Renuncio a todo!

¡Renuncio a todo!

Gritaba tanto que reventó estruendosamente, instante en que también desapareció la mujer.

El hortelano, muy apesadumbrado, regresaba a su hogar, pensando que en esa forma el diablo se la había llevado a su mujer, cuando sintió una palmada en el hombro al mismo tiempo que le decían:

—Por qué no me esperaste, me había dormido en el templo.

Era su verdadera mujer, y la que desapareció en el instante que reventó el diablo era la Virgen que se había compadecido del matrimonio.

(Recogido en Cantón Irupana. Prov. Sud Yungas. Depto. La Paz. 1956).

6. **Los diablos disfrazados de curas:** A un niño que se había **chachado** (hacer la rabona) de la escuela, por ir a pasear en el campo, en un paraje desolado y saliendo de una cueva, se le presentó un cura.

—Buenos días padre —le saludó el niño.

El cura por toda respuesta le hizo una seña, pidiéndole que le siguiera. Le condujo por un callejón oscuro que desembocaba en una especie de salón circular, muy amplio, donde se encontraban muchos curas, sentados en sillones episcopales, gritando a coro:

¡Hermado Calixto!  
¡Hermano Micaelo!  
¡Qué bocado rico!  
¡Nos llenará el buche!

Vieron al niño y los gritos repuntaron. Se formó una algazara. Todos empezaron a sacudir sus hábitos acercándosele. Le rodearon haciendo saltar sus ojos y afilando sus uñas en la pared, mataron al niño **chachón** a pellizcos.

El cura que lo llamó —dicen, era Satanás, y los del coro, diablos de su corte infernal..

(Recogido en Irupana .Prov. Sud Yungas. Depto. La Paz. 1956).

7. **Cuento del diablo y la bruja:** “Hubo una bruja que tenía un amante y al que quería apasionadamente. Una noche, le prometió enriquecerlo y le llevó a una peña roja donde vivía un diablo rico. El diablo poseía palas y picos de plata y de oro. En grandes trojes guardaba piedras preciosas, como esas que se ven en la Santísima Virgen de Guadalupe de Chuquisaca, (uno de los antiguos nombres de

Sucre). La mujer le advirtió a su amante que como era bruja **Supay** era su protector y si quería salir rico de casa de éste, por mucho que contemplara inmensas riquezas, "como trigo amontonado en las trojes de un patrón de hacienda grande", sólo le solicitara unas cargas de carbón.

Fueron, llegaron, y la peña roja se abrió apenas dijo unas palabras **su mujer del diablo**, la bruja. Entraron y dentro era como una ciudad. Transitaban los diablos, llevando cosas por las calles, "como hormigas". Estaban mirándolo todo, cuando **Supay**, el superior, se les presentó sonriendo. Entonces el amante de la bruja le solicitó al diablo que le llevara a su casa.

**Supay** aceptó de inmediato. Ya en la casa lo que vio el amante fue extraordinario. Algo fantástico. Pero recordó el consejo de la bruja. Cuando el diablo le dijo que se llevara lo que deseara, el hombre sólo pidió tres bolsas de carbón. La gracia fue concedida. Pero asombrado con tantísimas riquezas, nuestro hombre, tardaba y tardaba en llevarse los sacos. El diablo le miraba de soslayo. En eso preguntó a un demonio que vino a decirle una cosa al oído:

—¿Cuál gallo cantó?

—Cantó el gallo rojo respondióle el demonio a

**Supay.**

Sonrió el diablo satisfecho y dijo al hombre:

—Ojalá te apures en hacer tus famosas cargas.

Pasaban los instantes y nuestro hombre nada de concluir. En eso vino un diablo flaco trayendo un **iriri** de chicha para **Supay** y lejos volvieron a cantar los gallos.

**Supay** preguntó al flaco:

—Cuál gallo cantó?

—Cantó el gallo gris.

El diablo suspiró con pesadumbre y dijo al amante:

—Ya no es posible esperar más... Concluye, por favor...

Era cerca del amanecer y la noche que es de **Supay** estaba por acabar. El diablo a poco dio muestras de extrema nerviosidad. Llamó a varios de sus subordinados. Con ayuda de estos concluyóse la carga al fin.

**Supay** ordenó a los diablos que acompañaran a la bruja y su amante hasta la entrada a sus dominios.

Estaban por amanecer.

Apenas llegaron a la puerta, cantó el gallo negro, el gallo del alba.

Los diablos atropelladamente se entraron a la peña roja, algunos en su confusión se quebraron los cuernos contra la roca. Todo pasó en menos tiempo del que se tarda en pestañear. El amante apenas salió de su asombro, vio que la bruja había desaparecido también. Los diablos cargaron con ella. Había pagado con su alma el enriquecer a su amante.

Volvió nuestro hombre al rancherío y trajo tres borricos para cargar el carbón. Impresionado por lo ocurrido se fue al pueblo, llevando las tres cargas de carbón y allí las hizo bendecir con el cura. Apenas las pudo alzar. El carbón se había convertido en trozos de plata. Se cuenta que éste hombre vivió muchos años, fue muy rico y donó parte de su tesoro a la Iglesia.

(Publicado por José Felipe Costas Arguedas en "FOLKLORE DE YAMPARAEZ").

## CUENTOS DE DUENDES

8. El cerdo gigante: Un trabajador que avanzada la noche, se recogía a su casa en el campamento de Punutuma, llegando al riachuelo que cruza en medio camino, sintió recorrer todo su cuerpo un extraño **escalofrío**.

—¿Qué será? —se dijo, echándose a la orilla del riachuelo para beber agua y así disipar el miedo.

Cuando se incorporaba, observó que en medio lecho del riachuelo un diminuto chanchito le movía la cola. pero que fue creciendo hasta tornarse en un gigantesco animal.

El pobre hombre no supo qué hacer, e intentó gritar, pero las palabras no salían de su garganta. Entonces —dicen los que cuentan— el cerdo gigante le escupió, instante en que el trabajador cayó de bruces, sin conocimiento, despertando al día siguiente ensangrentado y con una fea marca roja en la cara.

(Recogido en Cantón Yura. Prov. Quijarro Depto. Potosí).

9. **El duende juguetón:** Ocurrió en una finca situada en Suticollo, donde es voz general que su casa de hacienda es muy pesada.

Un señor había sido invitado a pasar vacaciones en la finca, famosa por sus cuentos de aparecidos. Los dueños por burlarse del huésped, le destinaron la habitación que por los comentarios tradicionales era la más pesada.

Aquella primera noche el huésped se acostó y desde su cama observaba que la habitación era espaciosa y por los resquicios de la unión de las hojas de la puerta que daba al patio, se filtraba la luz de la luna.

Se encontraba muy ensimismado en sus recuerdos, cuando notó que una de las hojas de la puerta empezó a sonar caj... caj... caj... abriéndose, pero dando la impresión de quien la abría, trataba de ocultar el cuerpo y empujaba solo con la mano.

Al abrirse completamente se aclaró la habitación con la luz de la luna. El huésped extrañado se incorporó suavemente en la cama, descubriendo que un enanito, viejo y risueño, saltando y haciendo piruetas se acercaba a su cama, dando a entender con sus actitudes que quería jugar con él.

Asustado, el huésped sólo atinó a coger la lámpara para arrojársela a la cabeza del duendecillo, quien dando un salto ágil de media vuelta, emprendió carrera. El huésped dejando la cama corrió tras él, pero no pudo agarrarlo porque desapareció en el jardín.

Al día siguiente contó lo ocurrido, y fueron muchos los que aseguraron que también se les había aparecido ese duendecillo. La gente de la finca está convencida que allí mora ese espíritu.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba. 1954).



## CUENTOS DE CONDENADOS

10. **Pansayta khopuay:** Dos beatas vivían en compañía de su sirvienta. Un día dijeron a esta que fuera a comprar panza cocida para hacer un **ajicito**. La imilla fue al mercado, pero tuvo la mala suerte de encontrarse en el camino con una amiga muy zalamera, quien le instó a que tomaran chicha y se sirvieran un plato de **picantes**, gastando todo el dinero para la compra.

Cuando se vio sin un centavo, la **imilla** desesperada no supo que hacer ni donde acudir. Al regresar a su casa, gimoteando de arrepentimiento, se cruzó con un mortuorio que le dio la idea de donde obtener el pedazo de panza para las beatas. Se dirigió al cementerio y allí con un cuchillo quitó un pedazo de la barriga del primer muerto que encontró. Lavándolo bien lo lleva a la casa, y sin que vieran las dos beatas, lo largó rápido a la olla. Molió el ají con muchos aderezos y en un **chillami** (plato de arcilla) bien limpio sirvió a las dos beatas que lo encontraron muy de su agrado.

—Hija —le dijo la una— lo que nunca hoy día has traído buena panza y el **picantito** estuvo muy sabroso.

—Ahá —solo atiné a responder la sirvienta.

Las dos beatas y su imilla, después de rezar el rosario, la novena y un centenar de oraciones más, se durmieron pidiendo a Dios les deje morir en gracia. La única preocupación de su vida.

Pero a las doce de la noche despertaron sobresaltadas.

—¿Oyes? —preguntó la una.

—Sí contestó la otra —¿será para nosotras?

Mientras tanto la imilla no daba muestras de vida por el terror de escuchar una voz que desde lejos decía, acompañada de una campanita:

—Chililín, chililín, campanita. **Jamuskhañina, panza mikju beatas, pansayta khopuay** (Tilín, tilín, ya estoy viniendo, beatas come panza, devuélvanme mi panza).

Se callaba un largo rato, para volver a repetir lo mismo en el silencio de la noche, acompañado siempre de su lúgubre campanita.

Frente al inminente peligro, la imilla contó a las beatas la verdad.

—¡Ay!, maldita imilla —gritaron a dúo cómo nos haces comer panza de gente... ahora su alma está viniendo a reclamarnos.

Y la voz, más cerca, afuera decía:

—**Chililín, chililín, campanita... jamuskhañina, panza mikju beatas, pansayta khopuay.** (Tilín, tilín, ya estoy viniendo, beatas come panza, devuélvanme mi panza).

Las beatas trancaron la puerta escuchando que la voz se acercaba. Y la voz ya muy cerca le dijo en alto tono:

—**Kayllaykhamusañina... panza mikuj beatas... ¡Pansayta khopuay!...**

(Ya estoy muy cerquita, beatas come panza, devuélvanme mi panza).

Las beatas se encogieron de miedo al escuchar tocar su puerta y empezaron a rezar:



- Escucharon una voz que desde lejos decía: —¡beatas  
come panza, devuélvanme mi panza!... (Dibujo de  
Clovis Díaz).

—Toc... toc... toc..., **señoray** (pum, pum, señora).

—**¡Pitaj!** (¿Quién?) —preguntaron aterradas las beatas.

—**Nokha, señoray... Pansayta khopuay...** (Yo señoras devuélvanme mi panza).

—**¡Manaa!!...** (¡Nooó!) —gritaron las beatas. Cuando...

**¡Khororón!**, el alma de un golpe metió la puerta adentro.

Las beatas gritaron:

—**¡Perdón, perdón!**

**¡Ña japiyquiña, panza mikjus beatas!!...** —les gritó el alma (Ya les cogí, beatas come panzas).

El alma agarró a las dos beatas y su **imilla** y sobre su cabeza, corriendo se las llevó vivitas al infierno.

(Recogido en Prov. Santivañez, Depto. Cochabamba. 1952).

11. **Tirola... ¡Suyaway!...**: Un viajero que estaba yendo a su pueblo, en el camino encontró a una mujer que se había colgado de un árbol hacía muchos días. Ya tenía la barriga hinchada y los ojos saltones. Cuando pregunto el motivo de ese suicidio las gentes del rancharío le dijeron que así se había colgado de decepción.

El viajero observó el cadáver y le dio risa la facha que tenía y antes de alejarse en son de burla empezó a arrojarle piedras a la barriga hinchada de la muerta. Después de un rato de divertirse se fue alejando de lugar y andaría un trecho y dio la vuelta parv er por última vez el cadáver colgado; cuando vio que el cadáver estaba descolgándose y le hacía señas para que le esperara mientras le gritaba:

—¡Tirolaaa!... ¡Suyawaaaay!...

El viajero se dio cuenta que ese cadáver se había condenado y empezó a correr y correr y de rato en rato daba vuelta y comprobaba que la condenada le iba siguiendo y gritándole:

—¡Tirolaaaa!... ¡Suyawaaaay!...

El viajero más asustado siguió corriendo hasta que encontró la casa de una viejecita a la que, desesperado, le contó que el condenado le seguía. La viejecita le dijo: Tienes que correr hasta tu pueblo y entrar a la iglesia. Los condenados no entran a las iglesias, tienen miedo de reventar y después irse definitivamente al infierno. Y le entregó cinco cosas, recomendándole:

—Estos cinco objetos te van a servir para librarte del condenado, cuando veas que ya está para agarrarte tiras uno y sigues corriendo.

Las cinco cosas eran un **yauri**, una **sajraña**, un peine, un espejo y un jabón.

El viajero salió apurado de la casa de la viejecita y siguió corriendo por el camino a su pueblo, pero un rato de esos escuchó muy cerca el grito del condenado:

—¡Tirolaaaa!... ¡Suyawaaaay!...

Ya iba a cogerlo cuando votó al suelo el **yauri** e inmediatamente ese lugar se volvió un campo lleno de espinos; el condenado empezó a buscar la manera de cruzar y logró atravesar. Venía votando gusanos de su barriga.

El viajero seguía corriendo y otra vez ya iba agarrarlo el condenado y votó la **sajraña** y entonces ese campo se volvió un bosque bien tupido, pero bien tupido que ni la luz pasaba.

El condenado le seguía gritando:

—¡Tirolaaaa!... ¡Suyawaaaay!...

El condenado arañándose su barriga con las ramas del bosque, logró pasar y continuar persiguiendo a Tirola, que así lo llamaba porque el viajero

cuando estaba tirándole la piedra repetía: —¡Tiro la piedra.

El viajero ya no corría como al principio porque ya estaba cansado. Un rato de esos se encontraba el condenado a cinco pasos del viajero. El viajero lloraba ya de susto pero se acordó del peine y lo arrojó delante del condenado. Entonces en un instante se formó una empalizada de troncos altos y bien unidos. El condenado desde ahí detrás gritaba enojado:

—¡Tirolaaaa!... ¡Suyawaaaay!...

Y después de mucho rato logró escalar la empalizada y continuar persiguiendo al viajero. El viajero seguía corriendo. Serían las tres de la tarde y el sol estaba en lo fuerte. El viajero estaba muy cansado. El condenado ya tenía seguro cogerle, pero el viajero arrojó cerca el espejito. Inmediatamente se volvió una peña liza y brillante que reverberaba con el sol. La resolana era tan fuerte que enceguecía y el condenado ya no podía ver y esperó sentado que el sol se entrara por el horizonte. Mientras tanto el viajero seguía corriendo y corriendo; felizmente ya le faltaba poco para llegar a su pueblo. El condenado siguió corriendo y cuando ya estaba cerca del viajero, éste le arrojó el jabón y todo ese lugar se volvió un cerro de greda resbaloso que era difícil avanzar. El condenado avanzaba diez pasos y resbalaba veinte. Nuevamente volvía y resbalaba. El viajero seguía corriendo. Ya estaba en su pueblo y encuentra la iglesia cerrada. Grita que venga el sacristán a abrir. El condenado había logrado pasar el cerro de greda y ya estaba también en el pueblo. Llega el sacristán y se tranca la cerradura, pero logra abrir la puerta en el momento que el condenado ya iba a agarrarlo al viajero.

El viajero entra corriendo a la iglesia y el condenado viendo que había perdido, dio tres vueltas y escapó al campo gritando.

De ese modo se salvó el viajero del condenado y nunca más se burló de los muertos.

(Recogido en Cantón Kapactala. Prov. Azurduy, Depto. Chuquisaca).

12. **El convite de la calavera:** Dos jóvenes que paseaban el cementerio; cerca al osario encontraron una calavera.

—Mira —dijo el más audaz— una calavera. En la vida le gustaba comer plátanos, igual que a nosotros ahora. ¿Démosle un pedazo?

—Bueno —asintió el amigo, y los dos llenaron de plátanos la cavidad bucal de la calavera, que lucía desdentada. Después, riendo y festejando la burla abandonaron el camposanto.

En la noche, cuando se disponía a introducirse a la cama, golpearon la puerta de la habitación donde vivían los muchachos.

—¿Quién? —preguntó uno.

—¡Yoo! contestó una voz gangosa desde afuera— que vengo a invitarles a comer un lechón asado.

Al escuchar la invitación, abrieron afanosos la puerta y mayúsculo fue su asombro, al ver frente a ellos, flotando en el aire, la calavera de la mañana.

—Como ustedes —les dijo en tono de ultratumba— hoy día me invitaron plátano, yo en retribución vengo a invitarles a comer lechón asado, mañana en la noche. Como ya conocen mi casa allí los espero y ¡cuidadito con fallarme!...

Dichas estas palabras, se perdió rebotando en el suelo, sin darles tiempo a que le repliquen.

Al día siguiente, los jóvenes, contaron llorosos a muchas personas, el incidente pasado y todos les aconsejaron que asistieran al convite, pero llevando

niños, como armas de defensa. Cada uno se presentó con dos niños en los brazos.

La calavera había colocado sobre un enorme hoyo, lleno de fuego, una parrilla sobre la que se asaban pedazos de carne humana. Los amigos, aterrados, observaron cómo se achicharraban brazos, piernas y cabezas de gentes.

—Mejor huyamos —rogó el uno.

—No —contestó el otro— nos han aconsejado que debemos hacer frente de una vez.

A los pocos instantes, escucharon el rebote de la calavera sobre el piso y la voz gangosa de siempre que les decía:

Cumpliditos habían sido.

Cumpliditos habían sido.

Al oír la voz enemiga, los jóvenes comenzaron a chocarles cabeza con cabeza a los niños que los acompañaban, quienes gritaban de dolor, repitiendo:

¡Ay!, ¡Ay! calavera  
en la otra vida me pagarás.

¡Ay!, ¡Ay! calavera,  
en la otra vida me pagarás.

—¡¡Niñoos!!... ¡¡Niños!! —aulló la calavera, arrojándose al foso de fuego, que instantáneamente se cerró, dejando a los amigos, incrédulos de lo que veían.

Así se salvaron de la calavera y nunca más se atrevieron a burlarse de los despojos humanos.

(Recogido en Prov. Sud Yungas. Depto. La Paz).

13. **El viaje del condenado:** Era una mujer muy curiosa que vivía en el callejón Jaén, de la ciudad de La Paz y permanecía día y noche en la ven-



tana, observando lo que hacía o decía la gente. Allí cocinaba, lavaba, surcía, siempre con la vista a la calle, murmurando de cada persona que tenía la mala suerte de pasar por allí.

Una noche se le acercó un hombre de capa y sombrero alto, quien entregándole un paquete le dijo:

—Buenas señorita, si no es molestia para usted, le ruego guardarme hasta mañana este paquete de cirios. Volveré a esta misma hora a recogerlo.

—Con mucho placer caballero —repuso la curiosa— y puede usted dejarme todos los paquetes que deseé, que en mi poder estarán bien guardados como en el suyo.

—Muchas gracias, muchas gracias— agradeció el hombre y haciéndole una reverencia se fue.

Notó la curiosa que el caballero del paquete tenía un olor raro y no pudiendo vencer su curiosidad abrió el envoltorio descubriendo sorprendida, en vez de los cirios que le había dicho, canillas y fémures de un muerto.

Al día siguiente, aterrada le contó lo sucedido a su confesor, quien le dijo:

—Hija mía, ese caballero que me dices es un condenado y la única manera de poder librarte de él, es esperarlo rodeada de muchos niños que lloren cuando él llegue. Sólo a ellos temen los condenados.

La curiosa, reunió a todos los chiquillos del barrio aguardando en su ventana la visita macabra, que no se hizo esperar mucho.

—Señorita buenas noches, —saludó golpeando la vidriera de la ventana.

—Buenas noches caballero —respondió la curiosa, mientras con la mano pellizcaba a los niños que se habían dormido profundamente, y no querían despertar. En vano la curiosa les decía:

Niños, buenos, despierten,  
que viene el gato con la muerte,  
niños, buenos, despierten,  
que viene el perro con la muerte.

Pero los niños no despertaron y el condenado con voz de ultratumba, le gritó:

—¡Tu curiosidad te ha perdido

Acto seguido, la puso en un coche de fuego y la arrastró a los infiernos.

(Recogido en la ciudad de La Paz. 1952).

14. **El condenado y el borrachito:** Un borrachito que se recogía muy tarde, queriendo fumar sacó un cigarrillo para encenderlo, pero no encontró en sus bolsillos el fósforo necesario. Cuando cruzaba un lugar muy desolado distinguió a un hombre apoyado en un árbol, se acercó a pedirle fuego. Pero a la luz del fósforo observó la cara del hombre, ¡era horrorosa!, tenía los ojos tan hundido como los de una calavera y dientes enormes y punteados que salían de sus labios. Era tan feo que de susto arrojó el cigarrillo y huyó despavorito.

Corriendo llegó a la plaza de Cochabamba, que se encontraba desierta por la hora avanzada y cansado se recostó sobre un banco. Esperó un largo rato que alguien pasara; miró a todos lados y al fin pudo encontrar a otro hombre en la esquina opuesta. Corrió hacia él; atropelladamente le contó su fantástico encuentro. Aquel hombre escuchó el relato en silencio y cuando había terminado el borrachito, destocándose y mostrándole su cara, le dijo:

—¿Los dientes eran como estos?

—¡¡Siíí... —gritó el borrachito, cayendo de bruces, porque aquel hombre era el mismo que ra-

to antes había encontrado en el camino: un conde-  
nado.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba. 1952).

15. **Los dos sacerdotes:** Eran dos hermanos y los dos sacerdotes. El mayor del clero secular y el menor del regular. El sacerdote secular, era párroco del pueblo de Quillacollo, y como no tenía superiores que velen por él, tenía vida muy licenciosa, razón por la que no extrañaba la vida del mundo y de pecado, pero no así el hermano fraile que por su juventud, y encierro ansiaba conocer el mundo y sus misterios. Un día habló al hermano menor de colgar el hábito; y ni ruegos ni amenazas lograron disuadirlo. El hermano, conformado, lo recibió en su casa, y en la noche lo invitó ir a una fiesta que daba una comadre suya.

Ingresó el sacerdote con su hermano menor a la fiesta y no se dejaron rogar para beber chicha. Bebían con tal avidez que en pocos instantes se encontraban completamente borrachos. El sacerdote dijo al hermano:

—Es hora que nos recojamos.

—Un ratito más **hermanituy** —le rogó éste. Pero el “un ratito más **hermanituy**” se repitió muchas veces, y el hermano aburrido de esperarlo lo dejó en la casa, recomendando a la dueña que no lo hicieran beber más. Pero el muchacho siguió bebiendo hasta muy adelantada de la madrugada en que abandonó la casa de la fiesta.

Tambaleante recorría las calles y al llegar a la plaza del pueblo escuchó doblar las campanas. Se extrañó porque nadie había muerto ni era costumbre que a esa hora se doblara. Siguió el camino, pero en media plaza le obstaculizó un ataúd. Asustado se acercó el hombre y cual no sería su sorpresa

cuando encontró en el cajón a el mismo, con hábito de Franciscano y las manos cruzadas sobre el pecho, mientras una voz le decía:

—¡Eres tu fray Monterrey!

Aterrorizado corrió a lo de su hermano, le contó lo ocurrido, pero no pudo seguir porque empezó a desvariarse, tener temperatura alta y morir cuando los primeros rayos del sol alumbraba el poblado.

En el pueblo se creyó que era castigo de San Francisco al que había dejado el convento por la vida mundana.

(Recogido en Quillacollo. Prov. Quillacollo. Depto. Cochabamba 1952).

## CUENTOS DE LA "VIUDA"

Sólo en Santa Cruz de la Sierra, tierra jocunda y bella, en cuyo espíritu bulle la algazara de la vida y brota la gracia en el decir, se pudo haber dado ese trastrueque galante y humorístico a un cuento que en la generalidad de los pueblos bolivianos tiene tintes trágicos o espeluznantes.

16. La "viuda" de la ciudad de Santa Cruz: Era una viuda que todas las noches a muy altas horas se presentaba en la puerta de la Catedral, golpeaba la puerta y misteriosamente se le abrían para cerrarse también misteriosamente tras de sus pasos. Al verla todos escapaban por los portales y ningún hombre se atrevía a hacerle frente hasta que un "camba trompeta", recién llegado del campo dijo que iba a darle su merecido a la tal viuda que asustaba tanto al vecindario.

Una noche la esperó pacientemente y a las dos de la mañana una sombra femenina se deslizaba por las galerías de la plaza llegando a la puerta de la Catedral. Ese instante el hombre la abordó, gritándole:

—¡Eres de esta vida o de la otra!

La mujer con voz de falsete le respondió:

—¡De la otra!

Al hombre como a un buen **camba** no le achiquitaban las palabras; amartillando el revólver replicó:

—Perdona alma de la otra vida, pero yo te voy a agujerear con dos tiros.

Escuchó la seudo-viuda tales palabras y apresurada:

—¡Soy de esta vida, soy de esta vida!!

—Entonces eso es otra cosa —dijo el **camba** guardando el revólver.

Acto seguido se acercó, levantó el velo a la viuda... y, ¡milagro! era una hermosa mujer de carne y hueso, vivita y sonriente y hasta con nombre y apellido.

Simulaba ser viuda para que no descubrieran sus relaciones sacrílegas con un canónigo de la Catedral.

(Recogido en la ciudad de La Paz. Informante: Don Humberto Vásquez Machicado).

17. **La viuda burla a un enamorado:** Un hombre se encontraba bebiendo en una de esas tienditas que hasta muy tarde tienen abiertas las puertas. La calle estaba muy silenciosa. No pasaba transeúnte alguno.

—Señoray se escuchó una voz de mujer que llamaba a la tendera.

—¿Qué desea usted? —preguntó la dueña.

—Una velita vendeme **señoray** —pidió la mujer.

El hombre que se encontraba un poco picado por el alcohol, observó que la mujer era muy guapa y por galantearla dijo:

—¿Una sola? Déle dos velitas **señoray**.

La mujer recibió las dos velitas y le hizo una seña al hombre para que la siguiera. Este dejó la

botella y de brazo se fue a la casa de la buena moza. Ya en el cuarto observó que tenía dos camas y charlaron mucho y cuando las dos velitas ya estaban para acabarse, la mujer le sugirió:

—Estar acostándote.

El hombre obediente se metió en cama, y cansado de esperar a la enamorada que no se recostó a su lado, quedó profundamente dormido.

Al día siguiente despertó al lado de un cadáver que se encontraba en la tumba del lado. Era el cementerio.

Aquella mujer era una **viuda** que así se burló de ese hombre enamorado.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba. 1956).

18. **La viuda enamorada:** Una viuda habíase enamorado de un hombre y todas las noches, cuando éste regresaba a su hogar, le salía al encuentro haciéndole señas, se contorneaba y lo llamaba con mucha insistencia. El hombre timorato continuaba su camino.

Un día sus amigos le presuadieron de lo inútil de sus temores, convenciéndole que se trataba de una mujer enamorada. Esa noche, el hombre se le acercó y quiso hablarle, pero tuvo que callarse ante las señas de la mujer, pidiéndole que en silencio la siguiera..

Anduvieron muchísimas calles, llegando a una casa de apariencia lujosa. Se adelantó la mujer a tocar la aldaba de la puerta que fue abierta misteriosamente. Ingresaron a un salón rojo, lleno de muebles elegantes y costosos adornos. Ella besándole le preguntó si quería oro. Estaba dispuesta a darle la cantidad que él deseara. Dirigiéndose a una alacena repleta de monedas del valioso metal, alzó un

puñado y se las ofreció. El visitante, apurado, llenó sus bolsillos, su sombrero y todo lo que pudo.

Después, ella le pidió se quedara a dormir con muchos mimos y cariños. Se acostaron en una lujosa cama perfumada...

Cuando el hombre despertó al día siguiente, el sol alumbraba hacia rato. Miró a un lado y a otro; estupefacto de encontrarse en vez del palacio de la noche anterior en un sucio muladar. Sus bolsillos repletos de excrementos de cerdos y de ovejas, y despidiendo sus ropas y su cuerpo nauseabundo olor de amoniaco.

La mujer aquella era la viuda que siempre así se burla de los hombres.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba. 1956).

19. **Las dos naranjas:** Era un mozo que teníamos en casa —dice el informante—, muy bueno y acostumbrado con la familia. Se llamaba Mariano.

Un día desapareció Mariano y por más que lo buscamos por toda la finca, nadie pudo dar con él. Ya nos habíamos conformado con su huída que adjudicábamos a una riña que había tenido con otro colono días antes.

Pero no fue huída porque a los cuatro días, apareció con el rostro completamente rasguñado y en trazas de haber recorrido mucho campo.

—¿Qué es lo que ha pasado Mariano? —le preguntaron todos.

—Ay mamay —respondió Mariano— cosas muy extrañas me han pasado. Me encontré con unos amigos que me hicieron beber chicha. Ya sería la medianoche cuando regresaba a la casa y en el camino me encontré con una **chota** muy bonita que me pidió la acompañara a su casa porque tenía miedo de andar sola a esas horas. Había vivido lejos y



en una casa con catres muy lindos. Hemos llegado y de agradecimiento me hizo acostar y me regaló dos naranjas que las guardo en el bolsillo. Pero al día siguiente he amanecido en medio de una **champa** de espinos donde me he hecho estas averías en la cara por salir.

—Quien te cree Mariano —le recriminó la dueña— lo más seguro es que te has emborrachado y te has peleado.

—No **mamay** —insistió el indígena— si todavía tengo las naranjas.

Dicho lo cual introdujo las manos en los bolsillos y sacó en vez de las dos naranjas, dos bostas de vaca.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba. 1954).

## CUENTOS DE "MULAS"

20. **La mula que arrastra cadenas:** Era un canónigo que vivía en el barrio de Caja del Agua de la ciudad de La Paz, en feliz compañía de una simpática señora. Murmuraba la gente de entonces que ésta no era su ama de llaves, sino algo más...

Ocurrió que un buen día, la señora murió repentinamente y por prejuicios sociales fue enterrada muy de madrugada. Desde aquella vez, cada noche, por las calles de ese barrio, corría desbocada una mula muy blanca, arrastrando pesadas cadenas.

Si casualmente alguien contempla a ese animal, que es el alma condenada de la mujer del cura, se queda en el sitio convertido en carbón. Se asegura que es ella, porque a la misma hora que la mula trota por las calles desiertas, en el cementerio, del nicho de la concubina del cura, salen gritos y ayes lastimeros.

(Recogido en la ciudad de La Paz. 1951).

21. **La mula que comía flores:** Eran dos hermanas que vivían frente a mi casa —dice el infor-

mante— y una de ellas **trataba** (era amante) con un cura.

Un día que salimos mi madre y yo a visitar unas amigas, al regreso encontramos a mi hermana menor, pálida y temblorosa, nos preguntó si no habíamos visto un animal en el jardín.

—No nada— le respondimos.

—¿Qué raro? —repitió— porque hace un rato que me ha pasado algo sobrenatural casi.

Y nos contó que al escuchar ruidos persistentes en el fondo de la casa, abrió la puerta para que se alumbrara el jardín con la luz de la habitación y salió a ver cual era la causa de los ruidos, y encontró a una hermosa mula comiendo las flores. Ella trató de espantarla, pero la bestia empacándose trató de cocearla, por lo que asustada resolvió esperarles dentro de la habitación. A poco rato escuchó que la bestia salía del jardín y se dirigía a la casa del frente donde vive la mujer del cura.

Después de escucharla, buscamos por todo el jardín y no apareció mula alguna, pero sí huellas de los cascos del animal por todo lugar.

Al día siguiente, comentamos el hecho y se atribuyó a la imaginación fantástica de la muchacha y hasta se hubiera olvidado el incidente si en la vecindad no se repiten casos de mulas, parecidos y hasta similares.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba. 1954).

22. **La mula acostada en cama:** Una amiga de aquellas hermanas, sabedora de que una de ellas, cabalmente la que era amante del cura, se encontraba enferma, decidió ir a visitarlas y preguntar por su salud.

Llegó a la casa hacia el atardecer, llamó por su nombre a la hermana sana, varias veces, pero

como nadie le respondía ingresó al dormitorio que se encontraba con las puertas entreabiertas.

—Fulana —dijo en voz baja— fulana. Nadie le respondía, solo escuchó ruidos extraños que venían de la cama, la que no podía distinguir debido a la penumbra de la habitación. Entonces abrió la puerta y una ventana pequeña, inundando de luz la pieza, y sorprendida lanzó un grito viendo echada en la cama de la enferma a una mula gorda que pateaba de rato en rato. Corrió la mujer a la cocina a llamar a la hermana.

—No sé que pasa a la fulanita —disimulando el susto, dijo— parece que se encuentra muy mal.

—Wa, que raro— respondió la hermana— si esta mañana nomás estaba queriendo levantarse.

Se llegaron a la cama de la enferma y la encontraron recostada, que al verlas a las dos mujeres les dijo:

No se qué me ha pasado, me había dormido profundamente.

La visitante, asustada, dio un pretexto y salió de la casa casi corriendo a contar a su marido lo ocurrido.

—¿Por qué te asustas? —le dijo el hombre— si es pues siempre mula, acaso no vive con el tata fulano.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba, 1954).

23. **La montura de la mula:** Una pareja de talabarteros que se recogían a su casa en altas horas de la noche, por la misma calle donde vivían las dos hermanas, divisaron desde lejos una mula bien enjaezada, tanto, que relucían fosforescencias los adornos de plata y oro de sus bridas y montura.

—Mira esa mula tan bien enjaezada —dijo el talabartero a su mujer.

—Si pues —despndió la esposa, más despier-ta que el hombre para valorar las cosas— y debe costar mucho, y nos salvaría de muchos apuros, ¿no es cierto?

—Si pues —dijo convencido el hombre— y como no hay gentes que nos vean, tu la sostendrás de las bridas mientras yo le sacaré la montura.

—Si **chuncuy** —respondió la chola, yo quiero la montura y nada más.

La pareja se fue acercando a la bestia que reculaba recelosa, hasta que estuvo arrinconada y la mujer pudo sostenerla de la brida, mientras el marido le sacaba la montura.

Muy felices de su fechoría, ya en su casa, la observaron nuevamente a la luz de la vela. No había duda que era hermosa y de incalculable valor. Con mucho cuidado la colocaron sobre un baúl que tenían en el cuarto y se echaron a dormir.

Al día siguiente despertaron ufanos por lo acontecido la noche anterior. “Ahora vamos a observarla mejor” dijo el hombre.

Se levantaron de cama y en vano buscaron la montura porque había desaparecido. Todo lo volvieron, pero no había ya la montura chapeada de plata, sino una manta de chola que después recordaron pertenecía a la mujer del cura.

Ninguno recordaba cuándo se habían prestado, pero tenían que devolverla y la pareja se dirigió a la casa de la chola.

—Aquí tienes tu manta —le dijo la talabartera— tanto tiempo que me lo he tenido prestada, que me había olvidado devolverte.

—Wa —respondió la amante del cura— si anoche nomás te estoy prestando. ¿Tan rápido te has olvidado?

—Si pues —dijo la mujer mirando a su marido.  
Ambos se levantaron y salieron para nunca más  
volver a la casa de aquella mujer que se convertía  
en mula.

(Recogido en Cochabamba. 1954).

## CAPITULO IX

### CUENTOS DE BRUJERIA

#### Notas.—

El boliviano, heredero de dos culturas: la nativa y la hispana, ha conformado una mentalidad **sui géneris** desde todo punto que se analice. En general es un pueblo que mantiene sus creencias ancestrales con una tradicionalidad no común en otros pueblos. Al mismo tiempo es cristiano y pagano. Acepta la religión católica, es devoto de santos, reza el padrenuestro, y llegando la ocasión practica supersticiones y brujerías nativas.

Debido a esta manera de ser tan peculiar del alma nacional es que la literatura oral referente a casos de brujerías es abundante en cualquier punto del país. Insertamos en este capítulo algunos ejemplos de ese folklore oral.

1. **Los tres muñecos:** Ocurrió en Puerto Acosta.

Nadie sabía cuando ni cómo se les había presentado la enfermedad. Lo cierto es que la familia íntegra se encontraba postrada en cama. El marido con el estómago y los intestinos intocables; la mujer casi enloquecida por fuertes dolores de cabeza y el hijo con una fistula incurable en la pierna.

Sufrieron los achaques durante varios años y los hubieran llevado hasta la sepultura si dos amigos de la familia, en un paseo que daban por el campo, no encuentran un cántaro conteniendo tres muñecos con los nombres de los enfermos. Otra familia enemiga, en complicidad con un **chamakani** (brujo para daño) los había embrujado.

El muñeco con el nombre del marido tenía la parte del estómago claveteada de alfileres y espinos, el destinado a la mujer igualmente en la cabeza y el hijo con una pierna rota.

(Recogido en Cantón Puerto Acosta. Prov. Camacho. Depto. La Paz).

2. **Zurrón correchi:** Ocurrió en Sorata. Una mujer se había enamorado de un joven, y no era correspondida por él. Pensó y recurrió a un brujo, quien le pidió cabellos del individuo. La mujer buscó a la sirvienta del joven y le pidió que sacara los cabellos del peine y se los trajera, que iba a darle jugosa recompensa, porque necesitaba preparar un un remedio con aquellos pelos.

La sirvienta fiel a su amo le contó lo sucedido y él sacando los pelos de un zurrón para manteca le entregó a la sirvienta con el encargo que le diera a la mujer enamorada. La sirvienta cumplió el encargo.

Dicen que la mujer hizo mil menjurjes e invocaciones a Satanás, ayudada por un brujo indígena.



Seguramente tenía poderes malignos que los puso a prueba en el embrujamiento.

Pasó un tiempo y cuentan que cuando el joven se encontraba con visitas, que más tarde fueron los testigos, de pronto el zurrón que se mantenía colgado de un clavo, dio un salto al aire y arrastrándose vertiginosamente salió por la puerta y fue a la casa de la mujer, enamorada.

Todos quedaron mudos de asombro al ver que el zurrón tomó álito de vida y como si fuera un ser humano corrió por el suelo.

El brujeo dio resultado, felizmente fue preparado con los pelos del zurrón.

(Recogido en Sorata. Prov. Larecaja. Depto. La Paz).

3. **Las miguitas de pan:** Dicen que era una chola concubina de un joven de familia conocida. Pasaron muchos años de esta manera, pero el hombre tuvo que abandonarla para casarse con una muchacha de su categoría social.

La decisión del amante le trajo mucha amargura a la mujer. Pero no valieron de nada ruegos y amenazas para diferir la fecha del matrimonio. En última instancia, la chola le pidió no la abandonara y que los sábados viniera a almorzar con ella. De muy buena gana aceptó el hombre.

Después de pasados algunos sábados, la chola muy cariñosa le pidió: "Por qué no me traes las miguitas de pan que deja tu mujer".

—El próximo sábado —contestó el hombre, caviloso por tan extraño pedido.

Al siguiente sábado, volvió a repetirse el mismo pedido. Tanto exigió la chola, que el marido, presumiendo un daño, recogió las propias miguitas que había sobrado la amante y se las entregó di-

ciéndole: "Al fin te traje las miguitas de pan que deja mi mujer".

—Dios te bendiga —agradeció alborozada la mujer— con ésto nuevamente seremos felices.

El hombre la miró y no le dijo una palabra.

Pasó el tiempo; la chola empezó a hincharse como un botijo y sufría dolores desesperantes. Nadie podía diagnosticar su enfermedad: ni médicos ni callawayas.

Un día la piel se le tornó vidriosa y los dolores se le agudizaron. Entonces le habló al hombre: "Compadécete —le suplicó— mira como me he puesto, a tal extremo que no puedo mover ni los labios por hinchados; solo te pido que me digas la verdad sobre aquellas migas de pan que un día te pedí y me entregaste. ¿Era de tu mujer o mías?"

—Tuyas mujer, tuyas, —contestó el hombre fastidiado.

—¡Ay —gritó desesperada la chola— cómo has hecho tanto mal a la mujer que ha vivido sólo para amarte. Si quieres reparar el daño, tienes que ir a la laguna de Tembladerani; cerca a un sauce hay una piedra que es tapa de un hoyo, allí está un sapo con muchos alfileres clavados en su lomo; con cuidado le sacas los alfileres y le largas al agua.

El hombre, compadecido por aquella mujer que por su amor tan curiosamente se había autoembruajado, se dirigió al lugar señalado. Encontró el sauce, la piedra y el hoyo. Alzó la piedra con esfuerzo y no pudo contener un grito de horror ante el espectáculo, largándola sobre el batracio que reventó asquerosamente.

En el hoyo, entre lanillas multicolores, confites, dulces y galletas moldeadas en figuras de personas, mostrando ostensiblemente órganos sexuales desproporcionados, yacía un sapo monstruosamente hinchado. Su lomo había sido convertido en al-

filetero, de la boca le salía espuma sanguinolenta y los ojos los tenía desorbitados.

El hombre corrió a la casa de la mujer a contarle lo ocurrido y grande fue su sorpresa encontrar a la chola que también había reventado en el mismo instante que el sapo.

(Recogido en la ciudad de La Paz, 1950).

4. **La canilla rota:** El era hijo de un alemán en una mujer de pueblo; y ella de un caballero en otra chola. Ambos habían resuelto casarse contra la oposición de la madre de la novia, quien resentida porque no tomaron en cuenta sus consejos, resolvió vengarse del matrimonio.

El hombre, comerciante de alcohol en las minas, periódicamente viajaba a esos lugares, llevando su mercancía. En una de sus caminatas, una mula, como guiada por algo sobrenatural, se le acercó cuando dormía y le dio una fuerte coz en la canilla. Despertó sobresaltado e intentó pararse, pero no pudo, porque la patada le había roto el hueso. Con mucho padecimiento llegó hasta su casa y durante algunos meses estuvo postrado en cama, debatiéndose entre la vida y la muerte.

Su mujer al verlo en estado tan grave, se animó a confesarle la verdad. Obligada por su madre había enterrado detrás de la puerta un hechizo para daño de su marido. Desenterraron al muñeco que tenía una pierna rota, hicieron conjurar el mal con un curandero y el hombre —aseguran los que cuentan— pocos días después sanó perfectamente.

Y como gato escaldado huye del agua fría, los cónyuges se divorciaron, siguiendo cada cual nuevos caminos en su vida.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

5. **La muñequita amortajada:** Era un matrimonio que había fracasado por culpa de una amante. Al marido, después de abandonarla, le nació profundo odio por su cónyuge. Esta sufría callada, achacando su desdicha a la mujer que le había robado su cariño.

Una mañana, despertó sin saber por qué muy agitada. Encontró cerca de la puerta de su casa, en una maceta, un extraño paquete sujeto por hilos multicolores de lana. La mujer se asustó e iba a recogerlo, cuando una vecina le gritó previniéndola: “¡No se acerque es un brujerío!”

Aquel momento, la vecina le explicó: “Señora —le dijo— su rival le ha embrujado y la única manera de defenderse para que no le llegue el daño, es que usted orine sobre el paquete”.

La esposa recordando el abandono de su marido por otra mujer, hizo lo que le aconsejó la vecina, quien luego le dijo: “Ahora puede ver lo que contiene el paquete, que el daño ha regresado a la que hizo”. Cuando lo desataron encontraron en el interior una muñequita amortajada que tenía el corazón atravesado con un alfiler.

—Ve usted —volvió a hablar la vecina— su rival deseaba que usted muera. Si abría el paquete antes de orinarlo, estoy segura que moría cuando más hasta el anochecer.

La esposa sonrió incrédula, pero tuvo la sorpresa de saber que al atardecer de ese día, su rival había muerto, víctima de un extraño ataque.

Era el daño que había vuelto a la que preparó.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

6. **Echarle al tinte:** Un hombre se había alojado en casa de una mujer que no conocía. “Seño-

ra —le dijo— le ruego tener cuidado con mi cuarto, porque tengo una maleta con mucho dinero”.

—En esta casa nada se pierde —contestó la mujer.

El hombre confiado en aquellas palabras salió de paseo. A su regreso encontró que la maleta había sido robada. Reclamó a la mujer. La mujer rechazó airada toda acusación. Le llamaron a juramento y perjuró.

Fue tanta la cólera del hombre que dijo para sí: “A esta le voy a echar al tinte”.

A poco tiempo la mujer empezó a mancharse, los senos se le ennegrecieron y una mancha horripilante se extendió por su cuerpo. Cuando la mancha le llegó a la región del corazón, murió instantáneamente.

El hombre la había embrujado, echando una moneda de plata antigua en un pote de tinta preparado para daño.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

7. **La muerte del enemigo:** El enemigo de un hombre, por consejo de un **chamakani** (brujo para daño), cogió un sapo, le atravesó el cuello con diez espinos, de tal manera que no pudiera tragar alimento. Le puso el nombre de su enemigo, y él y toda su familia, le llamaban como si fuera realmente la persona de la que se vengaban. Como el sapo no podía beber ni comer, lentamente fue muriendo por inanición. Al mismo tiempo, el hombre dañado, sentía desgano, inapetencia, dolores y una melancolía profunda, hasta el punto de parecer un día, un ser idiotizado.

Después de un par de meses, el vengativo, llamándolo al sapo que para entonces ya se encontraba con la barriga hacia arriba, le dijo:

—Fulano, ya has hambreado mucho, toma un poco de leche. El pobre animal tampoco pudo tomar la leche ofrecida. Entonces con un **caytu** (hilo de lana), le amarró de una pata, arrastrándole por el patio hasta matarlo.

El otro —dicen— también murió arrastrándose por el patio de su casa como si alguien lo estuviera jalando.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

8. **La khealla y el sapo:** —¡Pobre mujer! —murmuraban todos los vecinos— aun embarazada tiene que trabajar tanto y todavía soportar al borracho de su marido.

Todos los días era lo mismo. Bregar desde el alba y al anochecer, recibir una reverenda paliza del esposo. Cuando sintió los primeros dolores del alumbramiento, las vecinas la llevaron al hospital y todo habría ocurrido sin ningún contratiempo, si la mujer, al octavo día no amanece con la pierna derecha encogida y con dolores muy agudos.

Los médicos no pudieron diagnosticar el caso, siendo imposible su curación después de muchos tratamientos. Cuando volvió a su cuarto recibió medicinas caseras con resultados igualmente negativos. Entonces, una de las vecinas le aconsejó que consultara a un **Callahuaya**. El indígena curandero, la miró: “Si —le dijo— verdad es que te ha llegado el hechizo, se encuentra en el canal de esta misma casa, si tu lo sacas puedes morir”.

Asustada por aquellas palabras se resignó a la curación del **Callahuaya**. Durante muchos martes en la noche, encendieron hogueras, llamaron a las almas con cirios verdes, hasta que el indio creyó llegado el momento de descubrir el hechizo. Con mucha ceremonia, levantó una loza del canal y de allí

extrajo un repulsivo sapo que tenía una pata trasera encogida por una **khealla** (espino gigante) clavado en el muslo. El desgraciado batracio, casi inmóvil, esperaba la dolorosa muerte que le llegaría lentamente, al mismo tiempo que a la mujer.

El **callahuaya**, le extrajo la espina con mucho cuidado y después de adornarlo con un collar de flores y lanillas de color, darle de comer confites y cantáridas, lo arrojó al río para que viviera feliz.

Es increíble —cuentan— pero la mujer a los pocos meses sanó perfectamente y vivió feliz con su marido, que desde el día que se descubrió el hechizo no volvió a beber, tornándose en un esposo cariñoso y ejemplar.

La amante los había embrujado.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

9. **El manchado:** El daño, esta vez hizo una mujer de clas media al hombre que se le había burlado. Lo llamó a un **chamakani** y le dijo:

—Quiero que lleve en su cara algo que dé repulsión, temor o compasión.

—Entiendo niña —respondió el **chamakani**— haré una preparación que ningún otro de mi oficio conoce el secreto. Dame su fotografía y espérame el día sábado.

Cumplió el **chamakani** lo ofrecido. Volvió el sábado siguiente.

—Ese hombre —le dijo— está embrujado. Comenzará a mancharse.

Al hombre desde aquel día empezó a salirle en la cara y en algunas partes del cuerpo, lunarcitos rojos que conforme pasaban los días se agrandaban tomando la forma de sapos, de color variaba de blanco a rojo y daba a la tez calidad repulsiva. El **chamakani** lo había embrujado de la siguiente ma-

nera: en una olla de arcilla puso la fotografía, encima maíz morado, todo rociado con alcohol, posado sobre el maíz un sapo adornado. Por efecto del alcohol el cereal fue hinchándose y comenzó a mancharse la piel del sapo con lamparones negros, e igualmente el hombre.

El burlador aquel, murió en la mayor soledad, encerrado en su casa, sin recibir a ninguna visita, por vergüenza de las manchas de su cuerpo.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

10. **El doctor aguatero:** Una chola muy guapa convivía con un doctor (nombre que se dá al licenciado en leyes), pero éste, aburrido de ella, la abandonó.

La mujer despechada, preparó la venganza con el consejo de un **chamakani**. Le invitó a tomar chicha, y cuando estuvo ebrio le dió a beber licor preparado con las cabezas de **chekhe-chekhe** (insecto perteneciente a la familia de los coleópteros, de color negro).

Después de algún tiempo, el doctor, lentamente se azonzó, tanto que andrajoso y babeando no se movía de la puerta de la chola, quien orgullosa de su venganza le ordenaba:

—**Choy aguatero, apanim uma.** (Oye aguatero, trae agua de la pila).

El doctor, tarde y mañana, iba a acarrear agua para la chola en una lata sucia, hasta que un día lo encontraron muerto en un cenizal.

(Recogido en Prov. Loayza. Depto. La Paz).

11. **La abarca embrujada:** La huerta no era muy grande, pero bien cultivada. En cada surco simétrico, en cada planta bien podada y en general,



en todo el sembradío, se apreciaba el cuidado, el trabajo y hasta el amor del hortelano por su tierra. En igual proporción cosechaba y su economía crecía cada año para envidia de un vecino, otro indígena, tan flojo como feo y sucio. El gusanillo de la envidia tanto roía el corazón del vecino, que llegó el día que hizo daño al hombre laborioso. Fue a lo de un **laikha** (brujo para daño) y le pagó bien con la condición que inutilizara al hombre cuyo progreso no le dejaba vivir en paz.

—Tráeme la abarca de ese hombre —pidió el brujo— yo haré un preparado que servirá para que no ande por su chacra.

El envidioso se apoderó de una abarca del vecino. La llevó al brujo. Este fue a clavarla con un **yauri** (agujón) a la naciente de un manantial.

Exactamente al mes del brujerío el indio cayó enfermo de un extraño mal. Sus pies trasudaban en forma alarmante, al extremo de no poder dejarle andar por las grietas que abrieron la humedad en la piel. Más tarde se le presentaron dolores en el pie que correspondía a la abarca robada. Entonces llamó a un **jampiri** (curandero), quien le dijo:

—**Tata** (señor), estás embrujado.

El **jampiri** fue a sacar la abarca del manantial. El agua la había podrido. No pudo ni tocarla porque al menor rozamiento se deshizo.

Ese momento —cuentan las gentes— murió el indígena laborioso por efecto del brujerío.

(Recogido en Prov. Nor Chichas. Depto. Potosí).

12. **La venganza del brujo:** Unos viajeros encontraron en el camino a un indio que les pidió se acompañaran hasta el próximo lugar de descanso; una hacienda famosa en la región por tener buena leche.

Llegaron el momento del ordeño. El indio que era muy viejo y harapiento, se acercó a la dueña y suplicante le pidió:

—Niña, vendeme un vaso de leche.

La rica hacendada miró al indio y despectivamente le contestó:

—Tu qué sabes de leche, indio mugriento, toma pues agua si tienes sed.

—Pero niña —insistió el indio— quiero pagarte; te pido sólo por cumplir un deseo.

—¡Nó! —gritó la mujer y ordenó a sus sirvientes lo arrojaran al camino, quienes cumplieron gustosos la orden de su ama.

El indio se paró en la puerta, miró a la mujer y solemnemente le dijo:

—Yo he caminado mucho y tenía sed. Cuando regrese por aquí, no habrá ni el vaso de leche que tu me has negado.

Y se fue.

Los otros viajeros lo encontraron en una loma cerca de la hacienda, haciendo invocaciones y sortilegios con coca.

—¿Qué haces, tata? —se atrevió a preguntarle uno.

El indio levantó la vista y contestó:

—Has oído como esa mala mujer me ha negado un vaso de leche; yo no hago otra cosa que pagarle en la misma moneda.

Pasó el tiempo. Aquellos viajeros tenían que regresar por la misma hacienda. El día que llegaron a pedir descanso, encontraron a la servidumbre en afanes de hacer *charque* de las vacas derribadas.

—¿Qué pasa —preguntaron extrañados— la cecina se elabora de ganado fino?

—¡Ay señora! —se quejó la dueña— estoy abatida por mi desgracia. Desde el día que negué a ese indio el vaso de leche que me pidió, ha caído una

maldición sobre mi ganado; cada día muere una de mis vacas sin presentar enfermedad, sólo encontramos en el corazón del animal algo como dos **yauris** (agujones) cruzados.

Los viajeros se miraron sugestivamente, convencidos que aquel indio era un brujo.

(Recogido en la ciudad de Sucre. Depto Chuquisaca).

13. **La cholita enamorada:** Ocurrió en Tarabuco.

Un día regresó de la ciudad al pueblo un hijo de la provincia. Vestía como un señorito de capital y usaba muchos perfumes. En el mismo pueblo vivía una simpática cholita que se había apasionado del pijecito hasta perder la chaveta. Pero el pijecito no le hacía caso. Ella era para él como si no existiera.

Fueron tantas las muestras de amor por un lado como las de desprecio por el otro, que la cholita muy apenada fue a consultarle a la **Tumiri**, pidiéndole le arreglara su amor. La **Tumiri** era el apodo de una india vieja que vivió en Tarabuco practicando la brujería. Era muy temida y solicitada por su oficio. Siempre estaba dispuesta a preparar daños y no curaciones.

La **Tumiri**, diestra en arreglos de esta clase, satisfizo a la mujr sobradamente. El mozo engreído empezó a rondar la casa de la cholita y no fue lejano el día que se lo vio rogándola.

La pasión del hombre crecía como el desprecio y la soberbia de la chola, que lo rechazaba cruelmente, dándole de palos, echándole con orines podridos; humillándolo en la forma más baja que puede imaginarse.

Un indio que observaba estos incidentes, un día llamó al mozo. "Estás embrujado —le dijo— y yo puedo curarte".

Aceptó el hombre y juntos se dirigieron a un cerro cercano al pueblo. Allí desenterraron una olla en cuyo interior se encontraban dos muñecos que representaban a la pareja. El mozo arrodillado y ella en actitud de rechazarlo. Los habían vestido con pedazos de ropa vieja de cada uno de ellos.

El indio hizo la curación y ninguno de los dos se acordó del otro ni para bien ni para mal.

(Recogido, en la ciudad de Sucre. Depto. Chuquisaca).

14. **El mensaje del quirquincho:** —El quirqui me ha dicho que tu mujer te traiciona — le dijo un **callawaya** al indígena que fue a consultarle sobre el comportamiento de su esposa en su ausencia.

—¿Qué más dice el quirqui? —preguntó angustiado el marido.

El **callawaya** acercó el oído a la cabeza del quirqui y el animalito emitió un sonido.

—Dice el quirqui —continuó muy solemne el **callawaya**— que tu mujer debe morir en tus manos.

—Ya —asintió el indígena corroído por los celos.

Al día siguiente la mujer fue estrangulada por el marido desesperado.

Después de las averiguaciones del caso, se llegó a establecer que el marido había realizado sin darse cuenta, el plan de venganza ideado por el **callawaya** desairado.

(Recogido en Viacha. Prov. Ingavi. Depto. La Paz).

15. **La petaca de plata de la recobera:** Roñosa era aquella recobera. Todo dinero que llegaba a sus manos: tomines, quintos, libras esterlinas, etc.,

guardaba en una enorme petaca de cuero que tenía debajo de su cama. Al fin mujer y con dinero para que no le faltara un enamorado. El mozo —dicen los que cuentan— no era de los muy santurrones y gustaba muchos de las jaranas y de apropiarse de lo ajeno. Un día la mujer cogió al amante en pleno trabajo de desvalijarla de su petaca de dinero. El mozo hizo mil aspavientos de honradez y la recobera se hizo la que le creyó.

El próximo martes hizo una conjuración. Preparó un líquido maléfico y dio a beber al amante.

Todos hicieron conjeturas, pero lo cierto es que lo convirtió en un enorme sapo que no se movía del lado de la famosa petaca. Cuando alguien pretendía acercarse más de lo prudente, el repulsivo batracio lo escupía.

Dicen que la chola lo llamaba en las noches con el nombre del amante, en la siguiente forma:

—Choy Fulano, bien has cuidado la petaca, ahora te toca cuidarme a mí.

El sapo salía debajo de la cama y croando parecía responderle que sí. Entonces quedaba delante, mientras la chola dormía hasta el día siguiente.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

**16. El matrimonio del soldado:** Hubo un matrimonio de un soldado y una mujercita del pueblo que dio mucho que hablar, porque antes de que los casaran habían dado muestras de mucho amor.

Pero parece que siempre se cumple aquello de primero miel y después hiel, porque el soldado a los ocho días después de su matrimonio le daba tantas palizas que era increíble.

Un día habían decidido separarse. Empezaron a repartirse los bienes, y cuando estaban cortando el colchón en dos partes, encontraron un paquete que

contenía el brujerío. Deshicieron y eran un amarro de pelos de gato con pelos de perro y un pepelito con los nombre de marido y mujer.

Fue suficiente el hallazgo para que el resto de sus días vivieran en buena amistad

(Recogido en Tarabuco. Depto. Chuquisaca).

## CAPITULO X

### CUENTOS CON ELEMENTO EXTRANJERO

#### Notas.—

En este capítulo se reúnen los cuentos que han dado origen las desinteligencias entre extranjeros y nativos; por la defectuosa pronunciación del castellano por los nuestros o el desconocimiento de las lenguas nativas y los modismos por aquellos.

1. **El alimento de piedras:** Unos excursionistas que buscaban un sitio donde comer, llegaron a una choza de indígenas en el altiplano, y pidieron que les prepararan comida, que iban a pagar el importe. Los dueños de casa los miraron desconfiados, respondiéndolo tan solo con la frase:

—**Jjanu utijjiti tata.** (No tenemos nada, señor).

—Cómo que no hay —dijo uno de ellos— prepáranos algo hombre, aquí tienes dinero.

El indio ni por los billetes que le ofrecían accedió. Lo miró y volvió a repetir la misma frase.

Entonces el que más conocía la psicología de esta raza, le pidió fletada una olla. El indio le trajo una muy sucia y tiznada de ollín. Puso en ella piedras escogidas y agua del río; encendió una hoguera e hizo hervir.

Los naturales miraban asombrados la preparación de tan extraña comida. El más anciano se acercó a preguntarle tímidamente:

—Qué haces tata? ¿Acaso se pueden cocinar las piedras?

—Sí contestó el excursionista y resulta exquisito.

El indio pensó que si aprendía a cocinar piedras le resultaría muy barata la comida, ya que en el altiplano se encontraban por millares. Además un bonito negocio sabiéndolo explotar.

—Tata —le volvió a preguntar— ¿y es buen alimento?

—¡Claro! —contestó el hombre— solo que hay que echar a la olla estos polvos.

Le alcanzó bicarbonato. El indígena miró con curiosidad los polvos y luego le propuso:

—Tata, si tu deseas, te cambio mi comida que ya está lista, por la tuya, para que prueben mis familiares cual es su sabor.

Gustoso aceptó el trueque. Comieron los excursionistas y el indio se quedó con el caldo de piedras, contento de haber descubierto alimentación tan barata.

(Informante: Don Fernando Berdecio Calvo. Recogido en la ciudad de La Paz).

2. **La comida del español:**—Un español se había perdido en el altiplano y después de andar mu-



cho, llegó a un caserío de indios en busca de comida y agua. Los indios no entendían lo que pedía el español, y él desesperado cogió unos sapos y se puso a cocinarlos:

Los indígenas, acercándosele, asombrados le dijeron:

—**Jjamppathu á tatay.** (Son sapos pues señor).

—¿Tiene pato?, ¡mejor! —respondió el español y continuó cocinando.

Los indígenas, en un esfuerzo último para que el español comprendiese lo que querían decirle, repitieron guturalmente la palabra veneno.

—**Vinino á tatay.** (Es pues veneno).

—¿Con vino más? —repitió el español— pues mucho mejor.

Y se los comió sin hacer caso de los gestos de repugnancia que hacían los indígenas.

(Informante: Don Jorge Salinas Pradel; le relató su señora madre Doña Pilar Pradel de Salinas. Recogido en Corocoro. Prov. Pacajes. Depto. La Paz. 1944).

**3. El gringo y el caballo moro:** “Ocurrió en algún rincón campestre. Noche de verano, en la paz relámpagos y truenos, incesantemente, daban luz y estruendo, interrumpiendo las tinieblas y el silencio como prembulo a un fuerte chaparrón que se descargó con furia.

De pronto el ladrido de los perros anunció la irrupción al rancho de un jinete que venía montado en un rocín blanco con jaspes negros y plomizos. La dueña del fundo, una chapaca viuda y madura, que se encontraba sola, hace callar a los canes e invita al viajero.

—¡Pasi nu máaas! . . .

El hombre, cansado, con señales de encontrarse algo descompuesto, cruza la senda que del camino

conducía a la choza. Pide refugio por esa noche. Doña Ciriaca lo hace pasar a la cabaña y ella se acomoda en la cocina, después de desencillar al jaco y asegurarlo al pie de un algarrobo.

El recién llegado se tiende en el modesto lecho de la humilde choza. Se revuelca de dolor sin poder vencer el malestar de su vientre. Era un gringo inmigrante con escasos dosis de castellano para su uso y tímido para pedir mayor auxilio. Había oído decir que las perdices saltaban de entre las malezas y era buen alimento. El mal temporal, la obscuridad, hicieron que se extraviara. Cansado, molido, tomó un ligero descanso bajo de un árbol coposo, cerca a un arroyo. De entre las matas vio saltar a unos bichos, se acordó de lo que le mentaron respecto a las perdices. Cogió uno y después de matarlo, preparó fuego, lo asó y comió. Un zagal que al paso lo vio en tan extraña actividad le previno:

—Los sapos tienen **vinino**.

—Si tienen vino, mejor, dice el hambriento.

Y continuó su exótica comida.

Después de tan singular condumio, recordó con estupor que las perdices eran aves, pero los animales cuya carne ingirió no tenían plumas y disponían de cuatro patas... A todo esto, las nubes descargaban su formidable caudal azotando la lluvia al caminante y a su cabalgadura. El dolor que sentía en el vientre acrecía, haciéndose intolerable. Volvió a montar para buscar refugio en alguna casa. Solo encontró la choza de doña Ciriaca, perdida entre la arboleda.

Anhelaba la llegada del día con el que contaba para restablecerse y seguir viaje. Pero los dolores arreciaban y ya en estado de suma debilidad gritó desde su cama:

—¡Señora, mi mooro!...

Despertando a Ciriaca por el repetido y lastimero anuncio del huésped, salió de la cocina al campo, miró al pingo en descanso y respondió desde allí:

—¡Aistá su moro, siñoor!...

Después que repitió su aviso, nuevamente la mujer oyó al alojado clamar con voz más decaída:

—¡Señora, mi mooro!...

—¡Aistá su moro, siñoor!...

Pasa un intervalo de silencio. Doña Ciriaca escucha la voz desfalleciente del viajero:

—Yo no digo que mi moro, sino que mi mooro!...

Pero la chapaca sospecha alguna treta del extraño pasajero. Se dejar estar y se duerme profundamente.

Cuando el sol doró la campiña, en vista del silencio del visitante, fue a verlo. Yacía al pie del camastro con el cuerpo retorcido y sin vida...

(Publicado por Victor Varas Reyes en "EL CASTELLANO POPULAR EN TARIJA". 1960).

4. **El español, el indio y los chiriguano:** Iba un español —dicen— cruzando la enorme y frígida altiplanicie. Eran las ocho de la mañana y la temperatura había bajado exageradamente, tanto que afectaba a la naturaleza del mismo indio acompañante, quien le dijo al español en quichua:

—**Chirin, chirin, viracocha.** (Frío hace, frío hace, caballero).

—¿Chiriguano vienen? —pregunta asombrado el otro.

—**Manaraj viracocha** (No, caballero) —respondió el indio.

—¡Cómo! —grita el español— ¿y por manadas?

Entonces el indígena en el entendido que no le comprendía el extranjero, le dice en tono burlesco al castellano:

—¡Ah, burro viracocha! (Ah, tonto caballero).

—¡Y a burro! —exclama miedoso el español creyendo que se acercaban los salvajes chiriguano, montados en caballo— ¡si quieres tú, quédate indio estúpido, lo que es a mí no me cogen!...

Aprieta las espuelas y a galope tendido huye; dejando al indígena entre asombrado y risueño y con el cargamento de plata que habían sacado del cerro de Potosí.

(Recogido en la ciudad de Potosí. 1949).

## CAPITULO XI

### CUENTOS DE GRINGOS

#### Notas.—

**Gringo** siempre se ha llamado en Bolivia al individuo de cabello amarillo, rubio, que generalmente era oriundo de Europa o de Norte América. En el actual lenguaje popular aun es vigente el término y extensivo a todo individuo rubicundo.

Este personaje cuando llega a Bolivia se distingue, y notablemente, por el color de su piel, su aparente ingenuidad, su disciplina y su amor al trabajo. El pueblo lo aprecia, lo admira, pero ello no le priva que le cause hilaridad su figura y su manera de comportarse, su defectuosa pronunciación, etc, tan diferentes a nosotros que somos legítimos indo-españoles.

Es un elemento preferido en la temática cuentística del pueblo. Se relata anécdotas hi-

larantes y se crea cuentos cómicos a costa de la personalidad del **gringo**. Es indudable que la figura y el carácter de él mueven a risa a los pueblos hispanoamericanos que visita.

1. Una familia boliviana muy aduona de los extranjeros, un día invitó a un gringo a servirse una vianda criolla. El gringo concurrió muy entusiasmado.

Después de los **yungueños** que encendieron la tez del gringo, la dueña le invitó a pasar a la mesa.

Ya está servido el platito, que es un picantito —le dijo— pase antes de que se enfríe.

Delante de cada comensal estaba esperando un plato de un rebotante picante surtido.

—Por aquí pase usted, por aquí —le dijo la dueña al gringo—, señalándole el sitio de honor.

El gringo apenas se sentó, le dijo a la dueña:

—Siñoga, yo no quere aquí.

La dueña que sabía que los gringos son muy ocurrentes, presumiendo que el sitio no le gustaba le hizo recorrer al asiento opuesto. El gringo apenas se sentó volvió a repetir:

—Siñoga, yo no quere aquí.

La dueña nuevamente le cambió de lugar, y el gringo repitió lo mismo: —Yo no quere aquí.

Ya le habían hecho recorrer todos los puestos de la mesa y ante el último asiento, ya molesta por la intolerancia del gringo, le dijo:

—¡Oh mister! muy fastidioso había sido usted, ya le hemos dado todos los asientos, y en todos se descontenta. Qué es pues lo que quiere.

El pobre gringo, dándose cuenta que no le entendían, señalando el plato y luego su lengua, gritó rojo de rabia:

—¡Yo no quiere aquí!... ¡Pica la lengua!...  
Al fin se dieron cuenta que se refería al ají.

2 Ocurrió en Oruro. A un gringo minero, sin esperar que se cambie su traje de trabajo: botas y chamarra de cuero, una noche lo llevan a un burdel de chilenas. La casa era muy alegre y las mujeres muy solícitas con los parroquianos. Una de ellas, viendo que el gringo permanecía sentado y un tanto aburrido, se acercó a invitarle a bailar.

—¿Por qué no bailamos, chico?

El gringo le respondió muy serio:

—Mi no baila con **putas** porque me doyle el **pichi**.

La mujer al escuchar semejantes insultos, se encabritó y le dijo:

—Gringo y porquería, qué te crees tú para no bailar con putas, y si te duele el **pichi** será porque tienes purgación.

Y armó un zafararncho al que se unieron las demás chilenas, dándole una tunda al pobre gringo que gritaba: ¡Entienda no bailé con **pfutas**, porque me doyle el **pichi**!

Cuando se calmaron los ánimos, alguien trajo lo que quería decir el gringo, que no bailaba con las **botas** puestas porque le dolía el **pecho**.

3. Dos gringos viajeros se encuentran con un amigo, en la ciudad de La Paz. El amigo le preguntó al uno que portaba unas maletas:

—Tú, amiguito ¿dónde viajas?

El gringó le respondió:

—A Culo Culo. (Por decir Corocoro).

—¿Y tú? —preguntó al otro.

—Yo viaje —responde— a Siqui-siqui. (Por querer decir Sica-sica. Siqui en quichua es culo).

Luego los viajeros preguntan al amigo:

—In La Paz, ¿dónde vivis amiguito?

—¡Ah! —dice el gringo —yo vive en Poto-poto. (Antiguo nombre del barrio de Miraflores. Poto en lenguaje popular quiere decir culo).

4. Era un cochabambino millonario que mandó a su hijo a estudiar en una universidad de Francia. El muchacho después de un año de estudios en los locales de diversión de París, regresó a su patria tan burro como antes de su viaje. Con decirles que no había aprendido ni el idioma.

—Has debido aprender el francés, hijo.

—Sí papá, hablo de corrido— respondió.

Un día que salieron al campo, encontraron a un francés cazador que llevaba al hombro una hermosa escopeta.

—¡Oh que hermosa escopeta! —admiró el padre— preguntale hijo si no quiere venderla.

El muchacho se acercó seguido de su padre. El francés los miró interrogante:

—¡Mesie! —le dijo— el muchacho.

—Wi —le respondió el gringo—.

—¿Escopetavu, vendevú? —preguntó el muchacho.

El francés los miró extrañado al escuchar la jergonza del joven y atinó a declarar.

—Je ne compren pa mesie (francés: yo no le comprendo señor).

Al escuchar aquello el muchacho, alborozado se dirigió a su padre:

—Dice que no lo vende porque es de su papá.

5. Un carabinero encuentra en los depósitos de la aduana a un francés que orinaba sobre los sacos de harina destinados a Bolivia.



Se acerca a interpellarlo.  
—¡Oye! —le grita— porque te orinas en la harina, ¿acaso no sabes que es harina?  
El francés, alzando los hombros le responde:  
—Je ne compren pa.  
El carabinero, iracundo, le arguye:  
—Así que porque tú no compras pan te vas a mear en la harina?

6. Un gringo llegó a un pueblito valluno de Cochabamba y observó que una piara con ejemplares robustos pero de color negro y cerdas espantosas en el lomo, atravesaba su camino.

Acostumbrado a ver en su país cerdos gigantes, de color muy blanco, curioso le preguntó al jefe de estación que a la sazón estaba por ahí.

—¿Qué llamarse este animal?

El ferroviario guazón y queriendo burlarse del gringo, le respondió:

—¡Chancho inglés, mister!

No todos los gringos son lesos, y este era el menos de todos, enrojando las orejas de rabia, le respondió:

—¡Ajá!, en mi país llamen kefe de estación.

Y se fue.

7. Llegó un gringo a Cochabamba, ansioso de beber chicha. Le habían alabado tanto el sabor de este licor que después de dejar sus maletas en un hotel, se fue a una chichería. El gringo se alzó tal borrachera, que a las seis de la mañana lo recogieron los policías del borde de una acequia donde había dormido la borrachera. Le llevaron a la policía y allí el jefe, muy puesto en razón, le preguntó:

—¿Quiénes le han llevado a beber, mister?

El gringo respondió:

—Yo solite nomás.

—¿Tiene usted alguna queja?

—Sí —dijo el gringo— a mí no me importe el pérdida de mi reloj, no me importe el robo de mi billetera, el anillo de mi dedo, a mí no me importe nada.

—¿Entonces de qué se queja? —preguntó nuevamente el comisario.

—Sí señor comisario, yo me queje, y a mí me importe mi queje, yo quere saber quien se ha cagado en mi boca.

El comisario lanzó la carcajada, porque el gringo se refería al fétido aliento que dá la chicha al día siguiente de haberse bebido.

8. **Las tres palabritas:** Una chola peleaba con un gringo. La mujer le llenaba de insultos a cual más groseros, y en el momento que la mujer hacía pausa para recobrar fuerzas y continuar con los insultos, el gringo muy calmado y moviendo la cabeza en señal de asentimiento, le decía:

—Díguele más, yo solo dice tres palabritas.

—Gringo desgraciado, **khaima** (sin sabor en aimará), amarillo, tu crees que tus tres palabritas me van hacer correr. Dime pues.

Y el gringo solo repetía:

—Díguele más, yo solo dice tres palabritas.

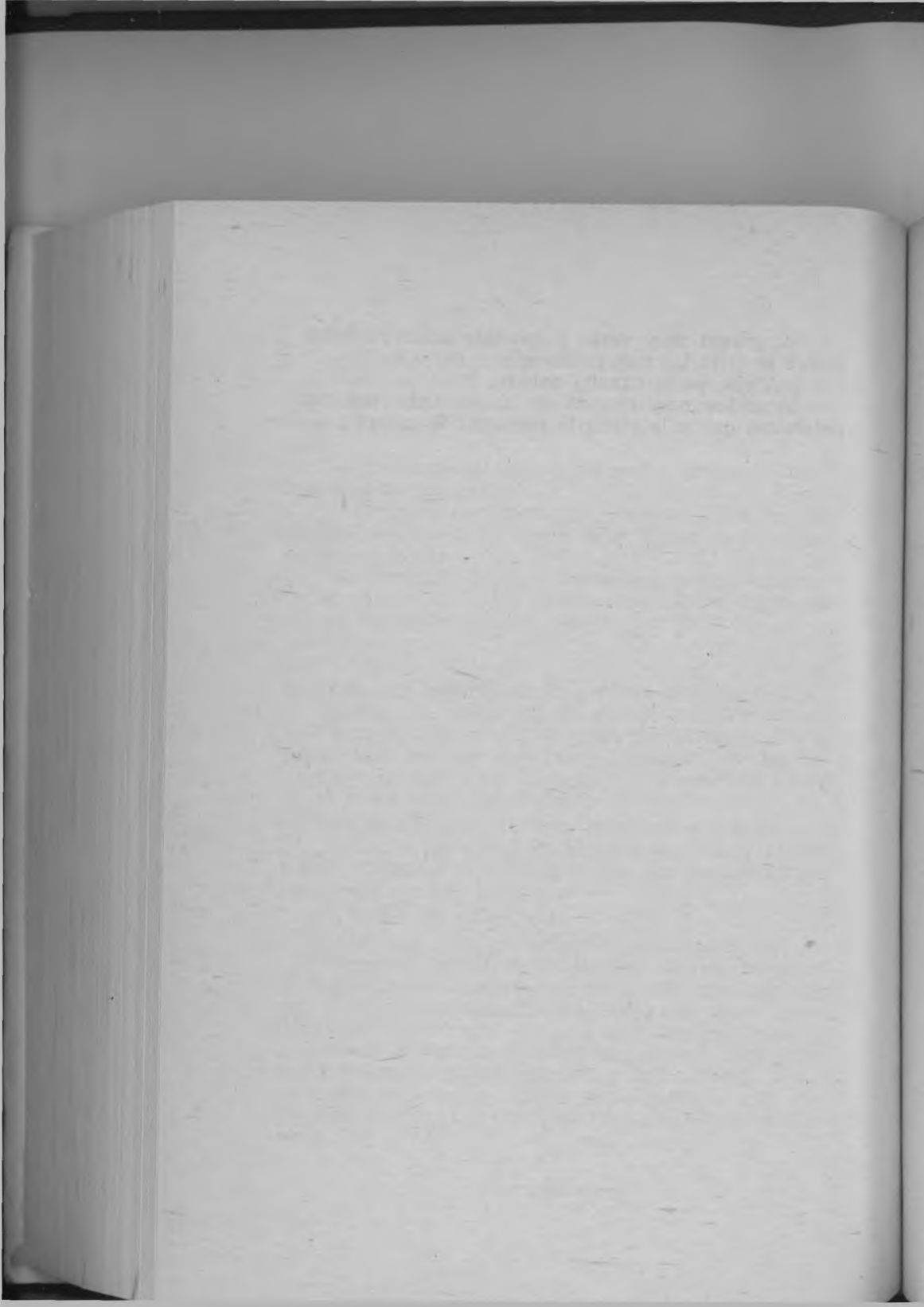
La chola quería desbautizarse ante la respuesta del gringo y nuevamente empezaba con su letanía y el gringo aprovechaba cualquier pausa para decirle: “Díguele más, yo solo dice tres palabritas”.

Cuando la chola se había cansado de insultar y materialmente estaba exhausta y solo atinaba a gímotear murmurando “cuales serán pues las tres palabritas con que me amenaza este amarilla **khalkhachachi** (sin color).

El gringo muy serio y pronunciando perfectamente le gritó las tres palabritas:

—Vieja, puta, chucha pelada.

Y se fue muy orondo de haber dicho las tres palabritas que a la chola le elevaron de cólera.



## CAPITULO XII

### CUENTOS DE NEGROS

#### Notas.—

Poco hemos recogido de la rica literatura oral folklórica de este grupo étnico, llegado a las tierras altoperuanas, hoy Bolivia, durante el período colonial español.

A más del trabajo de José Felipe Costas Arguedas, que lo transcribimos en este capítulo, y algún artículo periodístico disperso, no conocemos otra publicación referente a la riqueza oral del folklore negro en Bolivia.

1. **El negro flojo:** Un negro fue sorprendido por su patrón echado de panza al sol, dentro de un **chume** (bosque bajo), dejando pasar las horas sin hacer nada. El patrón irritado le recriminó:

—¡Oye negro flojo!; ¿por qué no trabajas?

El negro retirando el sombrero de la cara, con el que se tapaba del sol y señalándolo y palmeándose el estómago, respondió:

**—Mile patloncito, costal vacío no puede palalse.**

El patrón pensó que el negro tenía razón; sin estar alimentado no se puede trabajar, y ordenó que se le diera comida abundante.

El negro ya muy hartado, volvió al mismo lugar y nuevamente fue sorprendido por el patrón en la misma actitud de holganza.

**—¡Negro sinvergüenza! —le gritó— ¿te hemos dado de comer y; ¿por qué ahora no trabajas?**

El negro muy ladino, le contestó palmeándose el estómago:

**—Mile patloncito, costal lleno no puede doblarse.**

(Recogido en Irupana. Prov. Sud Yungas. Depto. La Paz. 1952).

2. **La negra infiel: —Oye compadre —le dijo un negro a otro— me voy pa el pueblo, vas a vigilar bien a tu comagre porque el Pedrito está por acá.**

**—Está bien compagre, anda sin cuidado.**

Y toda la noche estuvo vigilando, pero el famoso Pedrito logró entrar a la casa de la comadre, sin que lo vieran.

Cuando atisbando por la ventana, el compadre encargado de vigilarla, descubrió que aquellos se encontraban en pleno acto carnal; cogió un garrote para descargar en los lomos de Pedrito. Pero antes de hacerlo el negro pensó:

**—Si le pego en el poto (posaderas) mi lo meto más adentro; si li pego en la cabeza mi lo besa mejor dejaré que terminen.**

(Recogido en Irupana. Prov. Sud Yungas. Depto. La Paz. 1952).

3. **Calentate perna con el bendito sol:** Dicen que ocurrió en época antigua. Era un negro esclavo, cuyos dueños avaros y perversos, lo tenían vestido de harapos, con las carnes expuestas a la intemperie. En las noches frías, el infeliz esclavo lloraba aterido, tratando de entrar en calor frotándose el cuerpo, mientras repetía:

—Mañana mismo, negrito flegado, compra una frazada, compra una frazada.

Pero llegaba el día y como el pobre esclavo no tenía un ochavo para comprarse un cobertor y ya los rayos del sol calentaban su cuerpo; el negro, fricionándose las piernas hablaba:

—¡Calentate perno con el sol bendito!; ¡qué frazada ni que merda!

(Recogido en la ciudad de La Paz. 1966).

4. **El negrito lalón:** “Dizque había un prevendao mucho de millonario que tenía su cunumisito negringo. El pelado tenía su jocha, puej cuantito cocinaba, champaba la mano en la olla o champaba un caneco y emprobando y emprobando dejaba el loco pandito. Agua sucia le hacía comé al prevendao y este en ayunas se iba poniendo un hilo. P’a su guasca le daba el prevendao al liso e’negringo. El peladito lo gritaba cuando la guasca:

—Alita comí, colita prové, me gutó pichón, me-ro acabé...

—A vijtō... a vijto so negro choropa decía bravo el prevendao, brincándole de nuevingo con la guasca.

Mamita e’Cotoca, diaringo recibía el pelao; hasta que el provendao le hizo dentrar a la iglesia y mirando al Santo Cristo clavao, en su delantito le dijo:

—Mirá negro nigüento, a ejte por ladrón lo clavaron, lo mismito haré con voj...

El peladino ni que con chujchu y meándose en lo pantalone y hajta la efectiva se hizo de sustingo. Dizque de entocej ya no chapuleo la ollas y todo paraba. De su tapequi por penosingo le llevaba al Cristo e'la Capilla pa su hambre y su sé. Decía e pelao:

—¿Pol qué lobaste...? ¿por qué pue?... Ya no lo lobes m'i tatingo... ¿lo quiere mi lolocingo?... Su locro del polbe negringo se la pala ujté, en caneco grandísimo le traygo su agüita de tinaja pa su sé... Ya no lobe puej... Sea bueningo, no le hagan charque con el trazado del mañazo e'la esquina...

Entó Dios se abajaba de la crú y comía y tomaba agüita sorriso. Sonriso de nuevo se volvía a la crú. Tal día le dijo Cristo clavao:

—Ya no pue m'hijingo vengas con tapequi voj te ensebas el pico y te engordás la tripa con tu comidita. Yo no sé comer... Prontito irás al Cielo con los angelitos, la Mamita Virgen todito lo buenos... Démelo comida a los pobres cuantingo le pidan. No le sague al prevendao, usté le daré las cascaritas de lo que monde en la cocina.

Cuantito venían por la limosna le alcanzaba cascarinas y dizque se hacían tomates, lechuguitas, cebolla, palmito, todo nuevingo y grandísimo como si lo comprara del día de las mujeres que tienen sus ventas. Lo notó el prevendao y creyendo le robaba de nuevo le volvió a brincá con guasca. Calladino el peladito ni se quejaba. Sonriso el negringo miraba una cosa en los chuchíos del techo e'la cocina. No lo maliciaba el prevendao lo del techo; lo miraba solingo el pelao. Bajo los chuchíos estaba el Clavao sorriso y le hablaba al negringo. El prevendao de la guasca, se aburrió pasó a la clavada en crú y con clavos grandísimos; le chorreaba la



sangre al peladito que dizque se hizo boningo, boningo, blanqueaba de lindo. Se murió el pelado y se jué al Cielo derechingo y al prevendao se le fregaron las patas, le vino mal de ojo, castigo seguro y el señó obispo dijo —mi verdá— que el negringo finao e'santo y blanquingo junto al Papa e' Roma”.

(Publicado por José Felipe Costas Arguedas en “EL FOLKLORE NEGRO EN BOLIVIA”. Tradición: Revista Peruana de Cultura. N° 15. Cuzco-Perú. 1954. Recogido por el autor en Santa Cruz).

5. **La miel de abeja:** Servía al Obispo de Santa Cruz un negrito y un día le dijo el mitrado:

—Camine a lo de don Fulano y le dice que cómo se ha amanecido y que me mande la miel de abeja que me ofreció.

Salió el negrito como si tuviera alas en los pies. Para no olvidarse repetía el mandado en voz alta, pero se topó con un camba que arreaba su carretón con guineos muy lindos y era su amigo. Le detuvo y conversaron su poquito. Se despidieron y ya el negrito había olvidado el dicho del obispo. Tristán decía el pelado para sus adentros: “El cumpita del carretón me hizo olvidar... cómo dijo el señor obísopo? ¡Velay! si auringa lo sabía. Y en estas llega a casa donde le mandaban. Tomando coraje, ya en presencia del señor Fulano, dijo:

—Manda el señó bísopo a decí que cómo se ha amanecido... que le mande pue la miera de oveja que le dijo.

Santiguóse el señor escandalizado por lo que le mandaba pedir el obispo, y sin acordarse de la miel que le tenía prometida y meditando y meditando, llegó a la conclusión de que su ilustrísima le pedía guano de ovejas, seguramente para abonar sus plantas. Mandó al negrito al corral para que se

proveyera de guano y en una bandeja de plata se lo envió a su gran amigo el señor obispo.

Cuando llegó el negrito y vio el regalita que le mandaban al obispo, por poco excomulga al sirviente y al amigo. Averiguando y averiguando, de a buenas y con amenazas, llegó a la verdad, pero para que en otra no olvidara los mensajes, le dio una paliza tremenda como si tuviera las nalgas ensebadas”.

(Publicado por José Felipe Costas Arguedas en “EL FOLKLORE NEGRO EN BOLIVIA”. Tradición: Revista Peruana de Cultura. N° 15. Cuzco-Perú. 1954. Recogido por el autor en la ciudad de Santa Cruz).

**6. El hay y no hay:** Un señor que tenía a su servicio un negrito y queriendo poner a prueba su ingenio, le dijo:

—So negro ocioso... Vaya al pueblo mi hijingo y me compra “el hay y no hay”.

El negrito se rascó las pasas y sin chistar se fue al pueblo. Preguntó en todas partes si tenían “el hay y no hay”, recibiendo respuestas picafonas que le dejaron en el cuerpo tremendos cardenales. No faltó el cristiano que quiso solucionar el problema del negrito y le vendió una docena de botones y le aseguró que con ellos encontraría en el camino de retorno “el hay y no hay”. Volvió el negrito hacia sus pagos hecho unas pascuas, pero el muchachito meditaba y meditaba... ¿cuándo encontraría lo que buscaba? El peladito se detiene junto a una pascana y mientras descansa, saca del bolsillo los botones y se pone a jugar. Ticcha uno tras otros los botones y los va haciendo entra a un hueco. Mete la mano para cogerlos y como en el hoyo había una pasacana, pinchándose exclamó: “¡Ay!” y siéndole imposible recobrar los botones, metiendo una mano al bolsillo, penoso y desesperado, dice: “En mi bolsillo

no hay... antes había" El negrito tiene entonces una idea maravillosa. Coge una pasacana de las más espinudas y se la mate al bolsillo del "saco" o americana. Prosigue contentísimo el camino de retorno y ya en la casa, ante su amo, le dice:

—Patroncito le trayo pué "el hay y no hay".

—Pue... al negocio —responde el señor.

—Meta la mano en este bolsillo.

Obedece el señor y pinchándose en la pasacana, grita dolorido:

—¡Ay! ¡Ay!... pero qué negringo liso.

—Vio mi patroncito... es "el hay".

—¿Y ahora? —inquirió perplejo y colérico.

—Meta no m'a sin pena la mano en este otro bolsillingo.

Pudo más la curiosidad en el amo que la que le podría esperar en el otro bolsillo. Pero advirtió colérico.

—Mire... si me cree su cotudo... le doy para su manazo...

—Mi verdacita...

El señor metió decidido la mano en otro bolsillo del saco del negrito, y sorprendido comentó:

—No hay... su verdá...

—Lo vio... eso pues he "el no hay"... Lo traje enteringo.

(Publicado por José Felipe Costas Arguedas en "EL FOLKLORE NEGRO EN BOLIVIA". Tradición: Revista Peruana de Cultura. N° 15. Cuzco-Perú. 1954. Recogido por el autor en la ciudad de Vallegrande).

La semejanza de este cuento con el que narra Juan Timoneda, escritor español del siglo XVI, es indudable y hace presumir sea el origen del tema que actualmente en los grupos

bolivianos se acepta como creación popular del pueblo. Costas Arguedas lo recogió en Vallegrande, pero también existen versiones que corresponden al área quichua del valle de Cochabamba.

Juan Timoneda lo incluye en su libro "El sobremesa y Alivio de Caminantes" y lo transcribimos en razón del interés que tiene para el estudio del proceso de folklorización del hecho folklórico:

"Recibió un caballero por criado, al parecer simple, un mozo llamado Pedro y por burlarse dél, dióle un día dos dineros, y díjole:

—Ve a la plaza y tráeme un dinero de huevos y el otro de ays.

El pobre mozo, comprado que hubo los huevos, se burlaban y reían de él, viendo que pedía un dinero de ays. Conociendo que su amo lo había hecho por burla, puso los huevos en la capilla de la capa, y encima de ellos un manojito de ortigas, y llegado a casa, díjole el amo:

—¿Pues, traes recaudo?

Dijo el mozo:

—Sí, señor; ponga la mano en la capilla, y sáquelo.

Puesta la mano, encontró con las ortigas y dijo: —¡¡Ays!!

Y dijo el mozo:

—"Tras esto viene los huevos".

7. **El negro jeringa:** Hubo un caballero que tenía un negrito a su servicio. Un día se enfermó el señor y dijo al negrito:

—Anda a tal casa de un amigo y dile que me mande su jeringa. El médico me ha recetado que me ponga una lavativa.

—Está bien mi amito.

Y salió corriendo de la casa. Tuvo la mala suerte de encontrarse con una chola que le propinó un empellón y lo arrojó de la acera a la media calle. Aturcido el negrito por el golpe se puso a llorar amargamente. Secó sus lágrimas. Y nuevamente prosiguió su carrera. Pero había olvidado el nombre del objeto que le había dicho su amo. Volvió al lugar de la caída y loco de desesperación, decía:

—Aquí lo perdido Aquí lo yde hallar...

Estaba repitiendo la frase, una y otra vez, cuando un caballero que pasaba se detuvo y le dijo:

—¿Pero qué le pasa a este negro?

El aludido seguía repitiendo:

—Aquí lo perdido... Aquí lo yde hallar...

—¡Negro jeringa!... ¡Negro del diablo!

El negrito se dio una palmada en la frente, y feliz, repitiendo el nombre para no olvidarse, prosiguió su carrera, gritando:

—Seringa... Seringa... Seringa... Lo y halla-do... Seringa... Seringa...

(Publicado por José Felipe Costas Arguedas en "EL FOLKLORE NEGRO EN BOLIVIA". Tradición: Revista Peruana de Cultura N°. 15. Cuzco-Perú. 1954. El autor asevera que pertenece a todo el ámbito nacional).

8. **La oreja del diablo:** Hubo un cura que tenía un negro de cocinero. El sirviente era muy flojo y cuando barría la cocina amontonaba la basura en un rincón y la tapaba con ollas y trastos viejos para

que el cura no la viera. Aprovecháronse los demonios del desaseo para anidar en la basura. Desde entonces los demonios no cesaban de mortificar al negro: le volaban la sartén, convertían en porquería los más sabrosos platos. El cura a cada nueva que le daba de comer se ponía verde de santa ira y le propinaba unas palizas de padre y señor. Sufría el negro y el cura era un alma de flaco. Un día convidó a comer al obispo y dignidades eclesiásticas cruceñas. Se puso mantel largo y preparó arroz y gallo muerto. Relucía la casa del sacerdote como una pátena de limpia. Lo mejor de la vajilla de plata iba a lucirse en esta memorable comilona. Pero... el negro volvió a sufrir otra nueva pellejería de los diablos. La primera vianda apenas llegó a manteles se convirtió en cosa sin nombre. Hasta el obispo dijo con melindre:

—Pero... si parece señor prevendado que nos han servido la efectiva.

—¡Debe ser el negro choropa! —se disculpó enrojeciendo el aludido.

Ya trotaba el clérigo hacia la cocina con ánimo de hacer añicos al pobre negro, cuando el señor obispo y todos los concurrentes le dieron alcance. Hubo palique y entonces contó el cura las reiteradas bromas del negro, siempre disculpadas por el pobre diciendo que eran los diablos y no él quienes hacían las travesuras. Esto hizo que los concurrentes exorcizaran la casa. Cesó un tiempo el prodigio. La pereza del negro volvió a dar motivo para que los diablos hormiguearan en los montones ocultos de basura. Las cosas subieron de punto. Un día el demonio se le presentó al negro para tentarle. El cocinero con salamerías y astucias tentó también al demonio.

—Señó diablo —propuso el negro, si usté jela tan poleloso se dentalía en eta boteinga.

El demonio, ingenuo, se metió en la botellita y el negro la taponó bien con un buen corcho y la lacró con un buen lacre. Desde entonces la comida salía buena, todo andaba en orden en la cocina. Dicen que cada vez que le venía gana de soltar un pedo al negro lo hacía en la botellita, diciendo:

—Pala que lecuelde dialbito... tenga su castigo.

El diablo estaba azul con tanto pedo y suplicó gimió de lo lindo para que el negro le libertara. El negro nada que nada. Pero un día, en buen decir acruceñado, le dijo:

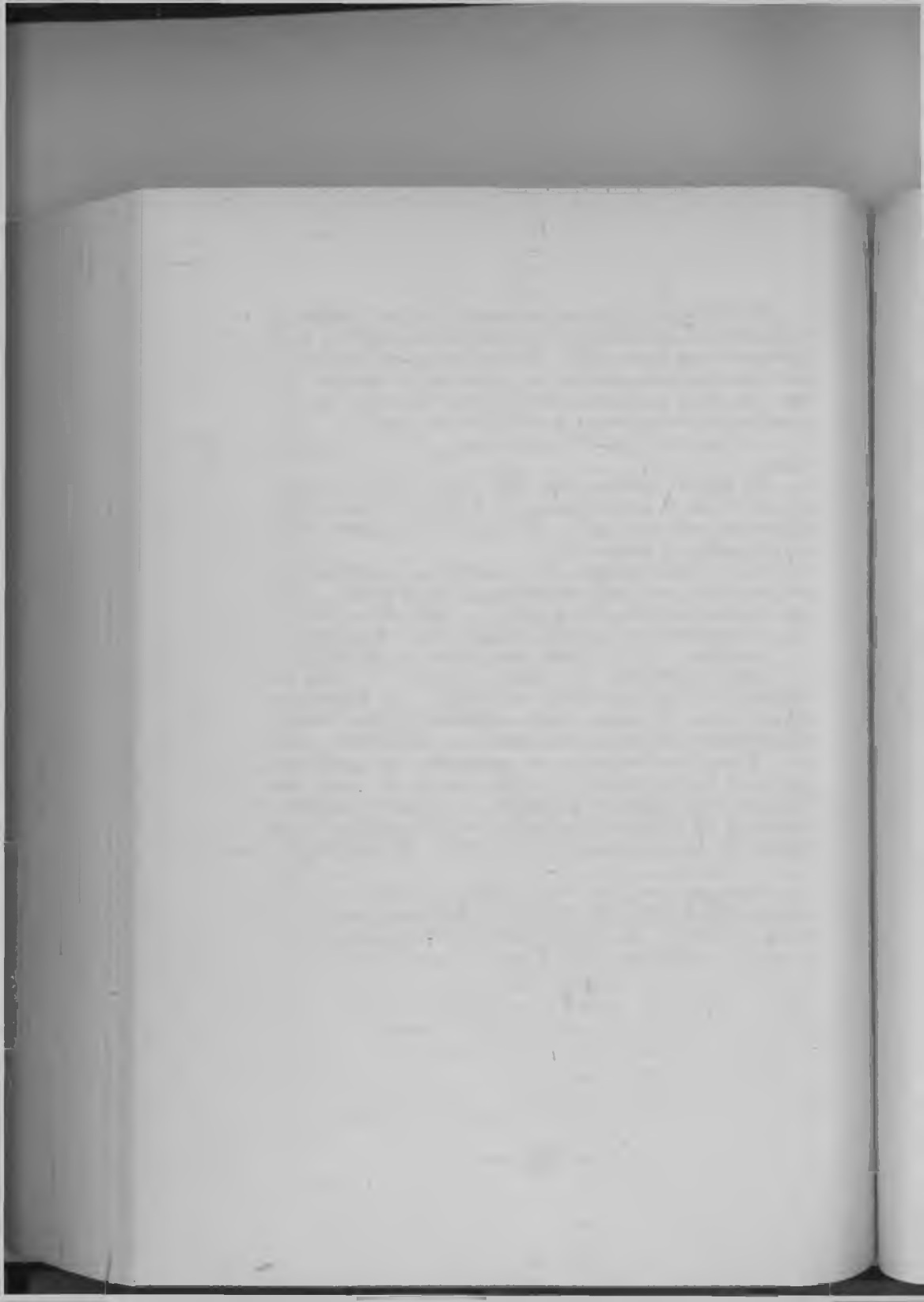
—No sea maligno m'i negro'oro; cuantito salga me corta la oreja entenringa en prenda... Por mis nigúas le juro ser ya bueno... ¿quiere mi niño?

Compadecido nuestro negro dijo concedente:

—Salga... y la oleja mía, colto en el latito.

Salió el diablo. El negro le cortó la oreja en seguida y se la guardó en un bolsillo. La buena comenzó para el negro desde entonces. Nada hacía. El demonio realizaba con premura todos los deberes. Cuando aflojaba o se amoscaba de tanto que hacer el pobre diablo el negro sacaba la oreja del bolsillo y le daba un mordisco... y santo remedio, aullando de dolor el demonio se multiplicaba y en menos de lo que silba un mono todo estaba hecho.

(Publicado por José Felipe Costas Arguedas en "EL FOLKLORE NEGRO EN BOLIVIA". Tradición: Revista Peruana de Cultura. No. 15. Cuzco-Perú. 1954. Recogido por el autor en la ciudad de Santa Cruz).





## CAPITULO XIII

### EL NACIMIENTO DE JESUS

El nacimiento de Jesucristo, fiesta que conmemora el mundo cristiano, ha dado lugar a variada y riquísima literatura oral. En Bolivia y en otros países americanos, la fecha se recuerda cantando villancios delante del Nacimiento y es tradición relatar en ese día un cuento, cuya temática ya tiene carácter nacional: el Nacimiento del Niño Jesús; pieza anónima, tradicional y popular en nuestro país.

Esta pieza del folklore oral boliviano es popular en las ciudades y villorrios, allí donde se practica el cristianismo. El indio aimará ignora o le es indiferente el significado de la fiesta; pero no así el quichua de algunas regiones, o el campesino chapaco y el de las áreas orientales.

La estructura del cuento es ingenua; los personajes son animales.

Dice así:

“A las doce de la noche que nació Jesucristo, el gallo, parándose en la torre más alta del poblado y aleteando fuertemente, cantó:

—¡¡Kikiriqui!!... ¡¡Kikiriqui!!...

Diciendo en su canto “¡¡Cristo nació!!”. A lo que la oveja, animal dócil y manso de corazón secundó:

¡¡Baaaa!!... ¡¡Baaaa!!..

Diciendo en su balido “¡Vamos, vamos!”. En esto escucharon los bueyes y apuraron:

—¡¡Buuuuú!!... ¡¡Buuuuú!!...

Diciendo en su mugido “¡Bueno, bueno!”.

Entonces todos los animales de la creación se pusieron en camino a Belén, para adorar al Niño Dios, y al pasar por un chiquero, vieron que muchos cerdos despreocupados comían.

Los animales les dijeron:

—¡Vamos a adorar al hijo de Dios que ha nacido en Belén!...

Los cerdos respondieron:

¡Oooó!... ¡Oooó!... Oooó!...

Diciendo “No, no, después de comer tal vez. En su caminata continuaron y al fin llegaron al establo donde estaban José, María y su hijo Jesús. La mula que muy difícilmente había sido convencida para ir, decía dando patadas al pesebre:

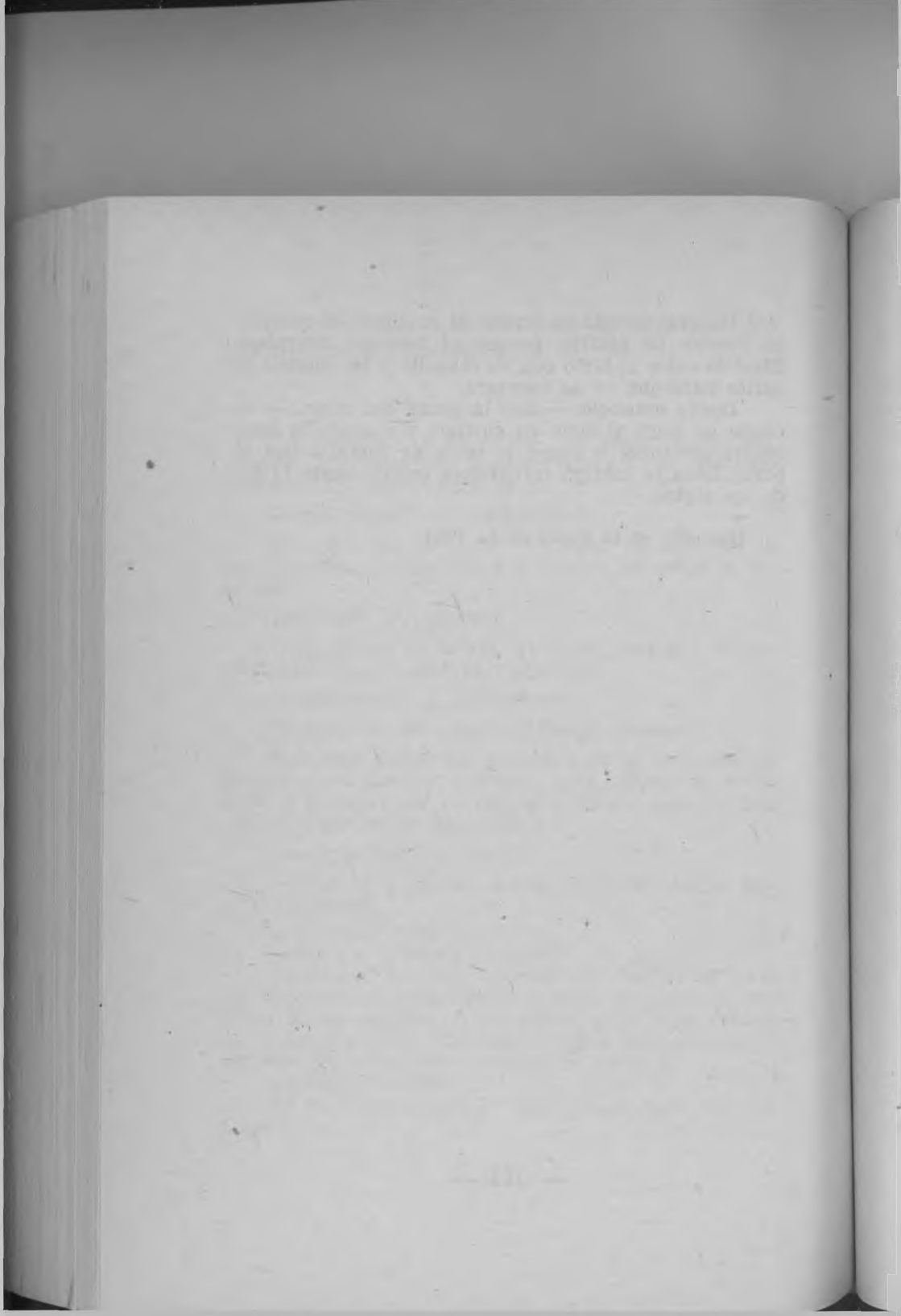
—¡Jiiii!... ¡Jiiii!...

En su relincho decía “¡Me río de este hijo de Dios!”.

De una patada lo arrojó al suelo y no cumplió su intento de pisarlo, porque el buey se interpuso, dándole calor al Niño con su resuello y lamiéndole la carita para que no se asustara.

Desde entonces —dice la gente del pueblo— el cerdo no mira al cielo en castigo, y cuando lo hace muere gritando; y como la mula se fastidió con el Niño, Dios la castigó tornándola estéril hasta el fin de los siglos.

(Recogido en la ciudad de La Paz).



## CAPITULO XIV

### CUENTOS DE APARICIONES MILAGROSAS

1. **La aparición de la Santa Veracruz:** Cuentan que antiguamente, un indígena que recorría dicho lugar, halló una piedra de forma casi triangular, en cuyo centro, formada por venas de la misma piedra, se dibujaba una cruz. Los habitantes de la región encontraron en esa muestra el milagro divino. Según ellos era el deseo de Dios, que les pedía una morada donde venerarle. Así hicieron, levantando la famosa capilla de Vera Cruz, en el lugar que ahora se llama Valle Hermoso.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba. Septiembre de 1956).

2. **Las dos Vírgenes de Chackacollo:** La hacienda Chackacollo se encuentra situada en la provincia de Sacaba, y pertenece a la familia Beltrán. Ha-

cen muchos años, según los dueños pasan de diez, milagrosamente se encontró una piedra en donde se dibujaba la efigie de la Virgen en dos advocaciones del Carmen y de Remedios. La tradición cuenta así:

“Una mañana que se disponían salir por el campo las tres hermanas Beltrán, llegó a ellas la cocinera para decirles que faltaba combustible para cocinar.

—Pero cómo nos pides precisamente este momento —dijo una de las tres— ahora que tenemos que salir y nos esperan.

—Sí —arguyó la segunda, ya molestada— llámalo al sirviente y ordenale que recoja del jardín.

—Es que no hay en el jardín niñitay —argumentó la cocinera— si hubiera yo nomás recogería.

—Llámale al **pongo** —replicó la tercera molestada por los instantes perdidos— y que raje ese tronco que se encuentra en el patio.

La cocinera cumplió la orden y las tres hermanas decidieron esperar que empezara la faena el hombre para dejar la casa en orden. Efectivamente llegó el **pongo** con una hacha, pero como le era incómodo partir el tronco sin tener un apoyo trajo de la huerta una piedra que le sirviera de cuña. Encontró una de regulares dimensiones y continuó hacheando, pero un momento por cansancio o por molestado de que se le hiciera trabajar en domingo, dio un hachazo de mala gana fallando el golpe y yéndose a clavar el filo de instrumento en la piedra, que por el golpe se partió en dos.

Fue un grito de asombro que escapó de todos los presentes cuando al abrirse la piedra como una flor se encontró en ambas caras interiores dibujaba milagrosamente la figura de la Virgen en dos advocaciones.

Llevaron al obispo el cual se postró ante el milagro y el pueblo creyente encontró en ello motivo de fervor católico.

Después las dos imágenes fueron aclaradas por un pintor al gusto del fervor religioso. Le erigieron una capilla particular que es muy visitada y está al cuidado de las señoritas Beltrán.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba. 1954).

3. **La aparición de la Virgen de Melga:** La tradición oral cuenta de dos **curacas** de ese tiempo (¿1890?) que viajaban al Chapare y que se les presentó la aparición cuando ascendían el camino que lleva a la cumbre para luego bajar al trópico. Era camino muy accidentado y el viaje muy dificultoso porque se tenía que vadear el río **Tuti mayu**, llamado río de torrentera, porque estando de creciente arrastra enormes pedrones.

Cuando los **curacas** esperaban que pasara la avenida del río, para cruzarlo, les llamó la atención que una piedra de color negro se mantuviera firme en medio lecho, pese a que otras mucho más grandes les había arrastrado el agua.

Pasada la corriente se dirigieron a las piedras y observaron que tenía rasgos muy peculiares que dibujaban una imagen de la Virgen María.

—¡Es un milagro! —exclamó el más anciano.

El otro curaca, incrédulo o lo que veía, arguyó:

—Si es Virgen aparecida el río no se la llevara, esperemos hasta mañana.

Aguardaron cobijados en una cueva. Esa noche cayó una tempestad muy fuerte y al día siguiente llegó el río en forma extraordinaria, y la piedra continuó en el mismo sitio. Llamaron a las gentes de las inmediaciones y con gran algazara llevaron a la piedra a la casa de hacienda, pregonando por to-

da la comarca el milagro de la Virgen. Los pobladores la veneraron y hubieron muchos que aseguraban que la sagrada imagen les hacía milagros.

(Recogido en Melga. Prov. Chapare. Depto. Cochabamba. Noviembre de 1956).

4. **El Niño San Salvador de Totora:** Dicen que este Niño Dios, motivo de profunda veneración en la fiesta principal de Totora, cuando apareció en un cerro próximo, era tan diminuto que podía sostenerse en la palma de la mano. Pasó el tiempo y fue creciendo hasta la altura que ahora tiene, aproximadamente 0.70 cm., en cuyo tamaño se ha detenido hace muchos años.

Cuando el pueblo está dado a la mala, crece un poco, y por eso los habitantes de Totora a veces lloran creyendo que les va a venir desgracias.

(Recogido en Totora. Prov. Carrasco. Depto. Cochabamba. 1966).

5. **El Niño de Cuchu-Muela:** En la iglesia del cantón Cuchu-Muela, de la provincia Punata, existe hasta hoy una diminuta imagen de Jesús, la que mide no más de 0,5 cm. y sujeta de la cintura por una cadena de oro; de esta imagen no muy bien esculpida, dicen los indígenas la siguiente leyenda:

En tiempos antiguos, muy antiguos, una señora viajaba por uno de los caminos del valle, cerca al lugar **Cuchu-Muela**, cuando escuchó el llanto de un párvulo, puso más atención y dijo:

—**Pij wawanacha wakhaskhan.** (De quien su niño estará llorando).

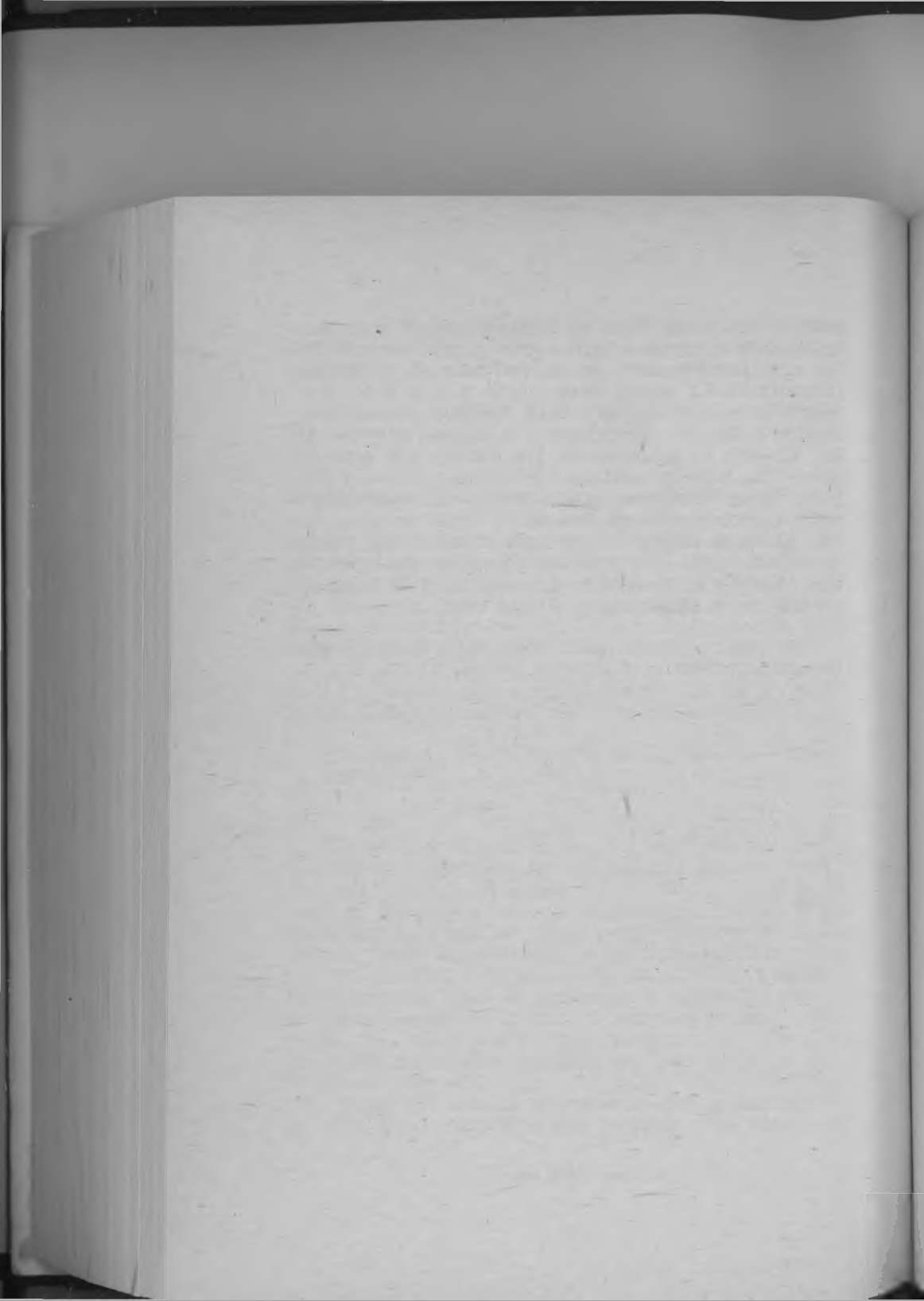
Y sin dar mucha importancia iba a continuar su viaje, pero como el llanto se hacía más desespe-



rado se dirigió al lugar de donde provenía, y encontró a una hermosa criatura que pateaba y lloraba desesperadamente, sobre un nido de sikimiras (Hormigas). La mujer miró a uno y otro lado, tratando de encontrar a la madre y al convencerse que el niño había sido abandonado se dispuso a levantarlo. Cuando lo tenía ya en las manos, por arte de maravilla, aquella criatura fue achiquitándose y hubiera desaparecido entre sus manos si rápidamente no le coloca encima un rosario.

Llevó el objeto del milagro al rancharío próximo y allí contó lo que le había pasado. Se le erigió una capilla y se escogió para festejarle el 30 de agosto, día de su aparición.

(Recogido en Cantón Cuchu-Muela. Prov. Punata. Depto. Cochabamba. 1966).



## CAPITULO XV

### CUENTOS DE DIOS, DE LOS SANTOS Y DE LA VIRGEN

En este orden la calidad de los cuentos es dispar; así como hay piezas de indudable valor, sea por su estructura o el tema que desarrolla; los más rayan en comicidad vulgar o son nada edificante.

1. **Dios y los tres hermanos:** Una señora tenía tres hijos. Los dos mayores eran malos, perversos, que reían del daño ajeno, mientras el menor era muy bueno y generoso. Un día la madre los mandó que fueran a comprar al mercado, y como siempre solían hacer, primero salieron los dos hermanos malos juntos, que bien se entendían para hacer sus picardías; y después, el menorcito sólo.

Hicieron las compras cada cual por su lado y regresaban a la casa en el mismo orden en que habían salido, primero los mayores y después el menor.

En medio camino se encontraron con un vejete, muy pobremente vestido, que se acercó a los dos hermanos malos y les preguntó:

—¿Hijos, qué llevan?

—¡Cuernos y piedras! —respondieron los malos.

El viejito disimulando la mala respuesta, volvió a preguntarles:

—¿Y a dónde van hijos?

—¡Al diablo! —respondieron los malos.

El viejito les miró y luego les dijo:

—Pues vayan con sus cuernos y piedras al Diablo.

Los hermanos malos siguieron su camino riéndose del vejete. A poco llegó al mismo lugar el hermano menor, cargando lo que había comprado. El vejete también se acercó a preguntarle:

—¿Qué llevas hijo?

—Maíz amarillo y blanco, abuelito —respondió el muchacho.

—¿Para quién?

—Para mi mamá, abuelito.

—Anda contento, hijo —respondió— y ese maíz amarillo se convertirá en oro y el maíz blanco en plata y tu mamá tendrá para comprar todo lo que desea.

El niño se fue agradecido.

Mientras tanto los dos hermanos malos habían llegado a la casa y exigieron a su madre les preparara un asado. No había carne en la casa y la madre les rogó que guardaran su antojo para otro día. Los hermanos malos exigieron más y amenazaron. La madre se cortó un pedazo de la pantorrilla y les

preparó el asado. Los hijos comieron el asado muy felices y burlándose de la madre.

En ese momento regresó el menorcito y viendo vendada la pantorrilla de su madre, le preguntó qué le había pasado. La madre respondió que se había lastimado. No contó la verdad para que no pelearan sus hijos. El muchacho se dirigió al cuarto de la madre y dejó su atado con el maíz amarillo y blanco. Su madre vino a ver la compra y descubrieron que aquel maíz se había convertido realmente en oro y plata.

El muchacho contó lo sucedido, y escuchando el encuentro con el viejito, los hermanos malos corrieron a su cuarto a deshacer su bulto y encontraron que sus compras también se habían convertido en cuernos y piedras.

Dicen que ese viejito era Dios disfrazado de mendigo que bajó a la tierra a probar a los hombres.

(Recogido en Sapahaqui. Prov. Loayza. Depto. La Paz).

2. **Jesucristo y el molle:** Un día que Jesucristo había bajado a la tierra, sus enemigos los judíos lo descubrieron y lo perseguían para matarlo.

Cristo buscó a su alrededor un refugio y tan solo un molle solitario logró divisar. Se acercó humilde y le pidió:

—Molle, ocúltame.

El molle, escuchando el pedido de Dios, lo cubrió con su follaje. Los judíos pasaron sin fijarse, y cuando Jesucristo estaba fuera de peligro, al despedirse, le dijo al árbol:

—Nunca cambiarás de ropaje, siempre permanecerás verde.

Por eso el molle es un árbol sagrado y nunca se seca, aun en el invierno más crudo permanece verde, porque Dios lo ha bendecido.

(Recogido en Cantón Mariscal Braun. Prov. Azurduy. Depto. Chuquisaca).

3. **El milagro de San Cristóbal:** Una beata iba todos los días al altar de San Cristóbal a rezarle con unción admirable, tanta que no pasó inadvertida al sacristán, un cazurro que vivía célibe, sin más preocupaciones que llenar la barriga, dormir, levantarse y tocar las campanas a misa. Pero era más curioso que una mujer y hacía tiempo que planeaba cómo escuchar el pedido de aquella beata que no faltaba un día al altar de San Cristóbal. Un día se ocultó detrás del santo y al fin oyó lo que pedía tan fervorosamente aquella mujer:

Cristobalito, cara de cielo,  
Hazme un milagro,  
Dame un marido para mi hijita,  
Que está ya madurita.

El sacristán, cansado de su celibato pensó llegada su oportunidad para conseguir esposa, y aprovechó el momento para responderle con voz de ultratumba:

Cásala con el sacristán  
Que será buen yerno,  
Pues tiene casa, lecho y pan.

La mujer escuchó asorada la respuesta, incrédula miró a un lado y otro. No había nadie en la iglesia, convenciéndose que realmente el santo le había hablado. Desde aquel instante todo fue poco

para arreglarle el matrimonio a la hija. El sacristán se hacía el remolón, pero entre madre e hija, convencidas del buen partido y de la voz del santo, no se desanimaban en su intento. Y fueron muchos los ruegos, las insinuaciones los convites, y un buen día se concertó el matrimonio con el sacristán.

Pasó el tiempo. El matrimonio no andaba muy bien porque antes de que pasase un año, el rogado marido había mostrado las uñas como los gatos, y como estos animalitos, de siete noches de la semana apenas dormía una en el lecho conyugal, y solo cuando se encontraba de buen humor como el mismo declaraba. En el día pegaba a su mujer. La pobre se quejaba a la madre y echábale en cara que ella habría sido la inspiradora de ese matrimonio.

Un día, la suegra, furibunda y furiosa fue a la iglesia; se arrodilló delante del santo y en vez de rogarle, en acceso de cólera le dijo lo siguiente:

¡Cristobalaso! ¡Cara de cuerno!  
Conforme tu horrible cara  
Me diste el yerno.

Y regresó a su casa, muy tranquila creyendo haberle dicho al santo las verdades, porque le dio tan mal compañero a su hija.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

4. **El holgazán y la Virgen:** Un hombre que era muy flojo y no tenía qué comer, entró un día a la iglesia a rezar a la Virgen. Se hincó delante y empezó a decirle en voz un poco alta:

—Madrecita, quisiera que me ayudes, ahora que estoy tan arruinado de dinero. Hazme conseguir veinte pesitos para mi comidita.

El cura que a la sazón pasaba por allí, oyó el pedido de sus feligrés y convino en simular un milagro. Sin hacerse notar se colocó detrás del altar y le arrojó un billete de veinte pesos.

El hombre salió muy feliz por el milagro. Repitió el pedido varias veces y siempre era respondido con veinte pesos. A veces se portaba tan confianzudo que desde la puerta le gritaba a la imagen: "Que es de lo que sabes, ya pues apurate".

El cura, cansado de aflojar los billetitos, resolvió cortar de golpe su generosidad, y fingiendo voz de niño le habló al hombre que estaba hincado esperando el consabido milagro:

—¿Por qué no trabajas? ¿Por qué la molestas tanto a mi mamá? Si mi mamá no tiene plata.

El hombre lo miró asombrado y molesto por la intromisión del niño, respondió: "Cállate miércoles, yo no estoy hablando contigo sino con tu madre".

(Recogido en Apolo. Prov. Franz Tamayo. Depto. La Paz).

5. **La lluvia y San Antonio:** En una región donde no había llovido mucho tiempo, la sequía iba destruyendo los sembradíos y dejaría a la población sin los alimentos indispensables.

Los vecinos, desesperados acudieron a un brujo para que les aconsejara. El brujo les dio por consejo que lo pasearan en procesión a un San Antonio gigantesco que tenían en la iglesia del pueblo.

Muy contritos realizaron la procesión. Y en la noche empezó a llover torrencialmente y la lluvia se prolongó por espacio de cinco días. Los campesinos se asustaron porque tanta lluvia estaba inundando los sembradíos, y si antes corrían el riesgo de

secarse las plantas ahora las raíces estaban por podrirse. Nuevamente fueron a lo del brujo.

—Que hacemos la lluvia está destruyendo nuestros sembradíos.

—Sáquenlo otra vez pues a San Antonio respondió el brujo.

—¿Para qué pues? —preguntaron los campesinos.

—Para que vea pues este desgraciado, la tontera que ha hecho —respondió el brujo.

(Recogido en Apolo. Prov. Franz Tamayo. Depto. La Paz).

6. **El santito:** Un grupo de santeros en viaje de negocios, llegaron a un lugar del camino que no podían continuar porque el río estaba en creciente. Parados en una banda miraban la otra.

—¿Qué hacemos? —se preguntaron los santeros. Uno de ellos dijo: "Saquemos a San Antonio para que nos haga el milagro". Todos estuvieron de acuerdo.

Un santero fue a sacar a un San Antonio de cinco pulgadas, y cuando rezaba al santo, otro compañero amozcado le gritó:

—Qué sabe pues ese miércoles, traigan otro más grande.

(Recogido en Apolo. Prov. Franz Tamayo. Depto. La Paz).

7. **San José y la paloma:** Una tarde que San José trabajaba en su carpintería ayudado de su hijo Jesusito, se posó una paloma en el molle cercano de la casa. San José la miró enojado y le ordenó a su hijo:



—Jesucristito, escopeta apamuy watejllataj chay paloma mamayqui watekhashan. (Jesucristito, alcánzame la escopeta, nuevamente esa paloma a tu madre le está atisbando).

(Recogido en Hda. Sacabamba. Prov. Oropeza. Depto. Chuquisaca).

## CAPITULO XVI

### EL CUENTO COMO SUSTITUCION A LA CANCION DE CUNA

#### Nota.—

Los pueblos muestran rasgos de su idiosincrasia en detalles íntimos o pequeños. Por ejemplo, tratando de recopilar canciones de cuna, llegué al convencimiento que dichos cantarillos, tan populares en sociedades de otros continentes, en el ámbito boliviano, con excepción de algunas capas sociales, en general se los ignora, se desconoce o sencillamente no existen. El repertorio es pobre en comparación a otros aspectos del folklore nacional.

Será que en estas latitudes, la canción de cuna ha sido sustituida por el cuento. Es tradicional escuchar a las madres, relatar un cuento, de simple argumento, que pertenece a "los cuentos de nunca acabar", creados para dormir

a los niños. El cuento que recogimos titula: **La ancianita de las ovejas.**

Otros tipos de cuentos que se escuchan en idénticas circunstancias, son **Los cuentos de zonzos** o de **opas**, como los llama el pueblo; **Los cuentos de niños huérfanos**, cuyos temas son de honda ternura, o **Los cuentos de almas**, que cumplen la misma función.

El niño boliviano de cualquier región, conoce estos relatos, cuyos temas, espeluznantes o ingenuos, han llenado su alma del miedo o del gozo necesarios para adormecerlo y dormirlo.

1. **La ancianita de las ovejas:** Era una viejecita que tenía muchos cabritos y muchas ovejitas. En la noche, cuando llegaban de pastar o en las mañanas cuando levantaba la tranca de corral para darles libertad, se paraba en la puerta y las dejaba pasar de una en una; contando una... dos... tres... cuatro... cinco... seis... (la persona que cuenta sigue enumerando hasta que el niño quede dormido, cansado de escuchar enumerar).

Generalmente el niño queda profundamente dormido cuando la persona que cuenta llega al número cien, al día siguiente pregunta:

—¿Y la viejecita del cuento?

A lo que se responde:

—Aun sigue contando sus ovejitas.

(Recogido en la ciudad de La Paz. 1948).

## CUENTOS DE ZONZOS

2. **El punku khepi** (El que carga la puerta): Una viejecita que vivía en el camino que salía al pueblo, tenía un hijo que era **opita**. Un día le dijo la madre:

—Estoy saliendo a la feria del pueblo, vas a cuidar bien la puerta.

—Ya mama —le respondió el **opita**.

La mujer, confiando en su hijo, sacó sus productos de mercancía y se fue al pueblo. El **opita**, inmediatamente que desapareció su madre, desentornillo la puerta, la cargó y la puso en la copa de un árbol. Después de asegurarla a las ramas con fuertes pitas, se durmió apoyado en el tronco.

Pasó la mañana y al atardecer regresó la madre. Encontró su casa sin puerta y vaciada por los ladrones. Llamó a gritos a su hijo, quien regresó cargando la puerta.

—¡Qué has hecho infeliz! —gritó la madre, acongojada.

—Nada mama —respondió el **opita**— también me has dicho que cuide la puerta, para cuidarla mejor la he sacado y la he llevado donde podía estar mejor guardada.

(Recogido en la ciudad de La Paz. 1950).

3. **La beata y el opa:** Era una beata pícara que le gustaba tener sirvientes sin remunerarles por su trabajo. todos los disponibles se pasaron la voz de lo abusiva que era la mujer y llegó un momento en que nadie asomaba a su puerta a ofrecer sus servicios, a no ser un **opita** que nunca dejaba de visitarla.

La beata le pidió que viniera a servirle y con señas le dio a entender que en pago se casarían. El **opita** le entendió bien y asintiendo con la cabeza, se llenó de alegría.

Pasó el tiempo. El **opita** era el sirviente más diligente que jamás tuvo la beata, pero como no hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla, llegó el día en que el **opita** reclamó el ofrecimiento. Ella, como siempre, le pidió que esperara unos días más. Pasaron los días y el **opita**, ya de mal talante, volvió a reclamarle y la beata se molestó, arrojándole de su casa. El **opa** al irse, desde la puerta le hizo una seña con la mano dándole a entender que con él no se jugaban y que si no cumplía su trato la mataría dentro de un par de días. La mujer lo insultó y se rió.

A los dos días, los parientes de la beata que fueron a visitarla, la encontraron estrangulada. El **opa** la había asesinado.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba. 1952).

4. **Los gusanos blancos:** Una madre, dejó al cuidado del **opita** a su hijo menor, mientras ella iba al mercado.

Antes de regresar la madre, despertó el niño y comenzó a llorar. El **opita** lo levantó y lo hizo pasear, pero la **guagua** no paraba su llanto. Obervó sus manos y cuerpito y comprobó que en la cabeza tenía algo más débil que en todo el cuerpo; que

se hundía cuando se presionaba con la mano y que en tales momentos el niño dejaba de llorar. El **opa** creyó que algo que molestaba al niño se encontraba debajo de aquello. Introdujo los dedos por la fontanela de la criatura, y con el índice le extrajo la masa encefálica.

Llegó la madre y le preguntó:

—¿Y la **guagua**?

—¡Ah! **mama** —contestó el **opa**— la **guagua** lloraba porque había tenido en la cabeza muchos gusanos blancos. **Ley** sacado y se ha callado, quedando profundamente dormida.

La madre buscó a su hijo menor y comprobó horrorizada que el **opita** lo había matado, sin darse cuenta de lo que hacía.

(Recogido en Tupiza. Prov. Sud Chichas. Depto. Potosí. 1949).

5. **La Pascua y el Pentecostés:** La madre de un **opita** criaba un cerdo y dos gallinos con sumo esmero. Les daba abundante comida y tomaba muchas precauciones en la noche, para que los ladrones no le robaran. Costumbre muy arraigada en los jenzuelos de las poblaciones provinciales, que generalmente lo hacen a modo de diversión.

Aquellos solícitos cuidados que tenía su madre para con los animales no pasaron inadvertido a los ojos del **opita**, quien le preguntó un día:

—¿**Mama**, para que cuidas tanto a nuestro **cuchi** y las gallinas?

Su madre por toda respuesta le dijo:

—El **cuchi** es para la Pascua y las gallinas para el **Pentecostés**...

—Ahá... —respondió el **opita** y se fue de paseo.



Este cuchi y estas gallinas son para la Pascua y el Pentecostes... (Dibujo de José Ostría Garrón).

Pero otro día que la madre había salido a trabajar su terreno, el **opita** se sentó a la puerta de su casa con el cerdo y las gallinas. Pasaban por ahí gentes de todas clases y el **opita** a todos preguntaba si era la Pascua o el Pentecostés.

—No, no somos —respondían sonriendo los honrados y seguían su camino. Hasta que no faltó un par de vivos que presumieron para qué preguntaba el **opa** y le dijeron:

—Nosotros somos a quienes tú buscas. Este mi amigo —dijo señalándole a su acompañante— es el Pentecostés y yo soy la Pascua.

—Ahá —dijo el **opita**— mi mamita ha dicho que este **cuchi** y estas gallinas son para la Pascua y el Pentecostés.

Los vivos aquellos cogieron los animales y en un abrir y cerrar de ojos, desaparecieron de la vista del **opa**, quien dio con esta aventura mayúsculo **colerón** a su pobre madre.

(Recogido en Tupiza. Prov. Sud Chichas. Depto. Potosí. 1949).

6. **El Chanco pa' Navidad:** “Era una pobre mujer que todos los días salía de su morada cercana a la ciudad, para trabajar en diversas ocupaciones caseras, pues todo sabía hacer y con ello se mantenía ella y un hijo **opa** que quedaba en la vivienda cuidando un cerdo para cuyo engorde traía maíz conseguido con parte de lo que le pagaban y el zonzo debía moler el grano y darle al **kuchi**. Ya se iba cansando el muchacho de esta liviana labor y preguntaba a su mamá:

—**Mamay** ¿cuándo vais a matar al **chancho**?

—Pa cuando llegue Navidá.

—¡Ajah! Entonces hay que esperar.



De puro aburrido, un día en que como de costumbre, la madre se fue a trabajar lejos, el mozo salió al borde del camino. A todo el que pasaba le preguntaba:

—¿Usted es **Navidá**?

—No, dijo un pasajero, me llamo Manuel.

Como seguían pasando, continuaba preguntando, y le daban como respuesta sus respectivos nombres de pila. Pero la ocurrencia del preguntón corrió de boca en boca. Entonces, después de dicha la consabida interrogación, hubo una que intencionalmente le contestó:

—Sí. Yo soy **Navidá**.

—Venga conmigo.

Lo hizo pasar por el sendero hasta el ranchito. Le mostró el cerdo que ya estaba bien gordito y le avisó que su mamá le había indicado que el chanco se tenía que matar "pa" cuando llegue **Navidá**".

—Bueno, lo mataré, dijo el bellaco.

Inmediatamente lo derribó con su cuchillo al puerco. Después de sacarle todas las menudencias, lo cargó sobre sus hombros, dejando únicamente las tripas y se fue.

Cuando llegó la madre, descargando como de costumbre una bolsa, le dijo al **opa** que al día siguiente moliera el maíz "pa" darle al chanco". El zonzo le contestó que "pa" qué, que ya no había kuchi porque como ella había dicho que lo mataría cuando llegue **Navidá** y llegó, éste, después de matar al cerdo se lo llevó. Y tan bueno había sido que nos dejó las tripas"...

—¡Ah, Bárbaro!... Tenís que averiguar cómo se llama el que se llevó al chanco. Mañana vais a cuidar las puertas de la casa pa' que no entren las gallinas y patos al cuarto.

El **opa** entendió al pie de la letra la orden de su mamá. Después que esta salió a buscarse la vida, el muchacho arrancó las puertas, las cargó sobre

sus hombros robustos y se encaminó a buscar a **Navidá**. Andando, andando fue a dar a una arboleda. De cansado, a fin de cuidar las puertas, las subió a un árbol y una vez que las aseguró, se echó encima de ellas. Desde la altura de repente comenzó a oír cierta bulla, ruido de voces y cosas que chocaban al avanzar. Es que había estado cerca a la **Salamanca**, guarida del Mandinga. Los satanases pasaban bien cargados con oro y plata que habían robado y guardaban en unas cuevas que por allí cerca había. En eso le dio ganas de mear, pero se aguantó pa' no hacer ruido. Pero no pudo más y se orinó en las puertas. Al pasar por debajo del árbol los satanases recibieron el chubasco, gritaron. Con los gritos se asustó el **opa** y del susto se le escaparon las puertas que haciendo fuerte bochinche cayeron al suelo. Espantados los demonios se escaparon. El zonzo se había prendido de una rama del árbol y se sostuvo allí hasta que los diablos ladrones desaparecieron del todo.

No había sido tan zonzo, porque le vino una idea a la cabeza. Como vio donde habían guardado los tesoros, bajó, recogió oro y plata. Regresó a su casa y le dijo a su mamá:

—**Mamay, juí a buscar a Navidá**, lo encontré y me pagó del chancho.

Y diciendo esto, dio a su mamá el oro y la plata que sacó de la **salamanca**...

(Publicado por Victor Varas Reyes en "EL CASTELLANO POPULAR EN TARIJA". 1960).

## CUENTOS DE HUERFANOS

7. **El higuito verde:** Un viudo con dos hijos y una huerta de higos, se casó con una mujer muy avara, que dicen no comía huevos por no votar las cáscaras. Un día tuvo que viajar el viudo y dejar al hijo menor en compañía de su madrastra, rogándola que le cuidara y le diera mucho de comer.

Pero la mujer no cumplió el encargo y el niño andaba buscando en la casa una migaja para llenar su estómago.

—No es tiempo de higos —repetía el niño y buscaba en el árbol el fruto, hasta que encontró uno muy pequeñito que recién estaba formándose. El niño lo arrancó y cuando comía fue sorprendido por la madrastra.

—Por ladrón tendrás tu castigo —le dijo— y al pobre niño lo enterró vivo.

Cuando el padre regresó del viaje preguntó por su hijo y ella le contó que había muerto el pobrecito de tanto comer y por eso estaba tan sufrida. Mucho lloró el padre y el hermano fue a la huerta para distraer su pena y en un rincón encontró una flor extraña y bella, quiso arrancar la flor, pero la flor hablaba y le dijo:

Hermanito bello  
No me tires del cabello,  
Que mi madrastra me enterró  
Por un higuito verde.

Se asustó el hermano y fue a llamarlo a su padre, y también quiso él arrancar la flor, y la flor le dijo:

Papacito bello  
No me tires del cabello  
Que mi madrastra me enterró  
Por un higuito verde.

Padre e hijo cavaron el lugar y encontraron a su hermanito vivo, que sus cabellos se habían vuelto flores. Lo sacaron y vivieron muy felices pero sin la madrastra que de susto había huido.

(Recogido en la ciudad de La Paz. 1950).

8. **El Rokhochito:** Era un indiecito que después de la muerte de su madre, quedó a cargo de una madrastra muy mala, tanto, que por una pequeña falta lo castigaba privándole de la comida, durante varios días. El pobre huérfano, muerto de hambre, vivía buscando algún mendrugo en los depósitos de desperdicios del pueblo, o cuando no podía soportar el hambre, yendo al cementerio a pedirle a su madre llorando:

—Mamay, yarkhahuashan, mamay yarkhahuashan (Madre, tengo hambre, madre tengo hambre).

Tantos días repitió el mismo pedido, que una vez se le presentó el alma de su madre, y dándole un pan, le dijo:

—Recibe este pan hijo mío. Cuando tengas hambre como una mitad y guarda la otra. Si no me obe-

deces, servirá este pan, para sociar tu hambre tan solo una vez.

El niño, llegó a su casa y guardó una mitad del pan, y más tarde, cuando volvió a tener hambre, grande fue su sorpresa al encontrar entero el pan. Era un pan maravilloso que nunca se acababa.

Pero un día, su madrastra le sorprendió comiendo, y quitándole le voceó:

—¡Malagradecido! ¡Ladrón!, este pan me has robado hoy día.

El indiecito volvió al cementerio:

—Mamay, yarkhahuashan, mamay yarkhahua-han...

Al escuchar aquellos lamentos, otra vez se le presentó el alma de su madre, le entregó un cajoncito pequeño, que se llamaba **rokhochito** (en quichua: objeto que se tiene y se lo frota con cariño por algún motivo), diciéndole:

—Este **kokhochito** te hará devolver tu pan.

El huérfano volvió a la casa, y valientemente, le pidió a su madrastra:

—¡**Ttantayta khopuay!** (¡Devuélveme mi pan!).

La madrastra al escuchar el desplante, cogió un garrote e iba a descargar en las espaldas del niño, cuando éste se agachó y acariciando el cajoncito, repitió:

**Rokhochito, rokhochito**

salgan, salgan toros.

**Rokhochito, rokhochito**

salgan, salgan toros.

Inmediatamente, salieron del **kokhochito**, muchos toros pequeñitos, furiosos, que llegando cerca a la madrastra se agrandaban y la embestían, obligándola a devolver el pan al huerfanito.

Después de esta experiencia, el dueño del **rokhochito** quiso tener fama. Se alistó en el ejército

para ir a la guerra que sostenía su patria contra un invasor.

En el campo de batalla, pidió ocho soldados, y en el momento que atacaba el enemigo, por cierto muy numeroso, volvió a frotar el cajoncito, repitiendo siempre:

**Rokhochito, rokhochito**  
salgan, salgan toros.  
**Rokhochito, rokhochito**  
salgan, salgan toros.

Salieron centenares de toros furiosos que atacaron al enemigo, el que no pudiendo soportar, tuvo que huir derrotado.

Triunfante, volvió a su pueblo, se casó y vivió feliz sin que nunca le faltara la comida ni el respeto de las gentes.

(Recogido en Hda. Sacabamba. Prov. Oropeza. Depto. Chuquisaca.

9. **La Flor de Lurilay.** Había un rey que tenía tres hijos y se volvió ciego. Se reunieron los sabios de la corte y no daban con el remedio, hasta que uno de ellos, un sabio recetó la flor de lurilay para devolverle la vista. Los tres hijos fueron enviados a buscar la flor de lurilay. Salieron en busca. El mayor se encontró con la viejita, que era la Virgen y le preguntó al mayor que es lo que buscaba. El no le dio bola ni le contestó que estaba buscando. Igualmente el hermano del medio. Entonces el menor le contestó muy amablemente que estaba yendo a buscar la flor del lurilay para curar a su padre. Entonces la viejita le condujo al lugar donde había la

flor y al retorno el chico pensó que sus hermanos le iban a quitar la flor y la ocultó en el pecho. Se encontró con sus hermanos que no habían conseguido la flor. Le preguntaron y el niño dijo también que no. Sus hermanos sospecharon y le descubrieron y le quitaron y lo mataron y lo metieron en un hoyo y le cubrieron con unas piedras. Volvieron al palacio y el rey se curó de la ceguera y les prometió dividir el reino para ellos. Pasó el tiempo y la tristeza del padre era inmensa porque no volvió el hijo menor. Sucedió que un carbonerito que pasaba por el lugar donde estaba enterrado encontró una caña que había nacido del ombligo del menorcito. Cortó la caña y hizo una flauta y cuando la tocaba, la flauta decía:

Carbonero, carbonero  
no me toques ni me dejes de tocar  
mis hermanos me mataron  
por la flor de lurilay.

El carbonero se fue tocando y pasó por delante del palacio a vender su carbón, no sé. El rey escuchó lo que decía la flauta. Lo llamó al carbonero, le pidió la flauta y la tocó él. La flauta dijo:

Papacito, papacito  
no me toques ni me dejes de tocar  
mis hermanos me mataron  
por la flor de lurilay.

Entonces el padre lo llamó a los hijos y les hizo tocar a lo que la flauta dijo lo mismo:

Hermanito, hermanito  
no me toques ni me dejes de tocar  
ustedes me mataron  
por la flor de lurilay.

Entonces el padre convencido de la maldad de sus hijos los hizo matar con caballos y desenterró a su hijo menor que fue el próximo rey.

(Recogido en Quillacollo. Prov. Quillacollo. Depto. Cochabamba).





## CAPITULO XVII

### EL CUENTO POLITICO

#### CUENTOS DE PRESIDENTES Y DE POLITICOS

##### Notas.—

En el país debido a su tormentosa vida política frecuentemente se cambian presidentes y cada vez el encumbrado siempre es peor que el anterior. Y el pueblo en su impotencia de corregir el mal, se desquita creando cuentos que tienen mucho que ver con la idiosincrasia del mandatario de turno.

A veces, en este pasatiempo, el pueblo es cruel porque evidencia, y sin ningún miramiento, las flaquezas de aquel, o su origen familiar,

o el honor de su esposa, o su estado civil, sus vicios y sus traspies, es decir poniendo el dedo en la llaga y a sabiendas que lo ofenderá o humillará.

Verdad también que estos cuentos, muchas veces, son fruto de la envidia, de la venganza, del despecho o de la villanía. No hay presidente que hubiese pasado su mandato sin que se le colgara un chiste o inventara una anécdota, o un cuento.

Si a presidente como Saavedra disgustaba escuchar estas creaciones populares y prefería ignorarlas, hubo otros que las festejaban. Dize Paz Estensoro, Barrientos Ortuño gustaban escuchar los cuentos que les atribuían; y especialmente Paz Estensoro pedía a su Ministro y correligionario Fellman Velarde le relata-se el último.

En este capítulo desechamos aquellos que hieren el honor personal, sólo incluimos los que muestran ingenio y humor pueblerinos. Salvamos estos cuentecillos de su desaparición total, que por lo mismo que son de creación espontánea y popular, son volanderos, circunstanciales y fáciles de sumergirse en el olvido, porque creo que no exista en el mundo otro pueblo cual el boliviano para olvidadizo y echar tierra a los daños que siempre le han inferido sus gobernantes.

1. **De don Hugo Banzer Suárez:** Un amanecer en Cochabamba, un borracho díscolo golpeaba la puerta cerrada de una chichería. Tambaleante e insistente quería que le abrieran.

—¡Abran, carajos! —les gritaba— ¡Abran sino quieren que meta la puerta a patadas!

Las cholas desde adentro respondían al insolente:

—¡No hay servicio, es tarde!, ¡No moleste!

Pero como el escándalo iba en aumento una de ellas, gritó:

—¡Por últimamente quién es el atrevido que viene a golpear así nuestra puerta, vamos a llamar a los carabineros **ahurita** mismo!

Y el borracho contestó desde afuera:

—¡¡Banzer, carajos, Banzer!!...

Al escuchar aquello las cholas enmudecieron de terror por las represalias que les esperaba, murmurando y lamentándose:

—¡Dios mío, había sido el presidente Banzer, **ahura** que nos hará hacer, con lo malo que es!, ¡Seguro nos va a mandar a torturar en **Chonchokhoró!** ¡Abrile pues fulana!

Cuando abrieron la puerta, delante de ellas no estaba el presidente Banzer, cuyo nombre tanto aterrORIZABA a aquellas mujeres, sino un individuo en tremendo estado de embriaguez, que al verlas les gritó furioso:

—¡Banserver o no Banserver, carajos!...

2. **De don Victor Paz Estenssoro:** Victor Paz Estenssoro se encontraba muy preocupado porque su capacidad viril iba disminuyendo notoriamente. Resolvió visitar a una **Kallawaya**, de quien le informaron había hecho milagros al respecto.

—Comé pan —le recetó el **kallawaya**— mucho pan, pero mucho pan.

Volvió a palacio y llamó a la cocinera:

—¿Cuánto de pan compras cada día? —le preguntó.

—Diez pesos señor —respondió la fámula.

—Desde mañana, comprarás veinte —ordenó el presidente Paz Estenssoro.

—Pero doctor —arguyó la mujer— con los diez es suficiente, los otros diez se va a endurar,.

A lo que Paz respondió: —Cabalmente eso es lo que quiero, que se endure.

**3. Cuando Victor Paz Estenssoro** llegó de visita a la Villa Imperial, sabiendo de la religiosidad de ese pueblo y buscando la manera del amistuarlo, pidió le condujeran al altar de la Santa Veracruz. Allí se puso de hinojos y empezó a orar muy devotamente. A poco, escuchó una voz en el espacio circundante que le decía:

—¡Alégrate Victor Paaaaz!...

El presidente miró a un lado y a otro sin encontrar a la persona que emitía tal frase. Escuchó tres veces lo mismo. Y ya no tuvo dudas de que le hablaba el crucificado. Grande fue su emoción, él pensó ese momento que el Señor quería decirle que iba a ser presidente hasta su muerte o por lo menos diez períodos más, é hizo mil conjeturas al respecto. Emocionado le preguntó:

—¿De qué voy a alegrarme mi Señor?

Y nuevamente la voz repercutió en el ámbito.

—¡Alégrateee Victor Paaaz, de que tengo los pies clavados y no puedo sacarte a puntapiés de mi delanteee!

**4. De don David Padilla Arancibia:** El presidente había estado de visita en Francia. En París encontró una hermosa mujer con la que tuvo una no-

che inolvidable. "A esta yo me la llevo a Bolivia", dijo el presidente y le propuso a la francesita la decisión presidencial.

—Imposible —respondió la mujer— yo no voy.

—¿Por qué —preguntó Padilla.

—No voy, no voy, no voy —volvió a gritar la mujercita.

—Pero ¿por qué? —nuevamente preguntó el mandatario boliviano. Y a tanta insistencia la francesita no tuvo más remedio que confesarle la verdad.

—Es que no puedo, porque soy lesbiana.

—De eso no hay temor —respondió Padilla— apenas llegues a La Paz te nacionalizo boliviana.

5. **De don David Padilla Arancibia:** Cierta vez que Su Excelencia iba en el auto presidencial, al pasar por delante de un edificio en construcción, cayeron unas piedrecilas sobre el parabrisas del vehículo. El presidente Padilla, sorprendido dijo a su edecán:

—¿Qué es eso?... ¿Nos están apedreando?

El edecán le contestó:

—No se preocupe, señor presidente, es por la ley de la gravedad que caen esas piedrecillas.

Y Padilla, muy circunspecto, ordenó:

—Apenas lleguemos a palacio, haga que se derogue esa ley.

6. **De don Germán Busch:** Cuando murió Busch se fue directamente al cielo y golpeó las puertas de la mansión celestial. Salió San Pedro un poco fastidiado, y al verlo el coronel cambió el gesto de su faz y risueño le preguntó:

¿Quién eres?

—El coronel Germán Busch, presidente de Bolivia —repuso el simpático camba.

—¿A qué arma perteneces?

—A Caballería —repuso— y es por eso que vengo montado en mi caballo.

—No, no —arguyó el Santo Padre, moviendo el índice— estás mintiendo Germán, ese en el que vas montado no es un caballo, yo le conozco, es un burro...

A don Germán se le había ocurrido viajar al Cielo cabalgando en el cuello del general Quintanilla.

**7. De don Enrique Peñaranda:** Llegó a Estados Unidos de Norte América el general Enrique Peñaranda y le presentaron a cantidad de personalidades yanquis. Don Enrique está siempre pendiente de "no meter la pata", como tanto le habían recomendado sus asesores.

Le presentaron al vicepresidente y el gringo, al darle un fuerte apretón de manos, le dijo:

—Henry Wallace, pronunciando su nombre en ese estilo tan americano y tan gutural.

Don Enrique creyó escuchar Enri Balas y pensando que se le hacía la burla le respondió de inmediato:

—Enri Bolas.

**8. De don Enrique Peñaranda:** Estaban un argentino, un español y un boliviano, alrededor de una mesa bebiendo y charlando. El argentino que en Sur América tiene fama de parlanchín, dijo:

—En mis pagos, una vez, hubo un hombre a quien le cortaron las extremidades inferiores; se las pusieron ortopédicas, y quien les dice a ustedes, resultó campeón de fútbol.

—¿A sí? —respondió el baturro que no tiene menos fama de mentiroso— pero vea usted, eso no es nada, en mi país ocurrió lo siguiente: a un hombre le amputaron las dos manos, y bueno, no se cómo se las arreglaría pero lo cierto es que resultó campeón de boxeo de España.

Y el boliviano que muy calladito escuchaba no quiso quedarse atrás y les dijo:

—Eso no es nada, en mi tierra ocurrió algo más increíble, a un general en la Guerra del Chaco le hicieron volar la cabeza y al no poder encontrar la propia, le pusieron una cabeza de burro y hoy es presidente de mi patria.

**9. De don Victor Paz Estenssoro:** Cuando Victor Paz Estenssoro regresó de Londres, sus correligionarios le hicieron un magnífico recibimiento.

Días antes salió un publicación periodística que informaba que Victor Paz llegaría acompañado del eximio violinista boliviano, ganador de un premio mundial en esos días, Jaime Laredo.

Al verlo llegar sólo, la gente le gritaba: —¿Dónde está el eximio? ¿Dónde está el eximio?

Paz Estenssoro al escuchar aquello se puso furioso y parándose sobre el capote del automóvil en que venía les gritó:

—¡Quién es ex-simio! ¡Quién es ex-simio!, dirán el simio, dirán el simio.

Nota: el apodo popular del expresidente Victor Paz Estenssoro era el mono.

**10. De don Hernán Siles Zuazo:** En la noche de su regreso de Londres, fue el encuentro del Embajador Victor Paz Estenssoro y el presidente en ejercicio Hernán Siles Zuazo.

Paz se presentó con un elegante frac. Siles al darle el abrazo de bienvenida, le dijo:

—Qué fracaso —refiriéndose al frac.

A lo que Paz Estenssoro, creyendo que se refería a la situación económica y política del país, le contestó:

—Y de sastre boliviano.

11. **De don Victor Paz Estenssoro:** Un yanqui, un argentino y un boliviano un día se reunieron a charlar. El yanqui dijo:

—Mi padre es Haisenhauer, mi madre es la democracia, y mi mayor anhelo, democratizar el mundo.

El argentino escuchó aquello y como nunca quiere estar a la zaga, respondió de inmediato:

—Mi padre es Perón, mi madre el justicialismo, mi mayor anhelo: imponer el justicialismo en el mundo.

Y el boliviano que siempre es sincero, dijo lo siguiente:

—Mi padre es Victor Paz Estenssoro, mi madre el Movimiento Nacionalista Revolucionario, y mi mayor anhelo: quedar huérfano de padre y madre.

12. **De don Federico Fortún Sanjinés:** En el período del Movimiento Nacionalista Revolucionario y durante la presidencia de Victor Paz Estenssoro, Federico Fortún Sanjinés fue nombrado Embajador de Bolivia en España y la opinión pública comentaba que le caía muy holgado el cargo, más por la limitada cultura del flamante Embajador que por otros motivos, y creaba cuentos a su costa.

Dicen que el Embajador boliviano hizo una gira por la Península y por supuesto visitó Toledo.



A su regreso a Madrid, los periodistas le abordaron y uno le preguntó:

—Embajador, usted estuvo en Toledo, vio usted el Entierro del Conde Orgaz... —refiriéndose al célebre cuadro del Greco—. El Embajador de Bolivia le respondió:

—No pude ver señor periodista, lamentablemente llegué al día siguiente del entierro.

**13. Del triunvirato de 1981:** Después de la caída del general Luis García Meza, impuesta por la intransigente lucha del pueblo boliviano, la presión extranjera y el aislamiento en que se encontraba Bolivia, éste dejó el gobierno a una Junta de tres generales: Bernal, Pammo y Torrelio. El pueblo, haciendo alusión a la Junta, repetía el siguiente chiste:

Pregunta: Un toro castrado, ¿qué es?

Respuesta: Buey.

Pregunta: ¿Y dos toros castrados?

Respuesta: Yunta.

Pregunta: ¿Y tres toros castrados?

Respuesta: Junta.

**14. Del General Alberto Natuch Busch:** Al día siguiente de su famoso golpe de Estado, que costó a la ciudad de La Paz más de 600 muertos, su edecán fue a despertarlo en un dormitorio de palacio donde dormía la borrachera de la noche anterior. El general Natuch, extrañado observó el dormitorio donde había despertado y le preguntó al edecán:

—¿Dónde estoy coronel?

—En palacio general, ha dado usted un golpe y ahora es el presidente de Bolivia.

Natuch se sienta al borde de la cama y mezándose los cabellos comenta:

—Las huevadas que uno hace de borracho...

15. **De doña Lidia Gueiler Tejada:** Dicen que en uno de los encontrones ágríos que tuvo la presidenta con el Jefe del M.N.R., don Victor Paz Estenssoro, el lío fue gordo y doña Lidia haciendo hincapié en la edad del jefe político, le gritó:

—¡¡Viejo fósil!!

Paz, encontró la respuesta rápida y la insultó:

—¡¡Y tú, vieja fácil!!...

16. **Del general Carlos Quintanilla:** Ocupaba la presidencia de la república. Fue uno de los generales que después de la derrota del Chaco asaltó la primera magistratura de un pueblo indefenso que todavía no habíase sacudido de la dolorosa experiencia.

El general tenía fama de vanidoso y pagado de su belleza. Le gustaba vestir lujosos uniformes y muy entorchados.

El cuento decía que cierta vez el general presidente necesitaba comprar tornillos. Mandó que un edecán cumpliera el encargo; mientras tanto el presidente se pavoneaba delante de un espejo del salón rojo de palacio y monologaba.

—¿Qué te falta Carlos? Eres bello, eres inteligente, eres obedecido, eres elegante, ¿qué te falta Carlos? ¿qué te falta?

—Los tornillos mi general —responde una voz, pero refiriéndose a los tornillos que el presidente había mandó a comprar rato antes.

## CAPITULO XVIII

### CUENTOS DE TESTARUDOS

#### Nota.—

Estos cuentos tienen relación con el carácter de la chola boliviana, de la que una de sus singularidades es la testarudez, y tanto hace carne en algunas que pueden aferrarse a una actitud equivocada importándoles poco la opinión ajena y aun el perjuicio que ocasionen o reciban.

Para la mujer del pueblo reconocer su propio error es humillarse. Si una tercera persona pone en evidencia aquel error, ella se siente ofendida y no da su brazo a torcer ante las razones y argumentos más explícitos o convincentes.

**“Pero he salido con mi gusto”** es frase popular y preferida por la chola, con ella da a entender que ha obtenido la victoria en el asunto, pelea, pleito o problema en que ha tomado parte. El triunfar es primordial para ella; el tener o no la razón es secundario.

La cuentística popular oral boliviana tiene ejemplos bastante ilustrativos del carácter de la chola y de su testarudez.

1. **El mata piojo:** Mata piojo era el apodo de un obrero. Llamarlo así lo tornaba iracundo, capaz de asesinar a quien se había atrevido. Un día que se encontraba almorzando, surgió una discusión con su mujer. El hombre le dijo algo fuerte que inmediatamente fue respondido por la chola:

—Wa que tiene este Mata piojo. . . . .

Al escuchar aquello de labios de su mujer, la cólera le cambió el color del rostro. De un salto la cogió de las trenzas y le propinó una tremenda paliza. La chola gritaba de dolor pero no dejaba de repetirle:

—¡Pero eres el Mata piojo! ¡Pero eres el Mata piojo!

El hombre la arrastraba de los cabellos y de un puntapié la hizo rodar debajo de la cama. Desde allí, como de ultratumba, la chola le gritaba:

—¡Mata Piojooo! . . . ¡Mata piojooo! . . .

Desesperado de cólera y buscando darle un castigo ejemplar la arrastró al patio donde había un tonel lleno de agua. La sumergió y cuando la sacaba de los cabellos para que respirara, la chola ya con pocas fuerzas, debilmente le decía:

—Pero eres el Mata piojo.

Uno de aquellos momentos, el último de la existencia de la mujer, no pudiendo ya hablar porque el marido la mantenía sumergida, sacó las manos del agua y uniendo las uñas de los pulgares, hizo señas como si estuviera matando piojos. Le repetía con señas el apodo al marido.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

2. **La mujer y el bombo:** Era uno de esos matrimonios que por la menor cosa se jalaban de las greñas o dejaban amoratados los ojos de la mujer. El era un músico de una banda militar, tenía a su cargo tocar el bombo. Ella ocupada en los quehaceres de casa. La mujercita tenía espíritu contradictor. Suficiente que el marido dijera es blanco, para que ella le replicara con un rotundo: ¡No! es negro, lo que sacaba de quicio al desventurado músico.

El regimiento en que trabajaba el marido tenía que trasladarse de Cochabamba a Santa Cruz, y por supuesto la banda llevaba la delantera. Armaron los bártulos y montados en una misma mula, marido y mujer, se disponían subir uno de los senderos peligrosos de aquel largo camino, conocido con el nombres de la **cuesta de petacas**.

El marido, antes de empezar la subida, previno a su mujer:

—Fulana, este camino es muy peligroso, vamos montados en una mula muy chúcara, cuidado se te ocurra tocar el bombo que está junto a tí.

La mujer escuchó, miró al esposo desafiante e hizo un mohín despreciativo.

—Fulana —repitió el hombre cuando iban a cruzar la parte más peligrosa del sendero— cuidado con tocar el bombo en este lugar.

—Asííí —dijo la mujer ya molestada por las recomendaciones— por lo mismo voy a tocar.

Y acto seguido, con la mano hizo retumbar la membrana del instrumento. El animal se espantó y corriendo ciego, cayeron al precipio el músico, la mujer y el bombo.

Todo por la terquedad de ella.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba).

El mismo Juan Timoneda, ya citado en este libro, escribió el cuento que transcribimos, que presumiblemente es el origen del que se narra en el presente capítulo:

“Tenía un tamborinero una mujer tan contraria a su opinión, que nunca cosa que le rogaba podía acabar con ella que la hiciese. Una vez, yendo de un lugar para otro, porque había de tañer en unos desposorios, y ella caballera en un asno con su tamborino encima, al pasar de un río, díjole:

—Mujer, cantad; no tañais el tamborino, que se espantará el asno.

Como si dijera táñelo, en ser en el río sonó el tamborino, y el asno, espantándose, púsose en el fondo y echó nuestra mujer en el río; y él, por bien que quiso ayudarle, no tuvo remedio. Viendo que se había ahogado, fuéla a buscar río arriba. Díjole uno que estaba mirando:

—Buen hombre, ¿qué buscáis?

Respondió:

—Mi mujer, que se es ahogada.

—Señor, ¿y al contrario la habéis de buscar?

—Sí, señor; porque mi mujer siempre fue contraria a mis opiniones”.

## CAPITULO XIX

### CUENTOS DE AVAROS

1. **La carga de la avaricia:** Carmen se llamaba la señora y era muy avara. Guardaba el dinero en petacas y azotaba a su servidumbre por cualquier descuido en que se perdía una pitanza. La señora tenía dos defectos: avara y cruel.

La señora murió un día dejando una fortuna considerable que los herederos no sabían qué hacer con tanto dinero. A poco tiempo murió uno de sus hijos. Los hermanos entristecidos le tendieron, pero el muchacho resucitó a las tres horas y pidió a sus hermanos que le rodearan. Los familiares muy asustados se acercaron y el les habló de esta manera:

—Vuelvo de la otra vida para comunicarles una triste noticia. He visto a nuestra madre y Dios me libre de estar en su lugar. Se encuentra en el lugar más lóbrego del más allá andando muy apenas, casi doblada por un enorme bulto, muy pesado, que es la avaricia que tuvo en vida. Me he acercado a nuestra madre y ella entre gritos muy desgarradores me

ha pedido que vuelva donde ustedes por un momento para rogarles que no le den misas porque le hacen sufrir más; y que las riquezas que ella ha acumulado a costa del dolor de los pobres y campesinos, las repartan entre los pobres, si es que quieren que descanse en paz.

Después de decir sus últimas palabras, el muchacho volvió a morir para siempre. Los hermanos, aterrados por las palabras del resucitado cumplieron al día siguiente el pedido, buscando la paz en la tumba de su madre.

(Recogido en Lagunillas. Prov. Cordillera. Depto. Santa Cruz).

2. **El runtu caldito:** Era un abogado millonario y avaro, que tenía una humilde servidumbre gratuita que le llegaba de sus numerosas fincas. El aceptaba y hasta exigía que llegaran **pongos** y más **pongos** cumpliendo su obligación y trayendo la leña para la casa del patrón. Pero lo extraño era que a ninguno le daba alimento y mataba de hambre a toda su servidumbre. El servir en la casa de este patrón era un castigo peor que trabajos forzados.

Un día un indígena se rebeló contra esta manera de ser del patrón, tan cruel para con ellos.

—Como pues **tatay** —le dijo— nos tienes días y días sin darnos un poco de comida; hasta a los animales se les dá de comer **tatay**, ten pues compasión de estos tus pobres **pongos**.

El abogado lo miró asombrado al **pongo** que se atrevía a reclamarle la comida, y seguramente estaba de buen humor porque no mandó a que le dieran una azotera, como era costumbre en la época, y le respondió así:



—Tienes razón hijo, desde mañana a tí te voy a dar un buen caldo, pero no les digas a los otros ni una palabra.

El pongo ansioso esperó el día siguiente con la esperanza que pronto llenaría su estómago.

Al día siguiente, el patrón se levantó muy ufano para hacerse el desayuno, que en esto de preparar la comida no confiaba en nadie, temiendo que le roben, en crudo y en cocido, como él decía.

El ponguito esperaba la comida ofrecida, mero-deando por el comedor donde el patrón preparaba su desayuno.

—Hijo, anda traemé cuatro huevos— le pidió el patrón— pero que sean fresquitos.

Los huevos hizo hervir en la olla y los extrajo cuando estaban pasados. El agua le alcanzó al indio que esperaba la comida.

—Toma hijo, es gran alimento, es **runtucaldito** (sopa de huevos). Tiene todas las sustancias de los huevos.

El indio creyó al avaro y se sampó el agua hervida, saboreando, saboreando.

(Recogido en la ciudad de Cochabamba).

3. **Los hijos ambiciosos:** Un padre anciano, queriendo hacer bien, repartió sus bienes entre sus hijos, quedándose solo con su camita, en el entendido que le comprenderían su buena acción y nunca lo abandonarían.

Cuando los hijos se vieron poseedores de sus respectivas fortunas abandonaron a su suerte al padre, sin acordarse más de él. El viejo, apesadumbrado por la acción de sus hijos, lloraba mucho. Un día se encontró con su compadre y le contó lo sucedido con sus hijos. El compadre le aconsejó que cada noche, a la luz de la vela, haciendo sonar, con-

tara las monedas de plata que él iba a prestarle para que se las devolviera al día siguiente; que nuevamente se las prestaría en la noche.

El padre obedeció al compadre. Todas las noches de Dios, haciendo sonar fuerte contaba las monedas prestadas. Sus hijos, al principio, no dieron muchas importancia, pero al escuchar cada noche tilin... tilin... tilin... en el cuarto de su padre, se acercaron a observar por un resquicio y vieron que el padre contaba monedas de plata y las guardaba en una petaca.

Al día siguiente, el compadre le dijo que aquella petaca llenara de piedras, para que nadie la pudiera levantar.

Los hijos empezaron a visitarlo, y a ser más atentos y tiernos con el padre. Le llevaban obsequios y en la noche volvían a observar cómo el padre contaba sus monedas.

El viejo enfermó, los hijos le atendieron solícitos y le visitaban cada momento, y durante las visitas se sentaban en la petaca y disimuladamente trataban de alzarla para calcular la fortuna que encerraba y al sentirla pesada se volvían más cariñosos con el padre.

Murió el viejito; lo enterraron con mucha pompa y no se midieron en gastar en el mejor cajón. Lloraron con mucho dolor. Y dejaron para el día siguiente abrir la petaca y repartirse las monedas que habían visto contar tantas veces.

Cuando abrieron, pensando encontrar una fortuna en monedas de plata, grandes fue la desilusión, al encontrar en vez de las monedas un montón de piedras.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

## CAPITULO XX

### CUENTOS DE TESOROS OCULTOS

1. **El oro en el pañuelo:** Dos amigos que buscaban oro, encontraron un socavón en mitad de una roca elevada. Uno de ellos se animó a bajar, mientras que el otro tenía que sostenerlo con una sogata a su cintura.

Así sujeto bajó el hombre al socavón y sorprendido encontró gran cantidad de oro. Recogiendo todo lo que pudo, hizo un atado en su pañuelo y tiró de la sogata y asustado comprobó que en vez del amigo estaba un pañuelo con mucho oro.

Llamó al amigo varias veces y nadie respondía. Insistió llamándolo, pero en vano y muy apesadumbrado regresó a su pueblo. Arrepentido de haber encontrado oro a cambio de la desaparición de su amigo.

(Recogido en la Comunidad Kilasi. Prov. Sud Yungas. Depto. La Paz. 1952).

2. **El tesoro de Sacambaya:** La tradición lo sitúa en época de la guerra de la independencia. La región de Sacambaya estaba poblada de congregaciones católicas y conventos, entre los que no faltaban los grupos españoles, que muchas veces eran seglares que se refugiaban en dichas casas para salvarse de las venganzas de patriotas.

En el cantón Sacambaya radicaba un grupo de religiosos dedicados no solo a servir a Dios, sino también al Diablo, ya que acumular riquezas: oro, plata y pedrería, como hacían aquellos siervos del Señor, era tener un sitio reservado en el último círculo del infierno. Pero llegaron noticias malas para las fuerzas españolas y por fin el triunfo de los patriotas, noticias que les puso carne de gallina, y más tardaron en saber que en liar bultos para treinta mulas. En muy pocas mulas cargaron la comida, porque faltaban a los frailes espacio y acémilas para cargar todos los tesoros que insulsamente habían acumulado. Pero cargaron todo lo mejor, dejando la platería de mala calidad a discreción de quienes se atrevieran a rapiñar en el convento.

Los padrecitos pretendían sacar sus tesoros al Brasil, pero el Diablo su buen amigo les jugó una mala pasada. Les confundió los senderos y en vez de ir en la dirección ansiada, los dirigió hacia unas simas profundas donde, —dice la tradición— aun se halla el ingente tesoro intocado y esperando el feliz descubrimiento. Muchas expediciones fracasaron en su intento.

3. **El cura y el tapado:** “Un párroco que exige de su sacristán le relate algunas historietas mientras le llegue el sueño, y como los hechos que le narraba no fueron suficientes para que pueda conciliar el sueño, le indicó que inventase algo. Entonces el sacristán le dice que en un sitio cercano al tem-

plo había visto arder en una noche de plenilunio, lo que hacía presumir allí la existencia de un tapado. El cura se incorpora inmediatamente, se viste apresurado y le dice que le muestre el lugar. Durante la noche vagan por todas partes, sin dar por el paraje indicado por el ladino sacristán, quien al notar el cansancio y el enojo del pastor de almas, le manifiesta, que como él le dijo que inventase algo, había fraguado esa mentira”.

4. **El tesoro de Muru Iglesia:** Muru Iglesia es el nombre que dan a unas ruinas jesuítas situadas cerca a la población de Ayopaya. Los lugareños cuentan que allí está enterrado un cuantioso tesoro que se anuncia algunas noches con llamaradas de fuego muy altas que se levantan del suelo.

Temen buscarlo porque cuatro vecinos que en diferentes épocas se habían atrevido, al poco tiempo de abrir las zanjias murieron de enfermedades desconocidas.

(Recogido en Cantón Ayopaya. Provincia Independencia. Depto. Cochabamba).

5. **El tesoro de la hacienda Sisí:** Frente a la población de Ayopaya existe un cerro bastante alto. Es tradición que allí está enterrado un tesoro de monedas de plata.

Cuentan que cierta vez, tres hermanos decidieron buscarlo. Después de muchos días de andar por aquí y por allá dieron con las señas que decía en el derrotero. Se pusieron a cavar y a poco las picotas sacaban chispas porque chocaban con una cubierta de metal. Descubrieron que era un inmenso fondo (paila, perol) volcado hacia abajo. Los hermanos le dijeron al menor que él fuera quien obser-

vara lo que había ahí adentro, mientras ellos levantarían la paila haciendo palanca con las barretas. El muchacho se tendió al suelo y cuando los hermanos levantaban la paila, vio que en su interior estaban amontonadas cantidades de moneda de plata.

—¡Uyy! —gritó— hermanitos las chaskas están amontonadas como maíz.

Pero ese momento salió de ahí un espeso humo color azul que al muchacho le provocó una tos fuerte.

Los tres hermanos resolvieron regresar al día siguiente para sacar el tesoro, pero no pudieron porque el hermano menor murió repentinamente en la noche. Esta desgracia los volvió temerosos creyendo que el tesoro no estaba reservado para ellos. Volvieron al lugar y cubrieron el fondo como estaba al principio.

Las gentes dicen que hasta ahora continúa enterrado ese tesoro.

(Recogido en Cantón Ayopaya. Prov. Independencia. Depto. Cochabamba).

## CAPITULO XXI

### CUENTOS DE PROFESIONES

#### I

### CUENTOS DE CURAS

1. **El cura y el niño respondón:** Un día que el señor cura iba pescando por los alrededores de su parroquia, cerca a un rancho, se encontró con un pelado (muchacho) fomoso en el lugar por respondón. Por comprobar si era cierto lo que decían de él los vecinos, se le acercó y le preguntó:

—Oye **pelado**, ¿este camino a dónde va?

—Ni va ni viene, ahí nomás está padre.

El cura no se dio por vencido y volvió a preguntarle señalándole el río que iba a cruzar.

—Es hondo este río.

—No padre, no ve a los patos nadando y el agua les llega hasta el pecho nomás, a mi me dá solo hasta aquí, —le dijo señalándose su pantorrilla.

El cura le creyó, entró desprevenido y se dio un zambullón.

El cura ejercitando su paciencia, continuó el camino acompañado del **pelado**. Llegaron a la casa de éste. El cura se sintió cansado y le pidió agua;

el **pelado** le alcanzó en un recipiente un poco extraño, el cura tomó el agua y cuando iba a poner sobre la mesa, hizo caer al suelo el recipiente y lo rompió.

—¡Ay! hijo ya te rompí tu mate —le gritó apesadumbrado.

—No padre, no importa, no es el mate, es el **tiruru** (bacinilla rústica) donde se mea mamá.

El cura al escuchar aquello casi bota las tripas de asco, y muy bravo, con la idea de quejarse a sus familiares, le preguntó:

—¿Dónde está tu madre?

—Ha ido a dejar al que nunca ha de volver.

Refiriéndose a que había ido acompañando un entierro.

—Entonces tu hermana; ¿dónde está?

—Ha ido a ver a una mujer que está llorando los gustos pasados.

Refiriéndose a que su hermana había ido de visita a una parturienta amiga de la familia.

—Y tu padre, ¿dónde está?

—Ha ido a destapar un agujero para tapar otro.

Refiriéndose a que su padre había ido a solicitar un préstamo, para pagar otra deuda.

El **pelado** viendo que el cura ya estaba poniéndose bravo, para desenojarlo le dijo:

—¿Quiere llevarse **guapuruces**, padre? —y le alcanzó una gran cantidad del fruto.

—Pero no tanto hijo mío —le dijo el cura.

—No importa padre, llévese nomás, no tenga pena, porque aquí hay como mierda.

El cura no pudiendo aguantar más las malcrianzas del **pelado**, se fue a su parroquia, diciendo para sí: “ya me voy a vengar de este”. Y el domingo próximo, después de la misa, llamó al padre y le contó lo de los **guapuruces**. El padre escuchó al cura que finalizó así:

—Tienes nomás que entregármelo para educarlo.

—Se lo voy a dar padre —respondió— pero antes le voy a dar una paliza hasta hacerle cagar un trozo de media vara.

El cura al escuchar eso de media vara, dijo para sí: “Cómo el hijo no ha de ser lo que es, si el padre es peor”.

El cura se lo llevó al **pelado**; cuando lo tuvo en casa, escogió una hora para educarlo y era siempre antes de echarse a la siesta. Después de cada hora de educación, le llegaba al muchacho una cantidad de chirlazos.

Una tarde le preguntó señalando al gato:

—¿Qué se llama esto?

—Gato, señor.

—No es gato, es paparrato.

Y a continuación **guasca** (paliza) sobre el **pelado**, por no haber sabido el nombre del animal.

Continuó con el interrogatorio:

—¿Qué se llama esto?

—Fuego, padre.

—No es fuego, es **rasamundo**.

Y **guasca** con el muchacho que ya lloraba de dolor. Y luego señalando a su concubina, preguntó el cura:

—¿Qué se llama?

—Mujer, padre.

—No es mujer, es **bragasonda**.

Y **guasca** con el pobre muchacho que estaba pagando duro sus malacrianzas.

—¿Qué me llamo yó?

—Señor cura, padre, —respondió el muchacho gimoteando por la paliza.

—¡No!, yo soy **Papacristo**.

Y **guasca** con el muchacho.

Después de la reverenda paliza que dio al **pelado**, el cura se fue a dormir la siesta en compañía



de su concubina, muy satisfecho de haberse vengado de las diabluras del muchacho. Este se quedó rumiando la manera de vengarse. "Ya está" dijo y agarró al gato, sacó **chalias** (hojas secas que cubren el fruto del maíz), las amarró en la cola, les prendió fuego y por la ventana abierta del dormitorio del cura, quien muy plácido hacia la siesta con su barragana, largó al gato, que asustado por el fuego de su cola, empezó a corretear por todo el cuarto, prendiendo fuego a las cortinas y los muebles.

Mientras esto ocurría, el **pelado** empezó a gritar a voz en cuello: —¡;Papacristo, levantate de los brazos de **bragasonda** que allá va el **paparrato** con **rasamundo** en la cola!!...

Todos los vecinos salieron a ver que es lo que pasaba y descubrieron al cura medio chasmuscado, que corría en compañía de su mujer a echarse al arroyo. De esta manera se descubrió en el pueblo que el cura mantenía una concubina.

El muchacho huyó del lugar, después de haber ganado la partida al cura.

(Recogido en Riberalta. Depto. Beni).

2. **Los tres curas:** Tres curas se habían enamorado de una bellísima mujer y tan apasionadamente, que vivían pendientes del agujoneo del amor. Ella, en resguardo de su dignidad, comunicó al marido el asedio de los tres sacerdotes, quien encolezado le dijo:

—Tengo un plan para escarmentarlos, cítalos para esta noche al uno a las 9, al otro a las 10 y al tercero a las 11.

Dicho y hecho. El primer cura se presentó a las 9 de la noche en punto. Entonces la mujer le preguntó:

—¿Puedes darme una prueba de amor?

—La que tu ordenes —repuso tartamudeando de emoción el cura.

—Anda al camposanto y vestido de mortaja, simula ser un muerto.

El fraile corrió a cumplir el pedido. Se tendió sobre una mesa en medio de cuatro cirios encendidos.

Al segundo le ordenó que vestido de penitente fuera a velar al muerto que se encontraba en el Camposanto. Al tercero le dijo:

—Si me amas, disfrazate de diablo, píntate horrorosamente la cara y anda al cementerio, en el camposanto hay un penitente que vela a un muerto. Preséntate dando un grito de ultratumba.

Fue el cura y encontró al panitente que rezaba muy contrito.

—¡Huuuuúúú! —gritó— yo soy Luzbel.

—¡El Diablo! —exclamó aterrado el que velaba.

—¡Queste! —preguntó incorporándose el muerto.

El penitente viendo que resucitaba el muerto y se presentaba el diablo, díjose: pies para que te quiero y echó a correr. El diablo viendo pararse al muerto y el muerto viendo que se presentaba el diablo, echaron a correr tras el penitente, creyendo que era el único de carne y hueso que realmente no tenía que ver nada con el otro mundo.

El penitente huía desolado, creyendo que el diablo y el resucitado lo perseguían para arrastrarlo a los infiernos, hasta que por la oscuridad y el miedo, cayeron los tres curas en una fosa, donde se reconocieron prometiéndose mutuamente no volver a lo de la mujer que les jugó tan mala pasada.

(Recogido en Charagua. Prov. Cordillera. Depto. Santa Cruz. 1946).

3. **Otra historia de los tres curas:** Los tres curas volvieron a las andadas en forma tan insistente, que el matrimonio pensó en la manera de deshacerse definitivamente de los impertinentes enamorados.

La mujer los volvió a citar con intervalos de una hora. El primero llegó puntual.

—Pase reverendo —le dijo alcanzándole un vaso de jugo de uvas y refrésquese el garguero con este guindado.

Pero cuando el cura empezaba la embestida se escucharon golpes a la puerta.

—¡Mi marido! —gritó la mujer— métase reverencia debajo de la cama.

El cura tardó más en oír que en introducirse debajo de la cama, que para entonces ya tenía un profundísimo pozo, donde cayó muerto. A los dos siguientes curas les pasó lo mismo. Encontraron la muerte debajo de la cama de la enamorada.

Después de cumplido el plan, el marido habló:

—¿Qué hacemos ahora con los tres cadáveres? Pasarán los días y por el mal olor pueden descubrirnos.

—Sí —contestó la mujer, que era muy inteligente— ya lo tengo arreglado. En el pueblo hay un **opita**, traélo, que te lo convenceré que los entierre.

Vino el **opita** y vio el cadáver de un cura en el patio.

—Ahá —dijo— el **tata** se ha muerto.

—Sí —contestó la mujer— y te he llamado para que lo entierres. Te pagaré muy bien.

—Bueno, bueno —dijo el **opita**, y se llevó al cura muerto a un campo vacío, donde lo enterró. Pero cuando regresó a cobrar, encontró en el patio otro cadáver de cura y a la mujer, que airada le replicó:

—Pero como voy a pagarte si aquí mismo está el cadáver.

—¡Certo ché —dijo el **opita** y se llevó el segundo cadáver más lejos y lo enterró más profundo.

—¡Pa que no te escapes, pícaro fraile gritó, amontonando gran cantidad de piedras sobre la fosa.

Volvió a cobrar y encontró al tercer cadáver.

—Ajá —dijo el **opita** malhumorado— esta vez si que no te me escapes.

Se lo cargó al hombre y lo llevó mucho más lejos que a los anteriores y cavó una fosa tan profunda como para cinco cadáveres. Después de enterrarlo esperó largo rato, cuidando que no escapara el cura.

Cuando retornaba a cobrar, vio de espaldas al párroco del pueblo, que iba muy orondo y creyendo que era el cura que rato antes había enterrado, dijo:

—¡Velay! que se me escapó otra vuelta, ¡vuelva pícaro fraile a su fosa! —gritó el **opita** arrastrándolo de la sotana.

El padre pidió auxilio, vinieron los vecinos y cargaron con el **opita** a la policía, encerrándole varios días por loco.

El **opita** no cobró ni un centavo y el matrimonio vivió feliz y libre del asedio de los tres curas enamorados.

(Recogido en Charagua. Prov. Cordilera. Depto. Santa Cruz. 1946).

4. **Cuento del cura y sus tres sobrinos:** Hubo un cura ricachón que tenía tres sobrinos y poseía una casa con huerta en un pueblo. El cura propuso a los tres, le soportaran cuanta extravagancia se le ocurriera, si deseaban que les donara sus bienes. Entró a servirle el mayor. El cura le ordenó que en un solo día hiciera leña de todos los árboles de

su huerta y le dio un hacha de papel. El sobrino le respondió furioso, que no le aguantaba esa broma.

—¿Te enojas?... —preguntó el cura.

—Sí *tatay* —respondió el joven.

—Está bien...

Y cogiendo un cuchillo le cortó los diez dedos de las manos y le arrojó de la casa.

Entró el segundo sobrino a servirle. A este le dio una canasta y le ordenó que llenara de agua un estanque en la huerta, trayéndola de una quebrada próxima.

Encolerizóse el mozo y tuvo la misma suerte de su hermano mayor.

El menor de los sobrinos probó finalmente fortuna. El cura le ordenó que hiciera leña de todos los árboles del huerto y le dio un hacha de papel.

El joven se alejó sin replicar y se fue a cortar los árboles, con una de verdad.

Al día siguiente la tala era espantosa.

—¿Cómo es posible que me hayan hecho semejante iniquidad? —preguntó colérico el cura.

—No me ordenaste que cortara todos los árboles? —inquirió a su vez el sobrino.

—Te dije, pero...

—Te enojas *tatay*?

—No, no hijo...

—Si te enojaras te picaría los dedos como hiciste con mis hermanos, pues no es justo que sólo tu puedas hacerlo y no yo... Justicia obliga.

El cura calló. Las razones del sobrino estaban en su punto muy a su pesar lo refrendó con su silencio.

Pero no se dio por vencido el *tata*. Urdió otra mala pasada. Le ordenó al joven que amansara un potro *chúcaro* que nadie podía montar. Al día siguiente el animal estaba muerto. El sobrino lo había aprensado con una prensa de fuertes tablas hasta inmovilizarlo y lo domó dándole hachazos hasta

dejarlo sin vida. Cuando el cura vio en qué forma estaba totalmente manso. Calló. Aparentó serenidad. Y ni una palabra de reproche al malvado. Pasó el tiempo. El tata simuló una extraña enfermedad y ordenó a su sobrino que le trajera la leche de la mujer de **Supay**. El mozo ensilló inmediatamente el mejor caballo de su tío y puso en las alforjas dos botellas litreras para traer leche de diablesa. Partió de inmediato de la casa. Preguntando, llegó a una peña roja habitada por los diablos. Golpeó la roca colorada y cuando se abrió preguntó por **Supay**. El malo se le presentó sonriendo, inquiriendo el motivo de su visita. El joven se lo aclaró. **Supay** que siempre es bueno con los valientes, ordenó a su mujer y dio al mozo la leche. Nuestro héroe se alejó a buen trote, luego que hubo dado las gracias.

A poco tuvo un antojo la hembra del diablo, que para más señas estaba encinta. Quería un asadito de carne humana. Su esposo trató en vano de disuadir a su cara mitad de esta ocurrencia. La mujer apeló a un fingido desmayo. El pobre hombre, mejor dicho el pobre diablo, ensilló su mula y se puso en seguimiento del sobrino del cura. A cosa de tres leguas le dio alcance. Pero la Virgen del Carmen, a la que ero muy devoto nuestro protagonista, le dio el soplo de que **Supay** venía en su persecución y las malas intensiones que traía. Se le ocurrió algo extraordinario. Ocultó su caballo en una quebradita y saliendo al camino, se puso a mirar atentamente el cielo. En esta actitud le encontró el diablo.

Sonreido y enlabiador, dijo **Supay**.

—Vamos... Mi mujer tiene un antojo, se antoja de vos y me encargó que te invitara a nuestra casa...

—Está bien —repuso el mozo— pero... estoy esperando que baje mi caballo del cielo, era tan manso que me sacó de mis casillas y de un puñete lo

Me alegro que tu mujer tenga esos antojos, hasta mandé por los aires y debe estar pegado al cielo... entre los diablos hay esposos que por complacer son capaces de todo...

**Supay** comprendió la burla al vuelo, pero sin responder se fue como diablo que lleva su alma. Jadeante desmontó. Su mujer lo esperaba en la puerta.

—Y... ¿Qué es del sobrino del cura?... Siento ya dolores del parto.

—Imposible, es un **yokalla** fuerte como un **churqui** —contestó aterrado **Supay** a su esposa.

La hembra sonreída solicitó detalles. El diablo respondió con inocencia, contándole lo que le había dicho el mozo.

—¿Y tú qué le dijiste grandísimo estúpido?

—Le dije que estabas antojada de él... Que le esperaras...

La mujer del diablo lo tiró de los cuernos y luego le ordenó burlona:

—Tienes que traerlo de todos modos.

Obedeció el diablo. Cerca al pueblo donde vivía el cura dio alcance al mozo. Le esperaba otra sorpresa. La Virgen le protegía nuevamente. Encontrólo parado junto a un pedrón enorme. En realidad era una gran bola hecha de barro que debido a la protección de la Madre de Dios, aparentaba ser una gran piedra. **Supay** insistió en que fuera a su casa el joven. Negóse éste. Y para demostrarle su fuerza, de una patada destruyó el pedrón. El diablo asustado, volvió definitivamente a su casa.

Al día siguiente nuestro mozo llegó a casa del cura. Su tío se bebió las dos botellas de leche que traía. Con el remedio sanó en breve. Pero urdió otra maldad.

Cura y sobrino dormían en la misma habitación. Cierta noche el sacerdote, despertó al sobri-

no para hacerle escuchar un desahogo sonoro. El tata preguntó chancero:

—¿Has oído?...

Sí, tío.

—Te ordeno hijo que lo traigas...

El joven sin replicar, salió como una flecha. Se fue al corral. A poco volvió con algo entre las manos.

—Aquí está tatay... abre bien grande la boca.

El cura la abrió con sorpresa y fue llenada con la "privada". La ira del tata no tuvo límites.

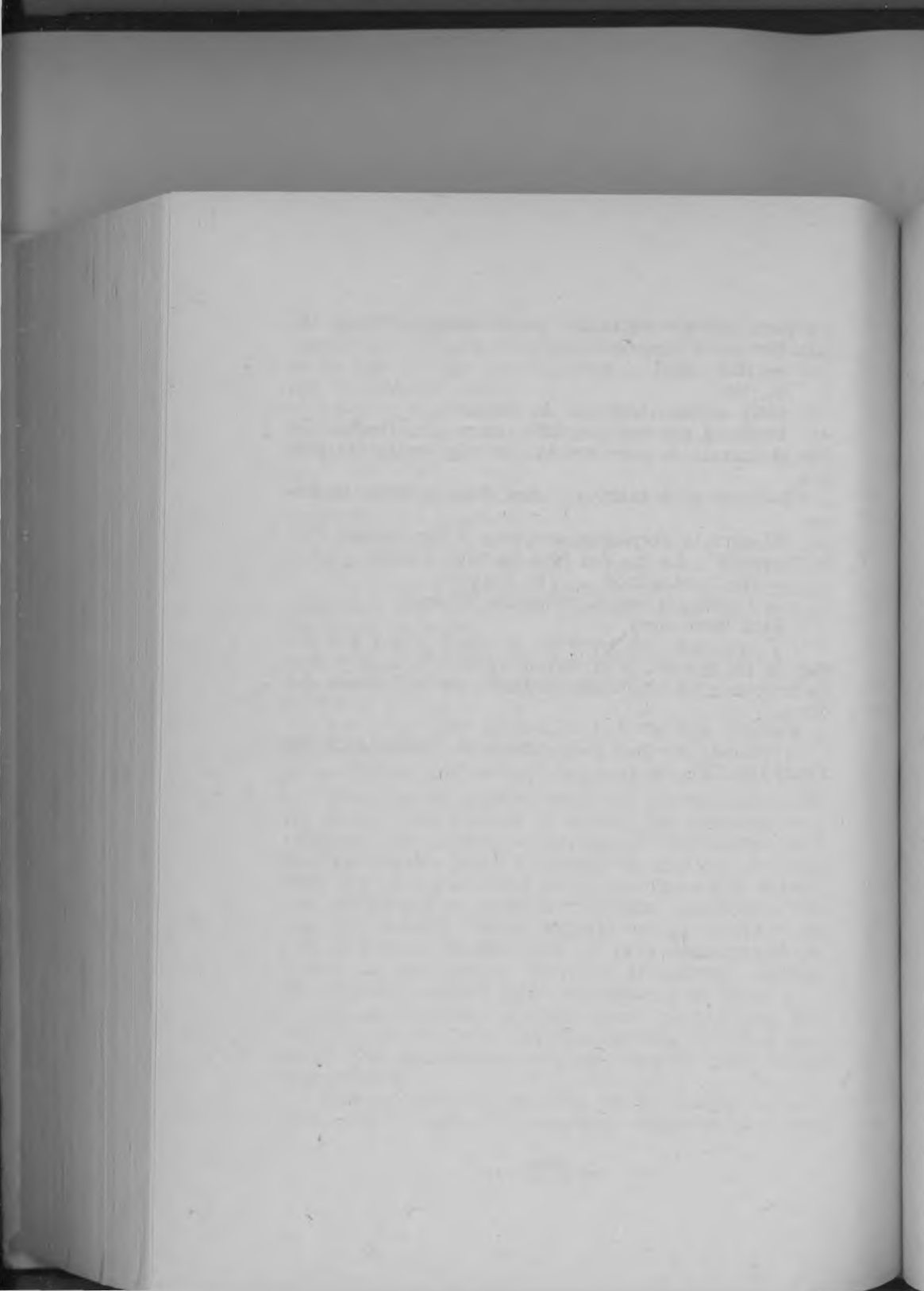
—¿Te enojas tío?... ¿Te enojas?

—¡Cómo no voy a enojarme infame!

Está bien tatay...

Y cogiendo un cuchillo le cortó todos los dedos de las manos, le arrojó de su propia casa y desde entonces no trabajaba gozando de la fortuna del cura.

(Publicado por José Felipe Costas en "FOLKLORE DE YAMPARAEZ").





## CUENTOS DE MILITARES

1. **Donde se cuenta la historia de Pascual Arroyo, un recluta ingenioso:** Las gentes cuentan el hecho como si hubiese ocurrido en el Regimiento Bolívar acantonado en Viacha, otros como si hubieran sido camaradas del célebre Pascual en el Regimiento Avaroa de Guaqui. Al final el lugar o el regimiento es lo que menos importa.

Pascual Arroyo era un joven reservista de carácter muy festivo. Tenía humor aún en los momentos más solemnes del cuartel, como es el de la lista. Cada vez que el sargento lo llamaba por su nombre, Arroyo tenía una invariable respuesta.

—¡¡Soldado Pascual Arroyo!!...

—¡¡Firme!! ¡¡Le rompo el hoyo!!

Llamadas de atención, **pateaduras**, calabozos, parados; ningún castigo pudo cambiar la actitud del soldado Arroyo, hasta que los jefes resolvieron hacerse los sordos, dejando que el soldado continuara con la testarudez de responder así. Pero llegado a:

día de la Revista Militar ante generales y coroneles, el sargento, pensando en la respuesta de Pascual buscaba la forma de burlarlo. Comenzó a llamar la lista como de costumbre y cuando el rol le tocaba a Pascual Arroyo, ingeniosamente gritó:

—¡¡Soldado Arroyo Pascual!!...

La respuesta fue inmediata:

—¡¡Firme Sargento!! ¡¡Le rompo igual!!...

(Recogido en la ciudad de La Paz).

**2. Donde se cuenta la respuesta de un general miope a la pregunta de Su Excelencia:** Se ha cruzado la frontera de un país vecino. Hay reclamaciones diplomáticas; el gobierno amigo pide desagravio a la afrenta. El presidente chilla, zapatea de rabia y manda llamar al generalito que ha cometido el desaguisado.

—¡Pedazo de estúpido —le grita el mandatario cuando lo tiene al general en su presencia— ¡cómo ha podido cometer tal tontería! Ahora el país vecino pide que humillemos nuestra bandera ante la suya. ¡Pero estaba usted loco para pasar la raya! ¿De cómo lo hizo?...

Y el general a la pregunta del presidente le respondió:

—Es que era de noche oscura, señor presidente. y la raya no se veía.

El presidente al escuchar la respuesta, midió con la vista al general y lo despachó.

**Raya** en lenguaje popular (¿bolivianismo?) quiere decir frontera.

**3. Donde se cuenta de la respuesta que dio un recluta inteligente a un General preguntón:** En ese regimiento habían pasado cosas dudosas en relación

al presupuesto que asignaba el Estado para la manutención de la tropa. Los jefes superiores cuando llegaron a saber, vieron conveniente aprovechar el día de la Revista Militar para poner en evidencia el mal uso de esos dineros.

Mandaron al General más pudentoso con las instrucciones de descubrir la malversación. El general, pretextando informarse de la situación en el cuartel antes de empezar la Revista y cuando la tropa estaba formada, se acercó a un soldado y le preguntó:

—¿Soldado, aquí en el cuartel es bueno el rancho que les dan?

El recluta que de antemano había sido aleccionado para mentir y decir todo lo contrario de la realidad, respondió:

—¡Sí mi General!...

El militar escuchando tal respuesta quedó estupefacto, pero no se dio por vencido, y volvió a preguntarle:

—¿Y el rancho tiene carne?

El recluta accionando con las manos para dar más viso de veracidad a su respuesta, dijo:

—¡Así de hartos mi General!...

Molestado el general por tanta mentira, volvió a preguntarle:

—¿Vos, me crees zonzo o cojudo?

El soldado, viéndolo enojado a su superior y siempre cuadrándose, le respondió:

—¡Las dos cosas mi General!...

4. **Donde se cuenta del coronel que padecía falta de memoria.** Un coronel que se sentía muy molesto e irritable, le aconsejaron que visitara a un siquiátra. El médico le observó y no pudo diagnosticarle porque el caso presentaba gravedad.

—Lo mejor que podemos hacer coronel —le aconsejó el facultativo— es que usted me deje su cerebro para observarlo detenidamente. El coronel aceptó. Le desentornilló la cabeza y le sacó el cerebro.

Pasaron días, semanas y hasta un par de meses y el coronel no se acordó de reclamar su cerebro. Un día el médico encontró en la calle al coronel sin cerebro y le recriminó su ausencia.

—¿Pero cómo es posible coronel —le dijo— que se olvide usted de su cerebro y lo deje tanto tiempo en mi consultorio?

El coronel se disculpó y terminó diciéndole:

—Es que ya no lo necesito doctor, porque me han ascendido a general.

**5. Donde se cuenta de un ingenioso invento que servía para medir la inteligencia:** En Norteamérica se había descubierto un aparato para medir la inteligencia del ser humano, que lo habían denominado TAR.

Un día al inventor lo llamaron a una reunión de sabios para que les explicara de que se trataba el invento. Cuando estuvieron reunidos, uno de los asistentes le preguntó:

—Dígame doctor, ¿cuáles son los múltiplos para señalar a los genios?

—El ULTRATAR —respondió el sabio—, y el ASTRATAR que es lo máximo y nos daría la medida del genio entre los genios.

El sabio volvió a preguntar:

—¿Y lo submúltiplos para medir inteligencias debajo de lo normal y corriente?

—También se ha tomado en cuenta, por ejemplo el DECATAR para las inteligencias retardadas, el CENTI-TAR para los que llegan al cretinismo; y para el mínimo grado de inteligencias, el primario,

el rayito de luz que seguramente tenía el hombre de las cavernas se designará con la medida de MILITAR.

6. **Donde se cuenta la historia de un recluta que no gustaba comer carne de pato:** Un teniente que participaba de maniobras con el escuadrón que comandaba, llegó a un pueblecito y, por suerte, encontró allí una mujer que le vendió dos patos cocidos y fritos. Como todavía faltaba mucho para llegar a su destino, festejó con sus soldados el haber conseguido fiambre para sus descansos. Pero no estaban en los planes del tenientes que se los sustraerían sus soldados, que se encontraban tan hambrientos como su jefe. Esa noche, aprovechando del profundo sueño en que estaba el teniente, sustrajeron los dos patos para comerlos al día siguiente, que la marcha iba a ser muy larga. Cuando despertó y se dio cuenta del robo, armó la de Dios es grande. Ofreció castigos y todos negaban. Sólo cuando pidió que le devolvieran uno y se quedarán con el otro, se hizo el milagro. Apareció el pato y el teniente para no correr más riesgos se dispuso a comerlo.

—Para que vean que yo soy bueno, —les dijo— voy a compartir este pollo con ustedes. ¡Soldado Zavala! —llamó.

—¡Firme mi teniente!

—¡Zavala, coma usted el ala! y le alcanzó la presa.

¡Soldado Zapata! —volvió a gritar.

—¡Firme mi teniente! —respondió el citado.

—¡Zapata, coma usted la pata! —Y así siguió con los demás, hasta llegar al soldado más pícaro de su compañía.

—¡¡Soldado Angulo!!

—¡Firme mi teniente! ¡No me gusta el pato mi teniente!

Lo que no le gustaba al soldado, no era el pato sino el afán de aconsonantar del teniente.

**7. Donde se cuenta la historia de las profesiones que estudiarán los hijos de un combatiente:** La guerra del Chaco había durado más de la cuenta y como en eso casos, aquí también ocurrieron mil historias.

Un soldadito que ya estaba tres años en campaña, recibió una carta de su mujer en la que le comunicaba que era padre por cuarta vez, de un varoncito robusto.

El hombre después de leer la noticia, empezó a mostrar la carta a cuanto camarada encontraba. Era ingenuo y no se fijaba en las risitas disimuladas de sus compañeros. La noticia llegó a oídos del capitán de la compañía, un militar acostumbrado a reírse de todo y de todos.

—Oye fulano —le dijo un día, preguntándole risueño— ¿cierto que tu mujer ha tenido otro hijo?

—Sí mi capitán, con este ya son cuatro.

—¿Y los otros tres cuando nacieron pues? —volvió a preguntarle el capitán.

—Antes de la campaña mi cap.

—¿Y ahora los vas a hacer estudiar? —continuó la charla en son de broma.

—Sí mi cap. así nomás va a ser.

Y prosiguiendo con la burla del soldadito, entre risa y risa, volvió a preguntarle:

—Y ¿qué les vas a hacer estudiar?

—Al mayorcito quiero que sea cura, la que le sigue profesora, el tercerito va a ser abogado.

—Y a este cuarto que ha nacido qué piensas hacerle estudiar, pues— le preguntó con sorna.

El soldadito, dándose cuenta que se le burlaba, respondió muy serio:

—Como este es hijo de puta, lo voy a meter al colegio militar, para que sea como usted.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

8. **Donde se cuenta el ingenio de que se valió un soldado para ganar una apuesta:** Era un soldado que tenía el afán de apostar a todo. Siempre se le escuchaba: —Le apuesto mi coronel, le apuesto mi teniente, le apuesto mi sargento. Y como era cosa de todos los días repetir su manía; el Comandante del regimiento vio por conveniente alejarlo de la guarnición y pidió que el sujeto fuera trasladado a otro regimiento. Cuando llegó la orden del nuevo destino, el Comandante, pensó para sus adentros, que sería una muestra de camaradería con el nuevo comandante del soldado apostador, el ponerle sobre aviso de la mala costumbre del subalterno. Le escribió informándole que el nuevo soldado a su mando tenía la fea costumbre de apostar a todos.

El soldado apostador, llegando a su nueva unidad se privó de estar proponiendo apuestas. Un día, el nuevo Comandante, pensando que su soldado ya estaba curado de su afán apostador, creyó oportuno probarlo; y llamándolo le dijo:

¡Oiga soldado!, vamos a pasear un momento.

—¡Es su orden mi comandante! —contestó nuestro soldado apostador.

Ni bien hubieron dado unos cuantos pasos, el soldado se paró en seco y a boca de jarro le dijo al Comandante:

—Mi Comandante, le apuesto a que tiene usted almorranas.

—¡¡Qué!! —respondió el Comandante en tono amenazador.

—Le apuesto a que tiene usted almorranas —repitió, firme, el subordinado.

El Comandante, pensó aquel momento que debía escarmentar al soldado apostador, y en la seguridad de que no adolecía de las dichas almorranas, le dijo:

—Le apuesto a que nó.

—¿Por cuanto mi General? —preguntó el soldado.

—Por tres mil pesos —respondió apresurado el Comandante.

—Hecho —dijo el soldado— pero antes mi Comandante, una condición.

—¿Cuál? —inquirió el superior.

—Que tengo que comprobar metiéndole un dedo al culo delante de toda la oficialidad.

El Comandante al escuchar esa proposición dudó, pero ante la idea de ganarle 3.000 bolivianos y escarmentarlo de esa manera, aceptó.

El General hizo reunir a sus oficiales y se hizo meter el dedo al culo, comprobando el soldado que su Comandante no tenía almorranas y perdiendo los tres mil pesos. Después, inmediatamente le comunicó al antiguo Comandante el escarmiento que le había dado al soldado apostador, habiéndole ganado tres mil pesos. A las veinticuatro horas recibe la respuesta del antiguo Comandante en la siguiente forma:

“Pedazo de bruto, me hizo usted perder seis mil pesos bolivianos, porque el soldado antes de irse a su nuevo destino, me apostó que iba a meterle el dedo al culo de su nuevo Comandante”.

(Recogido en la ciudad de La Paz).



### III

## CUENTOS DE ABOGADOS

1. **Donde se cuenta el desquite de un litigante perdidoso y la respuesta del Juez a un escrito impertinente:** El juicio había durado bastante tiempo. Chicanas por ambos lados y llegó el día en que el Juez debía dictar sentencia. Dictó la que su consciencia le mandaba. La parte perdidosa no sabiendo cómo desquitarse, presentó el siguiente escrito:

“SEÑOR JUEZ DE PARTIDO. Pide urgente providencia: X.X. en el juicio contra Z.Z., ante usted respetuoso digo: Habiéndose dictado la sentencia en la causa, que es perjudicial a mis intereses, pido que se vayan a la mierda las siguientes personas:

La parte contraria, el Secretario, el Fiscal y Ud. señor Juez. Será justicia... etc., etc”.

Al enterarse el Juez del contenido del escrito montó en cólera, y dictó a manera de respuesta el siguiente decreto:

“DECRETO DEL JUEZ: En cuanto a la parte contraria, traslado. En cuanto al Secretario, infor-

me. En cuanto al Fiscal, como se pide. Y en cuanto al Juez, modérese su hijo de puta y se proveerá. JUEZ”.

Ahora comunicó a mis lectores que no sabemos si el susodicho Juez se iría a donde lo mandaba el litigante perdidoso o su continuará administrando justicia.

**2. Donde se cuenta la historia de un acusado que exige la presentación del cuerpo del delito:** Se adjudica el cuento a un abogado que llegó a la alta magistratura. Dicen que aquella vez estaba bebido más de la cuenta.

A altas horas de la noche se le había ocurrido hacer del cuerpo en uno de los espacios de pilar a pilar que tiene el palacio legislativo en su fachada. De pronto es sorprendido por un guardián del orden que no lo conocía:

—¡Usted me acompaña a la policía!... —le dijo.

—Está bien, está bien, —respondió el magistrado sopesando la falta en que había sido sorprendido. Ya frente al jefe de la policía se olvida ser el magistrado y discurre como abogado legalista:

—Bien señor jefe, —dice levantando la diestra con el índice señalando el suelo— se me acusa de hacer del cuerpo en plena vía pública, pero como soy abogado y entiendo de leyes, exijo que presente el cuerpo del delito para cursarme la acusación...

Todos los presentes se miraron y nadie se atrevió a traerle el cuerpo del delito, quedando el doctor... libre de culpa.

**3. Donde se cuenta la historia del abogado bribón que tenía dos códigos de diferente tamaño:** Era uno de esos abogados bribones, capaces de reven-

der la túnica de Cristo por una **iguala** de mala fe. Su angurria de dinero era tan grande que hasta pensaba dedicarse a la política y politiquear por llenar sus bolsillos fácil e impunemente.

En la ciudad tenía fama de avaro y en los diferentes pueblos en que había ejercido su profesión, su recuerdo, no era tan buen recuerdo de la vecindad provinciana.

Esquilmbaba a los indígenas hasta decir ¡basta! A más de sacarles sus pocos centavos, les arrebatava sus animalitos y no sabiendo ya cómo explotarlos, cuando los pobrecillos se encontraban más secos que una polilla, les obligaba a que trabajen gratuitamente sus chacras y sembradíos.

Cuando un pobre indígena le pedía que lo defendiera en un pleito, el doctor le hacía sentar al frente suyo y sacando de su anaquel dos libros: el uno de formato mayor, vistosamente empastado, y el otro un breviario viejo, deshojado y en mal estado. Los colocaba a la vista del futuro litigante y solemnemente le preguntaba:

—¿Con cuál de estos libros quieres que te defienda?...

El indígena miraba los dos libros dudando cuál escoger. Ese momento el abogado volvía a tomar la palabra:

—Este es grande —decía señalando a los libros— sus leyes son mejores y hacen ganar los juicios, por eso la defensa cuesta quinientos pesos. Este chiquito no es muy bueno, nos haría perder el tiempo y para ganar el juicio tendríamos que caminar mucho, por eso solo cuesta cien pesos con éste.

El indígena miraba de hito en hito los dos libros. Si acaso escogía el pequeño, el doctor le desalentaba, hablando que dudaba del éxito del juicio, y si decía: "con el grande nomás doctor", el aboga-

do le llenaba de elogios, le decía que era hombre inteligente, que ganarían el juicio, y por último le pedía un adelanto de dinero.

**4. Donde se cuenta del terceto que recitó un abogado ganancioso frente al litigante perdidoso:** Ocurrió en un pueblito valluno que tenía fama de albergar abogados muy hábiles.

Cierta vez un vecino había sido demandado por por violación de una joven campesina. El juez llamó a las dos partes. La joven estaba acompañada por su abogado.

Se hizo el careo. El violador confesó el cargo, momento que el abogado de la joven, sentenciosamente le dijo al juez, señalándole con el índice al confeso, su terceto aconsonantado:

**Pichus imilla siquin lliquin  
Mantienen tían hasta el fin  
codigus mandan, leyes nin.**

**TRADUCCION:**

Quien le rompe el culo a una jovenzuela,  
Tiene que mantenerla hasta el fin,  
Los códigos mandan, las leyes dicen.

(Recogido en Totorá).

**5. Donde se cuenta la historia de un abogado que pidió credenciales al Padre Eterno:** Era un abogado que tenía metido en la cabeza el refrán de "papelito canta"; y el papel firmado era el documento

que según él podía servir para meter a la cárcel al mismo Dios o para entrar fácilmente al Cielo o el Infierno.

Un día se murió y desde el instante de espirar su alma estuvo planeando cómo entrar al Cielo sin que se den cuenta qué profesión tenía. Terminó por quemar todos sus documentos para que no le descubrieran sus andanzas en la tierra. Subió al Cielo Golpeó la puerta:

—¿Quién es? —gritó San Pedro desde adentro.

—¡Yó, el señor, fulano de tal!

—No señor, usted es el doctor fulano de tal, se ha equivocado de puerta que aquí no entran los abogados; baje dos mil pisos adentro de la tierra, que allí está su lugar.

Pero tanto insistió el abogado que San Pedro no tuvo más remedio que abrirle la puerta con la intención de rechazarle. Pero el abogado inició una discusión interminable; para todo tenía su "chicana". Observando San Pedro que la discusión era de nunca acabar, molesto le dijo:

—Mejor que esto resuelva el Santo Padre. Y se dirigieron al máximo trono del Orbe.

Allí estaba Dios y a su derecha Nuestro Señor Jesucristo. Ambos escucharon a San Pedro y al abogado. Después de cavilar un rato y analizar las acusaciones de San Pedro y las argucias del abogado para rechazarlas, el Santo Padre le dijo:

—Tú abogado, tienes nomás que ir al lugar que te corresponde, que es el Infierno.

Al escuchar la sentencia el abogado se paró y alzando la mano más arriba de su cabeza, enojado le gritó:

—¡Y quién es usted para ordenarme!

—Yo soy el Santo Padre —le dice Dios.

Entonces el abogado, furibundo, empezó a gritarle:

—¡No me consta! ¡Sus papeles! ¡Sus papeles!  
¡Muéstreme sus papeles que le acreditan!

Viendo la tozudes del abogado, llamaron a Miguel Arcángel, que vino armado de una espada de fuego y lo llevó al abogado al sitio en el cual, dicen, hasta ahora está.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

I V

CUENTOS DE MEDICOS

1. **Donde se cuenta de un médico que dá una receta cabal para una enfermedad tal:** Un campesino que no sabía explicarse bien, sintiéndose enfermo se animó ir a consultar a un médico.

Ya frente al facultativo, le dijo:

—Nay nanawan, doctor (Quichua: mi Na me duele).

El médico le insistió que le hablara más claro, pero el hombre no sabía sino repetir lo mismo. Fastidiado el médico le respondió:

—Naypaman riy  
Nata ranticuy  
Naykiman naykukuy.

TRADUCCION:

Anda donde el Na,  
cómprate un Na,  
Natate a tu Na.

# THE HISTORY OF MEDICINE

The history of medicine is a vast and complex field, encompassing the evolution of medical thought, practice, and technology over time. It is a discipline that bridges the natural and social sciences, offering a unique perspective on the human condition and the quest for health and healing.

In the ancient world, medicine was often intertwined with religion and philosophy. The Greeks, for example, sought to understand the natural causes of disease, while the Chinese developed a holistic approach to health based on the balance of yin and yang. The Islamic Golden Age saw significant advances in medical knowledge, with scholars like Avicenna and Rhazes making major contributions to the field.

The Renaissance and the Scientific Revolution brought about a paradigm shift in medicine. The emphasis on empirical observation and experimentation led to the development of modern medical science. The discovery of germ theory and the invention of the microscope were pivotal moments in this process, leading to a better understanding of the causes of disease and the development of effective treatments.

In the 19th and 20th centuries, medicine continued to advance rapidly. The development of anesthesia, the discovery of antibiotics, and the advent of modern surgery have all transformed the practice of medicine. Today, the field is characterized by a high degree of specialization and a reliance on advanced technology and scientific research.

Despite these advances, there are still many challenges facing the medical profession. The rise of antibiotic resistance, the emergence of new infectious diseases, and the growing burden of chronic illness are all areas of concern. Additionally, the ethical implications of modern medical technologies, such as genetic engineering and artificial intelligence, continue to be debated.

As we look to the future, it is clear that the history of medicine is far from over. The ongoing search for new treatments and a deeper understanding of the human body will continue to drive the progress of the field. The history of medicine is a testament to the human spirit's resilience and its unwavering commitment to the pursuit of knowledge and the betterment of our species.



## CUENTOS DE PROFESORES

1. **Donde se cuenta de la manera que una profesora premia a un alumno aprovechado:** Era una profesora que ya ocupaba la dirección de una escuela y tenía fama de ser muy bondadosa y alentadora con los buenos alumnos.

Aquel día estaba realizándose la evaluación física del alumnado con un prolijo reconocimiento médico.

—¡Fulano de tal!— llamó el médico al alumno que le tocaba en el rol de reconocimientos. Se presentó un muchachito enclenque que a la vista era una miseria de hombre. Parecía una bolsita de huesos que subía a la balanza a ser pesada.

—¡35 kilos! —gritó el regente, ante la estupefacción de los presentes, y el momento que el enfermero iba a anotar el peso del muchacho, la directora intervino y le rogó:

—Cómo va a anotar tan poco doctor, póngale nomás 40 kilos, si es pues buen alumno.

(Recogido en la ciudad de Potosí).

2. **Donde se cuenta de la partecita sagrada en que recibe un puntapié un alumno:** Dos alumnos discolos llegan en son de queja ante su profesor. Uno permanece en actitud arrepentida, y el otro, muy desenvuelto, habla con la seguridad del victorioso.

—Señor profesor, profesor —se queja— el fulano me ha dado una patada en esa partecita sagrada. El otro alumno grita y rectifica:

—¡Mentira, señor!, no ha sido en una partecita sagrada.

Y como la discusión de los pilluelos iba agriándose, el profesor para cortarla, preguntó:

—¿En cual partecita sagrada te ha pateado éste?

—Dentro la iglesia de San Francisco, señor profesor, ahí mismito ha sido.

El profesor al escucharle elevó los ojos al cielo y se dio media vuelta a rascarse la cabeza.

(Recogido en la ciudad de Potosí).

3. **Donde se cuenta del profesor que había imitado los métodos de enseñanza del maestro del Libertador Bolívar:** Lo sitúan en el pueblo que se le ocurre al narrador. Esta vez la informante era una señora del pueblito de Ancoraimes, del departamento de La Paz.

Dice que era un profesor del pueblito de Ancoraimes, que después de leer la biografía del profesor del Libertador Bolívar, don Simón Rodríguez, había quedado tan impresionado que en su fuero interno buscaba la oportunidad de imitar a aquel maestro.

Cierta vez tenía que dar la lección sobre las terribles consecuencias que acarrea el alcoholismo. Pidió a sus alumnos que todos al día siguiente le tra-

jeran una copita de alcohol, para hacer un experimento.

Los niños pidieron en sus casas y cada uno se presentó en el aula con una copita de alcohol y conforme cada alumno llegaba con su copita de alcohol, él la recibía e inmediatamente se la vaciaba al gargüero. Tantas copitas se había engurgitado que al poco rato estaba en borrachera completa.

Ya perdida la conciencia por efecto del alcohol empezó a recordar todos los colerones que le habían dado sus alumnos y les dijo:

—Conque, ahora me las van a pagar toditas juntas.

Sacó su cinturón y empezó a darles una fatigadura de padrastro a hijastro. Los niños por librarse de la **chicoteadura**, llorando escaparon a su casa.

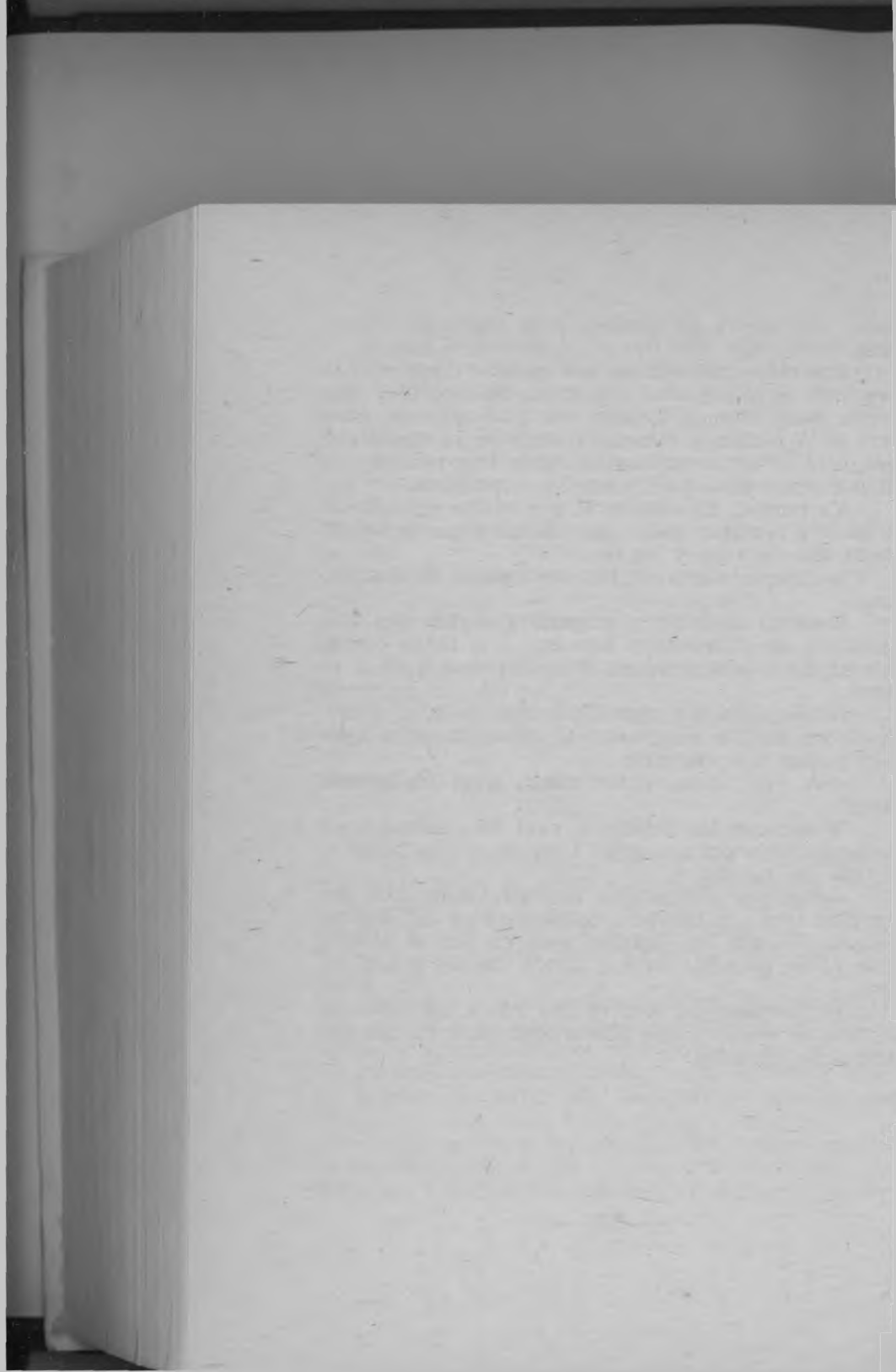
Al día siguiente regresaron temerosos, y el profesor los recibió muy contentó. Cuando todos estaban juntos les preguntó:

—A ver niños, ¡cuéntenme!, ¿qué ha pasado ayer?

Y escuchó los relatos a cual más sabrosos de la borrachera del maestro. Después de escuchar al último les habló:

—Siempre quería que ustedes vieron con sus propios ojos las terribles consecuencias del alcoholismo. Lo que han sufrido ayer es por el alcohol que yo he tomado, por eso nunca ustedes deben beber.

El profesor de Ancoraimés había cumplido su anhelo de imitar a don Simón Rodríguez en sus métodos pedagógicos.



## CAPITULO XXII

### CUENTOS DE ASCO (Casos)

1. **Los que comieron carne humana:** Dos amigos aventureros, sabiendo que existían minas de oro en Zongo (Depto. La Paz), partieron en una motocicleta en esa dirección. Fue una mañana del mes de junio. Después de avanzar muchas leguas en tan frágil vehículo y por tan tortuosos senderos, les sobrevino un accidente, quedando la motocicleta inutilizada. Fue tal el desastre que no les quedó otra alternativa que continuar a pie y se dispusieron a caminar, cargando sobre los hombros lo que quedaba del vehículo.

Andaban y andaban. Ya eran varios días que atravesaban regiones desconocidas y desoladas; lugares peligrosos; la comida se les había terminado hacía dos días, hasta que al anochecer del cuarto día divisaron una pequeña choza en el hueco de una empinada cuesta. Apuraron el paso y cuando llegaron a ella la encontraron desierta, no había una sola alma por los alrededores; afanosos buscaron algo de comer dentro de la habitación. En el rincón

donde los indígenas encienden fuego, la lumbre aun permanecía viva y cerca al fogón rústico una ollita con carne, es decir les pareció las vísceras de un carnero, algo así como los pulmones o hígado.

Era tal el hambre de los dos amigos que diligentes cocinaron las carnes aquellas, con más algunos chuños que encontraron en otro sitio. Después de comer ávidamente, se echaron en el *patajati* (lecho indígena) a dormir. Durmieron profundamente. Pero al clarear el nuevo día fueron despertados por los dueños de casa que llegaron acompañados de mucha gente, todos medios ebrios y vistiendo riguroso luto.

Uno de los amigos se adelantó al indio a pedirle disculpas por la intromisión y por el uso que habían hecho de la carne de la olla y los chuños, recalcando que estaban dispuestos a reembolsar el valor que dijeran.

El indio, asorado, observó la ollita vacía, luego miró a los invitados y parándose ante los extraños, les dijo, serenamente:

—Niños, lo que han comido es la placenta de mi mujer que hace tres días ha muerto de parto, y venimos de haberlos enterrado a ella y al niño. En esa ollita guardábamos la placenta para adornarla y enterrarla según nuestras costumbres.

La primera reacción de los dos amigos fue vomitar, pero ya era tarde, por más esfuerzos que hicieron no consiguieron votar ni un gramo de la placenta de la difunta.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

2. **Los tres borrachitos:** Dos borrachitos dicen que andaban por las afueras de la ciudad de La Paz y de pronto encuentran a su paso algo esparcido

por el suelo. Se paran. El uno le señala al otro y le dice:

—¿Ves, que será esto?

—Es mermelada de durazno —le responde.

—No —insiste el otro— es mermelada de naranja.

—A ver, probaremos —dicen. Y el uno acerca el dedo, toca y luego saborea.

—¿Qué te dije? es mermelada de durazno.

El otro hace lo mismo y dice:

—Nó, insisto que es mermelada de naranja.

En esto se acerca un tercer individuo que no estaba tan borracho y mirando lo que hacían los dos ebrios les dice:

—No es naranja ni durazno es simplemente porquería.

Los dos borrachitos se miraron y dándose el brazo hacen un rodeo a la porquería, mientras el uno le dice al otro:

—Felizmente hermano que no hemos pisado.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

3. **Kilicho aychaqui utji** (solo tengo carne de kilicho): Don José Manuel Pando cierta vez se perdió en el campo al regresar de sus fincas de Luri-bay. Por la oscuridad de la noche y la lluvia persistente fue a dar a una casita alejadísima y totalmente desconocida para el general.

En la choza encontró a un indígena anciano que la presencia del general lo quedó estupefacto. El general le habla paternalmente.

—Me he perdido por la noche oscura y he venido a que me alojes y me prepares un poco de comida que tengo un hambre de mil diablos.

El indígena humildemente le respondió:

—Alojamiento puedo darte, puedes hecharte en

mi patajati (lecho rústico), pero comida es imposible, no tengo ni un poco de chuño remojado porque la peste casi nos acaba a todos.

El general sin dar importancia a las palabras del indio, insistió en idioma aimará:

—Pero hijo, como no vas a tener un poco de papas, un pedazo de carne o de **chalonga** (cecina de carnero). Te voy a pagar bien.

—Pero no hay pues **tata** (señor) —respondió el indio.

Y tanto pidió la carne e hizo tantas demostraciones de hambre, que el indio vencido por la insistencia del intruso, le dijo:

—**Kilicho aychaqui utji** (Sólo tengo carne de kilicho disponible).

—No importa pues hijo —exclamó el general.

A poco el indio le presentó una vianda de papas con un pedazo de asado. El general comió con mucho placer, la carne era dulzona y parecía haber sido bien aderezada.

—Qué rica está la carne **tata** —exclamaba a cada rato el general mientras la ingería saboreándala.

Después de comer se tendió en el patajati a esperar el nuevo día. El general era madrugador y a las seis de la mañana de ese amanecer ya se encontraba ensillando su mula de paso para proseguir su viaje. El indio lo miraba silencioso.

Antes de partir le llamó la atención un cuartucho del corral ostentosamente trancado por fuera y por mera curiosidad le preguntó:

—¿**Tata**, que hay ahí adentro que está tan cerrado?

El indio respondió frunciendo los labios de pena:

—**Ukankasquiwa kilochoja** (Está pues ahí mi kilicho).

El general se acordó de la sabrosa carne que se había servido la noche anterior y quiso conocer ese



animal para tratar de conseguirlo. Bajó de la mula y cual sería su horror al encontrar el cadáver de un adolescente colgado de las axilas en la viga de la techumbre. La piel mostraba claramente que había muerto de viruelas. Se fijó más y comprobó que el muslo del cadáver tenía una parte rebanada, la que había servido de alimento al general.

Ya puede imaginarse el lector el asco que sintió el general y el horror de haber cometido antropofagia sin saberlo.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

Faint, illegible text at the top of the page, possibly a header or introductory paragraph.

Second block of faint, illegible text, appearing to be the start of a main section.

Third block of faint, illegible text, continuing the main body of the document.

Final block of faint, illegible text at the bottom of the page, possibly a conclusion or footer.

## CAPITULO XXIII

### CUENTOS DE HORROR

#### Nota:

Este capítulo debía propiamente titularse **anécdotas de horror**, ya que tienen origen verídico; de hechos acaecidos en tiempos pasados. Es cierto que la memoria del pueblo no guarda los nombres de los protagonistas, pero el hecho sí, con todos sus pormenores de crueldad, tragedia o desgracia.

Los clasificamos cuentos en razón de que tienen tal estructura y el pueblo los llama así. Son transmitidos oralmente, pertenecen al acervo cultural popular y llevan las características de anónimos y tradicionales.

1. Aquella mujer nativa ayudaba su economía, yendo a las haciendas a cocinar **chicharrones** de cerdo para que las despensas patronales se abastecieran de manteca de cerdo. Había llegado con su niño cargado a las espaldas. Le prepararon la paila gigantesca, se encendió el fuego y la mujer empezó su faena.

Los chicharrones iban cociéndose lentamente y al atardecer el borboteo de la grasa diluída en la paila era abundante, se avivaba el fuego para que se tostaran las carnes cortadas en pedazos.

El niño que la mujer tenía a sus espaldas, comenzó a dar brinco de alegría, como hacen las criaturas cuando quieren jugar. Un momento de esos, no se supo si el brinco del niño fue muy fuerte o la madre se agachó en ese instante, lo cierto es que la criatura saltó del atado yendo a caer en la paila de grasa hirviente.

2. La niña, por un golpe de aire, había quedado con la vista irritada. Una ligera lagaña le cubría los ojos al despertar cada mañana. Era un conjuntivitis. La madre, preocupada por la enfermedad de su hija, la llevó a un médico. El facultativo prescribió una receta que debía prepararse en la farmacia. Cuando la madre tuvo el medicamento, le aplicó una gota al ojo de la niña, que al sentirla en su retina dio tal alarido y retorció su cuerpecillo, como si le hubieran cercenado un miembro.

—¡Nó, no mamita —empezó a pedir, llorar y rogar desesperadamente— no mamita, me duele, me duele.

La madre insistió y al no poder hacerlo sola llamó en auxilio a una vecina, y entre las dos mujeres, mientras la una sostenía a la niña, la madre le aplica las gotas al otro ojo.

Cuando cumplió lo ordenado por el médico, horrorizada, comprobó que había cegado a su hijita. El medicamento aquel contenía un ácido corrosivo que habían quemado las retinas de la niña.

3. El **willacu** es una avecilla compañera del hombre, a quien le alegra sus días y sus momentos de faena, con su canto y su revoloteo. Es un animalito, que en su inocencia ha buscado el amparo al hombre. Dicen que su gorgo premoniza visitas o noticias felices. Pero esta historia es de horror donde un **willacu** es víctima de un hombre insensato y cruel.

Cantaba mucho al amanecer y aquel despertaba furibundo, echando sapos y culebras por la boca contra la indefensa avecilla. Un día le urdió una trampa y lo cogió:

—Ahora me las pagarás —le dijo el malvado— verás lo que te pasa por molestarme. E iracundo, con unas tenazas cercenó el pico del avecita y lo largó. La avecilla no murió de la mutilación, sino de hambre y por no poder cantar. Pero el hombre sigue viviendo, arrastrando su desgraciada existencia por las calles del Señor.

(Ocurrió en la Hacienda Mollepampa, Cantón Kapactala, Prov. Azurduy, Departamento Chuquisaca).

4. La mujer había quedado contrahecha. Tenía un hombro zafado y las caderas mal cizadas que al caminar la convertía en un estropajo humano. Las gentes a su paso revolvían, haciendo traslucir un gesto de piedad o de horror.

Todas las mañanas se la veía recorrer, lentamente, de la casa de sus patronas al mercado, y viceversa, llevando una paqueña canasta de comesti-

bles. Su historia es también de horror y de terror  
Es increíble.

La desdichada era una mujer normal y hasta guapa, de oficio lavandera. Había nacido en el Beni, y allí en un río cercano a su pueblo, llevaba la ropa para lavar. Para su faena cuotidiana debía atravesar un sendero de la selva al ir y al regresar. Cierta vez que regresaba a su hogar, no se fijó que una gigantesca boa, mimetizada en la espesura, aguardaba el paso de una víctima. El reptil se encontraba colgado de un árbol a semejanza de una liana vegetal, y cuando la sintió cerca, rápidamente la enroscó contra el tronco de un árbol. La mujer aterrorizada quedó muda y solo reaccionó cuando la constrictora empezaba a apretar sus anillos. Por alguna razón la garganta de la boa vino a caer al alcance de la boca de la lavandera, quien al estar sufriendo la presión del reptil, en su desesperación dolorosa, empezó a morderla. Y mientras apretaba la boa, la mujer más hincaba sus dientes en la garganta de aquella, hasta casi quedarse con un pedazo de garganta de la bestia. Cuando los dientes de la mujer habían tocado la carne viva de la boa, esta por alguna razón aflojó los anillos y resbaló muerta a los pies de la mujer, que descoyuntada y con muchos huesos rotos, también cayó sin conocimiento al lado de la bestia. Así les encontraron los campesinos que volvían a su hogar.

Por esos lados dicen que la saliva de la mujer es veneno fulminante para la víbora.

5. Dicen que era un padre muy brutal. Un día encontró a su hijita de cuatro años cortajeando el tapiz de los muebles de la sala con un filoso **guillet**. La niña inconsciente de lo que hacía, festejaba

con risas y gritos el despanzurramiento del algodón que saltaba a cada corte.

El padre viendo los destrozos montó en cólera y tanta sería su ira y tan incontrolable que cogiendo una fina varilla dio de varillasos en las manecitas de la criatura, que inmediatamente se hincharon y amorataron. Cansado el bruto, gritó finalizando la disciplina:

—¡Para que nunca sepas destruir los muebles!

La niña, de dolor, lloró inconsolable y en la noche su madre constató que sufría una elevada temperatura. El médico que llamaron diagnosticó que la niña sufría de gangrena en las manitas y había necesidad de una inmediata intervención quirúrgica para que la infección no avanzara a los antebrazos. A la niña le salvaron la vida amputándole las dos manitas.

Pasado algún tiempo, la niña ya con dos muñones en vez de manos, lloraba al no poder atenderse ella misma en sus pequeñas necesidades y si el padre estaba presente le rogaba:

—Papacito, ya no voy a romper el living, pero devolveme mis dos manitos, ¿ya papito?

6. El minero es hombre audaz que linda en la temeridad. Durante su trabajo, que es sumamente peligroso, aprieta con los dientes para sujetar la guía con el fulminante. Una vez que un obrero hacía lo mismo, por algún imprevisto le explotó la dinamita en la cara, haciéndole volar las mandíbulas inferiores. La figura del hombre era horrorosa. El infeliz vivió todavía una media hora, haciendo señar con las manos y a ratos revolcándose de dolor. Como ya no podía hablar trataba de hacerse comprender mediante acciones: levantaba los brazos arri-

ba, se señalaba la garganta y emitía un roquido espeluznante. Los ojos los tenía desorbitados. A los presentes que lo observaban impotentes, les señaló el hueco del esófago que claramente estaba visible. Alguien interpretó esto como un pedido de agua y asomaron a esa cavidad un pedazo de algodón empapado en agua. En ese instante el minero murió.



## CAPITULO XXIV

### CUENTOS DE URDIMALES

#### Nota.—

Con referencia a este personaje legendario y popular en la España del siglo XVI y avecinado en la literatura popular de América, ha publicado en Bolivia un folletito interesante el folklorólogo Víctor Varas Reyes. (1)

Sin lugar a duda, Pedro Urdimalis el pícaro es personaje conocido en el folklore oral boliviano de cualquier punto del territorio patrio. Las anécdotas de Urdimales, se cuentan en lenguas aimará y quichua, tal como en castellano idioma original de esta cuentística.

---

(1) URDIMALIS EN TARIJA: Víctor Varas Reyes. La Paz-Bolivia. Ediciones ISLA.

1. **Piapieta y Urdimales:** Urdimales siempre andaba burlándose de Piapieta. Una noche encontró a Piapieta durmiendo, tapado con una elegante colcha. Retiró suavemente la colcha y le hizo infinidad de agujeros.

Piapieta despertó a medianoche con mucho frío por los agujeros que hizo Urdimales en la colcha, siguió durmiendo muy acurrucado y a las primeras luces del alba se dirigió al corral, cogió a la mula de Urdimales, le cortó los belfos dejándoles los dientes a la vista.

Urdimales a la hora del desayuno se acercó a Piapieta y riendo le dijo:

—¿Y cómo pasaste la noche de abrigado?

—Pues como iba a pasar, acurrucado de frío, dando diente con diente, y me acurrucaba tan chistoso, que hasta tu mula aún no se cansa de reír y sigue riendo.

Urdimales vio a su mula y sufrió mucho con la venganza de Piapieta.

(Recogido en Trinidad. Depto. Beni).

Del gracioso librito de Varas Reyes escogemos un cuento del pícaro Urdemales, perteneciente al área chapaca:

2. “**El adivinito**”: Había un matrimonio que tenía una hija casadera. La señora dice a su marido que es conveniente buscar a un peón para ayudar a la chica a cuidar la majada de ovejas. Pero tendremos en cuenta que no se llame **Pedro**, para no tener que ver nada con **Urdimalis**.

El marido va al pueblo a buscar el peón. Como **Pedro** ya sabía que necesitaban el peón, se le pone a la entrada del pueblo.

Urdimalis saluda.

—Buenos días, señor.

—Buenos días, dijo. ¿Querís emplearte?

—Eso es lo que quiero.

—¿Qué te llamaís vos?

—Yo me llamo **Pedro**.

—¡Ah, no! ¡**Pedro**, ni gratis!

Lo deja.

**Pedro** se cambia de ropa y se hace el encontrado. Lo saluda. El patrón le propone:

—Chico, ¿querís emplearte?

—Sí.

—¿Qué te llamaís?

—**Pedro**.

—¡Caramba! **Pedro**, nó!

Como varias veces le salía igual, con el mismo nombre, el hombre se aburrió.

—¡Caramba! ¡Aquí todos habían sido **Pedros**!... Bueno, te emplearé. **Pedro** no serás **Urdimalis**, porque aquí le tenemos horror.

Lo lleva al fundo. Allí le encargan cuidar la majada de ovejas, aparte, y la chica tiene igual misión con otro rebaño.

A esto pasaban varios días.

Como siempre se **hambreaba** en el cerro, pues sólo comían en la tarde. Como al mediodía les daba hambre, aprovechó la oportunidad el ladino **Urdimalis** para preparar el terreno. Se llevó chanca, queso, pan. Se apega donde la chica y pregunta:

—¿Tenís hambre?

—¡Oh!, bastante, **Pedro**.

—Ya tengo un “**adivinito**” que acierta donde hay que comer.

—¿Cuál es? —pregunta llena de curiosidad la chica.

—Aquí lo tengo.

—A ver, sácalo que adivine.

Entonces Urdimalis empieza manejar su miembro viril, que se puso erecto. Le dá una dirección. Con ella encontraron queso, arrollado, etc., mejor que en la casa.

Pasaron varios días que comían bien. Entonces ella le dice:

—¡Tan bueno el adivinito! ¿Qué le vamos a regalar?

Urdimalis le dice:

—Vos tenís la comida.

—Si tengo, ¿por qué no le damos?

Urdimalis le señala el lugar de la vulva.

—Entonces, dále.

Urdimalis aprovechó la oportunidad buscada.

A la muchacha le gustó más que el queso y el pan.

Como se sirvió varios días de la chica, Urdimalis le dice:

—Buenos, ahora me voy.

—¿Cómo te vais a ir vos? ¿y mi adivinito? Entregámelo.

Y Urdimalis repuso:

—¿Cómo te lo voy a dejar?

—No —insiste la muchacha— entregámelo.

Urdimalis se va. Al pasar una acequia hace que arrojar al pene.

La chica se quedó buscando al adivinito en la acequia, mientras Pedro aprovechó para escaparse. Ella lloraba acequia arriba, acequia, abajo, buscando al "adivinito". En eso pasa un cura, quien, viéndola llorar, pregunta:

—¿De qué lloras, hija?

—El peón de la casa —responde— ha botado aquí a mi adivinito.

El cura, de lástima, se bajó a ayudar a buscar.

—¿Dónde lo ha botado? —preguntó el cura.

—Aquí lo ha botado.

—Pero aquí está hondo.

De verla tan afligida, que tanto lloraba, el cura se desvistió y ni bien se sacó todo, para entrar en el agua, le tiró el salto la chica al cura y tomándole el pene, le dijo:

—¡Aquí había estado el adivinito!

El cura, sorprendido, increpa:

—¿Qué te pasa, hija?

—¡Usted lo había tenido! ¡Usted lo había tenido!

El cura se hizo soltar apenas y tuvo que salir a la disparada.

En eso asomó el padre. Le dijo el cura al padre que su hija estaba loca, que la haga curar. Que ella no quería quedarse.

Para tranquilidad del cura, el padre le explicó lo del peón, que era **Pedro**.

(Publicado por Victor Varas Reyes en "Urdimalis en Tarija").

3. **La "Yuttha" dorada.** Encontrándose sin dinero, pues en una reunión desusada con amigos, éstos le habían hecho gastar todo lo que había ganado con los chanchos, al irse para otro pueblo, en la vuelta del camino hizo su necesidad. De inmediato vio venir a lo lejos a un hombre, que al irse aproximando se notó que estaba bien montado en un caballo con ensillado, pechera, estribos, espuelas de plata y muy elegante en el vestido. Intantáneamente Urdimales sacó su sombrero y tapando su "**ppocha**", se puso a esperar el paso del viajero, quien le pregunta:

—¿Qué haces allí?

Urdimales, fingiendo un aire cuidadoso, le dice:

—Hable despacito. Aquí tengo una “yuttha” linda, dorada, que la vengo persiguiendo desde lejos.

El jinete se apea, toma curiosidad y propone a Urdimales:

—Anda a casa a buscar una jaula.

—Vais dos leguas y a la izquierda del camino, hacia el fondo, hay una casa blanca con techo con tejas. Allí avisáis a mim ujer que estoy aquí esperando una jaula para levar una “yuttha” rara.

—¿Y cómo voy a ir tan lejos, estando cerrando la oración?

—Vais en mi caballo. Tomá el talero y partes en seguida. No tardarás al regreso.

—Aceptó, Pedro, disimulando su satisfacción. El hombre quedó cuidando la “yuttha” en las mismas condiciones en que estuvo Pedro, quien partió a todo galope y luego se perdió en el silencio de la noche.

Como tardaba el peón, el hombre se puso inquieto. Pero la curiosidad hizo más; quiso asegurarse de la calidad del ave. Asegurando con la izquierda el sombrero, metió la derecha dentro de esta prenda, encontrándose, en lugar de la perdíz con una masa sospechosa. Y al sentir el mal olor quedó lleno de furia.

Urdimales, a todo galope se perdió en la espesura, buscando caminos que no den con la dirección proporcionada por el burlado “jinete”.

(Publicado por Victor Varas Reyes en “Urdimalis en Tarija”).

## CAPITULO XXV

### CUENTOS DE MENTIROSOS

1. **La paila y la yuca gigantescas:** En el departamento Beni, a la mentira también denominan yuca; anotamos por el doble significado que tiene el vocablo en este cuento.

Dos compadres, de mucho tiempo se encontraron y entablaron amigable charla de todo lo que les había pasado. El uno empezó así:

—Compadre —le dijo— le cuento que un día salí al monte a cazar y me topé con una tropa de chanchos *taetetus* y disparé mi arma sobre uno, pues hice blanco, lo ví que cayó; luego corrí a buscarlo y no encontré a ningún chancho. Habían desparecido. Por buscarlo encontré un arroyo que sobre él tenía un puente gigante, lo crucé y qué le digo compadre, encontré que los chanchos salían al mismo lado que yo iba, por un túnel que habían hecho por el centro del puente.

—¿Y cómo es eso compadre?

—La verdad es que yo había pasado por encima de una gigantesca yuca que había crecido a manera de puente sobre el arroyo, y los chanchos por huir habían oradado el corazón de la yuca, comiendo, comiendo, hasta llegar a la otra banda.

El compadre quedó boquiabierto luego de escuchar el relato, y mirándole lleno de incredulidad, contó lo siguiente:

—No es de extrañarse compadre; ¿sabe usted lo que me pasó en mi pueblo? Llegué de mucho tiempo y encontré que en una plaza se habían puesto a trabajar un fondo (paila) tan grande, tan grande compadre, que los obreros que golpeaban a un lado, forjando el fondo, no escuchaban lo que golpeaban en el lado opuesto.

—Vea usted compadre, ¿y para qué trabajaban fondo tan grande?

—Pues para cocinar la yuca de su cuento, compadre.

Y el otro se calló nomás.

(Recogido en Riberalta. Depto. Benúi).



## CUENTOS DEL KKARI JUANCITO

Nota.—

**Khari Juancito** era el apodo de un vecino del pueblo de Achacachi, sito en la provincia Omasuyos del departamento de La Paz, célebre por inventar mentiras, que vivió en esa aldea hasta principios del presente siglo. Se relatan inúmeros cuentos dichos por el mismo, y los más, adjudicados al personaje de marras en razón de su fama de mentiroso. El nombre era Juan Rodas; y estaba casado con una señora muy bondadosa que seguía el humor al marido. El siempre la ponía de testigo. “No es cierto fulanita”, decía el hombre cuando presumía que no le habían dado crédito. Y ella recalca-ba poniendo cara de viernes santo: “Sí hijo, es la verdad, yo lo he visto con estos mismos ojos que se han de comer los gusanos”.

Los cuentos son realmente increíbles.

2. **El paseo en cóndor:** Un día contaban que en la cumbre más alta, cercana al pueblo de Achacachi, kkari Juancito descansaba. De pronto se le acercó un hermoso cóndor, gigante, imponente; él creyó que se trataba de un ataque y se puso a la defensiva dispuesto a pelear con el ave, pero inmediatamente cambió de actitud porque el cóndor le habló así:

—Juancito, no te asustes, solo quiero llevarte de paseo por los lugares que ninguno de tus paisanos podrá conocer.

—Bueno pues —contestó Juancito.

El cóndor se acercó y Juancito se montó sobre el lomo del ave, que levantando vuelo le llevó por las alturas. Contaba Juancito que los pueblos ya no distinguía por la enorme altura. Pasó por la ciudad de La Paz y se acercaron al Illimani. El cóndor se posó en la cúspide más elevada. Juancito se bajó del lomo y como tenía sed, cogió un terrón de nieve eterna y chupó hasta calmar su sed. En ese momento el cóndor le había dicho:

Juancito no tomes nieve, te puede dar **costado** (pulmonía).

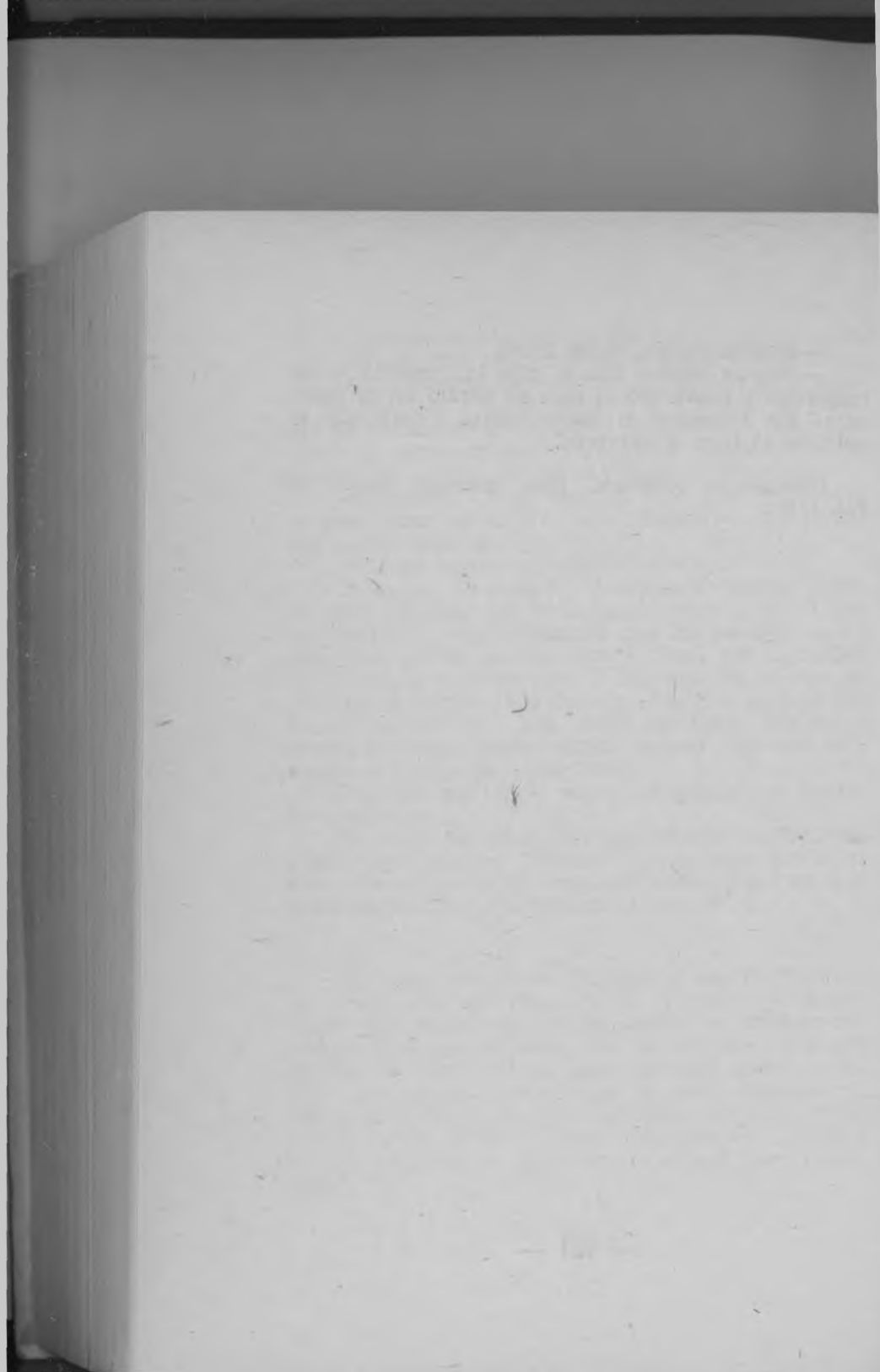
Después que gozó del espectáculo maravilloso desde esas alturas, Juancito nuevamente subió al lomo del cóndor y fue traído al mismo lugar en que descansaba antes que viniera el cóndor.

3. **El saludo del tigre:** Yo andaba por los chumes (espesura del bosque) de Yungas —contaba Juancito— cuando al dar la vuelta un sendero me encuentro frente a frente con un enorme tigre que parecía no había comido hacía muchas semanas. El tigre que estaba hambriento, se paró dispuesto a dar el salto, me miró y yo ese momento saqué fuerzas de no sé donde y descubriéndome la cabeza y con el sombrero en la mano, le saludé muy respetuoso.

—Buenas tardes, señor tigre.

—Buenas tardes, habías sido tu Juancito —me respondió y moviendo la cola se perdió en la espesura. Ese momento di media vuelta y corrí por si volviera el tigre a aparecer.

(Recogido en Achacachi. Prov. Omasuyos. Depto. La Paz. 1948).



## CAPITULO XXVI

### CUENTOS DE BANDOLEROS

#### Nota.—

El pueblo tiene inclinación inconsciente a entusiasmarse por los bandoleros, a quienes los admira y si está en sus posibilidades los defiende y ampara. Es algo así como un culto popular al **machismo**. Disculpa las fechorías de estos y cuenta gozoso el anecdotario de asaltantes y bandoleros. Mucho más, le adjudica hechos heroicos, pasajes románticos y actitudes nobles.

1. **El Sambo Salvito:** Dicen que era un negro de los Yungas que había venido con su madre a la ciudad a buscar trabajo.

Un sastre de Caja del Agua que necesitaba ayudante lo había tomado. En principio el negrito era buen operario. Muy trabajador y honrado y se había hecho antipático ante los otros oficiales porque era muy obediente con su maestro. Un día el dueño

descubrió que faltaban de su caja dos carreteles de hilo, uno negro y otro blanco, y seis agujas. Les achacó a los otros oficiales y fue más cuidadoso. Otro día se perdieron tres cortes de tela. El maestro renegó mucho y los votó a sus ayudantes y se quedó solo con el negrito Salvador que ya entonces le decían como apodo Sambo Salvito. Un tiempo estuvo tranquilo pero cierta vez que el maestro tenía que hacer una diligencia lo dejó a Salvito al cuidado del taller, encargándole que no dejara entrar a nadie. A su regreso encontró que le faltaban tijeras, cortes y un sin fin de cosas y Salvito desaparecido. Entonces se dio cuenta de su error.

Pasó el tiempo y Salvito ya era un bandolero conocido que asaltaba en el camino a Yungas. Dicen que era malo y cruel y los viajeros tenían que juntarse entre muchos y bien armados para atreverse a cruzar el paraje donde este bandido cometía sus fechorías.

Pero un día fue capturado por la policía y juzgado. Le sentenciaron al fusilamiento y cuentan que la gente de la ciudad asistió y en el momento que el juez le preguntó cual era su última voluntad; el Sambo Salvito pidió que traigan a su madre a la que tenía que decirle sus últimas palabras en secreto. La negra que estaba por ahí se acercó a su hijo y este le dijo: Por tu culpa madre estoy muriendo. Tu nunca me has corregido, cuando te he llevado los dos carreteles de hilo y las seis agujitas que eran mi primer robo, y yo te he dicho que me había hallado en la calle, tu me has dicho ¡ojalá hijito te halles otras cosas más! y así he comenzado mi vida de ladrón y bandolero, por eso madre te diré un secreto. Y dicen que se acercó el negro a la oreja de su madre y de un mordisco le sacó la mitad. Después fue fusilado.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

2. **El Corre Volando:** Era un famoso ladrón y asaltante. Le decían ese apodo porque cuando corrían nadie podía cogerle ni ganarle. Además cuentan que sus huesos eran gelatinosos, no tenían la dureza y por eso escapaba de cualquier parte. Podía perfectamente traspasar un resquicio. A los **cocanis** les robaba andando de cuatro patas. Los **cocanis** creían que era el perro que estaba entrando a la tienda y era El Corre Volando. Tiene muchas historias en la ciudad de Oruro.

Un día la policía lo estaba llevando bien amarrado, de pronto no se sabe cómo empujando a los guardias hechó a correr como si volara. En vano lo persiguieron.

Dicen que era un ladrón que lo que robaba compartía con los pobres, por eso le gente humilde lo ocultaba en sus casas y la policía no podía encontrarlo. Una vez que estaba huyendo y los policías ya iban a cercarlo, El Corre Volando tocó la puerta de una tiendita y le dijo: ¡abrima señora y nunca te vas a arrepentir, la mujer y sus hijos le abrieron y cuando vino la policía dijeron que habían escuchado que corría hacia abajo de **Conchupata**.

Después el Corre Volando de agradecimiento enriqueció a esa familia. Sus hijos estudiaron y compraron una casa.

El Corre Volando era un bandolero muy amado por el pueblo.

(Recogido en la ciudad de Oruro).





## CAPITULO XXVII

### CUENTOS DE LADRONES

1. Cierta vez tres ladrones asaltaron a un campesino, desvalijándole de todo lo que llevaba encima. Cuando terminaron su mala acción, uno de ellos consultando a los otros dijo:

—A este no podemos largarlo así nomás, cuando esté fuera de peligro, seguro que va a ir a denunciarnos a la policía.

—Sí —dijeron los otros— entonces mejor es matarlo.

Los tres estuvieron de acuerdo en quitarle la vida al pobre campesino, y sin hacer caso de los ruegos y lloros de este, se dispusieron a matarlo. Cuando ya iban a ultimarle, el hombre rogó:

—Un momentito, un momento, por ultima vez, permítanme cantarme para despedirme de la vida, permítanme cantarme por última vez.

Bueno aceptaron los otros, creyendo que era el último capricho de ese hombre.

El campesino a voz en cuello empezó su canción:

—¡Wayrurito!  
¡Patas Blancas!  
¡Okhen culo!  
¡Ushá... usháaa!

—¡Wayrurito!  
¡Patas Blancas!  
¡Okhen culo!  
¡Ushá... usháaa!

Y de pronto aparecieron ladrando furiosamente tres enormes perros que el campesino criaba y que los ladrones al verlos emprendieron la huída para librarse de sus mordiscos.

De este modo el campesino se libró de morir por el auxilio de sus tres perros que se llamaban: **Wayrurito**, Patas blancas y **Okhen** culo (quichua: culo de color marrón).

(Recogido en Cantón Kapactala, hoy Mariscal Braun. Prov. Azurduy. Depto. Chuquisaca).

2. El campesino, por su misma ingenuidad personal, consecuencia de los principios morales de su cultura, es la víctima propicia del pícaro de ciudad.

Un día llegó un joven campesino de su pueblo a la ciudad de La Paz; venía por primera vez e ignoraba de la existencia de los **contadores del tío**, nombre que se dá a los pícaros de esta laya. Se le acercó uno de ellos y le preguntó:

—¿Recién has llegado chico?

—El indiecito ingenuamente le respondió:

—Si tata (señor), es primera vez que vengo a la ciudad.

—Ah —dijo el pícaro— entonces te vas a cuidar de los ladrones, aquí en la ciudad hay mucho, yo te voy a aconsejar.

—Gracias **tata** —agradeció sinceramente el muchacho.

El pícaro miró a todo lado buscando un sitio conveniente y descubriendo un zaguán vacío, le dijo:

—Debes estar cansado, mejor descansaremos en esta casa, es de mi madre.

El indiecito confiando en la buena fe del ciudadano, aceptó, descargó su **khepi** (lío que carga a la espalda conteniendo sus pertenencias y su dinerillo) y sentados charlaron un buen rato. Cuando el pícaro cayó en cuenta que había ganado la confianza del muchacho, le dijo:

—Estoy con hambre, comeremos algo, andá a la esquina de arriba y compra plátanos y pan.

—No tenga plata **tata**.

—Yo tengo pues, lleva estos diez pesos, mientras tanto yo voy a estar cuidando tu **khepi**.

El indiecito fue por el mandado y cuando regresó trayendo la compra, el zaguán estaba vacío y habían desaparecido el pícaro y el **khepi**.

(Recogido en la ciudad de La Paz).

The first thing I noticed when I stepped  
out of the car was the cold. It was a  
sharp, biting cold that I had never  
experienced before. The wind was  
howling, and the snow was falling  
fast. I had heard that the weather  
was bad, but I didn't realize it would  
be this bad. I was alone, and I  
didn't know where I was. I had  
driven for hours, and I had no idea  
how far I had come. I was lost, and  
I was scared. I had never been  
in a place like this before. I had  
never been so far from home. I  
had never been so alone. I had  
never been so cold. I had never  
been so lost. I had never been so  
scared. I had never been so  
helpless. I had never been so  
desperate. I had never been so  
alone. I had never been so cold.  
I had never been so lost. I had  
never been so scared. I had never  
been so helpless. I had never been  
so desperate. I had never been so  
alone. I had never been so cold.

THE END

## CAPITULO XXVIII

### CUENTOS DE BORRACHOS

#### Notas.—

Son los cuentos que les adjudican, o las anécdotas que les inventan, “que dicen” han protagonizado individuos en estado alcohólico.

El objetivo de estos relatos es la burla en unos casos, y en otros, buscar que la burla sirva de escarmiento al consuetudinario.

Son cuentos sarcásticos y hasta hirientes a la dignidad personal. En la mayoría de los casos los protagonistas tienen nombre y apellido de personas vivas, o ya fallecidas pero populares y conocidas en su medio.

1. Era un matrimonio pobre que gustaba mucho de beber, pero siempre pasaba sufriendo privaciones de licor, y resolvieron el problema de la siguiente manera:

La mujer se acercó a un viñatero y quejándose que su marido le había pegado, le rogó que le ocultara en la bodega, echándole candado a la puerta.

El marido a poco asomó a la ventanita de la bodega y gritó:

—¡Ya sé que estás ahí adentro Sal de inmediato si no quieres agravar la situación.

La mujer, aquella vez, no podía cumplir el plan: que era llenar de aguardiente la bota que llevaba oculta, porque estaban pegados uno con otro los lados. Entonces ler espondió en tono de insulto:

—¡So tal por cual! ¡Cogote de bota dura!

El hombre entendió el mensaje y le respondió:

—¡Cállese ustel so tal cosa! ¡Cogote de sobla y soba!

Intruyéndole de esa manera que para poner expedito el recipiente debía soplar y al mismo tiempo frotar para que el cuero de la bota se llenara de aire y después pudiera llenarse licor.

Así lo hizo y ya tuvieron abastecimiento de alcohol para varios días.

(Recogido en Camargo).

2. Eran tres amigos que amenizaban las reuniones, serenatas y cuanta fiesta se organizaba en Potosí, Michel tocaba la flauta, el cojito Fernández el violín, y Manzano era el cantor del trío tan solicitado.

Cierta vez los invitaron a una serenata en la quinta de una familia Mendivil. Como de costumbre hicieron las delicias de la concurrencia.

Cuando llegó la hora de descansar los alojaron en la única cama disponible de la casa. Se colocaron en el siguiente orden: Fernández a un canto, Michel al centro y al otro canto Manzano. Sería el ama-

necer cuando Michel sintió mojarse su espalda con algo caliente. Despertó:

—Ché don Michel **ispawawasanquisina** (Ché don Michel, creo me estás orinando).

—**Chusta, chusta, upay yacullay, cay ujtata acasiani.** (Quichua: cállate, cállate nomás, que a este otro le estoy cagando).

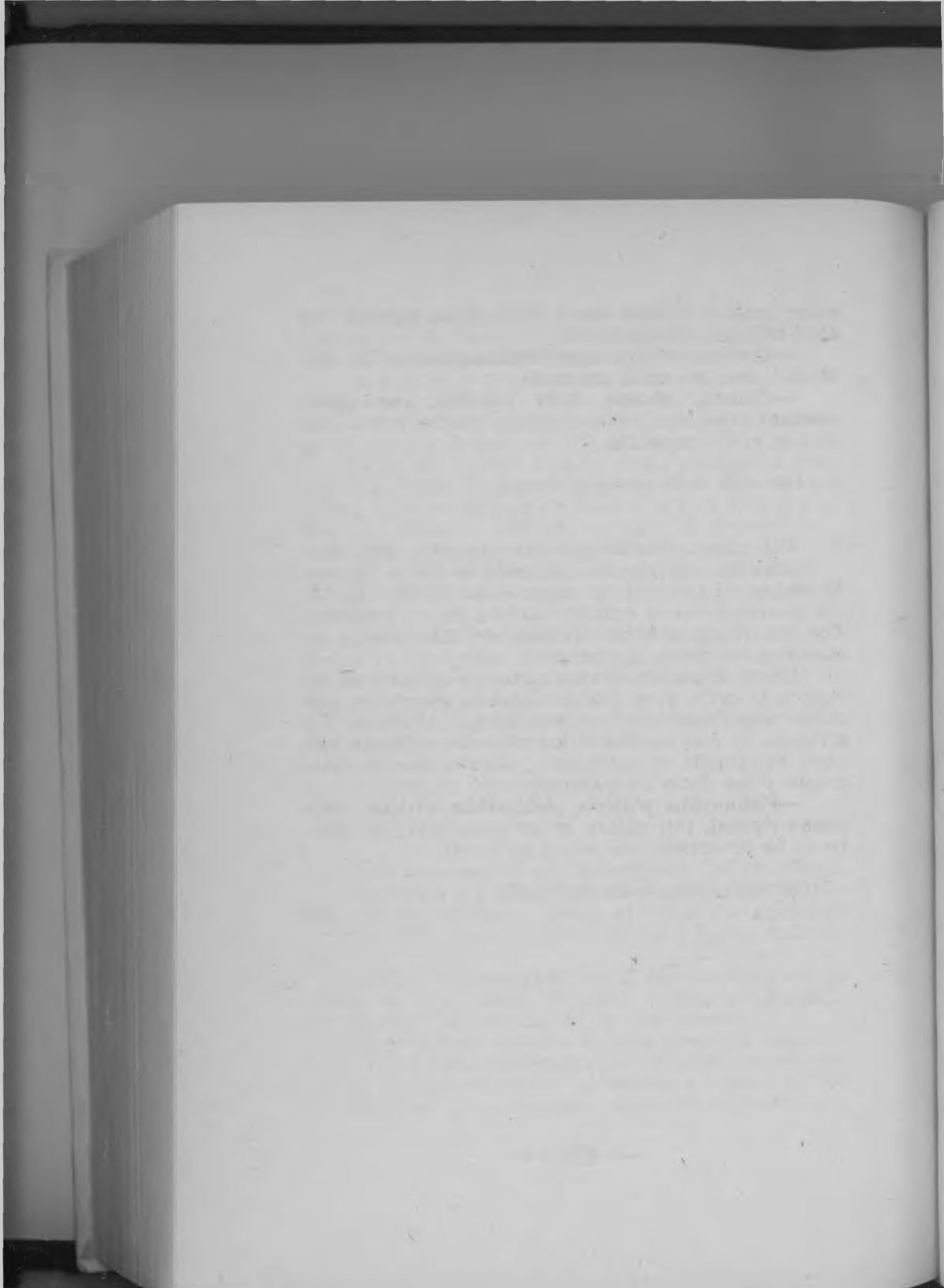
(Recogido en la ciudad de Potosí).

3. Del mismo Michel cuentan que otra vez, después de comprar un embutido se fue a farrear. El embutido que era un enorme salchichón, lo había guardado en el bolsillo agujero de su pantalón. Con los tragos se había olvidado del salchichón y se alzó una tremenda borrachera.

Cierto momento le vino ganas de orinar y se dirigió a la calle, y en vez de sacar lo que debía, por algún imprevisto sacó el salchichón. Asustado dio un grito, al que acudieron los otros borrachines. Michel, mostrando el salchichón, lloraba desesperadamente y les decía en quichua:

—**Piskhoykha p'iticun, piskhoykha p'iticun, waj-siman ripusaj.** (Mi pájaro se ha reventado, mi pájaro se ha reventado, me voy a mi casa).

(Recogido en la ciudad de Potosí).





## CAPITULO XXIX

### CUENTOS DE APELLIDOS

#### Nota.—

El pueblo tiene afán de jugar, divertirse con todo lo que conoce o le rodea, y por ello es copiosa la literatura o folklore oral referente a animales, plantas, accidentes geográficos, cosas, etc.

Si con los nombres forma rimas, con los apellidos crea cuentos. Ejemplos son los siguientes cuentos registrados:

1. En una reunión social donde estaban personas de diferentes países, un boliviano se acercó a un grupo de invitados. Cada uno de los señores se le presentó por turno:

—A sus órdenes, el doctor Vaca.

—A sus órdenes, el Ingeniero Flores.

—A sus órdenes el cirujano Campos.

El boliviano al escuchar tales apellidos y presumiendo que estaban tomándole el pelo, porque habían averiguado su propio apellido, se presentó así:

—A sus órdenes, el médico Toro, pero sepan ustedes que yo me cago en los campos, me como a las flores y me tiro a las vacas.

2. Un mayor boliviano que era presentado a sus camaradas, en un país extranjero donde él se encontraba gozando de una beca de estudios, creyó que se le burlaban cuando escuchó los apellidos el momento que le extendían la mano:

—A sus órdenes teniente Pecho.

—A sus órdenes Coronel Barriga.

—A sus órdenes General Cabezas.

—A sus órdenes Capitán Cejas.

Rojo de cólera, se acercó a ellos y al darles la mano, uno por uno, les dijo:

—A sus órdenes Mayor Culo, Mayor Culo, Mayor Culo, Mayor Culo.

## CAPITULO XXX

### CUENTOS REGIONALISTAS

1. En un grupo de extranjeros se encontraba un cochabambino. Todos para iniciar la charla se preguntaban a qué nacionalidad pertenecían.

—¿Usted de dónde es?

—Yo soy holandés de Holanda.

—¿Y usted?

—Inglés de Inglaterra.

Y le llegó el turno de responder al cochabambino.

—Y usted señor, ¿de dónde es?

—Yo soy cochabambés de Cochabamba.

2. Es tradicional que el oriundo del valle de Cochabamba sea andariego y le guste recorrer el mundo. Cuentan que durante la guerra chino-japonesa había ocurrido lo siguiente: después de una tremenda batalla habían quedado con vida solo dos personas, una por cada lado. El que estaba al lado de los chinos, antes de disparar sobre el último so-

breviviente de los japoneses le preguntó a voz en cuello:

—¡Wawkhesitoooo, ¿chino japuna? (Hermanito: ¿chino o japonés?)

El otro al escuchar la pronunciación quichua y reconocer en él a su paisano, le respondió:

—¡Compadre, jaku ripuna! (Quichua: compadre, vámonos pronto).

Se reconocieron que eran del mismo pago y se fueron del brazo.

## AGRADECIMIENTO

El autor hace público su agradecimiento a los siguientes señores:

- Don Victoriano Kolkhe. La Paz.
- Doña Margarita López de Aparicio. Chuquisaca.
- Doña Norah Cuevas de Díaz. La Paz.
- Doña Bertha v. de Sánchez. Oruro.
- Don Florentino Alcón. La Paz.
- Don Angel Zelada Suárez. Beni.
- Don Alejandro Justiniano Tarabillo. Beni.
- Don Sócrates Paredes. La Paz.
- Doña Clara Saavedra de Pando. La Paz.
- Doña Dominga Titizano. Potosí.
- Don Jorge kopa Carvajal. La Paz.
- Niño Juan Díaz. Potosí.
- Don Antonio Gonzáles Bravo. La Paz.
- Don Jaime Aparicio López. Chuquisaca.
- Doña Daría N. Cochabamba.
- Don Valerio Ardaya. Cochabamba.
- Don Faustino Mamani Quispe. La Paz.
- Don Andrés Paukhara. La Paz.
- Niña Agustina Balajar. Potosí.
- Don Jaime Cuevas Larrea. La Paz.

Don Santiago Khorina. La Paz.  
 Doña Celsa Martínez Salinas. La Paz.  
 Doña María Pacheco Niña. La Paz.  
 Don José Mamani. La Paz.  
 Don Saturnimo Maldonado. La Paz.  
 Don Casto Maldonado. La Paz.  
 Don Néstor Rodríguez. La Paz.  
 Don Mario Eloy Vargas. Chuquisaca.  
 Don Raúl Ojara. Beni.  
 Niño Cecilio Mamani Tucupa. La Paz.  
 Doña María Dávila de Gumiel. La Paz.  
 Don Eloy Mariaca. La Paz.  
 Doña Carmen de Zapata. Cochabamba.  
 Don Jorge Rodríguez Hernández. La Paz.  
 Doña Angela Hernández Ardúz. La Paz.  
 Doña Herminia Roja de Arteaga. La Paz.  
 Doña Virginia Coca. Cochabamba.  
 Don Ignacio Viveros Campos. Santa Cruz.  
 Doña Emma Alina Ballón. La Paz.  
 Don Juvenal Huanca Katari. La Paz.  
 Don Humberto Vásquez Machicado. Santa Cruz.  
 Doña Antonia de Antezana. Cochabamba.  
 Doña Adriana Núñez del P. Taborga. La Paz.  
 Doña Graciela Peñaloza de Lazarte. La Paz.  
 Don Jorge Salinas Pradel. Oruro.  
 Doña Hercilia v. de Amboni. Potosí.  
 Doña Mercedes A. de Urquidi. Cochabamba.  
 Don Salomón Baldomar. La Paz.  
 Doña María B. de Funez. Cochabamba.  
 Don René Beltrán Flower. La Paz.  
 Don Ernesto Calvetty. Potosí.  
 Don Félix Laime Pairumani. La Paz.  
 Don José Morales Hurtado. Santa Cruz.  
 Don Adolfo Pando Saavedra. La Paz.  
 Doña Candor de Rocha. La Paz.  
 Don William Gumiel Dávila. La Paz.  
 Don René Poppe. La Paz.  
 Don Jorge Velez Rapp. La Paz.

Don Adolfo Candia Torrico. Cochabamba.  
Doña Estela Venegas. La Paz.  
Doña Lucía Cardona Torrico. Oruro.  
Don Alfredo Díaz de Oropeza. Potosí.  
Doña Cristina de Barbery. Cochabamba.  
Don Huascar Mamani Tucupa. La Paz.  
Don Alberto Candia Almarez. Cochabamba.  
A las Srtas. Hermanas Beltrán. Cochabamba.  
Don Wilfredo Huanca. La Paz.  
Don Joselo Kolkhe. La Paz.  
Doña Carmiña Barrientos. Santa Cruz.  
Doña Leonor Gosálvez Mercy. Beni.  
Doña Laura de Camarlinghi. La Paz.

Y a tantos otros informantes, a los que me pidieron no publicar su nombre y a los que por la premura, el descuido, la incomodidad, o el temor a perder su confianza no los anotamos. A todos ellos mi profundo agradecimiento. Quien sabe la mayoría, ignora hasta ahora por qué les instaba a que me contaran un cuento.



Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

# INDICE



INDEX

	Pág.
DEDICATORIA .....	7
NOTICULA .....	9

## CAPITULO I

Anécdotas de cholas .....	25
---------------------------	----

## CAPITULO II

### Cuentos de doña Juana:

Notas .....	33
1. Invitación a Mira - poto .....	34
2. El vestido de cierto pelo .....	34
3. El vestibulo .....	34
4. El somier .....	35
5. Sarao y Raquelao .....	35
6. Menos los huevos .....	35
7. La lengua por detrás .....	36
8. El aviso en clave .....	36
9. El cutis del chanco .....	36
10. ¡Prendaloz! .....	37
11. El tranvía .....	37
12. El nombre equivocado .....	38
13. El apetito .....	38

	<u>Pág.</u>
14. En el comercio .....	39
15. El Cadillac de 60 caballos .....	39
16. Las tres grandezas de Europa .....	39
17. "El jilo sea p'itíu" .....	41
18. La joven achacacheña .....	41

### CAPITULO III

#### Leyendas y tradiciones:

1. La muerte del cura de Paria .....	45
2. El bien y el mal .....	46
3. Patacamaya .....	48
4. La Laguna Dorada de Corocoro .....	48
5. Achacachi .....	49
6. La Grieta de Oruro .....	49
7. Chanka y Huanka .....	50
8. La arena y los vientos de Oruro .....	51
9. El Jichi de Iserere .....	53
10. El Bufeo .....	54
11. El Silbaco .....	54
12. La terciaria .....	55
13. Jatun Tambillo y Juchuy Tambillo .....	55
14. Mosoj - llajtay .....	56
15. La víbora de Choquerkhamiri .....	56
16. Bernita de Choquerkhamiri .....	57
17. Iscay rumi .....	59

### CAPITULO IV

#### Cuentos relacionados con la reacción del Mundo:

1. El banquete celestial .....	61
2. Otra versión del banquete celestial .....	64
3. El mentiroso .....	65
4. Creación del mundo .....	66

## CAPITULO V

### CUENTOS DE ANIMALES:

Pág.

#### Cuentos del zorro:

Notas .....	71
1. Cómo reventó el zorro .....	72
2. El zorro y los cerdos del tigre .....	73
3. El manjar de estrellas que invita el conejo a Atoj .....	75
4. El cántaro de manteca .....	76
5. Khamakhe y Tawakho (El zorro y la jovencuela) .....	79
6. El zorro, la onza y el campesino .....	80
7. Atoj, Aguila y Chekhe-chekhe .....	82
8. De cómo perdió el sexo el zorro .....	86
9. Un contrato entre el zorro y el cóndor .....	90
10. Cóndor y zorro .....	91
11. El zorro y el cóndor .....	94
12. el zorro bailarín .....	95
13. La zorra y la parihuana .....	96
14. El indio tramposo y el zorro .....	97
15. De cómo aprendió el zorro a comer las ovejas ...	99
16. Cholito el zorro y Cusi-cusi Jilata el hermano araña	100

#### Cuentos del zorrino:

Notas .....	103
1. El amor de añathuya .....	104
2. El noviazgo del zorrino .....	106

#### Cuentos del conejo:

Notas .....	108
1. El matrimonio de Sutu y la llegada oportuna de Atoj	109
2. Los duraznos .....	113
3. La raíz del árbol .....	113

	<u>Pág.</u>
4. El maíz tostado que invita Suttu al Atoj .....	114
5. Suttu burla nuevamente a tí Antoño .....	117
6. La lluvia de fuego .....	118
7. El queso que ofrece Suttu a puma .....	119
<b>Cuentos del asno:</b>	
Notas .....	121
1. El burro, la mujer y el zorro .....	122
2. El Romerito y la imilla .....	124
3. El asno, el zorro y el cóndor .....	127
<b>Cuentos del cóndor</b>	
Notas .....	129
1. El cóndor y la pastora .....	131
2. El cóndor y la imilla .....	131
3. E cóndor y la pastora .....	133
<b>Cuentos del lagarto:</b>	
Notas .....	138
1. El matrimonio del lagarto .....	138
<b>Cuentos del ratón:</b>	
Notas .....	142
1. El ratón y el suni .....	142
2. El ratón amante .....	145
<b>Cuentos del puma:</b>	
Notas .....	147
1. El puma y el grillo .....	147

	<u>Pág.</u>
<b>Cuentos del oso:</b>	
Notas .....	151
1. Los amores del oso .....	151
2. José Josélin Thapuquito .....	155
<b>Cuentos de la llama:</b>	
Notas .....	157
1. La llama y el indio .....	157
<b>Cuentos del cerdo:</b>	
Notas .....	159
1. El cerdo y la pastorita .....	159
<b>Cuentos de insectos:</b>	
Notas .....	161
1. La mosca y la araña .....	162

## CAPITULO VI

### Cuentos de pájaros:

Notas .....	165
1. El loro mensajero .....	166
2. Las papas del chinguero .....	166
3. El Chinguero .....	167
4. El Chinguerito .....	169
5. El untucuru .....	170
6. Cuento del Ulinchu .....	170
7. El testigo y el jilguero .....	172
8. La lechuza .....	174
9. El juchi - juchi .....	174

	<u>Pág.</u>
10. El Willacu .....	175
11. Cuento del Willacu .....	178
12. El Cochipachi .....	179
13. El muko súa (El ladrón de muco) .....	180
14. La Chullupía (El remojado) .....	181
15. Cuento de Chullupía .....	183
16. El tarajchi y el hornero .....	183
17. Cuento de tordo y tarajchi .....	184
18. El pastor y la perdíz .....	185
19. El Chalico .....	186
20. La perdíz y el zorro .....	186
21. El Carau y su leyenda .....	187
22. El Guajojó .....	190
23. Cuento del Guajojó .....	190

## CAPITULO VII

### El cuento picaresco:

#### Cuentos de curas:

Notas .....	193
1. Donde al señor tatacura le salva el cuquito .....	194
2. Donde el sacristán confiesa al cura .....	196
3. Dond el señor cura huele a la imilla .....	197
4. Donde el señor cura muy cuitado sermonea .....	198
5. Donde el señor Tatacura recibe un baño de chicha .....	199
6. Donde el señor tatacura ensucia la mano con algo propio .....	201
7. Donde se cuenta del santo que viajó sentado y regresó parado .....	201
8. Donde el señor cura es prevenido por su amante ..	203
9. Donde el tatacura ajusta los meses de embarazo de la mujer del sacristán .....	203

	<u>Pág.</u>
10. Donde el cura, el sacristán y el organista cantan ..	206
11. Donde la madre del cura defiende a su hijo .....	206
12. Donde el señor tatakura dice sus tres verdades ...	207
13. Prendida así ser .....	208
14. Donde se cuenta que el señor cura no quiere aflojar ni el uno ni el otro .....	210
15. Donde se cuenta del nombre con que bautizará el señor cura al párvulo del campesino .....	211
16. Donde se cuenta de qué ardid se valió el Prior del convento, para comprobar que los monjes no eran masturbadores .....	212
17. Donde se cuenta del ardid del señor cura para hacer llover fuego en la iglesia .....	213
18. Donde se cuenta de la calvicie de un loro y de la tonsura de un tatakura .....	214
19. Donde se cuenta del castigo que dio el señor cura al alma en pena que le robaba sus pasas .....	215
20. Donde se cuenta que la ciudadanía de Judas Iscariote era argentina .....	216
21. Donde se cuenta de los víveres que más gustaban las monjitas de un convento de enclaustradas .....	217
22. Donde se cuenta de los dineros que debían servir para la capa del cura .....	218
23. Donde se cuenta del momento en que el señor cura confunde una extraña protuberancia con el pezón del seno .....	218
24. Donde se cuenta de la manera que quiso castigar un seglar a un curita entremetido .....	219
25. Donde se cuenta en qué circunstancias a un curita lo confunden con una vaca .....	220
26. Donde se cuenta la historia de un curita que perdió los estribos .....	222
27. Donde se cuenta en las circunstancias que una barragana es descubierta que no es alma en pena ..	223



	<u>Pág.</u>
<b>Otros cuentos picarescos:</b>	
28. El amante de la mujer del santero .....	224
29. Wiskay punkuta .....	225
30. Sisiría de así .....	226
31. La imilla de la beata .....	226
32. Los hijos de la sirvienta de la beata .....	227
33. Las ruidos en la noche .....	228
34. Lloro por lo del medio .....	229

## CAPITULO VIII

<b>Cuentos de almas:</b>	
Notas .....	231
<b>Cuentos del diablo:</b>	
1. La apuesta dle zapatero .....	235
2. Los dientes del diablo .....	237
3. La guagua con bigotes .....	237
4. El pacto frustrado con el diablo .....	238
5. La venta del alma de la mujer del hortelano ...	240
6. Los diablos disfrazados de curas .....	242
7. Cuento del diablo y la bruja .....	242
<b>Cuentos de duendes:</b>	
8. El cerdo gigante .....	245
9. El duende jugueton .....	246
<b>Cuentos de condenados:</b>	
10. Pansayta khopuay .....	247
11. Tirola... ¡suyaway! .....	250
12. El convite de la calavera .....	253
13. El viaje del condenado .....	254

	<u>Pág.</u>
14. El condenado y el borrachito .....	256
15. Los dos sacerdotes .....	257
<b>Cuentos de la "viuda":</b>	
16. La viuda de Santa Cruz .....	259
17. La viuda burla a un enamorado .....	260
18. La viuda enamorada .....	261
19. Las dos naranjas .....	262
<b>Cuentos de "mulas":</b>	
20. La mula que arrastra cadenas .....	264
21. 21. La mula que comía flores .....	264
22. La mula acostada en cama .....	265
23. La montura de la mula .....	266

## CAPITULO IX

### Cuentos de brujería:

Notas .....	269
1. Los tres muñecos .....	270
2. Zurrón correchi .....	270
3. Las miguitas de pan .....	271
4. La canilla rota .....	273
5. La muñequita amortajada .....	274
6. Echarle al tinte .....	274
7. La muerte del enemigo .....	275
8. La khealla y el sapo .....	276
9. El manchado .....	277
10. El doctor aguatero .....	278
11. La abarca mebrujada .....	278
12. La venganza del brujo .....	279

- 13. La cholita enamorada .....
- 14. El mensaje el quirquincho .....
- 15. La ptaca de plata de la recobera .....
- 16. El matrimonio del soldado .....

## CAPITULO X

### Cuentos con elemento extranjero

- Nota .....
- 1. El alimento de piedras .....
- 2. La comida del español .....
- 3. El gringo y el caballo moro .....
- 4. El español, el indio y los chiriguanos .....

## CAPITULO XI

### Cuentos de gringos:

- Nota .....
- 1. Yo no quiere aquí .....
- 2. Yo no baile con pfuta .....
- 3. Los gringos viajeros .....
- 4. El cochabambino que hablaba francés .....
- 5. El que no compra pan .....
- 6. El kefe de estación .....
- 7. El gringo que bebió chicha .....
- 8. Las tres palabritas .....

## CAPITULO XII

### Cuentos de negros:

- Nota .....
- 1. El negro flojo .....

281  
282  
282  
283

2. La negra infiel .....	300
3. Calentate perna con el bendito sol .....	301
4. El negrito lalón .....	301
5. La miel de abeja .....	303
6. El hay y no hay .....	304
7. El negro jeringa .....	307
8. La oreja del diablo .....	307

CAPITULO XIII

285  
285  
286  
287  
289

El Nacimiento de Jesús .....	311
------------------------------	-----

CAPITULO XIV

Cuentos de apariciones milagrosas:

291  
292  
293  
293  
294  
295  
295  
295  
296

1. La aparición de la Santa Veracruz .....	315
2. Las dos vírgenes de Chakacollo .....	315
3. La aparición de la Virgen de Melga .....	317
4. El Niño San Salvador de Totora .....	318
5. El Niño de Cuchu-Muela .....	318

CAPITULO XV

Cuentos de Dios, de los Santos y de la Virgen:

299  
299

1. Dios y los tres hermanos .....	321
2. Jesucristo y el molle .....	323
3. El milagro de San Cristóbal .....	324
4. El holgazán y la Virgen .....	325

	<u>Pág.</u>
5. La lluvia y San Antonio .....	326
6. El santito .....	327
7. Son José y la paloma .....	327

## CAPITULO XVI

### El cuento como sustitución a la canción de cuna:

Nota .....	329
1. La ancianita de las ovejas .....	330

### Cuentos de zonzos:

2. El punku khepi (El que carga la puerta) .....	331
3. La beata y el opa .....	332
4. Los gusanos blancos .....	332
5. La Pascua y el Pentecostés .....	333
6. El chancho pa'Navidad .....	335

### Cuentos de huérfanos:

7. El higuito verde .....	338
8. El Rokhochito .....	339
9. La flor de Lurilay .....	341

## CAPITULO XVII

### El cuento político

#### Cuentos de presidentes y de políticos:

Notas .....	345
1. De don Hugo Banzer Suárez .....	347

	<u>Pág.</u>
2. De don Victor Paz Estenssoro .....	347
3. De don Victor Paz Estenssoro .....	347
4. De don David Padilla Arancibia .....	348
5. De don David Padilla Arancibia .....	349
6. De don Germán Busch .....	349
7. De don Enrique Peñaranda .....	350
8. De don Enrique Peñaranda .....	350
9. De don Victor Paz Estenssoro .....	351
10. De don Hernán Siles Zuazo .....	351
11. De don Victor Paz Estenssoro .....	352
12. De don Federico Fortún Sanjinés .....	352
13. Del triunvirato de 1981 .....	353
14. Del General Alberto Natuch Busch .....	353
15. De doña Lidia Gueiler Tejada .....	354
16. Del General Carlos Quintanilla .....	354

## CAPITULO XVIII

### Cuentos de testarudos:

Nota .....	355
1. El mata piojo .....	356
2. La mujer y el bombo .....	357

## CAPITULO XIX

### Cuentos de avaros:

1. La carga del a avaricia .....	359
2. El runtu caldito .....	360
3. Los hijos ambiciosos .....	361

## CAPITULO XX

Pág.

### Cuentos de tesoros ocultos:

1. El oro en el pañuelo .....	363
2. El tesoro de Sacambaya .....	364
3. El cura y el tapado .....	364
4. El tesoro de Muru-iglesia .....	365
5. El tesoro de la hacienda Sisí .....	365

## CAPITULO XXI

### CUENTOS DE PROFESIONES

#### I.— Cuentos de curas:

1. El cura y el niño respondón .....	367
2. Los tres curas .....	370
3. Otra historia de los tres curas .....	372
4. Cuentos del cura y sus tres sobrinos .....	373

#### II.— Cuentos de militares:

1. Donde se cuenta la historia de Pascual Arroyo, un recluta ingenioso .....	379
2. Donde se cuenta la respuesta de un General miope a la pregunta de Su Excelencia .....	380
3. Donde se cuenta de la respuesta que dio un recluta inteligente a un General preguntón .....	380
4. Donde se cuenta del Coronel que padecía falta de memoria .....	381
5. Donde se cuenta de un ingenioso invento que servía para medir la inteligencia .....	382

	Pág.
6. Donde se cuenta la historia de un recluta que no gustaba comer carne de pato .....	383
7. Donde se cuenta la historia de las profesiones que estudiarán los hijos de un combatiente .....	384
8. Donde se cuenta el ingenio de que se valió un soldado para ganar una apuesta .....	385

**III.— Cuentos de abogados:**

1. Donde se cuenta el desquite de un litigante perdidoso y la respuesta del Juez a un escrito impertinente .....	387
2. Donde se cuenta la historia de un acusado que exige la presentación del cuerpo del delito .....	388
3. Donde se cuenta la historia del abogado bribón que tenía dos códigos de diferente tamaño .....	388
4. Donde se cuenta del terceto que recitó un abogado ganancioso frente al litigante perdidoso .....	390
5. Donde se cuenta la historia de un abogado que pidió credenciales al Padre Eterno .....	390

**IV.— Cuentos de médicos:**

1. Donde se cuenta de un médico que da una receta cabal para una enfermedad tal .....	393
---	-----

**V.— Cuentos de profesores:**

1. Donde se cuenta de la manera que una profesora premia a un alumno aprovechado .....	395
2. Donde se cuenta de la partecita sagrada en que recibe un puntapié un alumno .....	396
3. Donde se cuenta del profesor que había imitado los métodos de enseñanza del maestro del Libertador Bolívar .....	396



## CAPITULO XXII

Pág.

### Cuentos de asco (casos):

1. Los que comieron carne humana .....	399
2. Los tres borrachitos .....	400
3. Kilicho aychaqui utji .....	401

## CAPITULO XXIII

### Cuentos de horror:

Nota .....	405
1. La chicharronera .....	406
2. El enceguecimiento de una niña .....	406
3. El castigo al willacu .....	407
4. La mujer y la boa .....	407
5. Las manos de la niña .....	408
6. El minero y la dinamita .....	409

## CAPITULO XXIV

### Cuentos de Urdimales:

Nota: .....	411
1. Pipieta y Urdimalis .....	412
2. "El adivinito" .....	412
3. La "yuttha" dorada .....	415

## CAPITULO XXV

### Cuentos de mentirosos:

1. La paila y la yuca gigantesca .....	417
--	-----

	<u>Pág.</u>
<b>Cuentos del kkari Juancito:</b>	
Nota .....	419
2. El paseo en cóndor .....	420
3. El saludo del tigre .....	420

## CAPITULO XXVI

### Cuentos de bandoleros:

Nota .....	423
1. El Sambo Salvito .....	423
2. El corre - volando .....	425

## CAPITULO XXVII

### Cuentos de ladrones:

1. Donde los perros hacen escapar a los ladrones ...	427
2. El cuento del tío al campesino .....	428

## CAPITULO XXVIII

### Cuentos de borrachos:

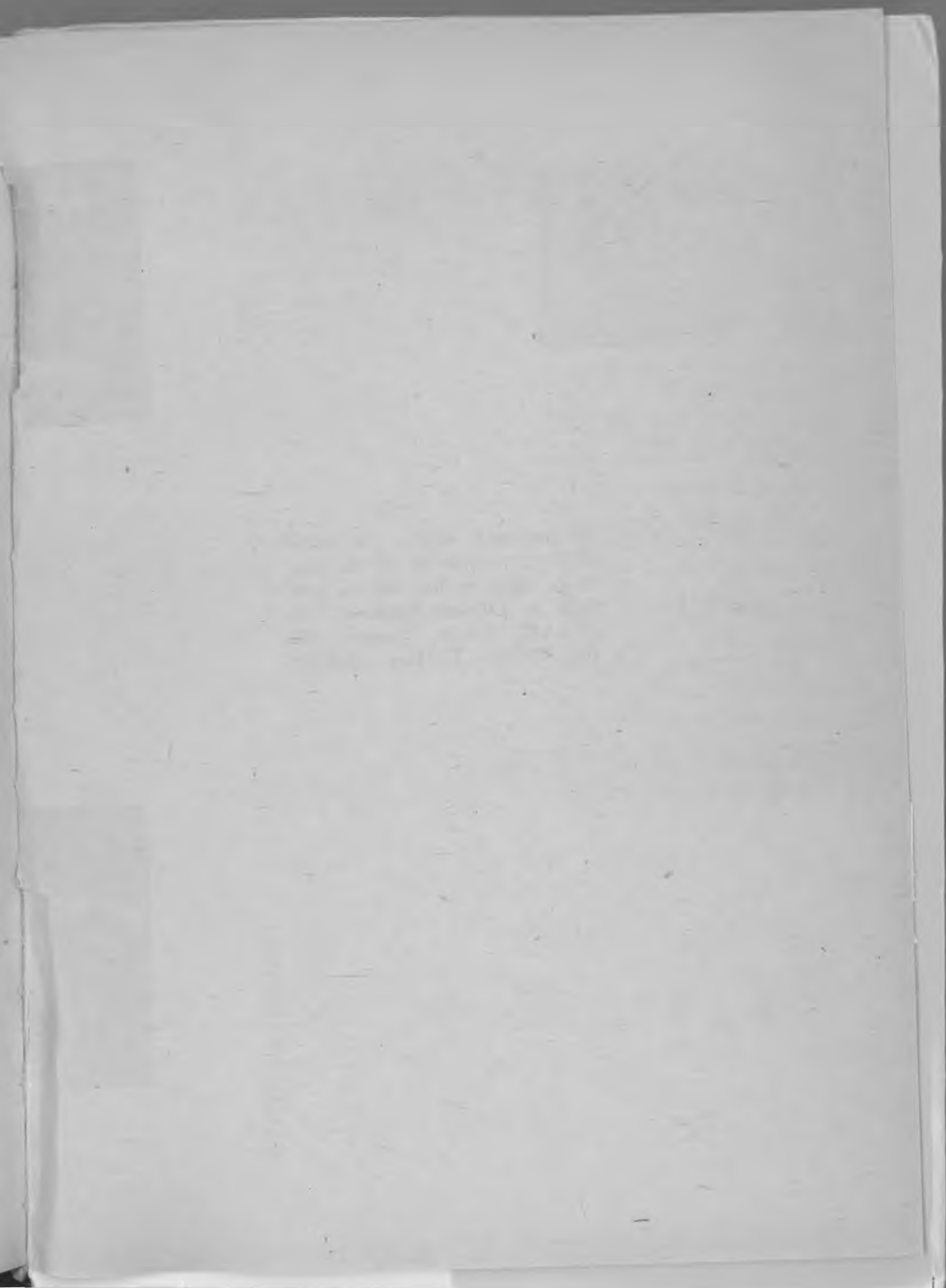
Notas .....	431
1. ....	431
2. ....	432
3. ....	433

## CAPITULO XXIX

	<b>Pág.</b>
<b>Cuentos de apellidos:</b>	
Nota .....	435
1. ....	435
2. ....	436

## CAPITULO XXX

<b>Cuentos regionalistas:</b>	
1. El cochabambés .....	437
2. ¿Chino japuna? .....	437
<b>AGRADECIMIENTO</b> .....	439



La presente edición se terminó de imprimir el 12 de Mayo de 1984, en los talleres gráficos de Librería-Editorial POPULAR, Pérez Velasco 787. Tel. 324258 - La Paz - Bolivia.

Sp GR 133 .B55 P292 1984  
Paredes Candia, Antonio. **FOR**  
Cuentos populares bolivianos  
(de la tradicion oral)

MAY 04 1987



Don Antonio Paredes-Candia nació en Bolivia (Depto. La Paz) el 10 de julio de 1915. A más del folklore ha incursionado en los temas de historia y biografía. Tiene en su obra excelentes antologías de tradiciones, leyendas; de teatro y de literatura en general.

Anotamos algunos de sus principales libros:

- LITERATURA FOLKLORICA.
- CUENTOS POPULARES BOLIVIANOS.
- EL SEXO EN EL FOLKLORE BOLIVIANO
- EL APODO EN BOLIVIA.
- BRUJERIAS, TRADICIONES Y LEYENDAS (siete tomos).
- ANTOLOGIA DE TRADICIONES Y LEYENDAS (tres tomos).
- CUENTOS DE CURAS.
- ADIVINANZAS BOLIVIANAS PARA NIÑOS.
- ADIVINANZAS DE DOBLE SENTIDO.
- JUEGOS, JUGUETES Y DIVERTIMIENTOS DEL FOLKLORE BOLIVIANO.
- LAS MEJORES TRADICIONES Y

A0000115167801

DATE DUE  
02-14-97

De la copiosa obra de don Antonio Paredes-Candia, hoy nos honramos en publicar **CUENTOS POPULARES BOLIVIANOS**, que a decir de investigadores y críticos nacionales y extranjeros, es hasta ahora el más serio aporte de la narrativa oral popular de Bolivia.

**CUENTOS POPULARES BOLIVIANOS** es un libro atrayente, ameno, muestrario objetivo del ingenio y del humor boliviano. En su numeroso y variado material se patentiza la capacidad creadora del pueblo de los cuatro costados del país. Aquí están registrados desde las anécdotas de cholitas hasta los cuentos picarescos que el pueblo los denomina cuentos de curas; los numerosos temas en que los personajes son animales como: el zorro, el conejo, el oso, el cóndor, etc. Los cuentos de horror y de fantasmas. Los cuentos de maravilla. El cuento político, satírico y a veces hiriente. Los cuentos de gringos, tan humorísticos. En este libro está todo el saber popular en lo referente a nuestra narrativa oral.

La obra de don Antonio Paredes-Candia, ya consagrada en la cultura nacional, lleva en su esencia el terrigenismo, la tradición y el alma boliviana. Y como la intención de nuestra editorial es hacer resaltar los valores netamente nacionales, hoy nos complacemos en presentar al público lector de la patria uno de los libros más hondamente boliviano.

Germán Villamor Lucía  
Editor

